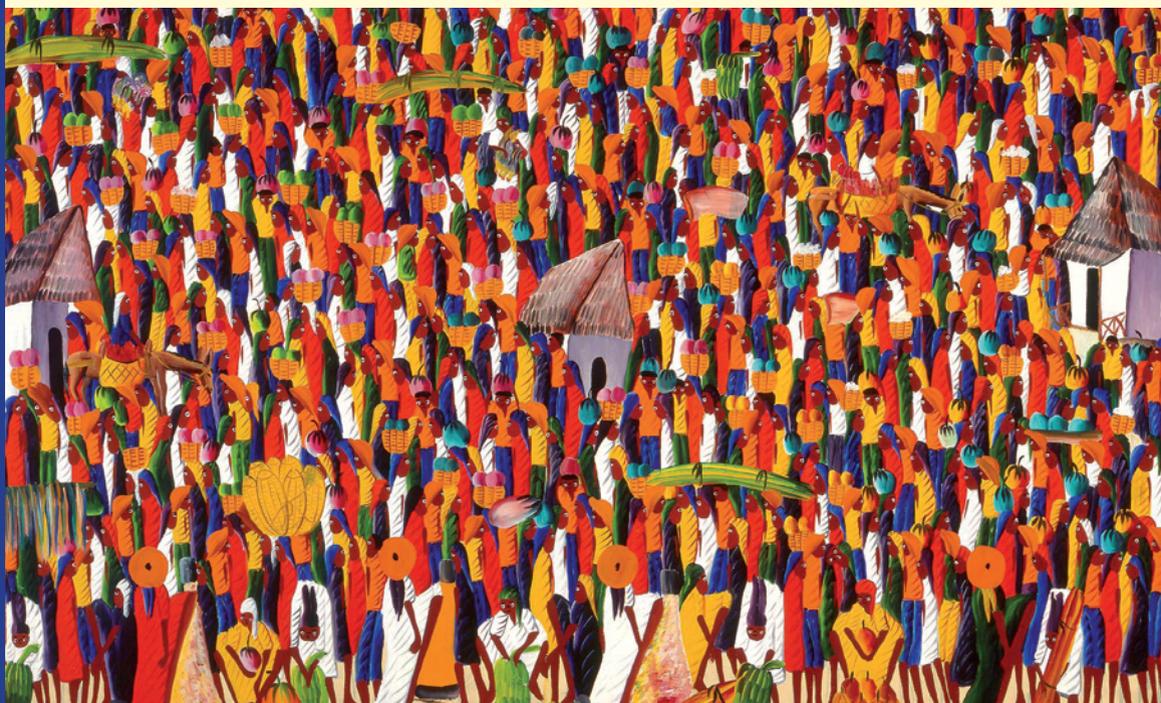


Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: *dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes*

*Fabiana Del Popolo / Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha
Bruno Ribotta / Marta Azevedo*

COORDINADORES



Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes

Fabiana Del Popolo, Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha,
Bruno Ribotta y Marta Azevedo

(Coordinadores)

Serie Investigaciones N° 12

ALAP Editor

1a. Edición

Río de Janeiro, Brasil

2011



La Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) es una organización científica que aglutina investigadores, estudiantes y otros profesionales de veintinueve países interesados en estudios de población de América Latina y el Caribe.

ALAP es un foro privilegiado para la consolidación y difusión del conocimiento demográfico y un espacio abierto a la discusión y debate de las distintas perspectivas analíticas y posiciones regionales y nacionales sobre las temáticas actuales en materia de población.

Objetivos

- Propiciar, organizar y conducir diferentes tipos de encuentros interdisciplinarios como congresos, reuniones académicas, foros y seminarios regionales y subregionales.
- Publicar los resultados de estudios, investigaciones y eventos realizados institucionalmente o por sus asociados en acuerdo con los propósitos de la ALAP.
- Contribuir al intercambio de información, la elaboración y difusión de conocimiento y el enriquecimiento metodológico sobre la demográfica latinoamericana entre los científicos sociales de la región, los centros e instituciones académicas y de investigación, los organismos no gubernamentales y los gobiernos.
- Contribuir a que los hallazgos de la investigación sociodemográfica sean utilizados en la definición de políticas de desarrollo y en la enseñanza de las ciencias sociales.

Publicaciones de ALAP

ALAP cuenta con cuatro tipos de publicaciones regulares, todas disponibles en línea <www.alapop.org>.

1. La *Revista Latinoamericana de Población (RELAP)*.
2. La colección de libros *Serie Investigaciones*.
3. La colección de libros electrónicos *E-Investigaciones*.
4. Los anales de los Congresos de ALAP.

Las líneas editoriales de ALAP son definidas por el Comité de Publicaciones en conjunto con el Consejo de Dirección, que trabajan en el sentido de ampliar las formas de divulgación de los resultados de investigación y textos dirigidos a la enseñanza.

Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes

Fabiana Del Popolo, Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha,
Bruno Ribotta y Marta Azevedo

(Coordinadores)

Serie Investigaciones N° 12

ALAP Editor



Las opiniones expresadas en los artículos aquí publicados son de exclusiva responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan aquellas de las instituciones involucradas en la publicación.

The views expressed in the articles of this book are those of the authors and do not necessarily reflect those of the institutions involved in the publication

Las opiniones expresadas son de los autores y no necesariamente reflejan
aquellas de la Asociación Latinoamericana de Población.

Primera edición, 2011, Río de Janeiro, Brasil
©2011. Asociación Latinoamericana de Población
ISBN 978-85-62016-14-1

Esta obra se dictaminó por pares académicos y cuenta con la aprobación
del Comité Editorial de Serie Investigaciones de ALAP para su publicación

ALAP gestión 2011-2012

Consejo de Dirección

Presidente: Fernando Lozano Ascencio (México)
Vicepresidente: Enrique Peláez (Argentina)
Secretaria General: Wanda Cabella (Uruguay)
Secretario Administrativo: Paulo Jannuzzi (Brasil)
Vocales: Roberto Luiz do Carmo (Brasil), Alejandra Silva Pizarro (Chile), Patricia Noemí Vargas (México)
Suplentes: Jafmary Félix (República Dominicana), Nubia Ruiz (Colombia), Claudina Zavattiero (Paraguay)

Comité de Publicaciones

Marcela Cerrutti (Argentina)
Brígida García (México)
Fernando Lozano Ascencio (México)
Jorge Rodríguez Vignoli (Chile)

Comité Editorial de Serie Investigaciones

Editor General: Jorge Rodríguez Vignoli (Chile)
Editor Ejecutivo del número: Georgina Binstock (Argentina) y Joice Melo Vieira (Brasil)
Miembros: Eramis Bueno (Cuba), Roberto Luiz do Carmo (Brasil), Dora Celton (Argentina),
Enrique Peláez (Argentina), Joice Melo Vieira (Brasil)

Secretaría Administrativa de ALAP

Núcleo de Estudos da População, Universidade Estadual de Campinas - UNICAMP
Cidade Universitária Zeferino Vaz, Av. Albert Einstein, 1.300 - Campinas - SP
Caixa Postal: 6166 - CEP: 13081-970
<http://www.alapop.org>

Ilustración de tapa:
Crowded Market, 1972
de Laurent Casimir
©Ⓟ Emily Barney

Producción editorial

TRILCE

Durazno 1888
11200 Montevideo, Uruguay
trilce@trilce.com.uy / www.trilce.com.uy

PRESENTACIÓN por <i>Jorge Rodríguez Vignoli y Fernando Lozano Ascencio</i>	7
INTRODUCCIÓN por <i>Fabiana Del Popolo</i>	9
El recorte étnico-racial en los sistemas de informaciones brasileños por <i>Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha</i>	15
Heloisa Pagliaro, <i>In Memoriam</i>	31
Fecundidade de povos indígenas aldeados no Brasil Central, 2000-2007 por <i>Heloisa Pagliaro, Jade Cury Martins, Clayton de Carvalho Coelho y Sofia Mendonça</i>	33
Análisis de la fecundidad de los toba del norte de Argentina por <i>Norberto Lanza, Claudia Valeggia y Enrique Peláez</i>	47
Relaciones de reciprocidad de la población mexicana por <i>José Luis Castrejón Caballero</i>	73
Migración de jóvenes indígenas en América Latina por <i>Fabiana Del Popolo y Bruno Ribotta</i>	101
Desplazamiento forzado de los grupos étnicos en Colombia por <i>Javier Iván Soledad Suescún y Carmen Egea Jiménez</i>	127

Monitoramento das desigualdades raciais em saúde no Brasil por <i>Cynthia Lociks de Araújo y Robson Xavier da Silva</i>	151
Desigualdades de cor ou raça no sistema de ensino brasileiro por <i>Marcelo Paixão, Irene Rossetto y Luiz Marcelo Carvano</i>	177
NOTICIA DE LOS AUTORES	203

Para el Consejo de Dirección 2011-2012 de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y el Consejo Editorial de la Serie Investigaciones es un triple placer escribir esta presentación. Primero, por la contribución sustantiva que efectúa este libro a un tema de la mayor relevancia científica y política, y cuya presencia en las agendas nacionales e internacionales, en las discusiones académicas y en los medios de comunicación, ha ido en aumento en los últimos años. Segundo, porque se trata de una obra colectiva de una de las redes más jóvenes de ALAP, al menos en el formato actual de la red, que incluye tanto a los pueblos indígenas como a los afrodescendientes. Y tercero, porque corona un compromiso de ALAP con sus asociados, con sus contrapartes regionales y con los interesados en los temas de población, el cual fue publicar durante 2011 los tres libros seleccionados, mediante concurso competitivo celebrado en abril de 2011.

Como podrán apreciar los lectores, este volumen contiene aportes sólidos y novedosos al conocimiento de las poblaciones indígenas y afrodescendientes. La diversidad es una nota distintiva del libro. Esta variedad es consistente con la heterogeneidad que hay entre el gran número de pueblos indígenas existente en la región, con la variedad de realidades en que viven los pueblos afrodescendientes, y con las diferentes disciplinas interesadas en el estudio de estos grupos. Por cierto, esta variedad está en equilibrio con algunos principios rectores del enfoque del libro vinculados a los rasgos que comparten estos grupos, entre ellos el carácter ancestral de su identidad cultural, la exclusión que han experimentado por parte de las sociedades nacionales en que se encuentran y los derechos colectivos que les asisten. De esta forma, el volumen no se limita al conocimiento de estos pueblos y grupos, sino que extiende su alcance al reconocimiento, a la visibilización y al empoderamiento de los mismos.

Con este libro, la Red sobre pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina consolida su existencia y se proyecta como una red plenamente incorporada al quehacer de ALAP. Vaya para los encargados del libro y la red en su conjunto una calurosa felicitación por el trabajo realizado, cuya calidad está a la vista de los lectores.

En ocasión del lanzamiento del presente libro, el Consejo de Dirección de ALAP y el Consejo Editorial de la Serie Investigaciones, agradecen una vez más a la Oficina Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el apoyo otorgado para la publicación de los doce libros de este esfuerzo editorial. Asimismo, agradecen a la Oficina para México y Centroamérica de la Fundación Ford, el apoyo financiero brindado para la publicación de la presente obra.

Jorge Rodríguez Vignoli
Editor General de la Serie Investigaciones

Fernando Lozano Ascencio
Presidente de ALAP 2011-2012

Las oficinas para América Latina de la Fundación Ford (México y Centroamérica, Brasil, Región Andina y Cono Sur) cumplen en el 2012 cincuenta años de trabajo en la región. Uno de los objetivos actuales de la Fundación es contribuir a eliminar la exclusión social, particularmente la que sufren los pueblos indígenas y afrodescendientes. En este marco, celebramos la iniciativa de ALAP para dedicar un volumen de su producción académica e incluir en sus prioridades temáticas el conocimiento de la dinámica poblacional de estos grupos. Las oficinas para América Latina de la Fundación Ford se congratulan de haber apoyado la producción de este libro.

Este libro forma parte de las actividades que realiza la Red sobre pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina (PIAFAL) de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP). En una primera instancia se creó la Red sobre pueblos indígenas, en ocasión del III Congreso de la ALAP realizado en la ciudad de Córdoba, Argentina, en 2008. Posteriormente, en el IV Congreso de ALAP, celebrado en la ciudad de La Habana, Cuba, en 2010, se decidió ampliar la Red a las cuestiones afrodescendientes, conformando así la PIAFAL. Si bien es cierto que pueblos indígenas y afrodescendientes constituyen dos colectivos con sus propias especificidades históricas y sociopolíticas, poseen denominadores comunes, empezando por la discriminación estructural que los afecta y que se expresa en mayores niveles de exclusión y pobreza, hasta cuestiones relativas a su inclusión y visibilidad en los sistemas estadísticos nacionales.

El creciente interés por los asuntos indígenas y afrodescendientes responde a un nuevo escenario sociopolítico en el cual ambos grupos se han constituido en activos actores para avanzar en el reconocimiento y el respeto de sus derechos. En la actualidad, existen estándares mínimos de derechos, que generan nuevas obligaciones estatales e importantes desafíos en materia de políticas. En este marco, la generación de conocimiento e información resulta clave, no solo para el diseño y evaluación de políticas sino como una herramienta necesaria para que los pueblos indígenas y afrodescendientes ejerzan contraloría sobre las acciones que emprende el Estado y que les afectan. En particular, en el caso de estos grupos, las investigaciones acerca de los procesos sociales y demográficos y sus interrelaciones son aún insuficientes y fragmentarias en la región, a la vez que se constata una creciente demanda al respecto. De allí que el objetivo general de la PIAFAL es contribuir al conocimiento de las dinámicas demo-sociales de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, siendo una red constituida por investigadores provenientes de la mayoría de los países de la región.

Por lo anterior, la naturaleza de la PIAFAL permite el abordaje de numerosas temáticas dentro del campo de la población y la situación

de pueblos indígenas y afrodescendientes. Asimismo, en América Latina existen más de 670 pueblos indígenas con una enorme heterogeneidad demográfica, territorial y social, la que también es posible observar al interior de las poblaciones afrodescendientes. De esta manera, los artículos incluidos en este libro constituyen una muestra de la diversidad de temáticas y situaciones que experimenta la región. Se trata de una serie de estudios inéditos, todos los cuales fueron presentados en el último Congreso de la ALAP, en 2010.

En este sentido, los artículos incluidos constituyen un aporte sustantivo en áreas de interés muy relevantes, tal como la identificación étnico-racial en los sistemas de información. Así, un rápido balance indica que los mayores avances se han materializado en los censos de población, ya que durante los primeros años del siglo XXI, 17 países de la región incluyeron preguntas sobre grupos étnicos. Si bien se ha progresado más con los censos, tanto en términos de inclusión de preguntas, como del procesamiento y difusión de esta información por parte de los institutos nacionales de estadística, algunos elementos conceptuales y metodológicos continúan en el debate regional, tal como la distinción entre etnia y raza; ciertos consensos internacionales no se aplican en algunos países, como la utilización del criterio de autoidentificación, que es coherente con el enfoque de derechos; y persisten problemas semánticos derivados de la formulación de las preguntas y de las categorías utilizadas. Estos aspectos no son inocuos, sino que impactan directamente en el volumen de población indígena o afrodescendiente y en los resultados de los indicadores demográficos y sociales. Respecto a las encuestas de hogares y de demografía y salud, se constatan algunos avances regionales; y un rezago evidente se verifica en los registros, ya que únicamente Brasil recoge, procesa y difunde sistemáticamente información derivada de los registros. De allí que el primer artículo, elaborado por Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha, sistematiza y analiza la experiencia del Brasil respecto a la identificación étnico-racial en diversas fuentes de datos, país que además tiene una larga trayectoria en esta materia.

Los pueblos indígenas se encuentran, en general, en una etapa más incipiente de la transición demográfica, lo cual se expresa en estructuras etarias más jóvenes como consecuencia principalmente de que aún mantienen una elevada fecundidad. En algunos casos, este comportamiento, junto con el descenso de la mortalidad, han posibilitado la recuperación demográfica de pueblos indígenas que incluso se encontraban en peligro de extinción. En este sentido, el trabajo de Heloisa Pagliaro, Jade Cury Martins, Clayton de Carvalho Coelho y Sofia Mendonça, brindan evidencias contundentes acerca

de esta situación para pueblos de la región central del Brasil, y además muestran las interrelaciones que existen entre las trayectorias reproductivas y los factores socioculturales de los pueblos indígenas. En esta misma línea, el artículo de Norberto Lanza, Claudia Vallenggia y Enrique Peláez analizan la transición y reproducción en una población toba de Argentina, en una comunidad que mantiene aspectos de su tradicional estilo de vida cazador-recolector, pero que, a su vez, está experimentando procesos de cambios culturales y socioeconómicos significativos.

Aun cuando los pueblos indígenas poseen estructuras etarias más jóvenes, existe cierta heterogeneidad entre países y al interior de los mismos según pueblos de pertenencia, observando que en algunos casos se encuentran en etapas moderadas y algo más avanzadas en la transición demográfica. Sin perjuicio de ello, en cada país, sí suelen estar en un estadio menos avanzado que la población no indígena, en contextos de fuertes procesos de envejecimiento poblacional. De allí que los estudios sobre relaciones y transferencias intergeneracionales estén cobrando un interés creciente en la región. El comportamiento de estas relaciones está estrechamente asociado a los modos de vida de cada cultura, que en el caso de los pueblos indígenas adquieren sus particularidades puesto que la familia es la base de su organización social. En ella, las personas de edades avanzadas mantienen roles activos y protagónicos, con una alta valoración por parte de los más jóvenes, y además, se rigen por normas de mutua colaboración y reciprocidad. Sin embargo, no es menos cierto que las transformaciones culturales que viven estos grupos, bajo la presión de la sociedad hegemónica «occidental», están impactando y modificando las relaciones intergeneracionales, aunque poco se sabe al respecto. De esta manera, el trabajo de José Luis Castrejón constituye un aporte significativo respecto a las relaciones de reciprocidad de las personas de edad mayor con sus descendientes en México, comparando la situación de los pueblos indígenas con el resto de la población, considerando un enfoque de género, poniendo el énfasis en las transferencias de ayuda económica.

El libro también incluye dos artículos ligados a las migraciones y a los desplazamientos forzados. Es un hecho que las demandas de los pueblos indígenas se centran en los derechos territoriales, como un requisito necesario para el desarrollo de su identidad y su autonomía como pueblo. En varios países de la región, como en Brasil, Colombia, Ecuador y Nicaragua, estas demandas también forman parte de la agenda afrodescendiente. Estudios elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reflejan el vínculo indisoluble de los pueblos indígenas con el territorio, constatando

que los principales asentamientos se ubican en áreas asociadas a sus tierras ancestrales, manteniendo su rasgo de ruralidad. Sin embargo, no es menos cierto que factores como la pobreza, la presión demográfica y el deterioro de sus tierras, la invasión de empresas nacionales e internacionales, entre lo más sobresaliente, están propiciando una migración hacia centros urbanos u otras zonas rurales, dependiendo del pueblo y perfilando situaciones heterogéneas, con una selectividad por edades. De allí que el trabajo de Fabiana Del Popolo y Bruno Ribotta contribuye al conocimiento de estos comportamientos centrando el análisis en las migraciones recientes de las y los jóvenes indígenas en nueve países de América Latina.

Por otra parte, existen en la región otros tipos de movilidad territorial, entre estos, el desplazamiento forzado por conflictos armados, y que afecta tanto a pueblos indígenas como a afrodescendientes. En este sentido, el artículo de Javier Soledad Suescún y Carmen Egea Jiménez, es un importante aporte a la situación de desplazamiento forzado de los grupos étnicos en Colombia, país donde este fenómeno adquiere su máxima expresión, identificando las zonas desde donde son desplazados y analizando las consecuencias que esto trae para las comunidades de origen y en los lugares de destino.

Los países de la región están avanzando respecto a la aplicación de políticas y programas para afrontar las situaciones adversas y de inequidad que afecta a los pueblos indígenas y a los afrodescendientes. Aunque la información es limitada, datos y estudios parciales permiten afirmar que los esfuerzos realizados son aún insuficientes. Brasil es uno de los países que más ha progresado en términos de políticas de acción afirmativa, y de allí que sean relevantes los estudios sobre desigualdades raciales aportados por Cinthia Lociks y Robson Xavier da Silva, centrados en el ámbito de la salud, y el de Marcelo Paixão, Irene Rossetto y Luiz Carvano, que se centran en la educación. Por una parte, ambos estudios reflejan la importancia de incluir la identificación étnica en los registros de educación y salud, requisito necesario para elaborar diagnósticos y perfiles diferenciados. Por otra parte, examinan no solo el acceso a los sistemas educativos y de salud sino que analizan también aspectos asociados a la calidad de los servicios. En ambos estudios se muestran los importantes logros que ha habido en Brasil respecto a la disminución de las inequidades étnico-raciales, principalmente para las personas afrodescendientes, aunque persisten desafíos para poder erradicar la discriminación racial y alcanzar la anhelada igualdad.

Este libro es el resultado de un esfuerzo conjunto entre miembros de la Red, quienes agradecemos a todas las personas que han colabo-

rado para su realización, así como al Fondo de Población de las Naciones Unidas y a la Fundación Ford, por el apoyo brindado durante el proceso de edición e impresión. Extendemos nuestro reconocimiento a los y las autoras de los artículos, a las personas que han evaluado los estudios, a la dirección de la ALAP y a los directivos de la Serie de Investigaciones por el apoyo permanente.

Esperamos que el presente libro contribuya a incrementar el conocimiento en estos asuntos y, en especial, que sea un aporte para el año 2011, el que ha sido establecido por las Naciones Unidas, como el *Año Internacional de las Poblaciones Afrodescendientes*. Asimismo, es nuestro interés que también permita enriquecer el debate entre las y los investigadores de la Red y el diálogo de saberes con las organizaciones indígenas y afrodescendientes de la región.

Por último, deseamos dedicar este tomo en memoria de nuestra querida colega Heloisa Pagliaro, miembro fundadora de la Red PIAFAL, teniendo el honor de incluir en esta publicación una contribución póstuma de sus vastos y precursores estudios sobre pueblos indígenas en Brasil.

Fabiana Del Popolo

CELADE-CEPAL

Santiago de Chile, octubre 2011

El recorte étnico-racial en los sistemas de informaciones brasileños

Estela Maria Garcia de Pinto da Cunha¹

Resumen

La importancia de enfocar la dimensión étnico-racial en los estudios de población deviene del reconocimiento de la discriminación histórica que sufren las personas afrodescendientes y los pueblos indígenas en Brasil y las consecuentes condiciones de marginalidad y vulnerabilidad que viven desde la abolición de la esclavitud hasta la actualidad.

El movimiento negro junto con representantes de la academia inició la lucha político/ideológica para desenmascarar el racismo existente y que evidenciaran diferencias raciales en las condiciones socioeconómicas y demográficas de la población.

Este trabajo busca rescatar y sistematizar la experiencia brasileña relatando el proceso que permitió incorporar, conceptualizar y operacionalizar el concepto raza/color en los sistemas de información del país.

Se comentan algunas de las fuentes oficiales de información, como el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), el Sistema Único de Saúde del Ministério da Saúde, el Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais del Ministério da Educação y el Ministerio de Trabalho e Emprego.

Palabras clave: población, racismo, sistemas de información.

Abstract

The ethnic-racial approach in Brazilian data systems

The importance of addressing the ethnic/ racial population studies derives from the recognition of historical discrimination suffering by afrodescendants and indigenous peoples in Brazil and the consequent marginalization and vulnerability conditions of living, since the abolition of slavery to the present.

The black movement with representatives of the academy began the fight political/ ideological to reveal the existing racism and racial differentials reflected in socioeconomic and demographic conditions of the population.

This work seeks to recover and systematize the Brazilian experience by relating the process that allowed to incorporate, conceptualize and operationalize the concept of race/ color in the country's information systems.

We discuss some of the official sources of information such as the Brazilian Institute of Geography and Statistics (IBGE), the Health Care System, the Ministry of Health, the National institute of studies and research of the Ministry of Education, and the Ministry of Labor and Employment.

Key words: population, racism, information systems.

1 Investigadora del Núcleo de Estudos de População, Universidade Estadual de Campinas (NEPO/UNICAMP), Campinas, Brasil, maira@nepo.unicamp.br

Introducción

La importancia de enfocar la dimensión étnico-racial en los estudios de población deviene del reconocimiento de la discriminación histórica que esta población sufrió en Brasil y la consecuente vivencia de condiciones de marginalidad y vulnerabilidad que se extiende desde la abolición de la esclavitud hasta la actualidad.

A pesar de este reconocimiento, el abordaje de esta dimensión enfrentó y enfrenta hasta hoy varias resistencias debido tanto a la creencia en la ausencia de racismo en la sociedad brasileña, como en posiciones políticas abiertamente contrarias a su incorporación fundamentadas en la opinión de que en Brasil se vive en una «democracia racial» y que al considerar este recorte se estaría fomentando un racismo inexistente.

Fue agregando fuerzas de los movimientos de la sociedad civil en general —más específicamente del movimiento negro y de mujeres— y de representantes de la academia que se inició un movimiento político/ideológico destinado a revelar el racismo existente mediante comprobaciones empíricas que evidenciasen diferenciales raciales en las condiciones socioeconómicas y demográficas de la población.

Al comenzar ese movimiento, se evaluó como fundamental para su suceso producir informaciones básicas, inexistentes hasta el momento, que posibilitasen explorar la presencia de desigualdades raciales así como sus formas de producción y reproducción. Una vez obtenidos los datos básicos necesarios fueron trazándose diagnósticos sobre esas desigualdades mediante el cálculo de indicadores estadísticos, constataciones empíricas que, a su vez, servirían de subsidios para construir argumentos a ser utilizados en el campo político.

El presente trabajo propone relatar resumidamente los caminos recorridos en la toma de decisión de incorporar el concepto raza/color. Ante la imposibilidad de abarcar la totalidad de las bases de informaciones, que en la actualidad incluyen la variable raza/color,² este trabajo se centrará en describir diferentes formas de conceptualizar y operacionalizar esta variable en algunos de los sistemas de información elegidos como ejemplo: la FIBGE (Estatísticas do Registro Civil, Censo Demográfico, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios, Pesquisa de Orçamentos Familiares, Pesquisa de Especificação de Materiais, etcétera), el Sistema Único de Saúde do Ministério da Saúde (SUS/MS), por el Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas

2 Para fines operacionales se llegó al consenso de denominar «raza/color» a la variable que remite a la dimensión étnico-racial.

Educacionais del Ministério da Educação (INPE/ME) y por el Ministerio de Trabalho e Emprego. Como complemento se comentará la evolución histórica de la cobertura de la variable raza/color ocurrida en las distintas fuentes de datos que fueron contempladas en este documento.

Breve reseña del proceso histórico

Diversos actores participaron activamente del proceso histórico brasileño orientados a instrumentalizar la comprensión de los procesos y mecanismos sociales por medio de los cuales se producen y reproducen las diferencias étnico-raciales.

El compromiso asumido por los gestores públicos de diversas áreas ayudó para la concientización de la relevancia de esos estudios como contribuciones para implementar tareas específicas destinadas a subsidiar acciones de reversión del proceso de inequidad racial.

Funcionarios y técnicos de órganos de gobierno en sus varias esferas —federal, estadual y municipal—, responsables por la producción y disseminación de la información, en su rol activo cumplieron un papel central. Mediante la cooperación articulada con otros actores sociales se estudiaron varias formas de conceptualizar la variable, formas de captar las informaciones, de la estructuración de los bancos de datos, la forma más adecuada, simple, accesible, democrática para la divulgación de esas informaciones, etcétera.

Los movimientos sociales en general, específicamente los defensores de los derechos humanos, mujeres y el movimiento negro, cumplieron un papel central en el proceso de incentivar acciones que apuntasen a la construcción de la identidad racial que derivasen en la autoclasificación de la población negra.³ Además de divulgar y concientizar a la sociedad civil sobre la importancia de la obtención de informaciones sistemáticas y confiables, así como los análisis de la evolución de las desigualdades raciales.

Simultáneamente fue aumentando el número de proyectos de investigación en el ambiente académico que corroboraron empíricamente las desigualdades socioeconómicas y demográficas de la población

3 Para mayor información sobre el proceso de construcción de identidad racial en Brasil véase: Bento, M. Aparecida Silva e Iray Carone (2009), *Psicologia Social do Racismo. Estudos sobre branquitude e branqueamento no Brasil*, Petrópolis, Rio de Janeiro: Editora Vozes, 4a. ed.; Kabengele Munanga in Brandão, André A. P. (org.) (2004), *Uma abordagem conceitual das noções de raça, racismo, identidade e etnia*, Niterói, Rio de Janeiro: Cadernos Penesb, 5, Ed. UFF.; y Santos Neusa Souza (1983), *Tornar-se negro*, Rio de Janeiro: Edições Graal.

según la raza/color declarada. La divulgación de sus resultados permitió, además de desenmascarar y dar visibilidad a este fenómeno social, dar legitimidad al discurso y contribuir con el actuar político de los movimientos sociales.

Las agencias financiadoras nacionales e internacionales también tuvieron una actuación destacada viabilizando proyectos de investigación, la organización de cursos específicos en la temática racial, la formación de nuevos investigadores, etcétera. Entre ellas pueden citarse a la Fundación Ford, Organização Pan Americana da Saúde/Organização Mundial de Saúde (OPAS/OMS), Fundación Mc Arthur, Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), etcétera.

Paralelamente a estos procesos se fueron creando otros canales institucionales que permitiesen subsidiar acciones destinadas a avanzar en el logro de la equidad racial. Entre todas se destaca la creación del Comité Técnico de Salud de la Población Negra, en el ámbito del Ministerio de Salud, en agosto de 2004 y que hasta el momento continúa actuando. Este Comité tiene entre sus atribuciones más destacadas la de sistematizar propuestas concretas para la promoción de la equidad racial en salud; subsidiar técnicos y políticos en la elaboración, implementación y acompañamiento de la Política Nacional de Salud de la Población Negra; elaborar propuestas de intervención, etcétera.

Por su parte, en el ámbito internacional se enfatiza la ocurrencia de una serie de eventos que actuaron como incentivo, tanto para la producción de estudios que proporcionasen subsidios para la formulación de líneas orientadoras nacionales, como para la toma de posiciones políticas oficiales. Se resalta la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (Durban, 2001). La Declaración y Programa de Acción de Durban y sus sucesivas revisiones se convirtieron en importantes herramientas políticas de diagnóstico, seguimiento y control de la distribución desigual de bienes y servicios, que ha llevado —y lleva— a situaciones de exclusión y vulnerabilidad a amplios segmentos poblacionales, orientando medidas preventivas y paliativas a través de la implementación de políticas y programas específicos.

De esta forma, al confluir una serie de hechos y de actores sociales empeñados en la búsqueda de conocimiento que posibilite tanto el reconocimiento como la propuesta de soluciones encauzadas a la búsqueda de equidad llevando a la superación de las desigualdades étnico-raciales, promovieron la producción de informaciones —en mayor cantidad y de mejor calidad— que incorporasen esta temática.

Información sociodemográfica

Con relación a los métodos de identificación racial se reconocen la existencia de tres métodos básicos. Ellos permiten clasificar a la población según la autoidentificación, la heteroatribución y por la ascendencia próxima de grupos poblacionales.

El Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE), órgano dependiente del Ministerio de Planificación, principal proveedor de informaciones estadísticas de Brasil, utiliza dos métodos de forma simultánea: la autoidentificación y la heteroatribución de pertenencia racial. Si por un lado para registrar hechos vitales se usa la heteroatribución, por otro en las investigaciones domiciliarias existe una mezcla de autodeclaración con heteroatribución, ya que en general es un único informante que responde por el resto de los residentes del mismo domicilio.

Históricamente fue el IBGE que cumplió un papel central al identificar la importancia de incluir la variable raza/color en todas sus investigaciones y en todos los bancos de informaciones bajo su responsabilidad, como el de las estadísticas vitales provenientes de registros continuos. Ya desde 1973 cuando fue promulgada la ley 6.015 quedó reglamentado la forma y el contenido que debería constar en los certificados de nacimientos y defunciones incluyendo, entre otras informaciones, el color de la persona en los registros continuos.

A pesar del reconocimiento de los problemas envueltos en la identificación racial, actualmente existe una opinión consensual de utilizar como método clasificatorio la autodeclaración. Sin embargo, esto no fue unánime en el transcurso del tiempo y tampoco es el método utilizado en otros países, como por ejemplo en Estados Unidos.

En Brasil fueron realizados censos demográficos en los años 1872, 1890, 1900, 1920, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1991 y 2000. De todos ellos, solamente en 1900, 1920 y 1970, no fue recolectada la información sobre raza/color, aunque en los restantes se hizo de diversas formas y se utilizaron diferentes sistemas clasificatorios.

En los censos de 1872 y 1890, el criterio de clasificación para raza fue el color de la piel. De esta manera la población brasileña fue categorizada en blancos, pretos, caboclos y mulatos. En estos censos, la información recolectada era de acuerdo al criterio del entrevistador. A partir del censo de 1940 se definió que el proceso de recolección de los datos de raza/color fuese mediante autoclasificación, o sea los propios entrevistados se clasificaban en las categorías utilizadas por el IBGE.

En los años de 1940 y 1950, las personas fueron clasificadas en blancos, pretos, amarillos (japoneses, chinos y sus descendientes) y pardos (indios, caboclo, mulato, moreno y sin declaración de raza/color).

En 1960, la investigación de raza/color utilizó cinco categorías: blancos, pretos, pardos, amarillos e indios. En 1980, se utilizó el mismo concepto del censo de 1950: blancos, pretos, amarillos y pardos, esta última abarcaba a los mulatos, mestizos, indios, caboclos, entre otros.

Durante el proceso de discusión sobre la clasificación racial más adecuada para ser adoptada en el censo demográfico de 2000, el IBGE incluyó un suplemento de identificación racial en la Pesquisa Mensual de Empleo (PME), en 1998. Este suplemento incorporó un ítem con declaración espontánea y otro de forma inducida además de algunas preguntas sobre el origen de las personas. Luego de los análisis de los resultados se tomaron dos importantes decisiones: primero mantener la clasificación usada anteriormente, y segundo debido a que la gran mayoría de los entrevistados declaró ser brasileño, sin identificar algún otro origen, se constató la inutilidad de añadirlo al cuestionario censal.

Además de los censos demográficos, otra línea de investigaciones que el IBGE realiza de forma anual son las encuestas nacionales, como la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) que permiten estudiar características generales de la población y específicamente condición migratoria, educación, trabajo, ingreso, además de temas que anualmente cambian en el formulario suplementario como: aspectos complementarios de educación de jóvenes y adultos, educación profesional, acceso a políticas de transferencia de renta, fecundidad, acceso y utilización de los servicios de salud, trabajo infantil y otros.

Esta encuesta se inició en el segundo semestre de 1967 y hasta 1970 y sus resultados se presentaban con periodicidad trimestral. A partir del año 1971 pasó a ser anual, realizándose en el último trimestre de cada año, siendo interrumpida solamente en los años censales.

En el año 1976, esta encuesta incorporó la variable «color». Posteriormente, en los años 1977, 1981 y 1983 esta información no fue recolectada. En los años 1982, 1984, 1985 y 1986, esta información fue recolectada en el cuestionario del suplemento de la PNAD. Solamente a partir de 1987 la variable raza/color pasó a ser registrada en el cuerpo básico y a partir de 1992 se añadió la categoría indígena.

En la actualidad es una de las fuentes de datos sociodemográficos más importantes, por su amplitud temática, por su permanente actualización y por permitir trabajar con un alto grado de desagregación

espacial, pues su representatividad admite tratar los datos a nivel de país, grandes regiones, regiones metropolitanas y estados.

Entre 1996 y 1997, el IBGE realizó, por única vez, la Pesquisa de Padrões de Vida (PPV) representativa de dos —de las cinco existentes— grandes regiones (sudeste y nordeste), registrando temas referentes a los gastos domiciliarios e incluyendo la categoría raza/color.

También, como parte del sistema brasileño de investigaciones domiciliarias, la Pesquisa do Orçamento Familiar (POF), llamada en su primera versión del Estudo Nacional da Despesa Familiar (ENDEF) se realizó entre 1974-1975, y su objetivo se centró en conocer las características de consumo, gastos y rendimientos de los domicilios y de sus miembros. Si antiguamente tenía representatividad solamente para las regiones metropolitanas, posteriormente pasó a tener cobertura nacional. Las nuevas versiones que pasaron a denominarse Pesquisa de Presupuestos Familiares, cuentan hasta el momento con tres ediciones: 1987-1988/1995-1996/2002-2003. La variable raza/color fue recolectada, solamente, en esta última versión, asumiendo la categorización oficial del IBGE.

Se quiere destacar una serie de investigaciones que, aunque exceda las características sociodemográficas tratadas en este ítem las contempla y las supera ampliando considerablemente la gama temática. Esta serie, que hace parte del Programa de Investigaciones de Demografía y Salud (DHS), tuvo inicio en Brasil en la década de los ochenta bajo diferentes denominaciones y con diferentes organismos como responsables. Primero se llamó Pesquisa Nacional sobre Saúde Materno-Infantil e Planejamento Familiar, posteriormente Pesquisa Nacional sobre Demografia e Saúde, y su última versión: Pesquisa Nacional de Demografia e Saúde, da Criança e da Mulher (PNDS). Fueron realizadas en los años 1986, 1996 y 2006, respectivamente, siendo que en las dos primeras encuestas fue responsable la Sociedade Civil Bem-Estar Familiar no Brasil (BENFAM) y por la última fue el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP).

Estas encuestas registraron informaciones sobre las características socioeconómicas y demográficas de las mujeres en edad reproductiva y sus parejas, perfiles reproductivos, patrones conyugales, orientaciones sexuales, contracepción, asistencia al embarazo, parto y puerperio, la salud de los niños menores de cinco años, perfiles de nutrición, entre otros.

Las dos últimas versiones incorporaron el ítem raza/color, respetando las categorías oficializadas por el IBGE, permitiendo una riqueza de análisis de los diferenciales raciales referidos a estos comportamientos. Además de las publicaciones en libros, tanto los bancos

de datos como las consideraciones metodológicas y las relatorías se encuentran disponibles en páginas de la Web, con amplia divulgación y de muy fácil acceso.

Información sobre mercado de trabajo

Además de las investigaciones que, aunque no tengan como objetivo central, levantan informaciones sobre mercado de trabajo, como por ejemplo censo demográfico, Pesquisa Nacional de Amostra de Domicílios (PNAD), Pesquisa de Orçamentos Familiares (POF) y Pesquisa de Padrões de Vida (PPV), existe un programa del Ministerio de Trabajo y Empleo que tiene como propósito divulgar informaciones oriundas de los registros administrativos Relação Anual de Informações Sociais (RAIS) y el Cadastro Geral e Empregados e Desempregados (CAGED) referente al mercado de trabajo formal.

Esta relación de informaciones, que se inició en 1975, comenzó a registrar la categoría raza/color a partir del año 1999, mediante la clasificación de las cinco categorías utilizadas por el IBGE. Sin embargo, la identificación racial de los empleados no es por autoidentificación, ya que son las empresas las que envían estas informaciones para el sistema del ministerio. A pesar de esto, por ser una fuente en permanente actualización la RAIS adquiere una importancia relativa creciente para el estudio de diferenciales raciales en el mercado de trabajo. No obstante el acceso a las informaciones que consideren esta variable solo es posible mediante pedido directo al ministerio ya que la divulgación oficial de las estadísticas en la página web no la incorpora.

Información sobre educación

Si bien es verdad que los primeros datos sobre el nivel educacional alcanzado por la población se remontan al censo demográfico de 1890 y se repiten decenalmente, las informaciones referentes al aprendizaje, repetición y desempeño de los alumnos son mucho más recientes en el país.

La primera evaluación de aprendizaje fue realizada por el Ministerio de Educación en 1995 y está estructurada en varios sistemas de información divididos según el nivel de enseñanza que se considere. En todos los exámenes que componen este sistema de evaluación la forma de preguntar raza/color es diferente a la utilizada por las bases generadas por el IBGE, ya que en este caso es el alumno quien responde la pregunta.

El Sistema Nacional de Avaliação da Educação Básica (SAEB), que empezó en el año 1988 y se expandió para todo el país a partir de 1995, es realizado cada dos años. A través de este examen se registran informaciones de los conocimientos aplicados de alumnos que cursan este nivel básico de educación.

El Exame Nacional de Ensino Médio (ENEM) tiene como propósito evaluar anualmente los conocimientos de los alumnos que están cursando el último año del nivel secundario y fue implantado en 1998. Es utilizado como uno de los criterios de puntuación para el cálculo de la nota final de ingreso al nivel superior.

Por último, el Exame Nacional de Cursos (ENC), creado en 1995, con periodicidad anual, evalúa la calidad de la enseñanza universitaria, aunque su realización no es obligatoria. Como fue comentado anteriormente, este examen —al igual que los otros dos— capta la variable raza/color.

Información sobre salud

Las iniciativas de recolección y disseminación de datos del área de salud fueron en parte promovidas por la demanda que el Sistema Único de Saúde (SUS) generó en Brasil, a partir de la década de los setenta. En 1977, el Ministerio de Salud decidió compatibilizar los registros de defunciones con los de otros países y creó un sistema informatizado de captura de datos cuya difusión se realizaba por medio de publicaciones. Después de una serie de gestiones en diferentes órganos del gobierno federal destinadas a montar un sistema informatizado, se creó el Departamento de Informática del SUS (DATASUS) que pasó a estar vinculado al Ministerio de Salud recién en 1998.

Este departamento tiene como misión la distribución pública y gratuita de informaciones de salud y de los instrumentos que faciliten su uso. Otra atribución del DATASUS es cooperar con las secretarías estaduais y municipales para la implementación de sus sitios en la Web así como en la mejoría de la recolección, procesamiento, análisis y transmisión de informaciones en salud, ya que son ellas las que alimentan el sistema nacional.

Diferente de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos, en Brasil, las informaciones referentes a salud incorporaron la variable raza/color de forma progresiva, relativamente rápida, promoviendo una compatibilización con la forma de recolección y categorización de otras fuentes, especialmente del IBGE, aunque no sucedió uniformemente entre todos los bancos que componen el sistema.

Estas informaciones adquirieron y mantienen fundamental importancia no solo por la diversidad de bancos, sino también por la cantidad y calidad de las informaciones además de la rápida y eficiente divulgación vía Internet, medio magnético y/o documentos impresos. Ellas se convirtieron en piezas fundamentales para el diseño de programas y políticas específicas orientadas a las poblaciones más vulnerables, entre ellas a la población negra.

El DATASUS es el organismo que gerencia varios sistemas integrados. A continuación serán comentadas algunas características de aquellos que incluyen la categoría raza/color.

Sistema de Internações Hospitalares (SIH)

Fue idealizado a fines de la década de los setenta. Contiene datos administrativos de salud teniendo como principal objetivo el pago de procedimientos a los hospitales que hacen parte del SUS. Sin embargo, las informaciones que contiene posibilitan extrapolar los alcances del estudio de facturación permitiendo, a pesar de sus limitaciones metodológicas, el estudio de la morbilidad de la población. A pesar de no contar con ninguna variable socioeconómica de los pacientes, el sistema incorporó en el año 2007 la variable raza/color, lo que permite identificar enfermedades que puedan tener diferente prevalencia según el grupo poblacional de que se trate.

Sistema de Informações sobre Mortalidade (SIM)

Es el más antiguo sistema de informaciones en salud con cobertura nacional, cuya institucionalización data de 1975 y ha pasado por una serie de transformaciones a lo largo del tiempo. La base que abastece el SIM es la Declaración de Óbito (DO) con un modelo único para el país, y debe ser completada por un médico; en el caso de muertes no naturales, por médico forense. A partir de 2003, el órgano gestor del SIM pasó a ser la Secretaría de Vigilancia en Salud del Ministerio. La declaración de raza/color pasó a ser registrada desde 1996.

Sistema de Informações de Nascidos Vivos (SINASC)

Este sistema que recolecta y procesa informaciones demográficas y epidemiológicas, ayuda a superar el subregistro de las estadísticas provenientes de los registros civiles y genera datos sobre la salud de la madre y del recién nacido, además de las informaciones sobre prenatal. Su implantación ocurrió de modo gradual desde 1990, en pleno desarrollo del movimiento de municipalización mediante la creación de la Declaración de Nacido Vivo (DN). Este formulario debe ser completado en los hospitales, registros civiles o secretarías de salud en

caso de partos no hospitalarios. El campo relativo a raza/color comenzó a ser registrado a partir de 1996.

Sistema de Informação de Agravos de Notificação (SINAN)

Es esencial para las actividades de vigilancia epidemiológica pues por medio de él se conocen las informaciones sobre enfermedades de notificación obligatoria y ciertos agravamientos a la salud proporcionando informaciones para estudios de morbilidad. Fue desarrollado en los inicios de los años noventa. Su implantación se dio heterogéneamente en el territorio nacional y en esta década hubo varios cambios en su sistema operacional. La base se divulga en la página web del Ministerio de Salud y un *Boletín Epidemiológico* dedicado al sida. La base de datos divulgada en la Internet incluye, a partir de 2001, la variable raza/color.

Otra serie de bancos de informaciones básicas que provienen de investigaciones con base poblacional como el Sistema de Vigilancia de factores de riesgo por entrevistas telefónicas (VIGITEL), la Pesquisa Nacional de Salud del Escolar (PENSE) y el banco de Vigilancia de Violencias y Accidentes en Servicios Centinelas de Urgencia y Emergencia (VIVA) contienen la variable raza/color desde 2003 y 2006, respectivamente. De estos tres casos, solamente el VIGITEL diverge de la clasificación utilizada por el IBGE al considerar otras nomenclaturas como por ejemplo «negra» y «roja» para el caso de ascendencia indígena.

Evolución histórica de la cobertura de la variable raza/color

Se reconocen varios problemas al estudiar la dimensión étnico-racial. Estos son de diferentes índoles y pueden resumirse en las dificultades provocadas por la diversidad de métodos utilizados en la recolección de información, provocando una gran diversidad de resultados dependiendo del método elegido.

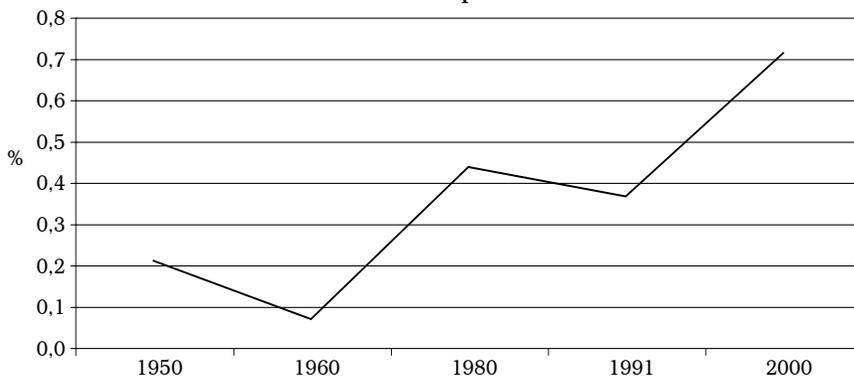
La calidad de la información declarada sobre raza/color también se presenta como una posible complicación debido al efecto de la variación social del color. Se sabe que la ascensión social, en general, emblanquece a la población lo que llevaría a una distorsión en las conclusiones.

Otra cuestión es sobre el grado de cobertura que esta variable adquiere en las diferentes bases de datos que la contienen, lo que limita su uso o disminuye el nivel de confiabilidad.

Por esta razón es interesante observar la evolución de la cobertura de la variable raza/color en algunas de las fuentes que fueron comentadas anteriormente. Así, para este ejercicio se consideró la propor-

ción de registros sin declaración de raza/color en los censos demográficos entre los años 1950 y 2000. En el gráfico 1 queda evidente que, a pesar de oscilaciones que van de menos de 0,1% hasta 0,7%, esta proporción nunca superó 1% en ambos sexos, durante los cincuenta años considerados, expresando un excelente nivel de cobertura.

Gráfico 1. Brasil (1950-2000): porcentaje de población sin declaración de raza/color por sexo

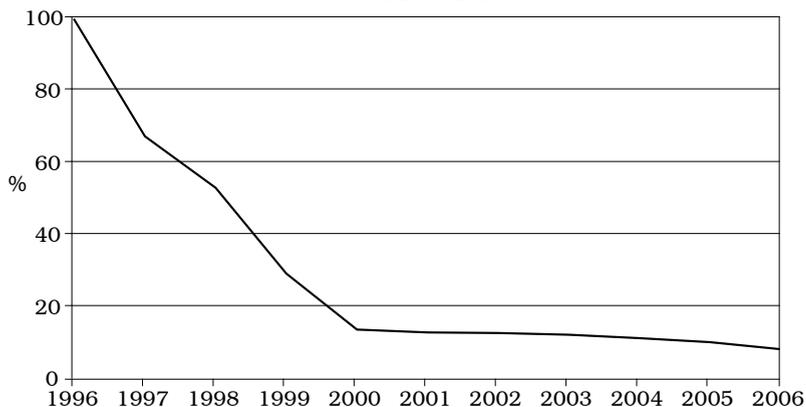


Fuente: IBGE, censos demográficos de los años 1950, 1960, 1980, 1991 y 2000.

En las Encuestas Nacionales de Domicilio (PNADS) se observa un altísimo porcentaje de captación de la variable raza/color, inferior a 0,5% de casos sin declaración, en las últimas versiones.

Desde 1996, año en que se agrega esta característica poblacional a las declaraciones de nacimientos, la cobertura de la misma fue mejorando sistemáticamente a través del tiempo. El gráfico 2 constata esta tendencia, mostrando una disminución sistemática acentuada en los primeros cuatro años para, posteriormente, mantenerse en un nivel estable hasta el año 2006. Hay que destacar que a partir del año 2000 esta base no consiguió ampliar su cobertura manteniendo el porcentaje de nacimientos sin declaración en niveles de aproximadamente 10%.

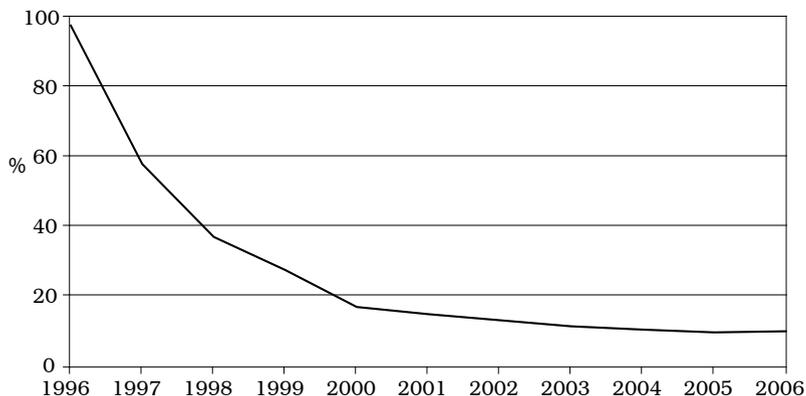
Gráfico 2. Brasil (1996-2006): porcentaje de nacimientos sin declaración de raza/color



Fuente: SINASC-DATASUS-Ministério da Saúde.

La misma tendencia se advierte en el país al referirse a las defunciones. En el mismo período temporal la tendencia de disminución acelerada se nota hasta el año 2000 para mantenerse hasta 2006 en un nivel próximo al 10%.

Gráfico 3. Brasil (1996-2006): porcentaje de defunciones sin declaración de raza/color

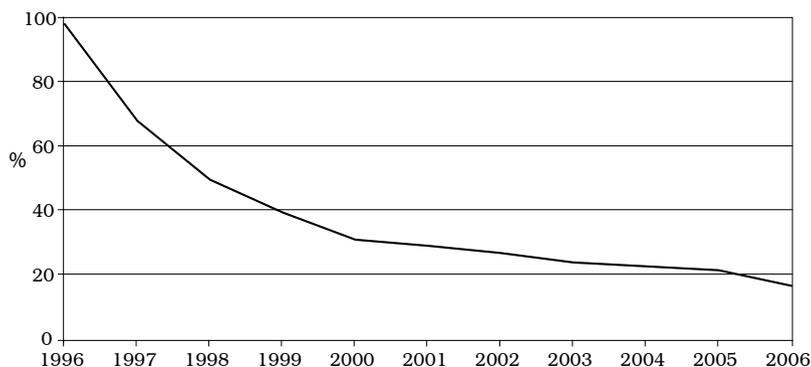


Fuente: SIM-DATASUS-Ministerio da Saúde.

Al tratarse de las defunciones de los menores de un año se verifica el mismo comportamiento que el de las defunciones generales aunque

en niveles superiores (véase el gráfico 4). O sea que los porcentajes de declaraciones de muertes de menores de un año sin la declaración de raza/color, se mantuvieron superiores a 20%, por lo menos hasta el año 2004.

Gráfico 4. Brasil (1996-2006): porcentaje de defunciones de menores de 1 año sin declaración de raza/color



Fuente: SIM-DATASUS-Ministerio da Saúde.

Comentarios

Los estudios de población referentes a los afrodescendientes adquirieron en Brasil importante destaque, político y social, a partir de mediados de la década de los noventa.

La incorporación de la cuestión racial en la agenda pública, mediante la implantación de proyectos, programas y políticas ocurrió de una forma relativamente rápida en el país.

Como una necesidad previa a la posibilidad de realización de estudios empíricos que subsidiasen estas acciones concretas, fue necesario el rediseño de los instrumentos de recolección de información, definiendo el método de recopilación, las categorías a ser utilizadas, y la sistematización y divulgación de los datos relativos a la variable raza/color.

En el transcurso de este proceso, en que el recorte étnico-racial fue adquiriendo importancia relativa como dimensión analítica en las investigaciones, se destacan dos áreas como precursoras en la producción de información y en análisis específicas de las inequidades raciales brasileñas: las áreas de salud y la de demografía.

A pesar de reconocer algunos problemas de calidad y cobertura de la información disponible, así como la insuficiencia de información en algunas áreas concretas, debe destacarse la amplitud de bases de datos que, en la actualidad, incorporan la variable raza/color. Estas informaciones fidedignas y confiables han permitido analizar ampliamente las desigualdades raciales alertando al poder público sobre la necesidad de implementar acciones concretas para superar la inequidad racial.

Bibliografia

- BEMFAM (Bem-Estar Familiar no Brasil) (1997) *Pesquisa nacional sobre demografia e saúde 1996*, Rio de Janeiro: BEMFAM.
- (1987) *Pesquisa nacional sobre saúde materno infantil e planejamento familiar no Brasil 1986*, Rio de Janeiro: BEMFAM.
- Fundación Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2011) en <<http://www.ibge.gov.br>>.
- Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira/Ministério da Educação (2011) en <<http://www.inep.gov.br>>.
- Ministério da Saúde (2011) en <<http://portal.saude.gov.br>>.
- (2011) «Pesquisa nacional de demografia e saúde da criança e da mulher (PNDS-2006)», São Paulo: Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP), en <<http://bvsmis.saude.gov.br/bvsmis/pnds/index.php>>.
- /Organização Pan-Americana da Saúde/Fundação Oswaldo Cruz (2009) *Produção e disseminação de informação sobre saúde no Brasil*, Brasília: Editora do Ministério da Saúde, *A experiência brasileira em sistemas de informação em saúde*, vol. 1.
- (2009) *Falando sobre os sistemas de informação em saúde no Brasil*, Brasília: Editora do Ministério da Saúde, *A experiência brasileira em sistemas de informação em saúde*, vol. 2.
- Ministério do Trabalho e Emprego (2011) «Relação anual de informações sociais (RAIS)», Brasília, en <<http://www.rais.gov.br/>>.
- Moya, J. *et al.* (org.) (2010) *Salas de situação em saúde: compartilhando as experiências do Brasil*, Brasília: Organização Pan-Americana da Saúde e Ministério da Saúde.
- Petrucci, J. L. A. (2002) *Declaração de cor/raça no Censo 2000: um estudo comparativo*, Rio de Janeiro: Fundação IBGE, Textos para Discussão n.º 6.
- Soares, S. *et al.* (org.) (2005) *Os mecanismos de discriminação racial nas escolas brasileiras*, Rio de Janeiro: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) y Ford Foundation.

Heloisa Pagliaro

In Memoriam



Faleceu, no dia 15 de setembro, nossa querida companheira Heloísa Pagliaro. Heloísa graduou-se em Sociologia e Política pela Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo, fez o Mestrado em Demografia na Université de Paris 1. Visando ao doutorado, fez um trabalho de campo intenso, qualitativo e quantitativo, junto às comunidades indígenas Kaiabi do Parque Indígena do Xingu, tendo obtido o grau de doutora em Saúde Pública pela Universidade de São Paulo. Nos últimos vinte anos, dedicou-se aos estudos sobre demografia dos povos indígenas, sendo pioneira no Brasil nesse campo do conhecimento. Como participante da equipe do Projeto Xingu, do Departamento de Medicina Preventiva da Universidade Federal de São Paulo, publicou importantes trabalhos sobre a demografia de povos xinguanos com análises de dados coletados desde a década de 1960.

Em 2003, realizou pesquisa de campo junto aos Kamaiurá do Parque Indígena do Xingu, cujos resultados estão registrados em vários artigos. Os textos de Heloísa, por sua sofisticação antropológica e demográfica, em particular nas áreas de fecundidade e mortalidade, tornaram-se referências. Suas pesquisas estão entre as mais rigorosas já realizadas no Brasil e na América Latina sobre demografia indígena. Desempenhou importante papel nas análises dos dados censitários do Brasil sobre os indígenas e nos debates recentes sobre o aprimoramento de coleta de informações sobre esses povos para o Censo 2010. Entre outros pontos, Heloísa defendeu enfaticamente a coleta de informações sobre pertencimento étnico indígena, o que se transformou em proposta incorporada pelo IBGE para aquele censo.

Foi fundadora e principal articuladora do Grupo de Trabalho em Demografia dos Povos Indígenas da ABEP, cuja criação ensejou o desenvolvimento da demografia antropológica na América Latina. Seus trabalhos foram amplamente divulgados, tendo sido a organizadora principal do primeiro livro sobre Demografia dos Povos Indígenas no Brasil, publicado pela FIOCRUZ em 2005. Em 2009, coordenou a edição do dossiê «Povos Indígenas do Brasil», publicado no volume 57 do Caderno CRH, que foi lançado no XVII Encontro da ABEP no ano de 2010.

Heloísa, grande amiga e companheira de viagens e sonhos, de uma generosidade ímpar, compartilhou seu conhecimento com toda

a equipe do Projeto Xingu e alunos de extensão. Helô fazia questão de estar presente e conhecer a realidade da área indígena, acompanhando seus alunos em todas as fases da produção de conhecimento, aliando a prática à possibilidade da teoria e reflexão.

Incansável e radical defensora dos direitos dos povos indígenas e da justiça social, Helô, companheira meiga e generosa, não hesitava em compartilhar informações e ideias inovadoras, além de deixar um legado de ética, dignidade, coerência e solidariedade.

*Coordenação do GT de Demografia dos Povos Indígenas da ABEP,
Red Demografia Indígena da ALAP, amigos e colegas.*

Fecundidade de povos indígenas aldeados no Brasil Central, 2000-2007

Heloise Pagliaro¹
Jade Cury Martins²
Clayton de Carvalho Coelho³
Sofia Mendonça⁴

Resumo

Este trabalho analisa o comportamento da fecundidade de mulheres indígenas, Brasil Central. Trata-se de um estudo transversal de indicadores de fecundidade, baseado em informações de um programa de saúde indígena. Os povos estudados são os Kisêdjê, Ikpeng, Yudjá e Kaiabi. Os Kisêdjê, 342 indivíduos, com crescimento 3,6% ao ano, em 2000-2007. Os Ikpeng, 359 indivíduos e crescimento médio anual de 3%. Os Kaiabi, 1150 habitantes e crescimento de 5,4%. Os Yudjá, 306 indivíduos e crescimento de 4,5%. Os mais baixos níveis de fecundidade são registrados entre os Ikpeng (6,4 filhos por mulher) e os Kisêdjê (6,7), e os mais elevados entre os Kaiabi (7,8) e os Yudjá (8,8). Os Ikpeng têm a estrutura de fecundidade mais jovem comparada às estruturas de fecundidade das mulheres das outras etnias. A média de idade do nascimento do primeiro filho entre as Ikpeng é compatível com a sua estrutura de fecundidade.

Palavras-chave: fecundidade, indígenas, Brasil.

Abstract

Fertility of indigenous peoples living in Central Brazil, 2000-2007

This paper analyzes the fertility behavior of indigenous women, Central Brazil. It is a cross-sectional study on fertility indicators, based on information from an indigenous health program. The peoples studied were the Kisêdjê, Ikpeng, Yudjá and Kaiabi. The Kisêdjê, 342 individuals, with a growth of 3.6% per year, from 2000 to 2007. Ikpeng, 359 individuals and average growth of 3% per year. Kaiabi, 1150 inhabitants and growth of 5.4%. Yudjá, 306 individuals and growth of 4.5%. The lowest levels of fertility were registered among the Ikpeng (6.4 children per woman) and Kisêdjê (6.7) and the highest among the Kaiabi (7.8) and Yudjá (8.8). The Ikpeng have the youngest fertility structure compared to the other ethnic groups. The average age of the women at birth of the first child among the Ikpeng is compatible to their fertility structure.

Key words: fertility, indigenous, Brazil.

-
- 1 Universidade Federal de São Paulo, Bolsista de Produtividade de Pesquisa II do CNPq. In memoriam
 - 2 Universidade Federal de São Paulo, bolsista de iniciação científica do CNPq, nmar-tins@uol.com.br
 - 3 Universidade Federal de São Paulo, claytoncoelho@gmail.com
 - 4 Universidade Federal de São Paulo, sofia.mendonca@unifesp.br

Introdução

A expansão dos estudos sobre os aspectos demográficos e de saúde das populações indígenas no Brasil é notória e se deve à conjunção de diversos fatores, entre os quais se destacam: a recuperação demográfica de alguns povos indígenas a partir das últimas décadas do século XX, a maior visibilidade da questão indígena e das condições em que vivem essas populações e ao incremento de informações estatísticas, que viabilizaram a realização de inúmeras pesquisas nesse campo dos estudos (Pagliaro, Azevedo y Santos, 2005). A conjunção desses fatores gerou um acervo de estudos de caso de grande relevância acerca das experiências demográficas e de saúde de vários povos específicos e dos autodeclarados indígenas do conjunto do país.

No tocante ao conhecimento da reprodução biológica e social de povos indígenas no Brasil, diversos estudos têm sido realizados nos últimos anos (Azevedo, 2004; Coimbra *et al.*, 2002; Pagliaro y Junqueira, 2007; Souza, 2008; Dias Junior *et al.*, 2008; Pagliaro y Azevedo, 2008; Wong, Morel y Carvalho, 2009; Pagliaro *et al.*, 2009; Pagliaro 2010). Todos esses estudos apontam para os altos níveis de fecundidade dos povos indígenas aldeados no país, que variam de 5 a 9 filhos por mulher, em média, diferentemente do que ocorre para o conjunto da população brasileira, cujo nível de fecundidade atualmente fica em torno de 2 filhos por mulher.

A intenção deste trabalho se inscreve no âmbito da temática do comportamento reprodutivo das mulheres das etnias Kisêdjê, Yudjá, Ikpeng e Kaiabi, habitantes do Parque Indígena do Xingu, no Brasil Central, no período de 2000 a 2007, contextualizada com o registro de conhecimentos tradicionais e as regras culturais sobre sexualidade e saúde reprodutiva, extraídos da convivência com os povos estudados, fontes orais e bibliográficas.

Fontes de dados

Desde 1965, a Escola Paulista de Medicina (EPM), atual Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP), desenvolve ações de saúde no Parque Indígena do Xingu (PIX). Desde o início de suas atividades, com as equipes médicas que procediam à vacinação e ao atendimento clínico, havia a preocupação de registrar as condições de saúde, individuais e coletivas, dos povos indígenas que habitavam o Parque a partir de relatórios de viagem e elaboração de fichas individuais de atendimento. Neste sentido, foi possível acumular um banco de dados precioso, que permite avaliar e acompanhar a trajetória dos indicado-

res demográficos e de saúde desses povos por quatro décadas (Baruzzi, 2005), o qual é a principal fonte de dados do presente trabalho.

Povos estudados

Os povos estudados são os Kisêdjê de língua Jê (ramo setentrional), os Ikpeng de língua Karib, os Yudjá e os Kaiabi, ambos da família linguística Tupi. Todos habitam o Parque Indígena do Xingu (PIX), na região Centro-Oeste do Brasil, juntamente com mais dez outros povos indígenas pertencentes às famílias linguísticas Aruak, Karib e Tupi, além dos Trumai de língua isolada. Em seu conjunto, a população das quatro etnias contempladas neste estudo somava, em 2007, 2.157 indígenas habitantes da região central do PIX.

Kisêdjê

Os Suyá ou Kisêdjê, como se autodenominam, são atualmente o único povo falante de língua Jê (ramo setentrional) que habita o PIX. Eles seriam originários da região Norte do rio Tocantins, de onde se deslocaram em direção ao rio Tapajós, disputando território com grupos indígenas da região, como os Munduruku e os Kreen-akarore (Seeger, 1981). Sua chegada à região do rio Xingu teria ocorrido na primeira metade do século XIX. Conflitos com os povos indígenas habitantes da região os levaram a se refugiar nos afluentes do rio Suiá-Missu. Nesse período, sem abrir mão de sua singularidade cultural, incorporaram costumes e tecnologias de povos do Alto Xingu. Até algumas décadas atrás, usavam grandes discos labiais e auriculares que, mais do que ornamentos, apontavam a importância do cantar e do ouvir para esse povo (Seeger, 1981). Em 1959, foram contatados pelos sertanistas irmãos Villas Boas e, pouco depois, mudaram-se para as proximidades do Posto Indígena Diauarum, onde construíram aldeia e passaram a conviver com os Trumai, os Kaiapó-Metuktire, os Yudjá e os Kaiabi, também antigos inimigos. No período de 1970 a 1990, depois de sua adaptação e convivência com os povos do PIX, os Kisêdjê passaram a perseguir o caminho de volta à sua terra original. Construíram aldeias, seguindo a direção leste do Parque e, recentemente, recuperaram parte de seu território ancestral, constituindo a Terra Indígena Wawi, contígua ao PIX.

Em 2007, viviam em cinco localidades: uma aldeia maior, Ngôjwê-re, onde se concentrava a maior parte dos Kisêdjê, e nas pequenas aldeias Ngôsokô, Roptôtxi, Beira Rio e Wawi, com população total de

342 habitantes, sendo 48,5% < de 15 anos de idade (tabela 1). No período 2000-2007, o crescimento médio da população foi de 3,6% ao ano. O número de mulheres em idade reprodutiva (12 a 44 anos) correspondia a 27,8% da população (85 mulheres).

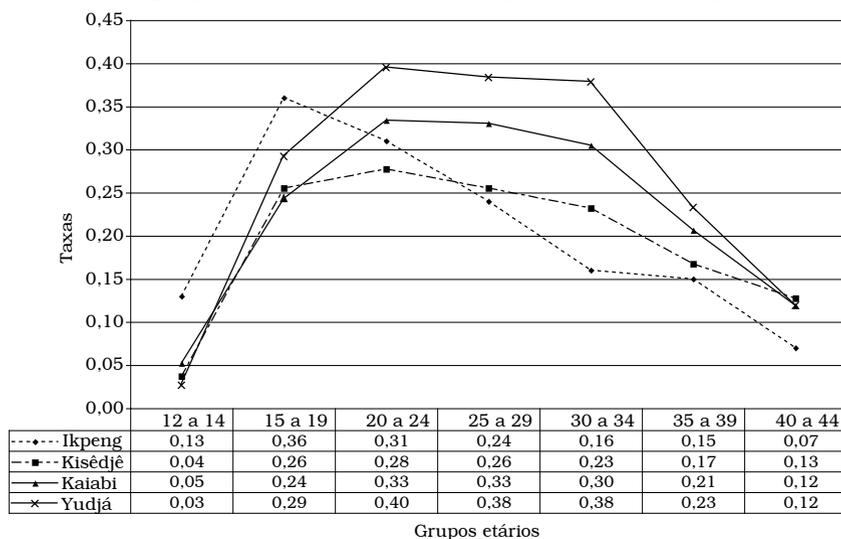
Os indicadores de fecundidade indicam que as Kisêdjê tiveram, em 2000-2007, 6,7 filhos nascidos vivos, em média, por mulher (quadro 1). O mais alto nível de fecundidade se apresentou entre as mulheres de 15-29 anos (gráfico 1). Em razão dos altos níveis da fecundidade total, a distribuição da fecundidade se dispersa nos diferentes grupos etários, tendendo à maior concentração nas idades mais jovens (gráfico 2). O padrão etário da fecundidade dessas mulheres estaria em transição entre o padrão tardio e o jovem, com concentração nas idades de 20 a 24 anos e contribuição das mulheres menores de 30 anos de idade de 61 % da fecundidade total. A média de idade do nascimento do 1º filho vivo dessas mulheres foi de 17,5 anos, e o intervalo entre os nascimentos foi de 37,5 meses (quadro 1). Das 118 crianças nascidas vivas nesse período, 28% são filhos de mulheres de 12 a 19 anos (2,5% de mulheres <de 15 anos) e 6,8% de mulheres de 40-44 anos de idade. A proporção de mulheres de 12 a 19 anos de idade que são mães é de 12,9%. No tocante à prevenção da gravidez e ao uso de métodos contraceptivos, em 2007, a maioria das mulheres de 12 a 44 anos (94,7%) recorria às regras tradicionais de controle da natalidade; apenas 5,3% utilizavam anticoncepcionais hormonais; nenhuma mulher usava dispositivos intrauterinos (DIU); não havia mulheres com laqueadura de trompas, nem homens vasectomizados (Pagliaro *et al.*, 2009).

Tabela 1. Brasil Central (2000-2007): indicadores demográficos dos Kisêdjê, Yudjá, Ikpeng e Kaiabi, Parque Indígena do Xingu

<i>Indicadores</i>	<i>Ano</i>	<i>Kisêdjê</i>	<i>Yudjá</i>	<i>Ikpeng</i>	<i>Kaiabi</i>
I. Indicadores gerais da população					
Número de aldeias/localidades	2007	4	4	3	20
População Total	2007	342	306	359	1150
Percentual da população < de 15 anos	2007	48,5	54,3	53,3	56,1
Percentual da população de 15 a 49 anos	2007	42,7	38,5	38,6	37,4
Percentual da população de 50 anos e mais	2007	8,8	7,2	8,1	6,5
Taxa de crescimento médio anual da população	2000-2007	3,6	4,5	3,0	5,4
II- Indicadores de Fecundidade					
Número absoluto de mulheres de 12 a 44 anos	2007	95	71	91	288
% de mulheres de 12 a 44 anos sobre a população total	2007	27,8	23,2	25,3	25,0
Taxa de Fecundidade Total (TFT)	2000-2007	6,7	8,8	6,4	7,8
Número total de nascimentos vivos	2000-2007	118	106	158	431
Percentual de mulheres de 12 a 19 anos que são mães	2000-2007	12,9	17,5	28,9	18,0
Nascidos vivos das mulheres < de 15 anos de idade	2000-2007	3	2	16	28
Nascidos vivos de mulheres de 15 a 19 anos	2000-2007	30	28	53	116
Nascidos vivos de mulheres de 40 anos e mais	2000-2007	8	5	3	13
Contribuição das mulheres < 30 anos para a fecundidade total %	2000-2007	61,0	60,1	75,0	60,4
Média de idade do nascimento do 1º filho vivo (em anos)	2000-2007	17,5	16,8	15,1	16,5
Intervalo intergenésico (em meses)	2000-2007	37,5	31,0	30,8	30,0
III - Indicadores de Anticoncepção					
Proporção de mulheres de 12 a 44 anos com inserção de DIU no SUS (por mil)	2007	-	-	-	-
Proporção de mulheres de 12 a 44 anos que utilizam anticoncepcionais hormonais	2007	5,3	-	22,9	18,2
Proporção de mulheres de 12 a 59 anos laqueadas no SUS (por cem)	2007	-	1,4	1,0	1,0
Proporção de homens de 25 anos e mais vasectomizados no SUS (por mil)	2007	-	-	-	-
Proporção de mulheres de 12 a 44 anos que utilizam métodos de controle da natalidade tradicionais	2007	94,7	100,0	77,1	81,8

Fonte de dados brutos: Projeto Xingu, DMP da UNIFESP/EPM.

Gráfico 1. Brasil Central (2000-2007): Taxas específicas por idade das mulheres Ikpeng, Kisêdjê, Kaiabi e Yudjá, Parque Indígena do Xingu



Fonte: Projeto Xingu, DMP da UNIFESP/EPM.

Yudjá

Os Juruna ou Yudjá, como se autodenominam, pertencem à família linguística Juruna, do tronco Tupi. As primeiras referências a esse povo se reportam a 1625, quando habitavam a foz do rio Xingu. Entre 1640 a 1866, estavam localizados entre os rios Tocantins e Amazonas e, no final do século XIX, iniciaram um movimento migratório até atingirem, em 1917, a confluência do rio Xingu com o Manitsauá, onde permanecem até hoje.

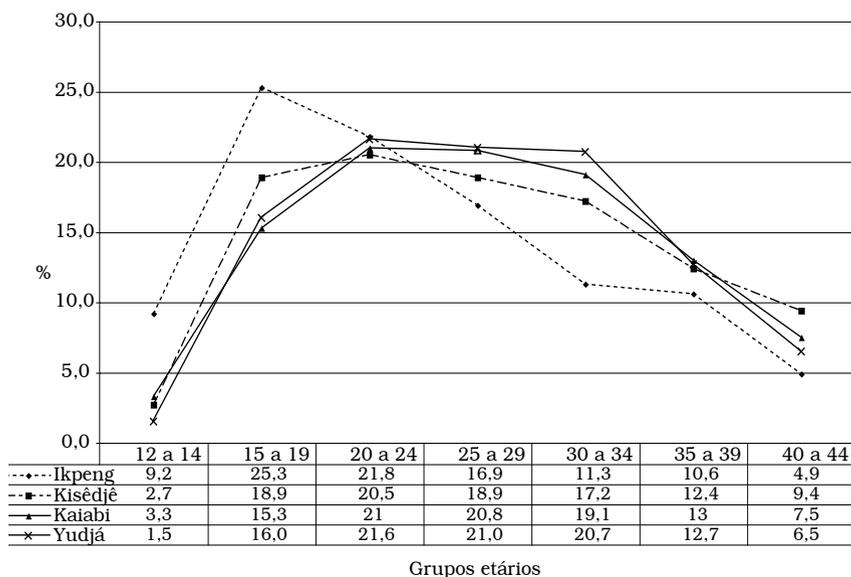
De uma população estimada em 2.000 habitantes, em 1842, estavam reduzidos a 58 pessoas em 1967. Em 1970, passaram a ser atendidos pelo Programa de Saúde da UNIFESP no PIX. Em 2007, viviam em quatro localidades com uma população de 306 indivíduos, cujo crescimento foi de 4,5% ao ano entre 2000 e 2007. Assim como os demais povos indígenas do PIX, a população Yudjá é muito jovem: 54,3% têm menos de 15 anos de idade. O número de mulheres em idade reprodutiva é de 71 e corresponde a 23,2% da população total (quadro 1).

Os indicadores de fecundidade apontam para uma TFT de 8,8 filhos nascidos vivos por mulher, no período 2000-2007. O mais alto

nível de fecundidade se apresentou entre as mulheres de 20-24 anos de idades (gráfico 1). Em razão dos altos níveis da fecundidade total, a distribuição da fecundidade é dispersa nos diferentes grupos etários, tendendo à maior concentração nas idades de 20 a 34 anos, apresentando padrão tendendo para o tardio (gráficos 1 e 2).

Do total da fecundidade, 60% foram atribuídos às mulheres < 30 anos de idade; a média de idade do nascimento do primeiro filho foi de 16,8 anos, e o intervalo entre os nascimentos foi de 31 meses. Nesse período, o número de nascimentos vivos foi de 106, sendo 28,3% filhos de mulheres de 12 a 19 anos, apenas 1,9% de mulheres < de 15 anos de idade e 4,7% de mulheres de 40-44 anos. A proporção de mulheres de 12 a 19 anos que são mães é de 17,5% (quadro 1). Em 2007, conforme Pagliaro *et al.* (2009) nenhuma mulher em idade reprodutiva utilizava contraceptivos hormonais ou DIU. Todas as mulheres recorriam às práticas tradicionais de controle da natalidade prescritas culturalmente entre os Yudjá. Havia uma mulher com mais de 50 anos laqueada e nenhum homem vasectomizado.

Gráfico 2. Brasil Central (2000- 2007): Distribuição percentual da fecundidade por idades das mulheres Ikpeng, Kisédjê, Yudjá e Kaiabi



Fonte: Projeto Xingu, DMP da UNIFESP/EPM.

Ikpeng

Os Txicão ou Ikpeng, como se autodenominam, são um povo originário da região do rio Batovi, que ingressou no PIX em 1967, depois de um longo período de contato iniciado em 1952. Em Julho de 1968 estavam reduzidos a 50 indivíduos. Devido à situação precária e instável em que se encontravam, eles adotaram medidas de restrição da natalidade, registrando-se apenas três nascimentos entre 1967-1969. A ingestão de plantas abortivas e a prática de ações mecânicas resultaram em seis abortos (Menget, 2001). A partir de 1969, compreendendo que a situação havia melhorado, o número de nascimentos começou a crescer e os Ikpeng iniciaram um processo de recuperação populacional.

Em 2007, os Ikpeng viviam em três localidades com uma população de 359 indivíduos e crescimento médio anual de 3% ao ano. Esse volume populacional superou muito o volume estimado para os anos de 1960, de 130 a 150 indivíduos (Menget, 2001). O elevado crescimento populacional proporcionou uma estrutura populacional jovem, sendo 53,3% < de 15 anos de idade. O número de mulheres em idade reprodutiva era de 25,3% da população total (91) (quadro 1).

No que concerne aos indicadores de fecundidade, no período 2000-2007, a TFT foi de 6,4 filhos nascidos vivos por mulher, sendo 75% desse total atribuído às mulheres < de 30 anos de idade (quadro 1). O padrão etário da fecundidade dessas mulheres é tipicamente jovem, com concentração nas idades de 15 a 19 anos (gráficos 1 e 2). A média de idade do nascimento do primeiro filho foi de 15,1 anos e o intervalo intergenésico de 30,8 meses. Nesse período, o número de nascimentos vivos foi de 158, dos quais 69 crianças (43,7%) eram filhos de mulheres de 12 a 19 anos, 16 (10,1%) de mulheres < de 15 anos e apenas três (1,9%) de mulheres na faixa etária de 40-44 anos. A proporção de mães na faixa etária de 12 a 19 anos era de 28,9% (quadro 1). Em 2007, de acordo com Pagliaro *et al.* (2009) 77,1% das mulheres de 12 a 44 anos recorriam a regras de contracepção tradicionais, 22,9% utilizavam anticoncepcionais hormonais e nenhuma mulher utilizava DIU. Apenas uma mulher de 12 a 59 anos havia se submetido à laqueadura de trompas e não havia homens vasectomizados (Pagliaro *et al.*, 2009).

Kaiabi

Os Kaiabi são um dos quatro povos de filiação linguística Tupi, além dos Juruna (Yudjá), Kamaiurá e Aweti, que habitam o Parque Indígena do Xingu. Até meados do século XX, ocupavam a região do Alto Teles Pires e parte da bacia do rio dos Peixes no Mato Grosso.

Desde a década de 1950, uma parte do grupo começou a se deslocar para o PIX, em um movimento migratório que durou aproximadamente vinte anos, e que lhes permitiu crescer em população e preservar a identidade cultural (Pagliaro, 2010).

Em 2007, os Kaiabi viviam em 20 localidades no PIX, com população de 1.150 habitantes e crescimento de 5,4% entre 2000-2007. A população Kaiabi, além de ser a mais numerosa do PIX e a que registrou o mais elevado ritmo de crescimento nas últimas décadas, é também a mais jovem: 56,1% do total têm menos de 15 anos de idade. O número de mulheres de 12 a 44 anos é de 288 (25% da população total) (quadro 1).

A taxa de fecundidade total das mulheres Kaiabi, no período 2000-2007, foi de 7,8 filhos nascidos vivo por mulher (quadro 1). O mais alto nível de fecundidade se apresentou entre as mulheres de 20-24 anos de idades (gráfico 1). Em razão dos altos níveis da fecundidade total, a distribuição da fecundidade é dispersa nos diferentes grupos etários, tendendo à maior concentração nas idades de 20 a 29 anos, apresentando padrão tendendo para o tardio (gráficos 1 e 2).

As mulheres < de 30 anos de idade foram responsáveis por 60,4% da fecundidade total, a média de idade do nascimento do primeiro filho foi de 16,5 anos, e o intervalo entre os nascimentos foi de 30 meses. O número de nascimentos vivos foi de 431, dos quais 144 (18%) correspondiam às mulheres de 12 a 19 anos, 28 (6,5%) às mulheres < de 15 anos e 13 (3%) às mulheres de 40 a 44 anos de idade. Na faixa etária de 12 a 19 anos, 18% das mulheres eram mães (quadro 1). Em 2007, conforme Pagliaro *et al.* (2009) apenas 18,2% das mulheres de 12 a 44 anos utilizavam anticoncepcionais hormonais; nenhuma mulher utilizava DIU; apenas uma mulher de mais de 45 anos havia recorrido à laqueadura de trompas; não havia homens vasectomizados (Pagliaro *et al.*, 2009).

Discussão

Este trabalho analisou o comportamento da fecundidade de povos habitantes do Parque Indígena do Xingu – os Kisêdjê, os Yudjá, os Ikpeng e os Kaiabi, falantes de diversas línguas e pertencentes a sistemas culturais diferentes. Destaca-se a repercussão do pequeno volume das populações na oscilação dos indicadores estimados.

Os indicadores analisados apontam para as semelhanças e diferenças existentes entre esses povos no tocante ao comportamento demográfico e da fecundidade. Os quatro povos têm elevado índice

de crescimento populacional, que variou de 3 (Ikpeng) a 5,4 % ao ano (Kaiabi) entre 2000 e 2007. Todos são povos com populações extremamente jovens, cuja proporção de menores de 15 anos varia de 48,5% (Kisêdjê) e 56,1% (Kaiabi), e que, no passado, conviveram com elevados níveis de mortalidade e estão se recuperando demograficamente. As proporções de mulheres de 12 a 44 anos variaram entre 23 a 28%, aproximadamente, valores bastante elevados, que representam, para os gestores de saúde, uma alta demanda de serviços de saúde reprodutiva. As proporções de população de 50 e mais anos (ambos os sexos) são bastante baixas, mas representam uma demanda importante para os serviços de saúde reprodutiva, sobretudo no que tange à prevenção dos cânceres do aparelho reprodutivo masculino e feminino, com destaque para este último, que já vêm sendo registrado nas populações do Xingu há alguns anos.

A fecundidade é bastante elevada entre esses povos, assim como nas demais etnias do PIX e de algumas outras regiões do país. Os mais baixos níveis de fecundidade são registrados entre os Ikpeng (6,4 filhos por mulher) e os Kisêdjê (6,7), e os mais elevados entre os povos da família gulinguística Tupi, os Kaiabi (7,8) e os Yudjá (8,8). As mulheres Ikpeng possuem a estrutura de fecundidade mais jovem (75% da fecundidade total são atribuídas às mulheres < de 30 anos de idade) quando comparada às estruturas de fecundidade das mulheres das demais etnias analisadas. A média de idade do nascimento do primeiro filho entre as Ikpeng (15,1 anos) é compatível com a sua estrutura de fecundidade, sendo também a mais jovem entre as verificadas nas demais etnias. São as mulheres Kisêdjê que apresentam o maior intervalo entre os nascimentos (37,5 meses).

Como avaliado por Pagliaro *et al.* (2009), o elevado nível da fecundidade verificado entre as mulheres de todas as etnias analisadas é o reflexo dos seus indicadores de contraceção. Essas mulheres ainda recorrem em grande proporção às práticas tradicionais de controle da natalidade. Entre as mulheres Yudjá, por exemplo, nenhuma mulher em idade reprodutiva utilizava contraceptivos hormonais nem DIU, e apenas uma havia se submetido à laqueadura de trompas. O mesmo pode-se dizer das Kisêdjê, entre as quais apenas 5,3% das mulheres de 12 a 44 anos utilizavam anticoncepcionais hormonais, das quais, a maioria visava tratar condições clínicas e não a contraceção. Ainda conforme Pagliaro *et al.* (2009), entre as mulheres Ikpeng e Kaiabi, foram registradas as mais altas proporções de mulheres em uso de contraceptivos hormonais, 22,9 e 18,2%, respectivamente, com uma demanda mais intensa nas idades de 30-39 anos (46,9% das usuárias Kaiabi e 75% das Ikpeng), alegando, em sua maioria, a grande multi-

paridade e o sofrimento nas gestações como principais motivos para o uso da contracepção (Pagliaro *et al.* 2009). É interessante notar que as mulheres Ikpeng, para as quais foi verificada maior prevalência de uso de contraceptivos hormonais (22,9%) possuem o mais baixo nível de fecundidade (6,4 filhos por mulher) e a estrutura de fecundidade mais jovem dentre as demais etnias analisadas. Isso poderia indicar que, de certa forma, essas mulheres estariam abandonando suas práticas tradicionais de controle da natalidade e aderindo às práticas hormonais para regular a sua reprodução biológica de forma mais racional.

Considerações Finais

Além da comparação de dados demográficos e de comportamento reprodutivo dos povos estudados, a análise dos indicadores apresentados deve ser realizada sob a luz das mudanças dos arranjos culturais no que se refere à saúde reprodutiva, acompanhada por outras informações e registros etnográficos.

Da mesma forma, ocorre com os casamentos, o número de filhos, o espaçamento entre os nascimentos, as dietas alimentares e regras associadas à menarca, gestação, parto e puerpério, têm características próprias para cada povo. A menarca é um momento marcante para os povos estudados, representando um momento de vulnerabilidade física e espiritual que carece de cuidados especiais. Em geral, para todos os povos, é um momento de reclusão, mais ou menos longo, dependendo da etnia, no qual devem se preparar para a vida adulta, moldando seus corpos e adquirindo conhecimentos próprios ao universo feminino. Nesse período, as adolescentes se devem submeter a dieta alimentar rigorosa, ser protegidas pelos pais para não manterem relações sexuais e engravidarem precocemente. Atualmente, essas regras têm sido negligenciadas em muitos povos. Marcadamente entre os Ikpeng, a prática da reclusão vem sendo abandonada, o que tem sido colocado pelas mulheres mais velhas como causa do aumento da gravidez precoce e/ou indesejada.

A construção do corpo, os ritos e as regras estão inscritos em um código comum que explica toda a existência sociocultural que identifica povos como os Ikpeng, Yudjá, Kaiabi, ou Kisêdjê. Na perda desse código comum, a cultura e a organização social se fragilizam, sendo necessária uma reflexão no sentido de garantir à essas mulheres os seus direitos individuais à saúde reprodutiva e à garantia de acesso aos meios para exercer esses direitos, sem perder a identidade cultural. A questão de como manter as regras tradicionais relacionadas

à saúde reprodutiva e incorporar novos hábitos e comportamentos tem sido tema de encontros entre profissionais de saúde e lideranças, homens e mulheres dessas etnias e de outros povos que habitam a região. Há grande preocupação com o uso indiscriminado de métodos anticoncepcionais. Entre as inquietações discutidas, destacam-se: a diminuição do ritmo de crescimento da população, o uso de métodos contraceptivos hormonais entre as adolescentes, a vulnerabilidade às doenças sexualmente transmissíveis, a perda de conhecimentos tradicionais relacionados à saúde reprodutiva e a menor procura por especialistas tradicionais.

Agradecimentos

A pesquisa recebeu recursos do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico CNPq por meio de Bolsa de Produtividade de Pesquisa concedida à Heloisa Pagliaro e de Iniciação Científica à Jade Cury Martins.

Bibliografia

- Azevedo, M. M. (2004) «Demografia dos povos indígenas do Alto Rio Negro/Amazonas: um estudo de caso de nupcialidade e reprodução», tese de doutorado, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Baruzzi, R. G. (2005) «Do Araguaia ao Xingu», in Baruzzi, R. G. y Junqueira, C. (orgs.), *Parque Indígena do Xingu. Saúde, Cultura e História*, São Paulo: Terra Virgem.
- Camargo, C. P. F., Junqueira, C. y Pagliaro, H. (2005) «Reflexões acerca do mundo cultural e do comportamento reprodutivo dos Kamaiurá ontem e hoje», in Pagliaro, H., Azevedo, M. M. y Santos, R. V. (orgs.), *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil*, Rio de Janeiro: FIOCRUZ/ABEP.
- Coimbra, J. R. et al. (2002) *The Xavante in Transition. Health, Ecology, and Bioanthropology in Central Brazil*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Dias Junior C. S. et al. (2008) «Fecundidade das mulheres autodeclaradas indígenas residentes em Minas Gerais, Brasil: uma análise a partir do Censo Demográfico 2000», in *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro: Escola Nacional de Saúde Pública, Fundação Oswaldo Cruz, vol. 24 (11).
- Menget, P. (2001) *Em Nome dos Outros. Classificação das Relações Sociais entre os Txicão do Alto Xingu*, Lisboa: Museu Nacional de Etnologia/Assírio & Alvim.
- Pagliaro, H. (2010) «A revolução demográfica dos povos indígenas: a experiência dos Kaiabi do Parque Indígena do Xingu, Brasil Central, 1970-2007», in *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro: Escola Nacional de Saúde Pública, Fundação Oswaldo Cruz, vol. 26 (3).
- Pagliaro, H., Mendonça, S. B. y Baruzzi, R. G. (2009) «Fecundidade e saúde reprodutiva dos Suyá (Kisêdjê). Aspectos demográficos e culturais», in *Cad. CRH*, Salvador, Bahia: Universidade Federal da Bahia - Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas, vol. 22, n.º 57.
- Pagliaro, H. et al. (2009) «Fecundidade e saúde sexual e reprodutiva dos Kisêdjê, Yudjá, Ikpeng e Kaiabi, do Parque Indígena do Xingu, Brasil Central», trabalho apresentado no Seminário Internacional Salud Sexual y Reproductiva en América Latina. Avance e insuficiencias a la luz de el Cairo +15 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Lima, 12 al 14 de Octubre.
- Pagliaro, H. e Azevedo, M. (2008) «Comportamento reprodutivo de povos indígenas no Brasil. Interface entre a demografia e a antropologia», in Wong L. R. (org.), *Población y Salud Sexual y Reproductiva en América Latina*, Rio de Janeiro: ALAP.
- Pagliaro, H. e Junqueira, C. (2007) «Recuperação demográfica e fecundidade dos Kamaiurá, povo Tupi do Parque Indígena do Xingu, Brasil Central, 1970-2003», in *Saúde e Sociedade*, São Paulo: Faculdade de Saúde Pública, Universidade de São Paulo. Associação Paulista de Saúde Pública, vol. 16 (2).
- Pagliaro, H., Azevedo, M. M. y Santos, R. V. (2005) «Demografia dos povos indígenas no Brasil: um panorama crítico», in Pagliaro, H., Azevedo, M. M. y Santos, R. V. (orgs.), *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil*, Rio de Janeiro: FIOCRUZ/ABEP.
- Seeger, A. (1981) *Nature and society in Central Brasil. The Suyá Indians of Mato Grosso*, Cambridge: Harvard University Press.
- Souza, L. G. (2008) «Demografia e saúde dos índios Xavante do Brasil Central», tese de Doutorado, Rio de Janeiro: Escola Nacional de Saúde Pública Sérgio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz/MS.

Wong, L. R., Morell, M. G. de e Carvalho, R. L. de. (2009) «Notas sobre o Comportamento Reprodutivo dos Povos Indígenas no Período 1991-2000», Anais do XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Caxambu, 18 a 22 de setembro.

Análisis de la fecundidad de los toba del norte de Argentina

Norberto Lanza¹
Claudia Valeggia²
Enrique Peláez³

Resumen

El descenso de la fecundidad en Latinoamérica ha sido uno de los procesos demográficos más importantes del siglo XX. Sin embargo, también se destaca la recuperación demográfica de poblaciones indígenas, como los toba de Formosa. Estos grupos chaqueños mantienen aspectos de su tradicional estilo de vida cazador-recolector, pero se encuentran en un proceso de transición cultural y socioeconómico que afecta sus pautas reproductivas. En este trabajo se analiza la variación temporal de su fecundidad y su relación con los principales determinantes próximos entre los años 1981 y 2002. Se calcularon varios indicadores y los resultados evidencian valores pretransicionales de fecundidad. También se encontraron valores crecientes de fertilidad en el tiempo, lo que correspondería al inicio cada vez más temprano del ciclo de procreación y al creciente ritmo reproductivo.

Palabras clave: Toba, fecundidad indígena.

Abstract

Fertility analysis of the Toba of northern Argentina

The decrease in fertility rates in Latin America has been one of the most important demographic processes of the 20th century. However, the demographic recovery of indigenous populations, like the Toba of Formosa, is also remarkable. These Chacoan groups still maintain some elements of their traditional hunter-gatherer lifestyle, but are undergoing a dramatic cultural and socioeconomic transition, which is affecting their reproductive patterns. This paper analyzes the temporal variation in fertility patterns and their proximate determinants in a Toba population between 1981 and 2002. Several indicators were calculated to show pre-transitional fertility values and an increasing fertility tendency with time, which would correspond with an earlier age at first birth and an increased reproductive output.

Key words: Toba, indigenous fertility.

-
- 1 Doctor en Ciencias Biológicas, Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET, Provincia del Chaco, Argentina, norbertolanza@yahoo.com.ar
 - 2 Doctora en Comportamiento Animal, Universidad de Pennsylvania, Pennsylvania, Estados Unidos, valeggia@sas.upenn.edu
 - 3 Doctor en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, CONICET, enpelaez@gmail.com

Introducción

La fecundidad en América Latina y el Caribe descendió más de 50% en un período de aproximadamente cuarenta años (CEPAL, 2004, p. 496). Existe acuerdo con que los determinantes de mayor importancia en este proceso fueron el descenso de la mortalidad, mejoras del nivel educativo de la madre y socioeconómico de la población, el ingreso masivo de mujeres al mercado laboral y el uso de métodos modernos de anticoncepción (Chackiel y Scholnik, 2003, p. 24; Rodríguez Vignoli, 2003, p. 48; Chackiel, 2004, p. 50; Di Cesare, 2007, p. 72). En Latinoamérica, el uso de estos métodos se produce principalmente en mujeres mayores de 30 años, revelando un deseo de detener la reproducción, pero no de espaciar los nacimientos (Bay, Del Popolo y Ferrando, 2003, p. 41; Rodríguez Vignoli, 2003, p. 48; Ferrando, 2004, p. 24; Di Cesare, 2007, p. 72). Sin embargo, la tendencia temporal de la fecundidad correspondiente a edades menores a los 20 años muestra un patrón contrario. La fecundidad en esas edades, y principalmente en edades adolescentes, evidencia un aumento en el tiempo, dado por una disminución de la edad materna al primer hijo (Rodríguez Vignoli, 2003, p. 48; Ferrando, 2004, p. 24; Di Cesare, 2007, p. 72). Esta situación produjo una desvinculación entre el inicio de la vida reproductiva y la intensidad final. En efecto, la comparación entre cohortes evidencia un mantenimiento de la intensidad reproductiva a edades relativamente jóvenes y un incremento del intervalo entre nacimientos en mujeres mayores a los 30 años (Rodríguez Vignoli, 2003, p. 48; Ferrando, 2004, p. 24).

Con respecto a las poblaciones indígenas, la tendencia general muestra elevados valores de fecundidad en comparación con las poblaciones no indígenas (Melià, 1997, p. 411; CEPAL/BID, 2005a, p. 131; CEPAL/BID, 2005b, p. 104; Mc Sweeney, 2005, p. 28). Sin embargo, no dejan de mostrar una cierta heterogeneidad en su comportamiento reproductivo. Resultados obtenidos por Rodríguez Vignoli (2003, p. 48) evidencian elevados valores de fecundidad entre los grupos indígenas de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Sin embargo, en Bolivia los quechuas y los aymaras muestran un patrón distintivo. Ambas etnias, registran una menor probabilidad de tener un número menor de cinco hijos entre los 15 y 25 años que la población no aborigen, sugiriendo un comienzo de la vida reproductiva a edades relativamente mayores. Los aymaras también registran una menor fecundidad a edades mayores debido a un mayor intervalo entre nacimientos. No obstante, los quechuas muestran una mayor probabilidad de fecundidad alta en edades mayores a los 25 años en comparación con

la población no aborígen, revelando una mayor intensidad reproductiva. Rodríguez Vignoli (2003, p. 48) sostiene que esta heterogeneidad de comportamientos reproductivos puede ser explicada a partir de las particularidades culturales que presenta cada etnia y al resultado de un proceso de aculturación en el estilo de vida de estos grupos. En efecto, la «modernización» del estilo de vida puede originar una erosión de pautas culturales que frenan una reproducción a edades tempranas y un mayor ritmo reproductivo, incrementando por ende su fecundidad (Nag, 1980, p. 17; Chackiel, 2004, p. 50; Schkolnik, 2004, p. 12).

Junto a Cuba, Chile y Uruguay, Argentina es uno de los países más avanzados en el proceso de descenso de la fecundidad (Pantelides, 1983, p. 25; Torrado, 1999, p. 26). No obstante, se han realizado numerosos estudios señalando la gran heterogeneidad de los comportamientos reproductivos en el interior del país (Pantelides, 1983, p. 25; Mazzeo, 1995, p. 17; Meichtry, 1996, p. 21; Arias Toledo y Colantonio, 2003, p. 18; Brest y Prieto, 2004, p. 13). Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004-2005 (ECPI),⁴ casi 85% de las poblaciones indígenas se encuentran en el interior de la Argentina no existiendo investigaciones que evidencien si estos grupos han comenzado a descender su fecundidad. De esta forma, el objetivo de este trabajo es analizar el comportamiento reproductivo de una población rural toba del oeste de la provincia argentina de Formosa.

Población de estudio

Desde tiempos precolombinos los toba se han caracterizado por hábitos nómadas o seminómadas (Braunstein y Miller, 1999, p. 21) y una economía basada fundamentalmente en la pesca, la caza, la recolección y horticultura rudimentaria (Arenas, 2003, p. 562). Sin embargo, la restricción en el acceso a las grandes extensiones de tierra que fueron entregadas a particulares y cercadas, así como la parcial integración en el mercado laboral y de consumo, además de la llegada de los misioneros de diversas religiones cristianas, fueron los principales factores determinantes del proceso de sedentarización de estas comunidades. El deterioro ambiental y la disminución de la demanda laboral provocaron una emigración hacia los principales centros urbanos de las provincias argentinas de Formosa, Chaco y Santa Fe. Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), estas

4 <<http://www.indec.gov.ar>>

aglutinan casi 70% del total de esta etnia. Sin embargo, todavía existen pequeñas comunidades rurales que, a pesar de poseer un estilo de vida sedentario y presentar una incipiente economía capitalista, mantienen características propias como la alimentación, la economía y otros aspectos culturales (Braunstein y Miller, 1999, p. 21). Esta investigación se realizó en la población rural toba denominada Cacique Sombrero Negro, localizada en el departamento Bermejo de la provincia de Formosa, a 550 km de la capital provincial. Sus integrantes no conforman un solo agregado sino que se distribuyen en cinco villas rurales, sobre la margen derecha del río Pilcomayo las cuales son: Vaca Perdida (VP), La Rinconada (LR), Tres Yuchanes (3Y), Pozo Ramón (PR) y El Churcal (EC). Estas comunidades comparten un mismo dialecto y reconocen entre ellas relaciones socioculturales y de parentesco que permiten definir las como parte de una población y a su vez diferenciarlas de otros grupos étnicos vecinos (De la Cruz, 1995, p. 15; Mendoza, 2002, p. 234). El proceso de sedentarización de estas comunidades se aceleró a partir del otorgamiento en el año 1989 de 35.000 ha por parte del gobierno provincial (De la Cruz y Mendoza, 1989, p. 22), al desarrollo de diferentes programas de asistencialismo y a un creciente número de indígenas que trabajan para el Estado (Gordillo, 2002, p. 16). De esta manera, aproximadamente en los últimos veinte años, estas comunidades han sufrido un proceso acelerado de cambio de su estilo de vida cazador-recolector hacia una creciente dependencia en la economía de mercado. Esa situación presenta coherencia con los resultados obtenidos por diversas investigaciones señalando la transición nutricional⁵ y epidemiológica en que se encuentra esta población (Gordillo, 1994, p. 30; Valeggia, Lanza y Córdoba, 2004, p. 20; Valeggia y Lanza, 2004, p. 9). No obstante, esta población todavía mantiene características demográficas pretransicionales. Lanza y Valeggia (2006, p. 9) realizaron un análisis preliminar de registros censales entre los años 1985 y 2002 de esta población, obteniendo una estructura poblacional joven y elevados valores del índice de masculinidad, principalmente en edades reproductivas. Los autores no descartan que esta situación responda a una elevada mortalidad materna.

5 La transición nutricional representa la sustitución de una alimentación hipocalórica, rica en fibra y baja en grasas, propia de las poblaciones agricultoras, pastoriles y cazadoras-recolectoras, a una dieta hipercalórica, rica en grasas saturadas, propia de poblaciones industrializadas (Popkin, 2002, p. 11). En los últimos años, se han desarrollado trabajos demostrando, en general, una asociación positiva entre los cambios demográficos, epidemiológicos y nutricionales (Peña y Bacallao, 1997, p. 8; Popkin, 1998a, p. 17; Popkin, 1998b, p. 9; Monteiro, Conde y Popkin, 2002, p. 7; Popkin, 2002, p. 11).

Métodos

Fuentes de datos. Registros censales

Gran parte de las fuentes de datos utilizadas en este trabajo fueron relevadas por agentes sanitarios indígenas pertenecientes a la misma población de estudio. En la tabla 1 se detalla el número de personas correspondientes a las diferentes comunidades entre los años 1985 y 2002.

Tabla 1. Argentina (1985-2002): población total relevada por las comunidades indígenas toba de la población Cacique Sombrero Negro

Comunidad	1985	1992	1993	1995	1996	2002
Vaca Perdida	253 ¹				241 ²	307 ¹
La Rinconada	573 ¹					899 ¹
Tres Yuchanes	44 ¹			94		113 ¹
Pozo Ramón	41 ¹		75			129 ¹
El Churcal	182 ¹	279 ¹				329 ¹
Total	1.093	279	75	94	241	1.777

Fuentes: 1. Registros censales relevados por la propia comunidad toba.

2. Censo realizado por la Dra. Marcela Mendoza y utilizado con su permiso.

Para el año 1985, el número total de personas fue de 1.093 y para el año 2002 fue de 1.777 individuos. A partir de estos registros censales se estimó la población total aborigen y la población femenina en edades reproductivas para cada uno de los años (véase más adelante Estimación de la población total y femenina en edades reproductivas).

Registros de nacimientos

Entre los años 1981 y 2002 se obtuvo el registro de 689 nacimientos, relevados por agentes sanitarios toba de la misma población. También pudo obtenerse información de 406 nacimientos del Registro Civil entre los años 1992 y 2002 y a partir de la sala médica se obtuvieron 433 registros correspondientes a los años 1999-2002.

Otra de las fuentes de información utilizadas en este trabajo fueron entrevistas realizadas a mujeres mayores de 12 años, con el fin de conocer las principales características de su vida reproductiva. Debido al tamaño pequeño de la población, se logró entrevistar a 338 mujeres, aproximadamente 70% de la población femenina, según el censo realizado en el año 2002. Antes de cada entrevista, se aseguró de obtener en forma oral el consentimiento informado de las mujeres. El protocolo del estudio fue aprobado por el Comité de Ética (Insti-

tucional Review Board (IRB) de la Universidad de Pennsylvania. En dichas entrevistas se preguntó información personal de las mujeres y sus hijos como el nombre, apellido, fecha de nacimiento y sexo. También se preguntó sobre el uso de métodos anticonceptivos modernos y tradicionales. A partir de este relevamiento, se registró un total de 1.233 nacimientos.

Antes de continuar, para los fines de este trabajo y considerando las fuentes de datos utilizadas, es importante hacer algunas menciones con respecto al sistema de salud oficial desarrollado en la población de estudio. La provincia de Formosa fue una de las pioneras en Argentina en desarrollar programas de salud que permitan integrar indígenas como parte del sistema sanitario. En los últimos años de la década de los sesenta, se desarrollaron diferentes programas para la formación de enfermeros y parteras indígenas toba y de otras etnias de la región. También se establecieron en las distintas comunidades salas de primeros auxilios que estaban bajo la responsabilidad de enfermeros toba. En general, sus funciones consistían en asistir a los médicos que periódicamente visitaban las poblaciones indígenas (Bargalló, 1992, p. 200). A partir de nuestra experiencia de campo y de los registros relevados por nuestro equipo de trabajo, pudimos constatar que, entre otras tareas, estos auxiliares indígenas debían realizar censos de las comunidades, registrar los nacimientos y defunciones que se producían en ella, reportar posibles casos positivos de las principales enfermedades que impactaban sobre la población (tuberculosis y Chagas), coordinar la distribución de leche para infantes y niños, realizar controles periódicos a las embarazadas, colaborar en las campañas de vacunación y contactar al médico más cercano en caso de emergencias médicas. Es decir, parte del sistema de salud oficial dependía de estos agentes sanitarios indígenas, quienes cumplían la función de ser interlocutores validados tanto por su propia comunidad como por el Estado provincial.

Evaluación de las fuentes de información

La realización de estas entrevistas implicó enfrentar diferentes barreras como las lingüísticas, la dificultad de que un hombre realice preguntas sobre la vida íntima de las mujeres, la omisión en la declaración de hijos fallecidos y el olvido de fechas de nacimiento y defunción para el caso de los hijos fallecidos (para más detalles véase Lanza, 2009, p. 300), los cuales impusieron la necesidad de cruzar los nacimientos declarados en las entrevistas con los registros censales y de nacimientos obtenidos del Registro Civil, sala médica y agentes sanitarios toba. El mayor volumen de información que se logró verificar

a partir de todas las fuentes utilizadas se comprendió entre los años 1981 y 2002. Esto definió, a fin de obtener estimaciones confiables, el período de estudio de la población toba. Con el objetivo de considerar posibles variaciones temporales de la fecundidad, se definieron los períodos 1981-1984, 1985-1989, 1990-1994, 1995-1999 y 2000-2002.

Estimación de la población total y femenina en edades reproductivas

A partir de la información censal disponible se calculó la tasa anual de crecimiento total (rt) correspondiente a cada comunidad entre los años 1981-2002, permitiendo luego la estimación del total de población de cada comunidad y, posteriormente, el total de la población anual toba (para más detalles véase Lanza, 2009, p. 300). Para la estimación de la población femenina en edades fértiles se procedió: a partir de los totales parciales obtenidos del anterior procedimiento y la distribución etaria y sexual de los censos considerados, se estimó la estructura etaria anual femenina en edades fértiles entre los años 1981 y 2002 para cada comunidad. Esto se realizó a partir de la planilla ADJAGE del *software* PAS (Arriaga, 2001, p. 564).⁶ Luego, utilizando la planilla AGEINT del *software* PAS se interpoló y extrapolo la estructura etaria femenina en edades fértiles entre los años 1981 y 2002 (para más detalles véase Lanza, 2009, p. 300).

Estimación de variables demográficas

Para cada uno de los períodos se estimó la tasa global de fecundidad (TGF). Por otro lado, a partir de las entrevistas individuales realizadas *in situ*, se estimó y analizó la variación temporal de la edad materna al primer hijo; el intervalo protogenésico y el intervalo intergenésico. Con el fin de establecer una posible asociación entre los cambios temporales de la fecundidad, se estimó la media correspondiente a cada período entre 1981 y 2002 de cada uno de los determinantes considerados (para ver más detalles del cálculo, véase Lanza, 2009, p. 300). Es oportuno realizar una importante aclaración con respecto al efecto de la edad materna al primer hijo. En numerosas poblaciones, los nacimientos ocurren dentro del matrimonio. En consecuencia, la edad al inicio del matrimonio resulta un importante determinante de la edad a la cual la madre tiene su primer hijo (Bongaarts, 1978, p. 28). Sin embargo, en los grupos indígenas de la región del

6 Population Analyses Spreadsheets (PAS). Planillas de cálculo para el análisis demográfico desarrolladas por el U.S. Bureau of Census <<http://www.classes.entom.wsu.edu/pas>>.

Gran Chaco el nacimiento del primer hijo no está subordinado a la formación de una pareja estable. Incluso, el embarazo o nacimiento de un hijo puede ser un determinante de la constitución formal de la pareja (Idoyaga Molina, 1999, p. 191). Por lo tanto, la estimación de la fecundidad marital no se consideró como válida para este tipo de población.

Por último, se realizó un análisis exploratorio con relación al uso de anticonceptivos. Primero se estimó la frecuencia relativa de su uso y el tipo de método utilizado por aquellas que respondieron afirmativamente. Luego, se comparó la edad media entre el grupo de mujeres en edades reproductivas al momento de la entrevista que dieron una respuesta negativa y positiva. Y por último, se comparó el número medio de hijos entre ambos grupos de mujeres. Los dos últimos análisis se realizaron por medio de la prueba no paramétrica de Mann-Whitney con un 5% de significancia estadística. Este y todos los análisis estadísticos antes mencionados se realizaron por medio del *software* SPSS 15.0.

Resultados

La tabla 2 muestra los valores de fecundidad obtenidos evidenciando una tendencia creciente durante el período de estudio.

Tabla 2. Argentina (1981-2002): tasa global de fecundidad (TGF) correspondiente a cinco períodos de estudio de la población toba de la población Cacique Sombrero Negro

<i>Período</i>	<i>TGF</i>
1981-1984	6,5
1985-1989	6,2
1990-1994	6,6
1995-1999	7,3
2000-2002	7,3

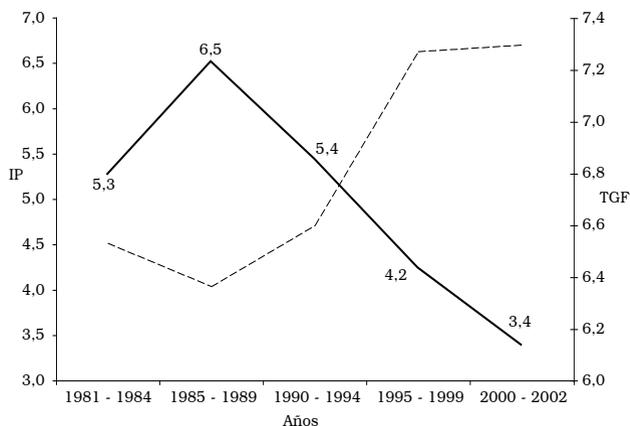
Fuente: elaboración propia a partir de los registros censales, Registro Civil, sala médica, agentes sanitarios toba y entrevistas realizadas a las mujeres indígenas.

Entre los años 1985 y 1989 se registra un descenso de la fecundidad, que se revierte hasta el final del período de estudio.

El intervalo protogenésico se analizó a partir de un total de 152 casos. La duración promedio correspondiente al período 1981-2002 fue de 5,16 años (\pm SD 3,35), la mediana fue de 4,44 años y la moda de 3

años. En el gráfico 1 se muestran los valores obtenidos para cada período y la variación temporal evidenciando una tendencia general descendente, principalmente desde el segundo grupo de años considerado (para fines de evidenciar la correspondencia de los resultados obtenidos, en la figura también se muestra la variación temporal de la TGF).

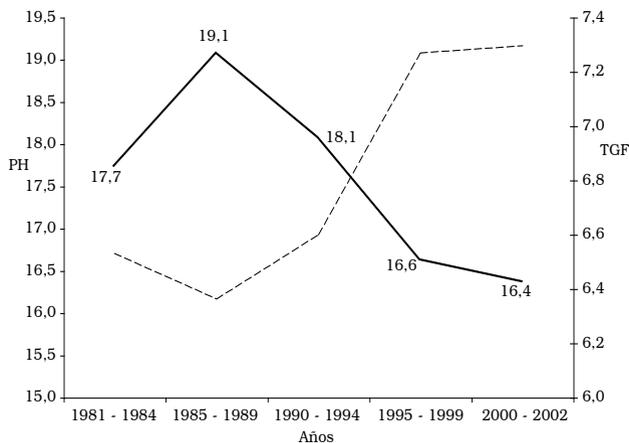
Gráfico 1. Argentina: Variación temporal del intervalo protogenésico (IP) en años y de la tasa global de fecundidad (TGF) de la población rural toba de la población Cacique Sombrero Negro



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres indígenas.
Referencias: *línea sólida*: intervalo protogenésico (IP);
línea punteada: tasa global de fecundidad (TGF).

La edad media de la madre al primer hijo estimada entre los años 1981 y 2002 fue de 17,72 años (SD \pm 3,29), la mediana y la moda fueron de 17 años. Estos valores fueron estimados a partir de un total de 152 mujeres. Los valores medios para cada período y su variación en el tiempo son presentados en el gráfico 2. La tendencia general registrada por la edad materna al primer hijo es muy similar a la observada por el intervalo protogenésico. Los valores muestran un patrón descendente con un leve ascenso en el último grupo de años considerados (al igual que en el gráfico 1, se muestra la variación temporal de la TGF con el fin de mostrar la correspondencia entre la variación temporal de la fecundidad y la edad materna al primer hijo).

Gráfico 2. Argentina: Variación temporal de la edad materna al primer hijo (PH) en años y de la tasa global de fecundidad (TGF) de la población rural toba Cacique Sombrero Negro



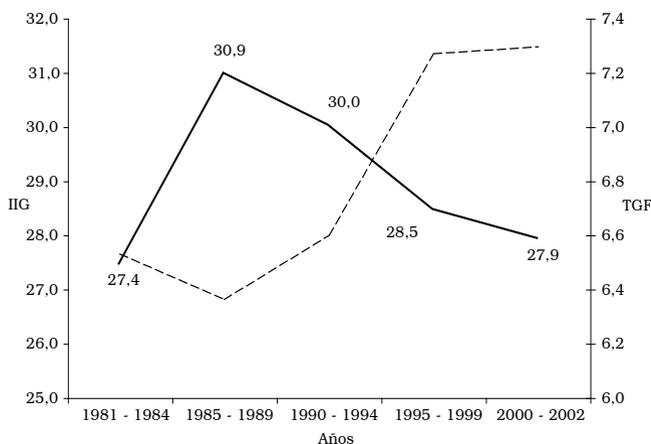
Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres indígenas.
Referencias: *línea sólida*: edad materna al primer hijo (PM);
línea punteada: tasa global de fecundidad (TGF).

Con respecto al intervalo intergenésico, el valor promedio estimado para el período 1981-2002 fue de 29,31 meses (SD± 13,46) y una mediana de 25,99 meses. Estos valores fueron calculados a partir de un total de 942 casos. Como se aprecia en el gráfico 3, su variación temporal registra una tendencia similar al intervalo protogenésico. Es decir, un importante incremento entre el primer y segundo grupo de años, a partir del cual comienza un descenso constante hasta el final del período de estudio (también se muestra la variación de la TGF con el fin de mostrar la correspondencia en la variación temporal entre la fecundidad y el determinante).

Con relación al uso de métodos anticonceptivos se pudo registrar 297 respuestas, de las cuales 258 mujeres (86,9%) respondieron negativamente. Entre las mujeres que expresaron usar algún método de control de la reproducción (n = 39), 29 mujeres (9,7 % del total) afirmaron practicar la abstinencia sexual. Es interesante mencionar que, del total de mujeres que respondieron practicar la abstinencia como método de control, casi 90% estaban amamantando al momento de realizarse la entrevista. Además, de este grupo de mujeres, el número de orden de nacimiento del hijo que amamantaba variaba entre 2 y 12. Del resto de mujeres que dieron una respuesta afirmativa, seis ca-

sos (2% del total) respondieron que utilizaban «yuyos» (frutos, hojas y tallos de diferentes vegetales) y cuatro casos (1,35% del total) respondieron usar un método anticonceptivo moderno (pastilla, inyección y profiláctico). La edad promedio del grupo de 39 mujeres que dieron una respuesta positiva fue de 32,0 (\pm 7,20) años, mientras que el promedio de edad de las que dieron una respuesta negativa fue de 27,9 (\pm 9,43) años, habiendo diferencias significativas entre ellas ($Z = -3,09$; $gl = 235$; $p < 0,05$). Finalmente, el número promedio de hijos del primer grupo fue de 6,3 (\pm 3,2) y el del segundo fue de 3,2 (\pm 3,3), siendo la diferencia entre ellos estadísticamente significativa ($Z = -5,22$; $gl = 235$; $p < 0,01$).

Gráfico 3. Argentina: Variación temporal del intervalo intergenésico (IIG) en meses y de la tasa global de fecundidad (TGF) de la población rural toba Cacique Sombrero Negro



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a las mujeres indígenas.
Referencias: *línea sólida*: intervalo intergenésico (IIG);
línea punteada: tasa global de fecundidad (TGF).

En resumen, la variación temporal de los determinantes considerados en este estudio muestra una importante correspondencia con el patrón de cambio registrado por la fecundidad en la población toba Cacique Sombrero Negro. Además, un primer análisis muestra un uso casi inexistente de métodos anticonceptivos modernos, siendo compatible con los altos valores de fecundidad obtenidos en este trabajo.

Discusión

Para desarrollar una discusión ordenada de los resultados obtenidos, primero se realizará un análisis comparativo con respecto a la vida reproductiva de las mujeres toba y posteriormente se continuará con algunas consideraciones que permitan explicar las variaciones obtenidas en este trabajo.⁷

Los resultados de fecundidad evidencian valores elevados, típico de poblaciones pre transicionales. Como ejemplos comparativos, estimaciones realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos y el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (INDEC/CELADE) (1995) para Argentina, correspondiente al período 1980-1985, obtuvieron un valor de 3,15 hijos y para 2000-2005 de 2,44 hijos. Para la provincia de Formosa, proyecciones de fecundidad por INDEC/CELADE (1995) informaron una disminución de 3,82 hijos a 3,11 hijos entre los años 1990 y 2010. Por otro lado, estas estimaciones son comparables a las obtenidas de otras investigaciones demográficas en poblaciones indígenas pertenecientes a países latinoamericanos (Hill y Hurtado, 1996, p. 561; Melià, 1997, p. 411; Piñeros-Petersen y Ruiz-Salguero, 1998, p. 6; Mc Sweeney, 2002, p. 17; Pagliaro, 2002, p. 194; Arce Bordon, 2005, p. 93; De Souza y Santos, 2001, p. 10; Mc Sweeney, 2005, p. 11; Machado, Pagliaro y Baruzzi, 2009, p. 14). Revisiones realizadas por Campbell y Wood (1988, p. 31) considerando 70 poblaciones pretransicionales evidencian una variación de la TGF entre 4 y 8 hijos y una media de 6,1. Bentley, Jasienska y Goldberg (1993a, p. 8; 1993b, p. 13), a partir de una revisión del trabajo realizado por los anteriores autores, obtienen también el mismo valor promedio, pero estiman una fecundidad para cazadores-recolectores de 5,4 (SD \pm 0,8), valores algo inferiores a los obtenidos para la población toba.

El aumento de la fecundidad en poblaciones indígenas de Latinoamérica ha sido también reportado en otras investigaciones. En la tabla 3 se detallan algunos ejemplos.

7 Los resultados logrados pertenecen a una población pequeña. Además, aquellos estudios que utilicen métodos retrospectivos obligan también a considerar con prudencia los resultados obtenidos (Brown *et al.*, 1996, p. 9; Pasquet *et al.*, 1999, p. 9). En el caso de las poblaciones indígenas, esta debe ser aún mayor debido a las diferentes concepciones de tiempo y a los niveles de analfabetismo. En consecuencia, los resultados obtenidos en este trabajo deben ser interpretados con prudencia.

Tabla 3. América Latina: poblaciones indígenas donde se registró un aumento de la tasa global de fecundidad (TGF)

<i>Etnia/Población</i>	<i>Período</i>	<i>TGF</i>	<i>Fuente</i>
Kaiabi (Brasil)	1970-1979	5,7	Pagliaro (2002, p. 194)
	1990-1999	9,5	
Agregado de 14 grupos	1980-1989	7,0	Mc Sweeney (2005, p. 28)
	1990-2000	7,5	
Xavánte (Brasil)	1957-1971	5,9	Santos, Flowers y Coimbra (2002, p. 26)
	1972-1990	7,9	
Hupd'äh (Brasil)	2000	1,9	Machado, Pagliaro y Baruzzi (2009, p. 20)
	2003	3,4	
Kamaiura (Brasil)	1970-1979	5,4	Pagliaro y Junqueira (2007, p. 11)
	1990-1999	6,4	
Ache (Paraguay)	< 1970	8,1	Hill y Hurtado (1996, p. 561)
	1970-1990	8,5	

Fuente: elaboración propia.

Una situación llamativa es la que se registra en Paraguay, a partir de la comparación de los censos realizados en el año 1992 (Melià, 1997, p. 411) y 2002 (Arce Bordón, 2005, p. 93). Sin dejar de considerar que en ambos censos se utilizaron diferentes criterios para definir indígena, entre ellos se registran 14 etnias en común, de las cuales nueve mostraron una mayor fecundidad en el último censo. Debido al efecto de la mortalidad infantil sobre la fecundidad (Kirk, 1996, p. 27; Oppenheim Mason, 1997, p. 11) se verificó que en seis de ellas la mortalidad infantil había disminuido.

Para definir un marco comparativo, en la tabla 4 se muestran los valores obtenidos de la edad materna al primer hijo en otras investigaciones para poblaciones indígenas de Latinoamérica en condiciones similares a la población de estudio. Como puede apreciarse, la media estimada para la población toba representa un valor promedio dentro del rango de variación obtenida para otras poblaciones indígenas, fortaleciendo la veracidad de los resultados obtenidos en este trabajo.

Con relación al intervalo protogenésico, no se ha podido obtener más bibliografía sobre poblaciones indígenas de Latinoamérica. Crognier (2003, p. 9) obtiene un período para los aymaras de Paraguay de 8,1 años. No obstante, estudios realizados en poblaciones indígenas de otras regiones estiman un valor medio de 3,0 años para los agta de Filipinas (Goodman *et al.*, 1985, p. 9), Howell (2000, p. 412) obtiene un intervalo promedio de 3,36 años para los !kung de Kenia, Crognier (2003, p. 9) calcula un período para los berber de Marruecos de 5,1 años. En resumen, en comparación con otras poblaciones, las mujeres toba del oeste formoseño muestran un inicio temprano de la vida reproductiva.

Tabla 4. América Latina: estimaciones de la edad materna al primer hijo (PH) en poblaciones indígenas

<i>Población</i>	<i>PH</i>	<i>Fuente</i>
Ache (Paraguay)	17,7	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Kaiabi (Brasil)	17,0-15,5	Pagliari, Martins y Mendoça (2010, p. 18)
Aymara (Paraguay)	24,1	Crognier (2003, p. 9)
Chambidia (Colombia)	19,7	Arias-Valencia (2005, p. 12)
Guaja (Brasil)	17,2	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Hiwi (Venezuela)	20,5	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Maku-Nadeb (Brasil)	18,0	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Pume (Venezuela)	15,3-15,4	Kramer (2008, p. 13)
Tsiname (Bolivia)	18,6	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Toba (Argentina)		
peri-urbano	15,5	Valeggia y Ellison (2003, p. 23)
rural	17,7	Investigación actual
U'wa (Colombia)	18,1	Arias-Valencia (2008, p. 18)
Wichi (Argentina)	16,2	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)
Yanomamo (Venezuela)	18,4	Walker <i>et al.</i> (2006, p. 17)

Fuente: elaboración propia.

A partir de la comparación con otras poblaciones, el valor promedio del intervalo entre nacimientos para los toba se encontraría dentro del rango observado para otras poblaciones indígenas registradas en América Latina (véase la tabla 5).

Finalmente, con relación al uso de métodos anticonceptivos es posible que el bajo número de respuestas afirmativas, fundamentalmente con relación al uso de métodos tradicionales, esté señalando que la pregunta y/o respuesta no hayan sido correctamente interpretadas. Sin embargo, a partir de las respuestas obtenidas es posible destacar algunos aspectos. Los resultados confirman, en comparación al uso de métodos anticonceptivos modernos, una mayor persistencia de comportamientos reproductivos tradicionales, en los cuales la pareja no mantiene relaciones sexuales durante el período de lactancia (Tola, 1998). Al mismo tiempo, el número de orden de nacimiento del hijo que amamantaba presenta una gran variación sugiriendo que este comportamiento de abstinencia se realiza sin considerar el número previo de hijos y por lo tanto indicando que esta población todavía mantiene un régimen de fecundidad natural (Henry, 1961).

Tabla 5. América Latina: estimaciones del intervalo intergenésico promedio (IIG) en meses en poblaciones indígenas

<i>Etnia/Población</i>	<i>IIG</i>	<i>Fuente</i>
Kaiabi (Brasil)	28,8-33,6	Pagliaro, Martins y Mendoça (2010, p. 11)
U'wa	20,6	Arias-Valencia (2008, p. 18)
Aymara (Paraguay)	35,3	Crognier (2003, p. 9)
Guaraní-Mbya (Brasil)	19,7-23,4	Alcaraz Lopez (2000, p. 220)
Shipibo (Perú)	31,0	Hern (1992, p. 11)
Toba (Argentina)		
peri-urbano	35,6	Valeggia y Ellison (2003, p. 23)
rural	29,3	Investigación actual
U'wa (Colombia)	20,6	Arias-Valencia (2008, p. 18)

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, la falta de uso de métodos anticonceptivos modernos por parte de las mujeres toba sería compatible con los elevados valores de fecundidad obtenidos.

Las diferencias obtenidas en la edad materna y en el número de hijos entre las mujeres que dieron una respuesta positiva y negativa sugerirían la voluntad de no retrasar la edad al primer nacimiento o la de espaciar los nacimientos, sino de detener su aumento a una cantidad deseada, un patrón observado en general en América Latina (Ferrando, 2004, p. 24).

Como síntesis se puede decir que las principales características de la vida reproductiva de las mujeres toba son indicativas de una elevada fecundidad. Según los resultados obtenidos, esta obedece principalmente a una prolongada vida reproductiva, definida principalmente por un temprano inicio de la vida reproductiva y a un uso casi inexistente de métodos anticonceptivos modernos.

A continuación, se discutirán las tendencias temporales de los determinantes considerados en esta investigación y se realizarán algunas especulaciones teóricas para explicar los valores obtenidos.

Explicando la variación

Principalmente en poblaciones pretransicionales, el número final de hijos dependerá en gran medida de las variaciones temporales de la capacidad fisiológica de la madre (Wood, 1994, p. 653). A partir del primer sangrado menstrual, los primeros años comprenden un período de subfertilidad adolescente (Wood, 1994, p. 653; Ellison, 1996, p. 10). Sin embargo, la extensión de este período está determinada por las condiciones energéticas de la mujer (Wood, 1994, p. 653; Pasquet *et al.*, 1999, p. 9; Marrodán *et al.*, 2000, p. 7; Anderson, Dalall

y Must, 2003, p. 7; Demerath *et al.*, 2004, p. 5; Jones *et al.*, 2009, p. 3). Un incremento de la energía metabólica disponible produciría un aceleramiento del desarrollo y maduración de la fisiología reproductiva femenina. La población toba de estudio se encuentra en un proceso de transición nutricional (Valeggia, Lanza y Córdoba, 2004, p. 21) y epidemiológica (Valeggia y Lanza, 2004, p. 15) definidos por una mayor alimentación hipercalórica y por el abandono de actividades de forrajeo: ocupaciones que requieren un elevado consumo de energía metabólica (Popkin, 2002, p. 11). En consecuencia, la tendencia decreciente del intervalo protogenésico obtenida es resultado de una creciente disponibilidad de recursos energéticos que permiten una mayor velocidad de maduración de la fisiología reproductiva femenina.

Por otro lado, los resultados muestran que la disminución del intervalo protogenésico se produce fundamentalmente por una disminución de la edad materna al primer hijo, compatibles con lo obtenido por Lanza, Burke y Valeggia (2008, p. 9) quienes realizan un análisis por cohortes de mujeres toba de la misma población. Los autores obtienen un descenso de 27,06 años correspondiente a las mujeres nacidas antes de la década de los cincuenta, a 17,19 años para aquellas nacidas en la década de los ochenta. Teniendo en cuenta este dato, se podría proponer que los cambios sociales y económicos acaecidos en esta población están determinando una menor dependencia de los alimentos de extracción (Arenas, 2003, p. 562; Valeggia, Lanza y Córdoba, 2004, p. 21; Gordillo, 2006, p. 320). De esta manera, las mujeres tienen una menor necesidad de desarrollar las habilidades y conocimientos vinculados al sustento propio y al de su familia. Es decir, en el pasado el comienzo de la vida reproductiva en las mujeres dependía de su capacidad de producir y obtener recursos para su propio sustento y el de su familia (Kaplan, 1994, p. 19; Idoyaga Molina, 1999, 9, 142). Sin embargo, la menor dependencia de los recursos del monte ha producido una disminución de los costos de una temprana reproducción e incrementó el potencial reproductivo de las mujeres toba.

Es también posible que la disminución de la edad materna al primer hijo sea el resultado del abandono de normas y comportamientos tradicionales que ejercían un posible control demográfico (Caldwell y Caldwell, 2003, p. 16). En los toba, al igual que en otras etnias de la región, eran habituales las prácticas abortivas (Idoyaga Molina, 1999, p. 191; Vitar, 1999, p. 6; Mendoza, 2002, p. 233). Su ejercicio se realizaba fundamentalmente en etapas en las cuales las jóvenes adolescentes gozaban de libertad sexual prematrimonial. Si resultaba en un embarazo existía la alternativa de interrumpir la gestación (Idoyaga Molina, 1999, p. 191). Sin embargo, las presiones religio-

sas cristianas y el Estado nacional habrían logrado que esta práctica haya desaparecido o, por lo menos, haya disminuido sustancialmente (Vitar, 1999, p. 6). Como consecuencia, es posible que el descenso de la edad materna al primer hijo resulte de un abandono de prácticas abortivas en adolescentes.

En poblaciones pretransicionales un importante determinante, el ritmo reproductivo, está determinado por el tiempo transcurrido de retorno de la fertilidad luego del parto (Bongaarts, 1978, p. 26; Wood, 1994, p. 653). Sin embargo, el regreso de la capacidad fisiológica reproductiva depende de la condición física de la madre antes y durante la gestación y amamantamiento de su hijo (Nag, 1980, p. 17; Langsten, 1985, p. 9; Adair y Popkin, 1992, p. 13; Valeggia y Ellison, 2003, p. 23). Como ya se mencionó, la población toba de estudio se encuentra en una transición nutricional que ha incrementado la prevalencia de obesidad y sobrepeso (Valeggia y Lanza, 2004, p. 15). De esta forma, se puede hipotetizar que, en términos relativos, las mujeres toba dispondrían de una mejor condición física que les permitiría un más rápido retorno de la fertilidad luego del parto⁸ determinando, por lo tanto, un incremento de la fecundidad.

También es posible que esta mejoría en la condición física de las madres responda a una mejor situación médico-sanitaria de la población toba. Enfermedades como la gonorrea o la clamidia pueden afectar órganos reproductivos femeninos causando infertilidad en las mujeres (Wood, 1994, p. 653). Autores como Harpending (1994, p. 6) y Pennington (2001, p. 36) afirman que estas enfermedades pueden ser las causantes de la baja fecundidad de los !kung san de África. Además, el último autor sostiene que el aumento de la fecundidad en poblaciones aborígenes sedentarias estaría determinado por un mejor acceso a los servicios médicos, que determinaría como consecuencia una menor prevalencia de estas patologías. Pagliaro (2002, p. 194) realiza similares especulaciones para explicar el aumento de la fecundidad en una población kaiabi de Brasil. Según Frank (1983, p. 9), a partir de la utilización en la década de los cincuenta de la penicilina contra la sífilis se registró un incremento de la fecundidad en países africanos como Camerún, Zaire y Zambia. El mismo autor sostiene que durante los períodos de abstinencia sexual posparto,

8 Un descenso del intervalo entre nacimientos fue también obtenido por Lanza, Burke y Valeggia (2008, p. 9) quienes realizaron un análisis longitudinal de este determinante. Los autores obtuvieron un intervalo promedio de 35,92 meses correspondiente a las mujeres nacidas antes de 1940 y un período entre nacimientos de 26,88 meses correspondiente a las mujeres nacidas en la década de los ochenta.

aun en poblaciones con poca movilidad sexual, encuentros sexuales extramatrimoniales del hombre pueden determinar la transmisión de estas enfermedades. Hasta el momento, no se disponen de datos sobre la prevalencia de estas enfermedades para la población de estudio ni para la región que habitan. Sin embargo, no es posible descartar esta posibilidad. Según un trabajo realizado por Bargalló (1992, p. 200), principalmente desde la década de los sesenta se han desarrollado diferentes planes y programas médico-sanitarios incluyendo campañas de vacunación, construcción de centros médicos de baja complejidad y formación de recursos humanos en el área salud. Por lo tanto, es posible que el efecto conjunto de estos factores pudiera haber determinado una menor prevalencia de enfermedades venéreas que afecten los niveles de fecundidad de esta población aborigen.⁹

Por otro lado, cambios en el patrón de amamantamiento podrían explicar el acortamiento del intervalo intergenésico obtenido en este trabajo. En poblaciones pretransicionales, la extensión del período de lactancia es un importante determinante de la condición física materna y, por ende, del tiempo entre nacimientos (Wood, 1994, p. 653). Por lo tanto, es posible que las mujeres de esta población aborigen estén disminuyendo el tiempo de lactancia exclusiva, es decir asemejándose a un patrón de amamantamiento típico de poblaciones «modernas» (Visness y Kennedy, 1997, p. 6; Feinn y Roe, 1998, p. 5; Riva *et al.*, 1999, p. 5; Vogel, Hutchison y Mitchell, 1999, p. 7) y como consecuencia disminuyendo el intervalo entre nacimientos. Resultados obtenidos por Lanza (2009, p. 300) sugieren esta situación.

Finalmente, es posible que la disminución del intervalo entre nacimientos se deba a un incremento de la mortalidad infantil (Kirk, 1996, p. 27; Oppenheim Mason, 1997, p. 12; Schkolnik, 2004, p. 16). Sin embargo, resultados obtenidos por Lanza (2009, p. 300) sugieren que la tasa de mortalidad de menores de 12 meses ha disminuido durante esos años, no evidenciando una correspondencia temporal con los cambios registrados en el intervalo entre nacimientos.

9 Variaciones de las condiciones médico-sanitarias pueden ser responsables de cambios en las tasas de esterilidad primaria (Pennington, 2001, p. 184). Sin embargo, en un análisis preliminar de la población toba de estudio, no se registraron tendencias estadísticamente significativas en el tiempo.

Conclusión

En el año 2003, el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía publicó un documento denominado «La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?». En efecto, el descenso de la fecundidad en Latinoamérica ha sido definido como uno de los procesos demográficos más importantes del siglo XX, caracterizada por la rapidez con que se produjo (CEPAL, 2004, p. 496). Al mismo tiempo, Mc Sweeney (2005, p. 28) agrega que un hecho no menos notable es la recuperación demográfica de poblaciones indígenas localizadas en este continente, que en algunos casos responderían a una creciente fecundidad. Los resultados obtenidos en esta investigación confirman la heterogeneidad de los procesos demográficos en poblaciones indígenas evidenciándose una tendencia contraria a la historia demográfica latinoamericana. En estas poblaciones, un proceso de «modernización» en el estilo de vida puede significar, al menos en las etapas iniciales de la transición, un incremento de la fecundidad. En efecto, estos cambios pueden determinar un acortamiento del período de subfertilidad adolescente y un menor tiempo de infertilidad posparto. De esta forma, las mujeres incrementarían su capacidad biológica que les permitiría un inicio más temprano de su vida reproductiva y un mayor ritmo de procreación.

Al mismo tiempo, es posible que estos cambios en su estilo de vida produzcan un debilitamiento de aquellas normas sociales y culturales que regulaban la fecundidad, fundamentalmente el nacimiento del primer hijo. Sin embargo, igualmente parecen persistir otros comportamientos tradicionales, como la abstinencia sexual durante la lactancia, conviviendo con situaciones nuevas definidas por relativas mejoras en las condiciones de salud. Es decir, todavía no parece darse la paradoja propuesta por Vallin (1994, p. 161), que remarca el descenso de la fecundidad precisamente cuando se produce un aumento de la capacidad de procreación de las mujeres. Es posible que las particularidades sociohistóricas de estos grupos produzcan un «desacople» entre las fuerzas que dirigen este incremento y aquellas responsables de la disminución de la fecundidad, la cual todavía estaría lejos de comenzar. Si se sostiene esta tendencia en el tiempo, esta situación impondría la necesidad de repensar una estructura social y cultural latinoamericana que integre a estos grupos por ahora minoritarios. Esto, sin dudas, implica un enorme desafío para una sociedad que históricamente pretendió reducir las diferencias entre culturas.

Bibliografía

- Adair, L. y Popkin, P. (1992) *Prolonged Lactation Contributes to Depletion of Maternal Energy Reserves in Filipino Women*, Bethesda: American Institute of Nutrition, vol. 122, n.º 8.
- Alcaraz López, G. A. (2000) «Fecundidade entre os Guarani: Um legado de kunhankarai», tesis doctoral, Escola Nacional de Saúde Pública, Brasil.
- Anderson, S., Dalall, G. y Must, A. (2003) *Relative Weight and Race Influence Average Age at Menarche: Results From Two Nationally Representative Surveys of US Girls Studied 25 Years Apart*, Pediatrics, Elk Grove Village: American Academy of Pediatrics, vol. 111, n.º 4.
- Arce Bordon, A. (2005) *Población indígena*, Asunción: Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC).
- Arenas, P. (2003) *Etnografía y alimentación entre los Toba-Nachilamole#ek y Wichi-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*, Buenos Aires: Pastor Arenas.
- Arias Toledo, B. y Colantonio, S. (2003) «Diferenciales de fecundidad en Córdoba: estructura, nivel y grado de transición» en *Revista Argentina de Antropología Biológica*, La Plata: Asociación Argentina de Antropología Biológica, vol. 5, n.º 2.
- Arias-Valencia, M. (2008) «Calendario reproductivo en mujeres indígenas U'Wa (Tunebo) de Boyacá, Colombia», trabajo presentado en Anales del XVI Encuentro de Estudios Populacionais, Caxambú, Brasil, 29 de setiembre al 3 octubre.
- (2005) «Determinantes próximos de la fecundidad: comportamiento reproductivo de las indígenas Chambidia de Antioquia, Colombia» en *Cadernos Saúde Pública*, Río de Janeiro: Fundação Oswaldo Cruz, vol. 21, n.º 4.
- Arokiasamy, P. y Gautam, A. (2008), «Neonatal mortality in the empowered action group status of India: trends and determinants» en *Journal of Biosocial Science*, Cambridge: University of Cambridge, vol. 40, n.º 2.
- Arriaga, E. (2001) *El análisis de la población con microcomputadores*, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Bay, G., Del Popolo F., y Ferrando, D. (2003) «Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos» en *serie Población y Desarrollo* n.º 43, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Bargalló, L. (1992) «Shamanes, iglesias y atención primaria entre los tobas del oeste de Formosa. Etnicidad y hegemonización en el campo de la salud», tesis, Universidad Buenos Aires.
- Bentley, G., Jasińska, G. y Goldberg, T. (1993a) «Is the fertility of agriculturalist higher than that of nonagriculturalists?» en *Current Anthropology*, Merced: The University of Chicago Press, vol. 34, n.º 5.
- (1993b) «The fertility of agricultural and non-agricultural traditional societies» en *Population Studies*, London, Population Investigation Committee, vol. 47, n.º 2.
- Bongaarts, J. (1978) «A framework for analyzing the proximate determinants of fertility» en *Population and Development Review*, Nueva York: Population Council, vol. 4, n.º 1.
- Braunstein, J. y Miller, E. (1999) «Ethnohistorical Introduction» en Miller, E. (org.), *Peoples of the Gran Chaco*, Westport, CT: Bergin & Garvey.
- Brest, I. y Prieto, N. (2004) «Condiciones demográficas de Argentina entre los años 1991 y 2001», actas del XIV Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Argentina, 9 al 11 de setiembre.
- Brown, D. et al. (1996) «Menarche age, fatness, and fat distribution in Hawaiian adolescents» en *American Journal of Physical Anthropology*, Malden: American Association of Physical Anthropology, vol. 99, n.º 2.

- Caldwell, J. y Caldwell, K. (2003) «Pre transitional population control and equilibrium» en *Population Studies*, London, Population Investigation Committee, vol. 57, n.º 2.
- Campbell, K. L. y Wood, W. (1988) «Fertility in traditional societies» en Diggory, P. y Teper, S. (org.), *Natural Human Fertility: Social and Biological Mechanisms*, London: Macmillan.
- Chackiel, J. (2004) «La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000» en *Papeles de Población*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, vol. 10, n.º 41.
- y Schkolnik, S. (2003) «América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad» en *La transición en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004) *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- /BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Banco Interamericano de Desarrollo) (2005a) *Los pueblos indígenas de Bolivia: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*, Santiago de Chile: CEPAL/BID.
- (2005b) *Los pueblos indígenas y afroecuatorianos de Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*, Santiago de Chile: CEPAL/BID.
- Crognier, E. (2003) «Reproductive success: which meaning?» en *American Journal of Human Biology*, Cambridge: Human Biology Association, vol. 15, n.º 3.
- De la Cruz, L. (1995) «Comlajépi naleua, nuestra tierra. Los sitios que contienen la tierra que da la vida a los toba de Sombrero Negro de la provincia de Formosa» en *Hacia una nueva carta étnica del Gran Chaco VI*, Las Lomitas, Centro del Hombre Antiguo Chaqueño, vol. 4.
- y Mendoza, M. (1989) *Toba del oeste de Formosa: una praxis de des-dependización. El proceso de reconocimiento legal de la propiedad comunitaria de sus tierras*, Formosa: Pastoral de la tierra, n.º 1.
- De Souza, L. y Santos, R. (2001) «Perfil demográfico da população indígena Xavante de Sangradouro-Volta Grande, Mato Grosso (1993-1997)» en *Cadernos Saúde Pública*, Rio de Janeiro: Fundação Oswaldo Cruz, vol. 17, n.º 2.
- Demerath, E. et al. (2004) «Recent decline in age at menarche: the Fells longitudinal study» en *American Journal of Human Biology*, Cambridge: Human Biology Association, vol. 16, n.º 4.
- Di Cesare, M. (2007) «Patrones emergentes en la fecundidad y la salud reproductiva y sus vínculos con la pobreza en América Latina y el Caribe» en *serie Población y Desarrollo* n.º 72, Santiago de Chile: CELADE.
- Ellison, P. (2001) *On Fertility Ground: a Natural History of Human Reproduction*, Cambridge: Harvard University Press.
- (1996) «Developmental influence on adult ovarian hormonal function» en *American Journal of Human Biology*, Cambridge: Human Biology Association, vol. 8, n.º 6.
- Fein, S. y Roe, B. (1998) «The Effect of work status on initiation and duration of breast – feeding» en *American Journal of Public Health*, Stanford: The American Public Health Association, vol. 88, n.º 7.
- Ferrando, D. (2004) «La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras» en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Frank, O. (1983) *Infertility in sub-Saharan Africa: Estimates and Implications*, Population and Development Review, Nueva York: Population Council, vol. 9, n.º 1.

- Goodman, M. *et al.* (1985) «Menarche, pregnancy, birth spacing and menopause among the Agta women foragers of Cagayan Province, Luzon, the Philippines» en *Annals of Human Biology*, Loughborough: Society for the Study of Human Biology, vol. 12, n.º 2.
- Gordillo, G. (2006) *En el Gran Chaco*, Buenos Aires: Prometeo.
- (2002) «Locations of Hegemony: the making of places in the Toba's struggle for La Comuna, 1989-1999» en *American Anthropologist*, Arlington: American Anthropological Association, vol. 104, n.º 1.
- (1994) «La presión de los más pobres: reciprocidad, diferenciación social y conflicto entre los toba de Formosa» en *Cuadernos de Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Ciudad de Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, vol. 15.
- Harpending, H. (1994) «Infertility and forager demography» en *American Journal of Physical Anthropology*, Malden: American Association of Physical Anthropology, vol. 93, n.º 3.
- Henry, L. (1961) *Some data on natural fertility*, Chicago, American Eugenics Society, vol. 8.
- Hern, W. (1992) *Polygyny and fertility among the Shipibo of the Peruvian Amazon*, Population Studies, London, Population Investigation Committee, vol. 46.
- Hill, K. y Hurtado, M. (1996) *Ache Life History*, Nueva York: Aldine de Gruyter press.
- Howell, N. (2000) *Demography of the Dobe! Kung*, Nueva York, Aldine Transaction.
- Idoyaga Molina, A. (1999) *Sexualidad, reproducción y aborto. Nociones y prácticas de mujeres indígenas y campesinas de la Argentina*, Buenos Aires: CAEA-CONICET.
- INDEC/CELADE (Instituto Nacional de Estadística y Censos/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), (1995) «Proyecciones de población por sexo y grupos de edad: urbana-rural y económicamente activa (1990-2025) y por provincia (1990-2010)» (Versión revisada) en *Serie Análisis Demográfico 7*, Buenos Aires: INDEC/CELADE.
- Jones, L. *et al.* (2009) «Age at menarche and the evidence for a positive secular trend in urban South Africa» en *American Journal of Human Biology*, Cambridge: Human Biology Association, vol. 21, n.º 1.
- Kaplan, H. (1994) «Evolutionary and Wealth Flows Theories of Fertility: Empirical Tests and New Models» en *Population and Development Review*, Nueva York: Population Council, vol. 20, n.º 4.
- Kirk, D. (1996) «The demographic transition» en *Populations Studies*, London, Population Investigation Committee, vol. 50, n.º 3.
- Knodel, J. y Hermalin, A. (1984) «Effects of birth rank, maternal age, birth interval, and sibship size on infant and child Mortality: Evidence from 18th and 19th Century Reproductive Histories» en *American Journal of Public Health*, Stanford: The American Public Health Association, vol. 74, n.º 10.
- Kramer, K. (2008) «Early sexual maturity among Pume foragers of Venezuela: fitness implications of teen motherhood» en *American Journal of Physical Anthropology*, Malden: American Association of Physical Anthropology, vol. 136, n.º 3.
- Langsten, R. (1985) «Determinants of Natural Fertility in Rural Bangladesh reconsidered» en *Population Studies*, London, Population Investigation Committee, vol. 39, n.º 1.
- Lanza, N. (2009) «Análisis del comportamiento reproductivo de una población toba del Oeste Formoseño», tesis doctoral, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Lanza, N., Burke, K. y Valeggia, C. (2008) «Fertility patterns in the Toba, an Argentine indigenous population in transition» en *Society, Biology & Human Affairs*, Loughborough: Biosocial Society, vol. 73, n.º 1-2.

- Lanza, N. y Valeggia, C. (2006) «Caracterización demográfica de una población toba de Formosa», actas del XXVI Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Argentina, 16 al 18 de agosto.
- Machado, M., Pagliaro, H. y Baruzzi, R. G. (2009) «Análise do Perfil Demográfico dos Índios Hupd'äh da Região do Alto Rio Negro, Amazonas, no período de 2000 a 2003» en *Revista Brasileira de Estudos de População*, Campinas: Associação Brasileira de Estudos Populacionais, vol. 26, n.º 1.
- Marrodán, M. et al. (2000) «Trend in menarcheal age in Spain: rural and urban comparison during a recent period» en *Annals of Human Biology*, Loughborough: Society for the Study of Human Biology, vol. 27, n.º 3.
- Mazzeo, V. (1995) «Dinámica demográfica de Argentina en el Período 1947-1991. Análisis de sus componentes y diferenciales» trabajo presentado en II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población, Buenos Aires, 11 al 13 de octubre.
- Mc Sweeney, K. A. (2005) «"Demographic Turnaround". The Rapid growth of indigenous populations in lowland Latin America» en *Latin American Research Review*, San Francisco: Asociación de Estudios Latinoamericanos, vol. 40, n.º 1.
- (2002) «Demographic profile of the Tawahka amerindians of Honduras» en *Geographical Review*, San Francisco: Asociación de Estudios Latinoamericanos, vol. 92, n.º 3.
- Meichtry, N. (1996) «Tendencias demográficas recientes en Argentina y en las provincias del nordeste», trabajo presentado en X Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Argentina, 15 al 16 de agosto.
- Melià, B. (1997) *Pueblos indígenas en el Paraguay*, Asunción: DGEEC.
- Mendoza, M. (2002) *Band Mobility and Leadership among the Western Toba Hunter-Gatherers of Gran Chaco in Argentina*, Queenstone: Mellen Press.
- Monteiro, C. A., Conde, W. L. y Popkin, M. (2002) «Is obesity replacing or adding to undernutrition? Evidence from different social classes in Brazil» en *Public Health Nutrition*, London: The Nutrition Society, vol. 5, n.º 1A.
- Muñoz Tudurí, M. (2005) «Estudio biodemográfico de la supervivencia humana en población menorquina (Es Mercadal, 1634-1997)», tesis doctoral, Universidad de Barcelona.
- Nag, M. (1980) «How modernization can also increase fertility» en *Current Anthropology*, Merced: The University of Chicago Press, vol. 21, n.º 5.
- Nobile, C. et al. (2007) «Influence of maternal and social factors as predictors of low birth weight in Italy» en *Health Public*, London: BMC, vol. 7.
- Oppenheim Mason, K. (1997) «Explaining fertility transition» en *Demography*, Silver Spring: Population Association of America, vol. 34, n.º 4.
- Pagliari, H., Martins, J. y Mendoça, S. (2010) «Tendências da Fecundidade dos Kaiabi, Povo de Língua Tupi do Parque Indígena do Xingu, Mato Grosso, Brasil Central. Uma proposta de análise longitudinal e transversal», trabajo presentado a XVII Encontro Nacional de Estudos Populacionais, Caxambu, 20 al 24 de setiembre.
- Pagliari, H. y Junquiera, C. (2007) «Recuperação Populacional e Fecundidade dos Kamaiurá, Povo Tupi do Alto Xingu, Brasil Central, 1970-2003» en *Cadernos Saúde Pública*, Rio de Janeiro: Fundação Oswaldo Cruz, vol. 16, n.º 2.
- Pagliari, H. (2002) «A revolução demografica dos povos indígenas do Brasil: a experiência dos Kaiabi do Parque Indígena do Xingu, Mato Grosso-1970-1999», tesis de doctorado, Universidade de São Paulo.
- Pantelides, E. (1983) «La transición demográfica argentina: un modelo no ortodoxo» en *Desarrollo Económico*, Ciudad de Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 22, n.º 88.
- Pasquet, P. et al. (1999) *Age at menarche and urbanization in Cameroon: current status and secular trends*, Loughborough: Society for the Study of Human Biology, vol. 26, n.º 1.

- Pennington, R. (2001) «Hunter - gatherer demography», en Panter-Brick, C., Robert Layton y Peter Rowley-Conwy (org.) *Hunter-Gatherers: an interdisciplinary perspective*, London: Cambridge University press.
- Pereira Solla, J. et al. (1997) «Análisis multifactorial de los factores de riesgo de bajo peso al nacer en Salvador, Bahía» en *Revista Panamericana de Salud Pública*, Washington: Organización Panamericana de Salud, vol. 2, n. 1.
- Peña, M. y Bacallao, J. (1997) *Obesity and Poverty: A New Public Health Challenge*, Washington: PAHO.
- Piñeros-Petersen, M. y Ruiz-Salguero, M. (1998) «Aspectos demográficos en comunidades indígenas de tres regiones de Colombia» en *Salud Pública de México*, Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, vol. 40, n.º 4.
- Popkin, B. (2002) «An overview on the nutrition transition and its health implications: the Bellagio meeting» en *Public Health Nutrition*, London: The Nutrition Society, vol. 5, n.º 1A.
- (1998a) «The nutrition transition and its health implications in lower-income countries» en *Public Health Nutrition*, London: The Nutrition Society, vol. 3, n.º 1.
- (1998b) «The Obesity Epidemic is a Worldwide Phenomenon» en *Nutrition Reviews*, Washington: International Life Sciences Institute, vol. 56, n.º 4.
- Prada, E. (1993) *La planificación familiar en América Latina y el Caribe*, Ciudad de México: CEPAL/UNFPA/CELADE.
- Riva, E. et al. (1999) «Factors associated with initiation and duration of breastfeeding in Italy» en *Acta Paediatr*, Oslo: Foundation Acta Paediatrica, vol. 88.
- Rodríguez Vignoli, J. (2008) «Reproducción en la adolescencia en América Latina y el Caribe. Una anomalía a escala mundial?», trabajo presentado en III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, 24 al 26 de setiembre.
- (2003) «La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición» en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Sánchez-Ocasio, K. y Valeggia, C. (2004) «Fertilidad y transición demográfica entre los toba del gran Chaco Argentino: factores mediadores», actas del Encuentro XXIV Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, Argentina, 9 al 11 de setiembre.
- Santos, R., Flowers, N. y Coimbra, C. (2002) «Epidemias, demografía e organização social: um estudo de caso sobre os efeitos da expansão da fronteira sobre os Xavante do Brasil Central», trabajo presentado en XIII Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil, 4 al 8 de noviembre.
- Schkolnik, S. (2004) «La fecundidad en América Latina» en *La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución?*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Teruel, J., Gomes, U. y Nogueira, J. (1975) «Investigación interamericana de mortalidad en la niñez: peso al nacer en la región de Ribeirao Preto, San Pablo, Brasil» en *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Tola, F. A. (1998) «Restricción sexual en la lactancia y la "lucha entre hermanos" en un grupo toba de Formosa», en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Ciudad de Buenos Aires: Sociedad Científica Argentina.
- Torrado, S. (1999) «Transición de la familia en la Argentina, 1878-1995» en *Desarrollo Económico*, Ciudad de Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social, vol. 39, n.º 154.

- Valeggia, C. y Ellison, P. (2003) «Lactational amenorrhoea in well-nourished Toba women of Formosa, Argentina» en *Journal of Biosocial Science*, Cambridge: University of Cambridge, vol. 36, n.º 5.
- Valeggia, C. y Lanza, N. (2004) «Tiempos de cambio: consecuencias de la transición nutricional en comunidades toba de Formosa», actas del XXIV Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, Argentina, 9 al 11 de setiembre.
- Valeggia, C., Lanza, N. y Córdoba, L. (2004) *Fuentes de variación en la alimentación actual de los Toba-Pilagá del oeste formoseño*, Buenos Aires: Anales de la Sociedad Argentina de Americanistas.
- Vallin, J. (1994) *La demografía*, Santiago de Chile: CELADE.
- Visness, C. y Kennedy, C. (1997) «Maternal Employment and Breast-Feeding: Findings from the 1988 National Maternal and Infant Health Survey» en *American Journal of Public Health*, Stanford: The American Public Health Association, vol. 87, n.º 6.
- Vitar, B. (1999) *Prácticas abortivas entre las indígenas chaqueñas en el siglo XVII. Etnohistoria*, Buenos Aires: CD-ROM. Equipo NAYa (Noticias de Antropología y Arqueología).
- Vogel, A., Hutchison, B. y Mitchell, E. (1999) «Factors associated with the duration of breastfeeding» en *Acta Paediatr*, Oslo: Foundation Acta Paediatrica, vol. 88.
- Walker, R. *et al.* (2006) «Growth rates and life histories in twenty-two small-scale societies» en *American Journal of Human Biology*, Cambridge: Human Biology Association, vol.18, n.º 3.
- Welti, C. *et al.* (1997) *Demografía I*, México: CELADE.
- Wood, J. (1994) *Dynamics of human reproduction*, Nueva York: Aldine de Gruyter.

Relaciones de reciprocidad de la población mexicana

*José Luis Castrejón Caballero*¹

Resumen

En este documento se analizan las relaciones entre la población mexicana de 50 años y más con sus hijos y nietos respecto a las ayudas económicas y no económicas proporcionadas y recibidas. Se examinan las diferencias que se presentan entre las personas de edad mayor hablantes de lengua indígena y el resto de la población, entre hombres y mujeres así como entre los diferentes grupos de edad quinquenal. Se utiliza la información recolectada en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM) de 2001, aplicando técnicas estadísticas bivariadas (análisis de contingencia) y multivariadas (análisis de correspondencia múltiple). Se construye un índice de reciprocidad, analizando las diferencias por aspectos de etnicidad, género y edad.

Palabras clave: transferencias, vejez, indígenas mexicanos.

Abstract

Offspring reciprocity relationships among mexican population

This paper analyzes the relationships between 50 years old Mexican people and older and their children and grandchildren in relation to monetary and not monetary aids. It also examines the differences between speakers of an indigenous language and the rest of population, the differences between men and women and finally the differences between groups of people grouped by age. For this analysis, we used the information collected from the National Study of Health and Ageing in Mexico 2001 (MHAS 2001), using the bivariate statistical (contingency analysis) and multivariate techniques (multiple correspondence analyses). Finally this paper introduces an index of reciprocity, analyzing the differences between ethnicity, gender and age.

Key words: ageing, mexican indigenous, transference.

1 Profesor-investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, ljcastrejon@gmail.com

Introducción

El cambio de estructura de la pirámide poblacional que se expresa en un mayor peso porcentual de las personas de mayor edad ha sido definido como envejecimiento demográfico. Esta nueva estructura de la distribución de edades de la población se ha asociado a la baja en las tasas de fecundidad y mortalidad y ha sido, como proceso, denominado transición demográfica. Sin embargo, al englobar la totalidad de la población en esta perspectiva se ocultan comportamientos demográficos heterogéneos que suelen ser el reflejo de la desigualdad que impera en la sociedad. En el caso de la transición demográfica en México, aun cuando se ha observado una declinación de la fecundidad y de la mortalidad en la totalidad del país, se presentan acentuadas diferencias entre las entidades federativas. Por ejemplo, para el año 2000, el número de hijos por mujer en Chiapas era de cuatro, mientras que en el Distrito Federal y Nuevo León era de poco más de dos hijos, lo que muestra que estas dos últimas entidades ya llegaron al nivel del reemplazo. Por otra parte, la esperanza de vida al nacer en Chiapas y Oaxaca era de casi 70 años, en contraparte con el Distrito Federal y Nuevo León donde se supera levemente los 75 años. De acuerdo con estos datos, a nivel entidad, podríamos decir que en el país hay dos escenarios demográficos claramente diferenciados: uno tiene estructura por edad joven, alta natalidad y alta mortalidad, con fuerte migración interna e internacional, y el otro presenta baja mortalidad, baja natalidad y con una estructura por edad en acelerado proceso de envejecimiento, con un crecimiento demográfico muy lento (Ordorica, 2004).

La coexistencia de diversos escenarios demográficos prevaecientes en nuestro país a nivel entidad induce a reflexionar sobre la existencia de patrones demográficos diferentes en otros niveles de agrupación de la población. Es el caso de la población hablante de lengua indígena, donde el promedio de hijos nacidos vivos es de 3,9, contrastando con el de la población total que es de 3,1. Respecto a la mortalidad infantil, en población hablante de lengua indígena la tasa es de 48,3 muertes por cada mil nacidos vivos y la cifra del total nacional es de 28,2 (CNDPI, 2002) y, con base en nuestras estimaciones, en 1997 la esperanza de vida de la población indígena era de 67,9 años lo que marca una diferencia de casi cuatro años respecto a la población no indígena (71,6). Estas cifras apuntan hacia la consideración de que la transición demográfica en la población indígena tiene un ritmo diferente respecto a la población no indígena, lo cual se expresa en mayores niveles de mortalidad y fecundidad, menores esperanzas de vida, un inicio más temprano de la unión o matrimonio y una estruc-

tura etaria más joven que la población no indígena (Vega y Martínez, 2003, p. 165). Si partimos del supuesto expresado líneas atrás de que el envejecimiento demográfico es una consecuencia de la transición demográfica y aceptando que la población indígena lleva un ritmo diferente, se infiere que el proceso de envejecimiento es disímil en este grupo, aspecto que debe agregarse a las peores condiciones sociales y económicas que caracterizan a este grupo de la población, así como, a la diferenciación de valores culturales, idioma e identidad propios, y a sus formas de organización social y modalidades específicas de vincularse con la naturaleza, de organizarse para el trabajo y de regirse por las normas y leyes que dicta su tradición.

Hombres y mujeres somos diferentes en el sentido biológico, aspecto que probablemente ha dado pautas para concebir diferencias sociales respecto a los roles y estatus que se han asignado a ambos sexos. Estas diferencias se manifiestan en situaciones desiguales en ámbitos de la vida cotidiana, como son educación, acceso a plazas laborales, puestos públicos, roles de hogar, etcétera, donde las mujeres han sido colocadas en desventaja. Las desigualdades de género, aunado a la mayor esperanza de vida femenina, propician que hombres y mujeres sigan diferentes cursos vitales que probablemente se traducen en variaciones en la salud, bienestar económico y recursos familiares en el último tramo de la vida. En consecuencia, estudiar aspectos de la vida de las personas de edad mayor debe considerar las diferencias de género.

Es común suponer que las personas de edades avanzadas tiendan a recibir mayores apoyos de parte de sus hijos o descendientes; sin embargo, distintos estudios coinciden en señalar que los hijos también son receptores del apoyo emocional (confianza, compañía, orientación, etcétera) e instrumental (ayuda financiera, ayuda en las labores de la casa, etcétera), proporcionado por las personas de edad avanzada (Clemente, 2003, p. 16) estableciéndose cierta relación de reciprocidad. Los estudios antropológicos en comunidades indígenas han resaltado la importancia que tienen las fuertes relaciones de parentesco en estas poblaciones para la supervivencia ante las circunstancias adversas que atraviesan, por lo que las redes familiares y sociales de apoyo tienen un importante papel en la atención y satisfacción de necesidades de los mayores. Se ha observado que estos sistemas de apoyo familiar no son sistemas de dependencia sino de reciprocidad. Los indígenas de edad avanzada transfieren a sus hijos, o a sus proveedores de recursos en la vejez, bienes como las tierras y servicios como trabajo doméstico, preparación de alimentos o cuidado de los niños, mientras que ellas reciben respaldo familiar o social, y apoyos en forma de transferencias monetarias, instrumentales o emocionales.

En este contexto, el objetivo de este documento es describir y analizar las relaciones que la población de edad mayor mantiene con su entorno, es decir, las redes sociales y familiares de intercambio, en particular la que establecen con sus hijos, que posibilitan su subsistencia, intentado dar respuesta a la cuestión: ¿existe relación entre las ayudas recibidas y proporcionadas con la condición de etnicidad, edad y género de las personas mayores?

Redes sociales y edad avanzada

Aunque en tiempos recientes las redes sociales son términos que se asocian a las nuevas tecnologías de comunicación, se puede decir que existen desde la misma formación de las sociedades (Luna, 2004). Aunque no existe un concepto único de redes sociales, convendremos que son

una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y le permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional y evitar así el deterioro real o imaginado que podría generarse cuando se producen dificultades, crisis o conflictos que afectan al sujeto (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003).

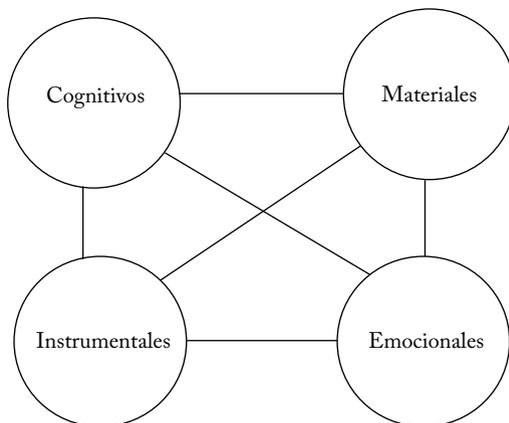
Algunos elementos básicos para el estudio del tema son el apoyo social, la identificación de las fuentes de apoyo, los tipos de vínculos, la disponibilidad y sostenimiento de las redes, y la complementación entre fuentes formales e informales de apoyo social. A continuación se aborda brevemente cada uno de ellos.

Referente a los apoyos se consideran cuatro categorías: materiales, instrumentales, emocionales y cognitivos. Los apoyos materiales implican un flujo de recursos monetarios (dinero en efectivo, sea como aporte regular o no, remesas, regalos y otros) y no monetarios, bajo diversas formas de apoyo material (comidas, ropa, pago de servicios y otros). Los apoyos instrumentales pueden ser el transporte, la ayuda en labores del hogar, el cuidado y acompañamiento. Los apoyos emocionales se expresan, por ejemplo, por la vía del cariño, la confianza, la empatía, los sentimientos asociados a la familia y la preocupación por el otro. Pueden asumir distintas formas, como visitas periódicas, transmisión física de afecto, etcétera. Los apoyos cognitivos se refieren al intercambio de experiencias, la transmisión de información (significado), los consejos que permiten entender una situación, entre otros. Los cuatro niveles de apoyo pueden interactuar entre sí, como se muestra en la figura 1.

Con respecto a las fuentes de apoyo estas pueden ser de dos tipos: formal e informal (véase figura 2). El sistema formal de apoyo proviene

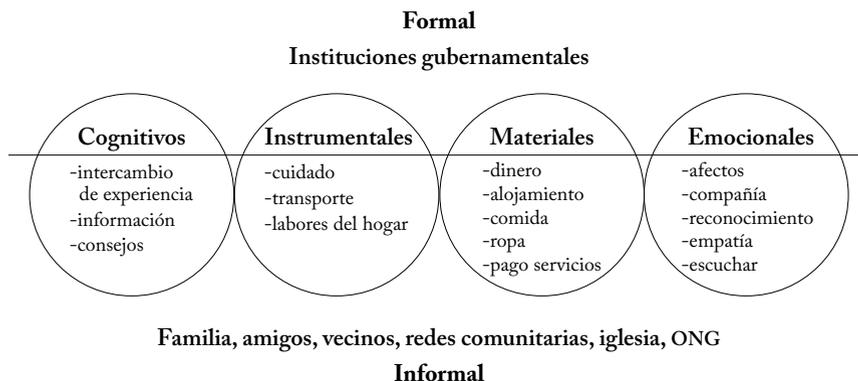
principalmente de una organización gubernamental. Los apoyos informales pueden ser definidos como los que otorga la familia, amigos, vecinos y otras redes sociales que están constituidas por gobiernos y otras entidades institucionales establecidas. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) pueden ser consideradas formales o no, lo cual depende del grado de organización o su reconocimiento.

Figura 1. Tipos de apoyos



Fuente: adaptado de Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003.

Figura 2. Fuentes de apoyo para adultos mayores



Fuente: adecuación propia a partir de Martínez (2002) y Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003).

El apoyo formal es otorgado básicamente a través de las pensiones que, como se ha documentado, cubre una parte mínima de la población adulta mayor siendo prácticamente inexistente en el caso de la población indígena. También puede considerarse en esta categoría los intentos de pensión universal por ejemplo, las otorgadas en el gobierno de la Ciudad de México y en algunas otras entidades y municipios del país. Los programas sociales a nivel federal como el Oportunidades (antes PROGRESA) recientemente han incluido un programa (70 y más) dirigido a la población de edad mayor que vive en zonas rurales marginadas, sin embargo su cobertura es limitada e insuficiente (\$300 mensuales aproximadamente).

Con respecto al apoyo informal, que es el de interés en este trabajo, la cohabitación con la familia es considerada como una de las formas más comunes de apoyo a las personas mayores, aspecto que implica la convivencia cotidiana en un hogar de individuos de diferentes generaciones que comparten además de objetos materiales como cocina, baño, comida, etcétera, otros elementos intangibles como son la compañía, los cuidados, el apoyo emocional, etcétera. Si bien es cierto que una de las formas más comunes de apoyo familiar es la cohabitación de los adultos mayores con sus familias, lo cual no parece haber cambiado sustancialmente (Hackert y Guzmán, 2004), este patrón puede modificarse en el futuro como resultado de cambios en la nupcialidad y la fecundidad debido a que las personas tienden a unirse o casarse cada vez en menor medida y/o a tener un menor número de hijos reflejándose en una creciente proporción de adultos mayores viviendo en hogares unipersonales y, por otro lado, el aumento de las necesidades de una creciente población de edad mayor demandante de recursos médicos costosos y mayor apoyo de otras personas.

Las redes de amigos y vecinos constituyen también fuentes de apoyo importantes ya que los vínculos de amistad son establecidos por intereses comunes y actividades compartidas. En lo que respecta a los apoyos informales que brindan las redes comunitarias se trata de entidades en las que las personas mayores participan en actividades manuales, de convivencia como bailes, aspectos religiosos o simplemente de intercambio de opiniones.

En cuanto a los tipos de vínculos que se establecen entre los proveedores de apoyo económico y las personas mayores se debe de considerar que se trata de una relación de reciprocidad entre quien provee y el que recibe apoyo. La relación no es unidireccional, pero no se trata de procesos enteramente definidos en que uno da al otro en función de lo que recibe de este, sino de un complejo sistema basado en normas culturales y valores sociales que premian ciertas conduc-

tas y penalizan otras. Otro elemento que no se trata en este trabajo y se debe analizar es la percepción de la ayuda recibida o dada no solo por los adultos mayores sino por sus familiares o redes de apoyos.

La disponibilidad de personas que puedan formar parte de las redes de apoyo depende de factores demográficos (baja fecundidad, migración, patrones de formación y disolución de uniones y otros) y no demográficos (como estabilidad en el empleo y nivel de bienestar de otros miembros de la familia), aunque una mayor disponibilidad no implica necesariamente recibir apoyos.

Las redes formales e informales se encuentran interconectadas. Montes de Oca (1999) ha encontrado que cuando los apoyos institucionales disminuyen o desaparecen, la red de apoyo informal (familia, amigos y otros) tiende a activarse, y a desactivarse cuando existen apoyos institucionales. Sin embargo, estas redes informales pueden verse seriamente dañadas cuando ocurren crisis graves, en las que los actores que intervienen en ellas (familiares, amigos y otros) sufren mermas extremas de sus propios recursos, dejando a los grupos más vulnerables, como es el caso de los mayores de edad, en una situación altamente precaria. Pese a lo anterior, se destaca la existencia de espacios específicos de interacción entre las redes formales y las informales. Uno de estos casos es el de las pensiones de vejez, que permiten a los mayores hacer una contribución a los otros miembros del hogar.

De acuerdo a la literatura sobre envejecimiento y la evidencia de muchos países, en la base de las diferentes redes de apoyo social se encuentra la familia, sea corresidente o no. Varios estudios han mencionado que el cónyuge y los hijos son los principales actores de este tipo de red. Sin embargo, las redes familiares se encuentran amenazadas por el descenso de la fecundidad y se espera que en el futuro otras redes sean capaces de apoyar a las personas adultas mayores (Montes de Oca, 2003).

El concepto de apoyo social consiste «en transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación» (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003). Este conjunto de transacciones interpersonales que opera en las redes, y se denomina genéricamente como transferencias, se presenta como un flujo de recursos, acciones e información que se intercambia y circula.

En México es notoria la aguda modificación de las relaciones familiares e intergeneracionales, fenómeno que resulta distinto según los estratos sociales y económicos. Seguramente, en las capas más bajas, la necesidad de sobrevivencia ha obligado a las familias a mantener lazos estrechos de apoyo. La «solidaridad familiar» consiste en vínculos que unen a los miembros de una familia. Implica la identi-

dad conyugal y la dinámica de las transferencias intergeneracionales. Los sistemas de transferencias están expuestos a presiones debidas al crecimiento de la población de viejos, al incremento de la sobrevivencia en edades avanzadas y a los cambios en la composición de la salud y discapacidad (Ham-Chande, Ybáñez y Torres, 2003).

Una forma habitual de solidaridad intergeneracional es la cohabitación, que reduce el gasto de vivienda por persona, resulta en economía de escala en la compra y preparación de alimentos y facilita el apoyo directo a parientes con necesidades especiales; ahora bien, la coresidencia no siempre implica una socialización de los recursos y los adultos mayores pueden recibir u otorgar transferencias de o a familiares que residen fuera del hogar.

El rol de las mujeres que en este momento tienen una edad mayor estuvo relacionada principalmente con las actividades del hogar, la crianza y el establecimiento de normas para con sus hijos, lo que fundamenta que se hayan establecido relaciones más estrechas con ellos. Es de suponer que las mujeres se benefician más que los hombres en las transferencias informales porque además cuentan con menos recursos económicos por haber tenido menor contacto con el sector formal de empleo. Los apoyos se incrementan con la edad por deterioros de la salud y disminución de recursos (Wong, 1999).

Transferencias, redes familiares y sociales de las personas de edad mayor en México

Uno de los primeros estudios que aborda relaciones entre adultos mayores y sus familiares en México es el de Tuirán y Wong (1993). Los autores, a través del término transferencias, analizaron el apoyo que reciben los adultos mayores de instituciones, familiares y amigos. Con base en información de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 1992, sostienen que existen transferencias importantes que realizan las familias para asegurar el bienestar de los individuos adultos, distinguiendo el flujo de transferencias no formales que permite a algunos hogares conservar cierto nivel de bienestar.

En su estudio sobre el apoyo que reciben los adultos mayores y las ayudas que ellos brindan, Montes de Oca (1998 y 1999), con datos de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento (ENSE) de 1994, encontró que existe un intercambio de ayudas entre géneros y generaciones. Concretamente, la población femenina adulta joven ayuda a la población adulta mayor en quehaceres del hogar, cuidado físico, elaboración de comida, etcétera, en tanto la población

masculina, apoya con dinero. En sentido inverso, la población adulta mayor apoya con dinero a la población femenina y en algunos casos son las mujeres mayores las que ayudan a la población masculina joven realizando quehaceres del hogar y aportando comida. La autora concluye que si bien el sistema de apoyo a los ancianos está basado en relaciones intergeneracionales, estas son fundamentalmente de intercambio, lo que fortalece la hipótesis de que la población de mayor edad no es exclusivamente dependiente.

Una investigación en personas de 60 y más años residentes en la zona metropolitana de Monterrey (García y Madrigal, 1999) reporta que en cuanto a apoyos formales, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) es la principal institución que atiende a ese sector de la población en aspectos de salud siendo también la principal institución relacionada con la previsión social de la población. Resalta el dato referente a que cerca del 20% de las personas encuestadas no contaban con ningún apoyo formal de atención a la salud y posibles transferencias económicas debido a la jubilación o pensión. Por otra parte, los autores se enfocaron al estudio de las redes informales, en particular a los apoyos recibidos por parte de las personas de mayor edad de sus familiares, amigos y vecinos, encontrando que si bien la relación con amigos y vecinos está predominante asociada con la provisión de apoyo moral o espiritual y con el otorgamiento de compañía, la interacción incluye también apoyo económico, alimenticio y médico. En cuanto a las relaciones con familiares los resultados indican que son los hijos los que en mayor medida proporcionan ayudas de compañía y apoyos no económicos a sus padres mayores. Con respecto a los apoyos económicos los resultados de la investigación permiten inferir que mientras las mujeres reciben ayudas de parte de sus familiares, los hombres las reciben de personas fuera del ámbito familiar. Respecto a las ayudas recibidas debido a problemas de salud resalta que mientras las mujeres fueron mayoritariamente atendidas por sus hijos, los hombres lo fueron principalmente por sus cónyuges, apreciándose la diferencia de apoyos recibidos debido a la situación conyugal de las personas de edad mayor.

Rubalcaba (1999), con información de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) de 1994, muestra que poco menos de la tercera parte de los hogares con ingreso monetario de ancianos vive principalmente de transferencias, presentando diferencias importantes entre hombres y mujeres, al considerar su desglose por tipo. Las mujeres con 60 años y más perciben sobre todo transferencias en forma de remesas monetarias procedentes tanto del país como del extranjero; en cambio, los hombres de edad se benefician más de

las pensiones aunque en su ingreso también son importantes las remesas de otros hogares, especialmente las procedentes del país.

Por otra parte Wong (1999), utilizando la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1996, menciona que de la población económicamente inactiva con 50 años y más, las mujeres son las que más reciben apoyos familiares (93,9%) en contraste con los hombres (55,9%), pero sobre todo son aquellos hombres y mujeres que no reciben pensión por trabajo. En ese sentido, su análisis mostró que la propensión a recibir apoyo familiar está relacionada en forma inversa con la de recibir pensión. Además, con un ejercicio estadístico solo para la población con 60 años y más, muestra que la propensión a recibir apoyo familiar está asociada con el aumento en la edad, con un mayor número de hijos para las mujeres, con la incapacidad en el trabajo y con difíciles condiciones socioeconómicas, medidas por las condiciones de vivienda y la residencia en áreas menos urbanizadas. La autora concluye que en ausencia de la protección institucional los apoyos familiares son en gran medida la red que sostiene a la población con 60 años y más.

Con base en la encuesta de Salud, Bienestar y Envejecimiento (SABE) del año 2000, se realizó una investigación para evaluar la calidad de vida y las redes de apoyo de las personas en edades avanzadas en la zona metropolitana de la Ciudad de México (Ham-Chande, Ybáñez y Torres, 2003), encontrando que los hijos, tanto los corresidentes como los que viven fuera del hogar, les dan dinero a sus padres, más a las mujeres que a los hombres, situación que se invierte si la ayuda se refiere a servicios no monetarios. Otro dato a resaltar de este estudio, es que más del 75% de las personas de edad avanzada reconocieron proporcionar ayuda, cerca del 40% son monetarias y 50,4% son en servicios, siendo el cuidado de niños uno de los rubros más mencionados.

Utilizando información de la ENSE-94, Solís (1999) encontró que siete de cada diez personas mayores de 60 años recibe algún tipo de ayuda por parte de un familiar, amigo o vecino, siendo la ayuda en especie la más común, seguida de la económica y de apoyo físico, siendo frecuente que los individuos reciban en forma simultánea este tipo de apoyos. Los hijos son los que mayormente proporcionan la ayuda, siendo mujeres las que en mayor proporción dan apoyo físico y en especie, en tanto los hombres proporcionan en mayor medida ayudas monetarias. Aplicando un modelo de regresión logística, el autor muestra que el aumento de la edad y el deterioro físico amplían la probabilidad de recibir algún tipo de apoyo, mientras que trabajar o contar con algún ingreso disminuye esta posibilidad. Los arreglos familiares, la presencia de hijos sobrevivientes y la situación conyugal

son variables que determinan diferencias en la posibilidad de recibir apoyos, ya que se incrementa en aquellos que están unidos con y sin hijos y si viven en un hogar unipersonal.

Montes de Oca (2004), reporta que el apoyo dentro del hogar no es obtenido en forma universal entre la población adulta mayor, aunque representa el más importante, incluso mucho más que el apoyo de instituciones gubernamentales de seguridad y asistencia social y el apoyo de familiares y amigos o vecinos de otros hogares. La autora advierte que puede deberse a que algunos adultos mayores no reportan o bien subestiman las aportaciones de otros miembros de la familia como formas de ayuda. Para reforzar su argumento la autora hace alusión a una investigación cualitativa que realizó en la Ciudad de México, donde al indagar sobre las formas de intercambio en el interior de algunas unidades domésticas encontró que los hombres en edad avanzada no consideran ayuda las actividades que las esposas e hijas realizan para el cuidado y bienestar cotidiano de los esposos-padres. Ellos perciben tales tareas como «sus obligaciones». Otro dato que reporta esta autora, relevante para la investigación que aquí se está planteando, es que el apoyo dentro del hogar aumenta cuando el adulto mayor muestra claras evidencias de necesitarlo, es decir, cuando se encuentra en un estado funcional deficiente lo que le impide realizar actividades básicas de la vida diaria. La proporción de los que reportan apoyo dentro de sus unidades domésticas es de 62,5%. Utilizando modelos estadísticos de regresión logística, la autora concluye que el apoyo en el interior del hogar depende de las condiciones de salud de la población adulta mayor, de sus características económicas, así como del tipo de hogar.

En el estudio sobre aspectos de vejez en personas que habitan colonias marginales de cuatro ciudades de México (Jáuregui, Poblete y Salgado, 2006), los autores muestran que la condición de analfabetismo es una situación de desventaja en la vejez, ya que al no contar con elementos básicos que les permitan negociar cotidianamente su realidad con instituciones, amigos y familiares, propicia vivir en peores condiciones de vida. Otros hallazgos de la investigación son que la percepción sobre un mejor apoyo y atención de sus familiares es mayor en los individuos de 80 y más años respecto al grupo de 60 a 69 años, y que la red de apoyo familiar es más intensa en las ciudades más pequeñas. Un aspecto que llama la atención es la relación de reciprocidad de ayudas, donde las mujeres ancianas asumen el papel de cuidadoras de nietos siendo beneficiadas con apoyos materiales e instrumentales por parte de sus hijos y por otra parte un porcentaje de las personas encuestadas señaló que tienen bajo sus cuidados a personas con problemas de salud.

Un estudio antropológico de la vejez en una comunidad rural (Tlacolulan, Veracruz), señala entre sus resultados que la familia es el principal recurso o fuente de ayuda en ese contexto de falta de apoyo institucional, siendo fundamental el apoyo de los descendientes directos, hijos (as), especialmente los de menor edad y/o solteros, en particular resalta el rol de las mujeres que brindan apoyo en las actividades básicas como el baño y la alimentación de sus padres en caso de enfermedad (Ronzón, 2003). Son tres las motivaciones por las cuales los hijos ven por sus padres ancianos de acuerdo a lo mencionado por la autora: en agradecimiento por la atención y cuidado que recibieron de pequeños, en correspondencia debido a que sus padres cuidan de los hijos de ellos y los que apoyan eventualmente sin ningún compromiso. Sin embargo, la autora encontró casos donde a pesar de limitaciones físicas por la edad y/o enfermedad había ausencia de apoyo familiar lo que es explicado, en parte, por la situación de pobreza que existe en la comunidad y que ha obligado a la población joven y madura a emigrar tanto a ciudades de México o hacia Estados Unidos, propiciando lejanía física con sus padres ancianos.

En contraste con el trabajo anterior, Cantú (2003) encontró en su investigación sobre la vejez de hombres de una comunidad que se ha dedicado a la siembra del café y de la caña en el contexto de un ingenio, que la mayoría cuenta con una pensión por jubilación y que las ayudas informales por parte de familiares son prácticamente inexistentes, a pesar de que los ancianos esperaban que el principal sustento en esa etapa de la vida fuera proporcionado por sus hijos, motivo por el cual les obliga a seguir siendo autosuficientes. El autor relaciona este aspecto con la pérdida de liderazgo de los ancianos al interior del grupo familiar, el cual ha cambiado de ser un hogar nuclear extenso a uno compuesto, que se caracteriza porque los hijos, nueras y nietos viven en el mismo terreno, pero no en la misma vivienda, lo que disminuye la posibilidad de apoyos de los hijos y sus familias a sus padres ancianos.

Con base en los resultados de una investigación de corte cualitativo, observación y entrevistas a profundidad, Enríquez (2005) reflexiona sobre el papel de las redes sociales en contextos de vejez y pobreza en Guadalajara. La autora encontró casos de alta vulnerabilidad económica y social en donde, aun con problemas graves de enfermedad, las redes de apoyo familiar no se activaron oportunamente debido al desempleo y la distancia. En algunos casos, la provisión de ayuda no fue continua ni con un patrón en tiempo y forma que permitiera a la población mayor salir adelante. En muchos casos, debido a la enfermedad, esta población inhibió su capacidad de reciprocidad, lo que

restó estímulo en la actuación de la red. A partir de la información recolectada la autora muestra que las redes sociales sufren un desmembramiento al paso del tiempo ya sea por muerte, enfermedad o por desplazamientos en la gran ciudad, además de que la situación de crisis y pobreza a la que se enfrentan los familiares limitan las posibilidades de ayuda. Otros resultados de la investigación plasmados en un documento diferente (Enríquez y Aldrete, 2003), indican que compartir el espacio doméstico no necesariamente representa para los adultos mayores protección, seguridad y compañía. La información recopilada muestra situaciones en tensión que cuestionan frontalmente estas premisas y que los vínculos familiares deben ser entendidos a partir de su carácter dual: solidaridad y conflicto; compañía y aislamiento; cooperación y competencia; amor y desamor; cercanía y distancia; palabras y silencios. A pesar de que el estudio comprueba que son los hijos antes que las hijas quienes ofrecen apoyo económico a sus madres y que las funciones de compañía, convivencia y consuelo son desempeñadas prioritariamente por las hijas, en el caso de los apoyos económicos de los hijos, las nueras juegan un papel de conflicto en el cual se merma la posibilidad de que las personas mayores cuenten con ese apoyo. Con relación a los posibles apoyos extrafamiliares las autoras encontraron que vivir en un asentamiento urbano pobre al lado de hombres y mujeres que experimentan la misma situación socioeconómica no garantiza actualmente la activación de los vínculos vecinales y, por tanto, la solidaridad vecinal ha ocupado una posición marginal que refleja el desgaste acumulado ante la lucha por condiciones de vida dignas.

Otra investigación basada en métodos cualitativos, en este caso grupos focales o de discusión, tuvo como objetivo conocer el papel de las redes comunitarias de apoyo en la calidad de vida de hombres y mujeres con 60 años y más, en la zona de Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero del Distrito Federal (Montes de Oca, 2005). Entre las conclusiones de la autora, quien ya había presentado avances de su investigación (Montes de Oca, 2003), resalta que las mujeres en edad avanzada participan con mayor frecuencia en las redes de apoyo y en mayor número en los grupos organizados y que los varones tienen una presencia mucho menor, aunque cuando llegan a participar asumen una posición protagónica.

Para ellas, participar en un grupo significa una liberación de sus papeles de género; tienen facilidad para establecer relaciones de amistad entre sus compañeras y vecinas, y su socialización las entrena para cuidar estas relaciones, las cuales se siguen conservando y forman parte de sus redes comunitarias.

En cambio los hombres

tienen una escasa participación en los grupos comunitarios de apoyo. Entre quienes llegan a participar, regularmente sobresalen aquellos con estados de ánimo saludable y un gusto por la mayor convivencia con mujeres de su edad. Ellos llegan a los grupos una vez que han limitado sus redes familiares a partir de la muerte de la esposa y el casamiento o salida de los hijos (Montes de Oca, 2005, p. 126-128).

La relación entre emigración y redes familiares en la vejez es abordada en una investigación realizada en municipios de Guanajuato, algunas ciudades de Estados Unidos y la Ciudad de México (Montes de Oca, Molina y Ávalos, 2008). Entre los múltiples hallazgos de las autoras resalta la clasificación de las personas de edad mayor con relación a su propia experiencia migratoria, la experiencia migratoria de alguno de sus hijos y su lugar de residencia al momento de la investigación: los que en su juventud viajaron a otras comunidades pero que regresaron a seguir viviendo en su lugar de origen; aquellos que nunca han migrado, pero sus familiares sí lo han hecho; los que tienen experiencia migratoria y en su vejez residen donde vive alguno de sus hijos emigrantes, ya sea Estados Unidos o la Ciudad de México; los que alternan su estancia con sus hijos emigrados y su lugar de origen; por último los que viven solos ya sea por abandono, desaparición o fallecimiento. Entre las conclusiones del trabajo se menciona el papel limitado de las redes transnacionales y nacionales en la calidad de vida de las personas mayores residentes en Guanajuato; sin embargo resaltan la disposición de los emigrantes para fortalecer los lazos con sus familiares y comunidades de origen.

Material y métodos

Los datos utilizados proceden de la encuesta aplicada en el Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM),² un estudio de panel prospectivo. La muestra ENASEM se seleccionó a partir de los hogares en muestra en el cuarto trimestre de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2000, realizada por el INEGI en México. La ENE tiene cobertura en áreas urbanas y rurales en los 32 estados de la República de México. Los hogares con al menos un residente nacido antes de 1951 fueron elegibles para formar parte de la muestra ENASEM. Si los individuos seleccionados estaban casados o unidos y el cónyuge o compañero residía en el mismo hogar, se entrevistó también a dicha

2 La encuesta forma parte del Estudio Nacional sobre Salud y Envejecimiento en México 2001, realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y por investigadores de las Universidades de Pennsylvania, Maryland y Wisconsin, de Estados Unidos.

persona sin importar su edad. Se levantaron los datos de la encuesta base inicial en 2001 y el seguimiento en 2003. En este capítulo se utiliza parte de la información de 2001.

La identificación de la población indígena se logra con la aplicación de la pregunta sobre si el individuo habla lengua indígena. Con este criterio la muestra reporta un total de 1.190 individuos indígenas (8,0%). La edad fue agrupada en grupos quinquenales a partir de los 50 años y hasta los 79 y el último grupo se consideró de 80 y más años. La distribución por condición de etnicidad, edad y sexo se presenta en la tabla 1. Con el factor de ponderación reportado en cada caso se computó el factor de escalamiento que es utilizado en los subsecuentes cálculos estadísticos.³ A partir de varios ítems⁴ de la encuesta se construyeron cuatro variables dicotómicas: ayuda económica proporcionada a hijos, ayuda no económica proporcionada a hijos, ayuda económica recibida de hijos, ayuda no económica recibida de hijos.

En la primera parte del análisis estadístico se examina el comportamiento porcentual de estas variables respecto al sexo y la edad de los individuos agrupada en quinquenios, aplicando la prueba Chi² para establecer si existe o no asociación con estas características. Posteriormente se aplica el análisis de correspondencias múltiple con el fin de explorar los patrones establecidos a partir de la relación simultánea de las seis variables consideradas (ayudas económicas y no económicas recibidas y proporcionadas, edad y sexo). Para finalizar este primer análisis se explora el comportamiento de un «índice de reciprocidad» construido a partir de las posibles combinaciones de las categorías de las variables relacionadas con las ayudas recibidas y proporcionadas a hijos.

3 El factor de escalamiento se calcula como: $f_{esc} = \frac{n}{N} * \text{factorexporig}$ donde n es el tamaño de la muestra, N el de la población y factorexporig es el factor de ponderación original.

4 Los ítems se refieren a las ayudas recibidas o proporcionadas tanto económicas (dinero o especie) como no económicas (cuidados y/o compañía cotidiana) en los dos años anteriores a la aplicación de la encuesta.

Tabla 1. Distribución de la muestra de estudio por grupo de edad y sexo

<i>Grupo de edad</i>	<i>Indígena</i>			<i>No indígena</i>		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
50-54	176	192	368	1.433	1.790	3.223
55-59	113	108	221	1.355	1.589	2.944
60-64	88	68	156	1.046	1.287	2.333
65-69	89	41	130	928	961	1.889
70-74	63	34	97	635	662	1.297
75-79	56	40	96	472	445	917
80 y más	36	86	122	454	541	995
Total	621	569	1.190	6.323	7.275	13.598

Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

Transferencias por etnicidad, edad y sexo: análisis bivariado

Las redes de apoyo social se construyen a lo largo de la vida y están integradas por familiares, amigos, vecinos, etcétera. En el caso de las personas de edad mayor, las redes tienden a disminuir ante el cambio de residencia, muerte o enfermedad de familiares y amigos, situación que propicia que los apoyos principales con los que se cuenta queden reducidos en muchos de los casos al ámbito de lo familiar. En este apartado describiremos la relación de intercambio que establece la población indígena de edad mayor con sus descendientes directos, en particular sus hijos.

Los datos indican, por una parte, que la ayuda recibida por los adultos mayores es superior en proporción que las que ellos otorgan a sus hijos y por otra parte que ellos proporcionan en mayor medida ayudas no económicas, en tanto tienden a recibir ligeramente mayores ayudas económicas de sus hijos. Respecto al sexo de las personas de edad mayor, las cifras (véase la tabla 2) permiten inferir una relación inversa entre las ayudas económicas proporcionadas y recibidas; el porcentaje de hombres que proporciona ayuda económica a sus hijos es significativamente mayor que el porcentaje de mujeres que la otorgan, en tanto el porcentaje de mujeres que reciben ayuda es significativamente mayor que el de hombres. En las ayudas no económicas no se presentan diferencias significativas en los porcentajes de hombres y mujeres que las proporcionan y las reciben. El hecho de que los hombres indígenas de mayor edad reciban en mayor medida ayudas no económicas que económicas, tendría que ver con la menor afectación de su autoestima producto del rol de proveedor que ha desarrollado a lo largo de su vida como esposo y como padre. En tanto, los resultados para mujeres permiten percibir una mayor cercanía

entre ellas con sus hijos, tomando en cuenta la menor volatilidad de las cifras obtenidas. Las cifras revelan también la importancia que juegan las indígenas mayores como dadoras no solo de aspectos económicos y materiales, en cuanto poseedores de las tierras de cultivo y donde se construye la vivienda, sino también en aspectos no económicos como pueden ser las ayudas en los quehaceres y cuidados de nietos, aspecto que es usual en las comunidades indígenas donde la emigración del padre y cada vez más de la madre, hacia ciudades en nuestro país y/o de tipo internacional (Estados Unidos) en busca de mejores condiciones de vida es una constante ante la crítica situación en que se encuentra el campo mexicano.

En cuanto a la condición de etnicidad, solo se presentan diferencias significativas en las ayudas recibidas. Los indígenas de mayor edad reciben en más apoyos no económicos de sus hijos que los mayores no indígenas, situación que es inversa en las ayudas económicas recibidas, es decir, las personas de edad mayor no indígenas tienden a recibir mayores ayudas económicas de sus hijos con relación a la población indígena de edad mayor.

Los datos de la tabla 2 muestran que la edad es un factor que incide significativamente ($p < 0,05$) para otorgar y recibir ayudas económicas y no económicas, sin embargo el comportamiento es diferente según se trate del tipo de ayuda. En el caso de las ayudas proporcionadas, económicas y no económicas, se presenta una tendencia decreciente con respecto al aumento de la edad, siendo mayores los porcentajes de adultos mayores que proporcionan ayuda no económica a sus hijos con relación a los que proporcionan ayuda económica. Este aporte recibido de hijos se incrementa con relación a la edad de las personas mayores, de manera que casi siete de cada diez personas de 80 años o más reciben apoyos económicos de sus hijos. En cuanto a los aportes no económicos recibidos, los porcentajes presentan una forma de U, es decir en los grupos de edad menores y mayores se recibe en mayor proporción respecto a los grupos de edad entre los 60 y 74 años. Probablemente el tipo de ayuda es diferente en los dos extremos, siendo la ayuda recibida en edades mayores de 75 años debida al deterioro del estado físico y de salud, mientras la recibida a edades previas a los 60 años estaría vinculada con una cooperación mayor en las actividades colectivas de los hogares.

Tabla 2. Ayudas proporcionadas y recibidas por sexo, etnicidad y edad

		<i>Ayuda económica proporcionada</i>		<i>Ayuda no económica proporcionada</i>		<i>Ayuda económica recibida</i>		<i>Ayuda no económica recibida</i>	
		%	n	%	n	%	n	%	n
Sexo	Hombres	24,7	1.641	42,2	2.808	46,5	3.091	47,8	3.176
	Mujeres	17,5	1.321	43,2	3.258	58,5	4.416	49,2	3.715
		p<0,05		p>0,05		p<0,05		p>0,05	
Etnicidad	Indígena	20,6	231	42,8	475	49,0	550	59,6	669
	No indíg.	21,1	2.688	42,8	5.447	53,2	6.756	47,5	6.037
		p>0,05		p>0,05		p<0,05		p<0,05	
Edad	50-54	32,7	1.123	49,6	1.704	38,7	1.329	51,0	1.751
	55-59	25,8	792	50,5	1.553	48,8	1.501	52,0	1.598
	60-64	19,1	461	46,6	1.123	57,6	1.389	43,4	1.047
	65-69	14,3	278	42,0	820	57,5	1.117	44,9	876
	70-74	11,6	148	35,7	457	62,1	796	42,7	547
	75-79	8,7	87	29,0	289	64,9	647	52,5	520
	80 y más	6,7	72	11,5	120	68,9	727	52,6	552
		p<0,05		p<0,05		p<0,05		p<0,05	

Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

Transferencias por etnicidad, edad y sexo: análisis multivariado

Con el fin de observar el comportamiento simultáneo de las cuatro variables relacionadas con las ayudas recibidas y proporcionadas además del sexo, la condición de etnicidad y la edad agrupada se aplicó la técnica de análisis de correspondencia múltiple. La proyección encontrada (véase la tabla 3) indica que la dimensión 1 (eje X) se asocia principalmente con la información de las ayudas económicas y no económicas proporcionadas, edad y ayuda no económica recibida de hijos. En tanto la dimensión 2 (eje Y) se encuentra relacionada principalmente con la ayuda económica y no económica recibida así como con la edad y sexo de los individuos. Los datos encontrados indican que la condición de etnicidad, tomada conjuntamente con el resto de las variables, no tiene peso en la discriminación, lo cual es un dato muy importante que podría indicar ciertas condiciones homogéneas por cuestiones de etnicidad en la vejez respecto a las relaciones de ayudas que se analizan.

Tabla 3. Análisis de correspondencia múltiple. Asociación entre variables originales y variables proyectadas

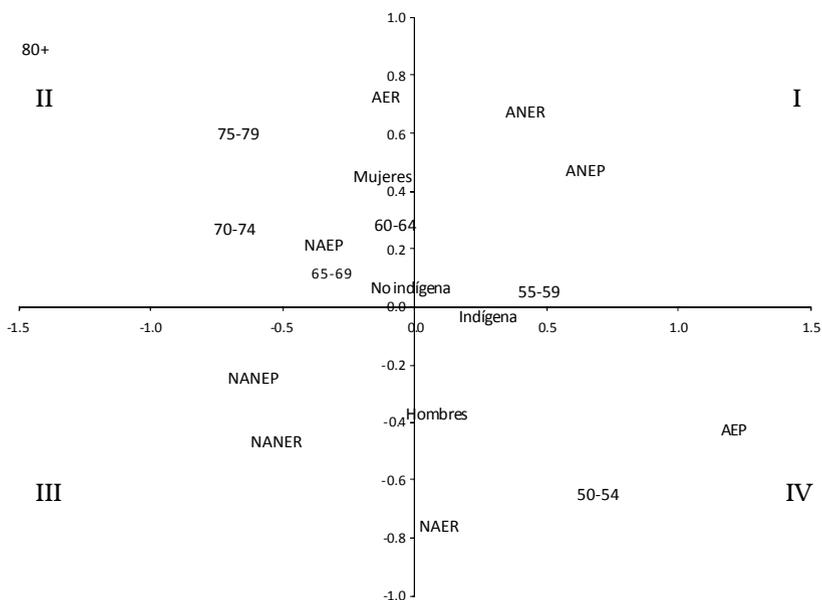
<i>Variable</i>	<i>Dimensión</i>	
	1	2
Sexo	0,009	0,167
Condición de etnicidad	0,007	0,001
Edad	0,410	0,210
Ayuda económica proporcionada	0,359	0,058
Ayuda no económica proporcionada	0,473	0,096
Ayuda económica recibida	0,004	0,571
Ayuda no económica recibida	0,281	0,270
Total de varianza (inerencia) explicada: 0,416		

Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

La representación de las categorías proyectadas en el plano de coordenadas se presenta en el gráfico 1. Considerando la forma usual de nombrar los cuadrantes, en el sentido contrario de las manecillas del reloj, observamos que en la parte derecha del gráfico, cuadrantes I y IV, se asocian los individuos que pertenecen al grupo de menor edad y que proporcionan ayuda económica. Otra agrupación la conforman individuos que no proporcionan y reciben ayuda no económica, los cuales se asocian al grupo de 55-59 años. Los hombres se asocian principalmente con la categoría de los que no reciben ayudas económicas.

En los cuadrantes II y III se puede apreciar que mujeres e individuos cuyas edades oscilan entre 60 y 69 años no proporcionan ayuda económica; por otra parte, las personas que no proporcionan ni reciben ayuda no económica se encuentran un tanto relacionadas, indicando que quizás son las de redes familiares más débiles, asociándose con edades entre 70 y 79 años. Los individuos de 80 y más años se encuentran alejados de cualquier patrón indicado por las categorías, lo cual señalaría el estado de vulnerabilidad en los que se encuentra el grupo mexicano de mayor edad. Como ya se había advertido en el párrafo anterior las categorías de etnicidad, indígena y no indígena, no parecen asociarse al resto de las categorías.

Gráfico 1. Análisis de correspondencia múltiple sexo, edad y ayudas proporcionadas y recibidas



Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

AEP=proporciona ayuda económica,
 ANEP= proporciona ayuda no económica,
 AER=recibe ayuda económica,
 ANER= recibe ayuda no económica,
 NAEP=no proporciona ayuda económica,
 NANEP=no proporciona ayuda no económica,
 NAER=no recibe ayuda económica,
 NANER= no recibe ayuda no económica.

Relaciones de reciprocidad

En el gráfico resultante del análisis de correspondencia anterior se advierte la cercanía entre las categorías NANER y NANEP por un lado y ANEP con ANER por otro, dando pauta a inferir relaciones de reciprocidad en las ayudas entre hijos y sus padres de edad mayor, por lo que analizar el comportamiento como relación de reciprocidad en lugar de transferencias puede dar información relevante en cuanto a las redes familiares de apoyo de la población indígena de edad avanzada.

Con estas ideas presentes y considerando las 16 combinaciones posibles de las cuatro variables dicotómicas relacionadas con las ayu-

das proporcionadas y recibidas se construyó un índice de reciprocidad cuyos valores oscilan entre 0 y 15. El valor más bajo corresponde a personas de edad mayor que no reciben ni proporcionan algún tipo de ayuda. En contraparte el valor más alto corresponde a los que proporcionan y reciben tanto ayuda económica como no económica. En la tabla 4 se resumen las combinaciones mencionadas y los diferentes valores asignados al índice de reciprocidad.

Tabla 4. Índice de reciprocidad de ayudas de la población indígena de edad mayor

<i>Económica recibida</i>	<i>No económica recibida</i>	<i>Económica proporcionada</i>	<i>No económica proporcionada</i>	<i>Índice de reciprocidad</i>
Sí	Sí	Sí	Sí	15
		No	No	12
		Sí	Sí	13
		No	No	10
	No	Sí	Sí	11
		No	No	6
		Sí	Sí	7
		No	No	4
No	Sí	Sí	Sí	14
		No	No	5
		Sí	Sí	8
		No	No	3
	No	Sí	Sí	9
		No	No	2
		Sí	Sí	1
		No	No	0

Fuente: elaboración propia con información de la ENASEM 2001.

Tabla 5. Medidas descriptivas del índice de reciprocidad de ayudas en población indígena de edad mayor por edad y sexo

Edad	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	n	Media	Desviación estándar	Mediana	n	Media	Desviación estándar	Mediana
50-54	176	7,99	5,98	8,00	192	5,69	5,06	5,00
55-59	113	7,54	5,17	8,00	108	6,85	5,34	7,00
60-64	88	5,70	5,53	4,00	68	7,61	4,66	7,00
65-69	89	7,11	5,24	7,00	41	6,63	5,22	4,00
70-74	63	4,62	4,73	4,00	34	6,11	4,50	4,00
75-79	56	6,27	4,90	8,00	40	6,38	4,63	4,00
80 y más	36	5,13	3,34	4,00	86	5,68	4,72	4,00

Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

Las estadísticas calculadas por grupo de edad y sexo que se presentan en las tablas 5 y 6 permiten inferir un comportamiento diferencial para la población indígena y no indígena. Las mujeres no indígenas tienden a mantener estable la reciprocidad de ayudas salvo en el grupo de 70-74 años, donde se observa una disminución significativa; por su parte en mujeres indígenas el índice se comporta en forma parecida a la U invertida respecto de la edad, lo que indicaría tomando sus valores mayores entre los 55 y 69 años, que podría estar relacionado con diferentes factores demográficos como la esperanza de vida, la emigración de los hijos o con aspectos culturales como la solidaridad característica en la población indígena, no solo con su familiares sino con los miembros de sus comunidades. Llama la atención el bajo valor del índice en el grupo de mayor edad —aspecto íntimamente relacionado con el tipo de hogar unipersonal en que viven muchas de las mujeres indígenas los últimos años de su vida. No es posible establecer posibles diferencias en general sobre el valor del índice en mujeres indígenas y no indígenas.

En hombres el valor se ve influenciado porque la mayoría mencionaba que es dador de apoyos a sus hijos, lo cual en parte puede ser cierto y en parte se relaciona con el rol de proveedor que ha sido asignado a lo largo de su vida adulta y que de alguna manera tiene un significado en su masculinidad seguir ese papel o declarar que se sigue en los últimos años de la vida. Si se observa el valor de la mediana se puede inferir que en términos generales el índice toma valores mayores en hombres no indígenas, pero la media aritmética en algunos grupos es mayor en población indígena, lo cual de inicio nos habla de una mayor variabilidad del indicador en este último grupo. El valor del índice quizás oculta la composición de ayudas, ya que en población indígena el aporte se da en los dos sentidos, dar y recibir ayudas. En población no indígena es, en mayor parte, unidireccional, siendo los padres los que apoyan en menor medida a los hijos, lo que puede explicarse por los nuevos patrones en la composición de hogares en zonas más urbanizadas donde existe la tendencia a que los hijos permanezcan más tiempo en la casa de los padres debido al retraso cada vez más acentuado en la edad de primera unión conyugal, mientras que la población indígena joven sigue manteniendo patrones de unión a edades tempranas a lo que se suma el proceso migratorio, entre otras posibles explicaciones. Llama la atención el incremento en la media que se presenta en el grupo indígena a la edad de 75-79 años, lo cual podría deberse a la disminución en la capacidad física por deterioros en el estado de salud. Aunque los primeros grupos de edad en población indígena presentan valores altos puede deberse más a la

posibilidad de proporcionar apoyos que a la de recibir, lo que podría significar que tener la necesidad de dar ayudas en edades avanzadas y tener la posibilidad de otorgarlas fortalece la red de intercambio de los hombres indígenas respecto a sus hijos.

Tabla 6. Medidas descriptivas del índice de reciprocidad de ayudas en población no indígena de edad mayor por edad y sexo

<i>Edad</i>	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>n</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Mediana</i>	<i>n</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación estándar</i>	<i>Mediana</i>
50-54	1.433	6,41	5,26	6,00	1.790	6,83	5,19	7,00
55-59	1.355	6,92	5,23	7,00	1.589	6,97	5,03	7,00
60-64	1.046	6,41	4,90	6,00	1.287	6,62	4,99	7,00
65-69	928	5,57	4,95	4,00	960	6,83	4,63	7,00
70-74	635	6,18	4,75	5,00	662	6,18	4,65	4,00
75-79	472	6,37	5,05	5,00	445	6,71	4,51	7,00
80 y más	454	5,30	3,82	4,00	541	6,72	4,17	7,00

Fuente: elaboración propia con base en los datos del ENASEM, 2001.

Conclusiones

Los resultados cuantitativos descritos en este capítulo, basados en la información del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México (ENASEM), confirman que la ayuda económica y en mayor medida la no económica que reciben las personas de edad mayor de parte de sus hijos es de notable importancia en su vida cotidiana, pero también hablan de la importancia de las ayudas que ellos proporcionan a sus hijos en cuestiones económicas y sobre todo en aspectos no económicos, como el cuidado de los nietos, quehaceres del hogar, siembra y cosecha en tierras de los hijos, etcétera, con lo cual queda claro que se establece una relación de reciprocidad, aspecto que cuantitativamente se exploró mediante la construcción de un índice.

El rol de género juega un papel importante y puede inferirse una relación más estrecha entre hijos y madres en función de las ayudas recibidas y otorgadas. En tanto los hombres reconocen que ellos proporcionan ayudas económicas a sus hijos, las cifras advierten de una menor probabilidad de aceptar que ellos reciben ayudas de sus hijos, situación que estaría relacionada con el rol de principal sostén de la familia y abastecedor de recursos económicos a lo largo de su vida y a la posibilidad de no poder seguir siéndolo debido a la edad avanzada.

La edad es una característica que influye sustantivamente en la posibilidad de que los indígenas proporcionen ayudas a sus hijos de acuerdo a las tendencias decrecientes en los porcentajes de mujeres y hombres. Sin embargo, solo en el caso de las ayudas económicas recibidas se observa un porcentaje creciente, es decir una mayor proporción de personas las recibe a medida que aumenta la edad, característica que no se presenta en la ayuda no económica recibida de hijos, la cual permanece casi sin variación.

La condición de etnicidad es la característica que en apariencia discrimina en mayor medida el aspecto de ayudas proporcionadas y recibidas; sin embargo, los datos deben tomarse con cierta precaución en tanto es un cuestionario que no se realizó tomando la especificidad de la población indígena mexicana que es diferente no solo en aspectos lingüísticos y sociales. Varios estudiosos de los pueblos indígenas han concluido que las diferencias se expresan particularmente en los aspectos culturales, por lo que al preguntar sobre ayudas recibidas o proporcionadas para el indígena puede tener un significado diferente que el resto de la población. Una característica que probablemente se relacione estrechamente con la condición de etnicidad es el lugar de residencia considerando que aunque aumenta cada vez más el número de indígenas que viven en zonas urbanas, la gran mayoría viven en sus localidades originarias rurales; desafortunadamente la encuesta no contempla esta variable y solo existe la caracterización de localidad urbana y mixta.

Los datos analizados permiten inferir sobre la importancia de las personas de edad avanzada para sus familiares en términos de las ayudas que representan no solo instrumental, como cuidadores de nietos por ejemplo, sino también económica no directa en función de que lo que realizaron en sus vidas, casa, trabajo y jubilación, bienes que son gozados por los hijos independiente de que estén unidos o no. Asimismo, la información confirma un comportamiento diferencial de los apoyos dados, pero sobre todo de los recibidos, entre hombres y mujeres en edad avanzada, lo cual motiva a emprender estudios sobre esta temática en profundidad desde la perspectiva de género. Cualquier política gubernamental que se elabore en términos de apoyos a la población indígena de edad mayor deberá contemplar la desigualdad que a lo largo de toda la vida se fue construyendo entre hombres y mujeres.

El cambio de la estructura por edad de la población mexicana, donde los grupos mayores están adquiriendo un peso porcentual cada vez mayor, plantea diferentes retos tanto a nivel de elaboración de políticas públicas como en la adaptación de las familias a una realidad donde las personas de edad mayor deben ser integradas. En este con-

texto resalta el bienestar económico y un entorno familiar favorable necesarios para que, por un lado, las personas de edad mayor vivan sin tantos contratiempos esa etapa de la vida y, por otro, poder seguir sintiéndose parte de la sociedad y familia a la que pertenecen.

Aunque en este trabajo no se abordan los apoyos formales institucionales como pueden ser las pensiones por trabajo universales por edad no pueden omitirse, del marco general de análisis de las condiciones de vida de las personas de edad mayor, las políticas del Estado mexicano impulsadas en tiempos recientes en torno a las adecuaciones de los sistemas de jubilaciones y pensiones que caminan más por una preocupación económica en lo macro, que para el bienestar de los individuos. Las reformas a la ley del IMSS emprendidas en la década de los noventa, y las del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en 2007, crean el Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) y los fondos individuales para el retiro (AFORES) modificando de raíz el sistema de solidaridad intergeneracional que existía para las personas que cotizan en alguna de las dos instituciones. El argumento de las previsiones actuariales que indican que estas instituciones no contarán con los recursos para enfrentar la demanda de jubilaciones y pensiones ante el aumento de personas que entrarán en edad de jubilación no es fácil de sostener si se considera el bajo porcentaje de población que cuenta con un trabajo formal, que le permitiría en el futuro aspirar a una pensión por jubilación. El caso de las personas de habla indígena mexicana es aún más emblemático de esta situación, dado que la mayoría trabaja en el campo ya sea en tierras propias o ajenas sin seguridad social que le permita aspirar a jubilarse después de ciertos años de trabajo.

En países desarrollados existe la pensión universal para personas de edad avanzada como uno de los pilares de los sistemas de pensiones. Pero México está lejos de adoptar una política de este tipo si se consideran las reacciones negativas de los políticos identificados con las medidas neoliberales, ante la aprobación por parte de los órganos de gobierno de la Ciudad de México de una ley sobre el sistema de pensión universal para las personas mayores de 70 años que consta de un apoyo mensual en despensa de poco más de medio salario mínimo entregado en una tarjeta que puede ser usada para la compra de productos en supermercados y farmacias. La respuesta en años recientes del gobierno federal ha sido la implantación de un programa de apoyo económico a personas de 70 o más años que viven en localidades de menos de 30 mil habitantes; el monto otorgado es de \$300 mensuales, menor a lo otorgado en la Ciudad de México y con cobertura muy por debajo de la requerida.

Las políticas implantadas y las posiciones respecto al cambio de estructura de edad de la población parecen llevar el mensaje del Estado de que deberá ser en el seno familiar donde recaiga la responsabilidad de atender a padres o abuelos. En el caso de familias de sectores de la población que padece en mayor medida la desigualdad social, como la indígena, esta nueva responsabilidad que tendrán que asumir, si el Estado no cambia su estrategia, probablemente propiciará el incremento de la pobreza y por tanto el empeoramiento de las condiciones de vida.

Bibliografía

- Cantú, R. H. (2003) «Envejeciendo entre la caña y el café», en Felipe Vázquez Palacios (coord.), *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*, México: CIESAS.
- Clemente, M. A. (2003) «Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano. Revisión bibliográfica», en *INTERDISCIPLINARIA, Revista de Psicología y Ciencias Afines*, Buenos Aires: Centro Interamericano de Investigaciones Psicológicas y Ciencia Afines, vol. 20, n.º 1.
- CNDPI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) del Gobierno Federal de México (2002) *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México D.F.: CNDPI.
- Enríquez, R. (2005) «Redes sociales y envejecimiento y pobreza urbana: reflexiones a partir de un estudio de caso», en Rosa María Camarena Córdova (coord.) *Población, desarrollo social y grupos vulnerables. VI Reunión de Investigación Demográfica*, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Enríquez, R. y Aldrete, A. P. (2003) «Redes de apoyo social y adultos mayores en contextos urbanos de pobreza extrema en México: un estudio de caso», ponencia presentada en el Simposio «Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social», 51 Congreso de Americanistas, Santiago de Chile, 14 al 18 de julio.
- García, H. y Madrigal, R. (1999) «Redes sociales y vejez: apoyos formales e informales en el área metropolitana de Monterrey» en *Papeles de Población*, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP), Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), n.º 19.
- Guzmán, J. M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003) «Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, n.º 77.
- Hackert, R. y Guzmán, J. M. (2004) «Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina», en Ariza, M. y De Oliveira, O. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México (UNAM).
- Ham-Chande, R., Ybáñez, E. y Torres M., A. L. (2003) «Redes de apoyo y arreglos de domicilio de las personas en edades avanzadas en la Ciudad de México», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, n.º 77.
- Jáuregui, B., Poblete, E. y Salgado de Snyder, N. (2006) «El papel de la red familiar y social en el proceso de envejecimiento en cuatro ciudades de México», en Salgado de Snyder, N. y Wong, R. (eds.), *Envejecimiento, pobreza y salud en población urbana. Un estudio en cuatro ciudades de México*, Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Luna, M. (2004) «Redes sociales», en *Revista Mexicana de Sociología*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, número especial 1939-2004, 65 aniversario.
- Martínez, I. (2002) «Recomendaciones sobre métodos e instrumentos para estudios sobre redes de apoyo y calidad de vida», Ponencia presentada en la Reunión de Expertos en Redes de Apoyo a Personas Mayores: el rol del Estado, la familia y la comunidad, Santiago de Chile, 9 al 12 de diciembre.
- Montes de Oca, V. (2005) «Redes comunitarias, género y envejecimiento», en *Cuadernos de Investigación*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, n.º 31.
- (2004) «Envejecimiento y protección familiar en México: límites y potencialidades del apoyo en el interior del hogar», en Ariza, M. y De Oliveira,

- O. (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- (2003) «Redes comunitarias, género y envejecimiento. El significado de las redes comunitarias en la calidad de vida de hombres y mujeres adultos mayores en la Ciudad de México», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL/CELADE, n.º 77.
- (1999) «Relaciones familiares y redes sociales», en Consejo Nacional de Población, *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México: CONAPO.
- (1998) «Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México», en Hernández Bringas, H. y Menkes, C. (coords.), *La población de México al final del siglo XX*, México: UNAM.
- Montes de Oca, V., Molina, A. y Avalos, R. (2008) *Migración, redes transaccionales y envejecimiento. Estudio de las redes familiares transaccionales de la vejez en Guanajuato*, Guanajuato, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- Ordorica, M. (2004) «Cambios demográficos y desafíos para la política de población en México. Una reflexión a largo plazo», en *Papeles de Población*, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, n.º 40.
- Ronzón, Z. (2003) «El anciano ante la falta de asistencia social y de salud», en Felipe Vázquez Palacios (coord.), *Contando nuestros días. Un estudio antropológico sobre la vejez*, México, CIESAS.
- Rubalcaba, R. M. (1999) «Ingresos de las personas de edad y características de sus hogares», en Consejo Nacional de Población, *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México: CONAPO.
- Solis, P. (1999) «El ingreso a la cuarta edad en México: una aproximación a su intensidad, calendario e implicaciones en el apoyo familiar y social a los ancianos», en *Papeles de Población*, México: Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población-UAEM, n.º 19.
- Tuirán, R. y Wong, R. (1993) «Transferencias familiares en el envejecimiento», ponencia presentada en el Seminario sobre envejecimiento demográfico en México organizado por la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) y el Colegio de México, Ciudad de México, octubre.
- Vega, D. y Martínez, M. A. (2003) «Hogares indígenas», en Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica en México 2003*, México: CONAPO.
- Wong, R. (1999) «Transferencias intrafamiliares e intergeneracionales en México», en Consejo Nacional de Población, *Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*, México: CONAPO.

Migración de jóvenes indígenas en América Latina

Fabiana Del Popolo¹
Bruno Ribotta²

Resumen

Esta investigación se propone brindar un panorama regional acerca de la distribución territorial y las migraciones internas de los jóvenes indígenas de América Latina, contrastando diferencias respecto al resto de jóvenes, sobre la base de los censos de la ronda 2000. Puntualmente, se analiza la situación en Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay. Con ello se espera contribuir a subsanar, en parte, el vacío de información en este aspecto, y abrir interrogantes para líneas de investigación futuras, y desafíos de políticas.

Palabras clave: juventud indígena, migración interna.

Abstract

Migration of young indigenous people in Latin America

This research aims to provide a regional overview about the territorial distribution and internal migration of young indigenous people in Latin America, taking into account disparities, based on the 2000 censuses round. Specifically, it examines the situation in Bolivia, Brazil, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Mexico, Nicaragua, Panama and Paraguay. This is expected to help address the lack of information in this area, and ask questions for future research, and to define public policy.

Key words: indigenous youth, internal migration.

1 Oficial de Asuntos de Población del CELADE, División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile, fabiana.delpopolo@cepal.org

2 Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS), Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, brunoribo@yahoo.com.ar

Los jóvenes indígenas en el contexto actual

En América Latina y el Caribe conviven colectivos de jóvenes muy heterogéneos en términos territoriales, demográficos, sociales y culturales. Aunque la información disponible es fragmentaria, se puede afirmar que persisten fuertes inequidades en la región, que ponen en desventaja a las y los jóvenes indígenas. En particular, la juventud indígena constituye el grupo más vulnerable dentro de su pueblo, el que muestra preocupación porque sus jóvenes se distancian de su propia cultura y a la vez sufren el rechazo del resto de la sociedad, en el marco de la discriminación estructural que les afecta.

Asimismo, una serie de factores como la pobreza, la presión demográfica sobre sus territorios, el deterioro de los mismos, la invasión de empresas extractivas, la falta de acceso a la educación, entre otros, están propiciando una fuerte migración desde las comunidades de origen hacia otras zonas rurales o hacia las ciudades. No obstante, poco se sabe acerca de la magnitud de estas migraciones, del rol que ocupan los jóvenes en estos movimientos y del impacto que esto ocasiona en la organización familiar y social de las comunidades y en los propios jóvenes. Esto supone considerar tanto los derechos individuales de los jóvenes migrantes y los derechos colectivos, en tanto indígenas, cuyos estándares se sintetizan en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007).

Uno de los principales problemas para enfrentar los desafíos que supone el desarrollo de políticas tendientes a realizar los derechos de las y los jóvenes indígenas es la falta de información sistemática y de calidad. Esta se constituye en una demanda recurrente por parte de los gobiernos, las organizaciones indígenas y los organismos internacionales, por su carácter de herramienta técnica fundamental y su innegable componente político.

La principal limitación para atender a estas demandas es la falta de identificación étnica en las diferentes fuentes de datos. Afortunadamente, en la ronda de censos de 2000 la mayoría de los países de la región incluyó al menos una pregunta de este tipo, brindando así una oportunidad estadística notable para avanzar en la visualización de las condiciones de vida de estos grupos. El censo constituye por el momento una fuente primordial, que por su carácter universal permite obtener indicadores incluso para poblaciones minoritarias por su volumen poblacional (lo que no quita que, en algunos países, los pueblos indígenas representen claras mayorías), así como para realizar desagregaciones geográficas y socioeconómicas de interés. Más aún

el censo constituye la única fuente de datos que puede brindar información cuantitativa relevante para el estudio de las migraciones. Sin embargo, también se reconoce que el censo impone ciertas restricciones para el abordaje y profundización de los asuntos del desarrollo.

Con todo, este documento apunta a brindar un panorama regional acerca de la distribución territorial y las migraciones de los jóvenes indígenas en América Latina, sobre la base de los censos disponibles en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Se espera contribuir con ello a cubrir, en parte, el vacío de información en este asunto, y abrir interrogantes para líneas de investigación futuras, y desafíos de políticas.

Aspectos conceptuales y metodológicos

Diversidad cultural y construcción social de la juventud

El concepto de «juventud» no solo debe ser asociado a un estado de desarrollo biológico de los individuos, o a la etapa de transición entre la infancia y la vida adulta. Las sociedades y las culturas le otorgan diversos significados, a partir de los cuales organizan prácticas y asocian ciertos derechos, obligaciones y habilidades.

La transición entre la infancia y la vida adulta tiene una base biológica referida al proceso de maduración sexual y al desarrollo corporal. Sin embargo, las diversas sociedades y culturas confieren diferentes significados a estos cambios y desarrollan ritos que marcan sus límites. Lo que se entiende por juventud es muy cambiante, y tiene distinta duración y consideración social. Por lo tanto, en este documento se asumirá la perspectiva antropológica, que la define como una «construcción social», relativa en el tiempo y en el espacio.

No todas las sociedades reconocen un estadio nítidamente diferenciado entre la infancia y la adultez. Es por ello, por ejemplo, que varios investigadores se han llegado a preguntar si es que existe la juventud indígena y rural (Ortiz, 2002). A pesar de esta discusión, el movimiento indígena de América Latina reconoce el concepto de juventud indígena y hace varios años que ha comenzado a gestarse un movimiento propio de jóvenes indígenas, con demandas y propuestas específicas.

Por lo tanto, no es posible definir a los jóvenes solo en base a condiciones biológicas o psicológicas, o a partir de rangos de edad predefinidos —aunque esto puede ser válido desde un punto de vista metodológico—. Por ejemplo, el término «niños(as)» es establecido mundialmente a partir de la Convención sobre los Derechos del Niño (1989),

que considera como tales a los menores de 18 años. Por su parte, la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (2005) define como jóvenes a «todas las personas [...] comprendidas entre los 15 y los 24 años de edad» (OIJ, 2005, p. 3). Si bien estas puntualizaciones son útiles a los fines prácticos, no debe perderse de vista la imposibilidad de encontrar una definición unívoca de juventud.

Roles y funciones socioculturales

Desde temprana edad, los niños y niñas indígenas se integran, en la medida de sus posibilidades, a las actividades que desempeñan los adultos. De esta manera, por medio de juegos, imitando y colaborando, aprenden a ser miembros de la familia y de la comunidad de la cual forman parte, y por tanto, aprenden las diversas manifestaciones de su identidad. En líneas generales, el proceso de socialización primaria se conjuga con la incorporación al sistema productivo familiar y comunal (López, 2004).

Ser «joven» en una comunidad indígena significa asumir roles y funciones socioculturalmente determinados, que en general se traducen en responsabilidades: entre estas se encuentra la migración o movilidad territorial. Como mecanismo ancestral de socialización, los jóvenes tienen que trabajar desde una edad muy corta, ayudando a sus padres en los quehaceres del hogar, los cultivos, el cuidado de los animales, la pesca u otro tipo de actividades que dan sustento a la familia. Otra manifestación de esta forma de socialización es la unión en matrimonio, por la que adquieren las responsabilidades que implica formar una familia.

En muchos de los pueblos indígenas, el paso de un estadio a otro del ciclo de la vida es evidente, y a menudo queda limitado por ritos de paso o de iniciación (Del Popolo, López y Acuña, 2009). Por ejemplo, los mayas de la península de Yucatán tenían una ceremonia que se denominaba *EmKu* (Bajada de Dios); en ella eran retiradas las cuentas que los jóvenes tenían atadas a la cintura como símbolo de virginidad, y a partir de ese momento podían casarse con quien sus padres decidieran.³

Entre los mbyá guaraní que habitan la provincia de Misiones en Argentina, al llegar a la adolescencia varones y mujeres son designados *ñe'enguchu* e *ñe'engue* respectivamente (Del Popolo, López y Acuña, 2009). En los varones, la transición está señalada por el cambio de la voz, y en las mujeres por la primera menstruación, a la que sigue un

3 Puede verse una descripción detallada del rito en De Landa (s.f.), *Relación de las cosas de Yucatán*, [en línea] <<http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>>.

período de reposo y reclusión. En ambos casos, los jóvenes reciben de sus parientes un conjunto de consejos relacionados con sus futuros roles adultos. A las mujeres, además, se les corta el cabello y se les aplica pintura facial elaborada con miel de abeja. Estas prácticas aún se mantienen en muchas aldeas mbyá, a diferencia del ritual de iniciación masculina, representado por la perforación del labio inferior y la colocación del tembetá, que ya no se realiza desde hace algunas décadas. Tanto las mujeres como los hombres están en condiciones de casarse o «acompañarse» siempre que demuestren a sus padres y suegros responsabilidad y habilidad para desempeñar las tareas asignadas como futuros esposos. Solo a partir del nacimiento del primer hijo, hombres y mujeres son denominados *karai* y *kuña karai* respectivamente, términos que significan «adulto/a» o «señor/a».⁴

Los cambios socioculturales, económicos, políticos y territoriales que los pueblos indígenas están experimentando en la actualidad, impactan también en los roles y significados de la juventud. El acceso a las vías y medios de comunicación y transporte, la influencia de la escolarización, la alfabetización y la enseñanza del castellano, la apertura a diversas actividades laborales y la migración hacen, por ejemplo, que las grandes diferencias entre los jóvenes rurales y los urbanos se diluyan. Las transformaciones y el acceso a los medios de comunicación promueven una mayor convivencia e intercambio de ideas, prácticas y conocimientos entre jóvenes de muy diversos contextos.

Las y los jóvenes indígenas se encuentran hoy en el centro de varias tensiones. Por un lado, son considerados por sus comunidades «el porvenir», y en ellos recae la responsabilidad de la continuidad biológica y social del «ser indígena». Frente al mundo no indígena, los jóvenes demandan más inclusión y la posibilidad de acceder a cierto desarrollo económico y social. A su vez, ante el mundo adulto, los jóvenes indígenas reclaman mayores espacios de participación y decisión (IWGIA, 2005; Del Popolo, López y Acuña, 2009).

La identificación étnica en las fuentes de datos

A las complejidades que se asocian con la definición y categorización social de la juventud en contextos culturales diferentes al hegemónico (y que en este caso se resuelven operativamente a partir de límites de edades), se suman las dificultades de incluir en los instru-

4 Para mayor información, puede consultarse el trabajo de tesis de Carolina Remorini, «Aporte a la caracterización etnográfica de los procesos de salud-enfermedad en las primeras etapas del ciclo vital, en comunidades mbya-guaraní de Misiones, República Argentina», La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, 2008, número de tesis: 0960.

mentos estadísticos preguntas que permitan definir quiénes de estos jóvenes son indígenas o afrodescendientes.

La inclusión del enfoque étnico en las fuentes de datos demográficos y sociales, como censos de población, encuestas de hogares y registros de salud, forma parte de las nuevas demandas tendientes a una ampliación de la ciudadanía, para buscar una mayor participación basada en la diferencia y el pluralismo cultural. Es decir, ampliar la «titularidad de derechos» a los pueblos y jóvenes indígenas requiere, entre otros asuntos, disponer de información relevante, confiable y oportuna, vista como una herramienta técnica y política (CEPAL, 2006). Avanzar en ello, bajo la perspectiva señalada, supone como primer paso la adopción de una definición conceptual al respecto.⁵

Acerca de las fuentes y los criterios de clasificación

Una revisión exhaustiva de las fuentes de datos de los países de América Latina demuestra que, de manera generalizada, es en los censos de población donde más se han incorporado preguntas para identificar a indígenas. Asimismo, el censo es la fuente primordial para los estudios de migración que apunten a brindar una cuantificación de este fenómeno así como la identificación de los flujos migratorios y una caracterización de los migrantes.

Es por ello que este diagnóstico, que apunta a proveer una mirada regional de la situación de la migración de los jóvenes indígenas, utiliza como fuente principal los censos de población. De esta manera se han procesado los microdatos censales disponibles en el CELADE para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay. En todos los casos se utilizó el criterio de la autoidentificación.⁶

La formulación de las preguntas censales y las categorías consideradas varían de un país a otro, dejando en evidencia un problema semántico respecto a qué se entiende por esta autoidentificación o autoadscripción (Del Popolo, 2008a). Otra diferencia observada entre los países tiene que ver con los términos utilizados en la redacción de la pregunta, ya sea porque hacen referencia a diferentes dimensiones de la definición de grupo étnico (por ejemplo, al indagar si la persona

5 Este documento no pretende entrar en un debate conceptual sobre lo étnico, lo indígena o lo afrodescendiente. Para un detalle pormenorizado de este tema y su relación con la inclusión de estos asuntos en las fuentes de datos, véanse Schkolnik y Del Popolo (2005) y Del Popolo (2008a).

6 En Bolivia, la condición étnica de la población menor de 15 años fue imputada según la del jefe y cónyuge del hogar. En tal carácter, se consideró indígenas a los menores de 15 años que residen en hogares con jefe indígena sin cónyuge, o con jefe y cónyuge indígenas.

«desciende» o si «pertenece» a un pueblo indígena) o porque implican distintos grados de exigencia respecto de un compromiso de pertenencia en el plano subjetivo (por ejemplo, cuando se alude a «pueblo» o a «cultura»). Un tercer elemento tiene que ver con los diferentes significados locales de las categorías usadas y sus variaciones sociales y territoriales. En definitiva, las decisiones conceptuales y metodológicas adoptadas por cada país, y que configuraron el sistema de clasificación utilizado, tienen un impacto directo en la cuantificación y características sociodemográficas de los jóvenes indígenas.

Junto con ello, otros problemas metodológicos y operativos pueden afectar las estimaciones (además del diseño, contenido y redacción de las preguntas), tales como la cobertura, sobre todo en las zonas de difícil acceso; la falta de capacitación de los encuestadores, la dificultad de comunicación en áreas multilingües y la falta de participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes en los operativos (Del Popolo, 2008a). Además, la autoidentificación está influenciada por el contexto sociopolítico del país. Simplificando las cosas, en un ambiente de discriminación estructural, jóvenes indígenas pueden no declararse como tales, sobre todo en el medio urbano; en contextos de revitalización étnica, en cambio, personas que no pertenecen a determinado grupo étnico pueden autoadscribirse a él por afinidad, o por acceso a políticas específicas, entre otras razones, aunque esta última situación parece tener una menor incidencia que la primera (CEPAL, 2006).

Sin perjuicio de lo anterior, y reconociendo las limitaciones que aún puede presentar la información recogida bajo este criterio de clasificación, en la actualidad la autoidentificación se considera imprescindible para dimensionar la magnitud de la población y de los jóvenes indígenas en las fuentes de datos sociodemográficos. No obstante, es necesario revisar aquellos aspectos que generan sesgos en las mediciones estadísticas, y tener presente que estas no son más que aproximaciones en el intento de cuantificar y caracterizar a estos grupos.

Territorio y migración: alcances de la información censal

A fin de hacer comparable el análisis para los 10 países, el examen de la distribución territorial y la migración interna se han considerado las unidades político-administrativas de cada una de ellas, lo que lleva a la necesidad de señalar algunos aspectos relevantes para ponderar los alcances del análisis.

De acuerdo con la perspectiva de los derechos territoriales, los sistemas estadísticos deberían ser capaces de brindar información sobre los diversos aspectos que configuran los territorios indígenas (sociales, demográficos, bióticos, fisiográficos, etcétera), incluida la ubicación

de los asentamientos humanos y su distribución espacial (Del Popolo, 2008b). Un elemento clave es poder determinar los límites geográficos del territorio —el lugar de origen de las migraciones—, considerando los límites reales de la interacción sociocultural de cada pueblo.⁷

Si bien la mayoría de los países latinoamericanos ha avanzado significativamente en el reconocimiento constitucional e inclusive en el reconocimiento jurídico en materia territorial, su implementación ha sido muy deficiente (Toledo, 2005). La situación señalada se refleja en la falta de información, generalizada en la región, relativa a las unidades territoriales indígenas. En primer lugar, en general se carece de una cartografía que delimite esos territorios y permita efectuar una geo-referenciación válida vinculando la información censal con la territorial. Sin embargo, cabe señalar avances registrados en la región, como en el caso de Brasil y Costa Rica en donde los institutos nacionales de estadística consideran la cartografía asociada a los territorios indígenas, y en Perú, para el caso de los pueblos amazónicos. En los casos de Paraguay y Venezuela, únicos países que realizaron un censo indígena a inicios de este siglo, existe una identificación geográfica de comunidades en las bases censales.

Más allá de casos puntuales, se advierte que, en general, las unidades político-administrativas suelen no coincidir con los territorios indígenas, por más que se tomen a escalas menores. Ello afecta aún más el análisis cuando se refiere a los pueblos, así por ejemplo, los mixtecos en México están divididos en tres entidades federativas distintas. Por otra parte, aun cuando existe una delimitación legal, no necesariamente se corresponde con su espacio territorial. Por ejemplo, en Panamá, según el censo de 2000, un 60% de la población del pueblo ngöbe residía en la comarca homónima y la mayoría restante residía en las provincias limítrofes de Bocas del Toro y Chiriquí, con una presencia significativa en las zonas rurales aledañas a la comarca. En este sentido, la migración interprovincial captada por el censo estaría absorbiendo una movilidad interna asociada a sus formas de vida en los territorios ancestrales.

Sumado a las limitaciones previamente enunciadas, se reconoce que los indígenas también están presentes en todos los tipos de movilidad territorial, sea permanente o temporal, cíclica, pendular, estacional, o en los procesos de retorno. Asimismo, a la tradicional

7 Esta tarea puede resultar compleja cuando, por ejemplo, en un mismo espacio físico residen diversas etnias, o cuando los integrantes de un pueblo se extienden por un territorio atravesando extensas áreas geográficas del país (como en México y Guatemala); otro factor relevante tiene que ver con la voluntad política (Del Popolo, 2008b).

clasificación de migración interna e internacional, en el caso indígena debería considerarse también la movilidad territorial ancestral (CEPAL, 2006). En este estudio se analiza la migración interna reciente, es decir la ocurrida en los 5 años previos al censo, entre las unidades administrativas mayores (DAM),⁸ por tanto se examinará una de las tantas formas en las que los pueblos indígenas se «mueven», prestando particular atención a la situación de las y los jóvenes, definidos como la población entre 15 y 29 años.

Sin perjuicio de las limitaciones esbozadas, los pueblos indígenas se insertan en los estados nacionales, por lo que cobra sentido, en términos de políticas y programas, dar una mirada a partir de las divisiones político-administrativas del país. Esta perspectiva es útil también a los pueblos indígenas, para visualizar los asentamientos fuera de sus territorios y hacer sus propias lecturas de las dinámicas regionales y nacionales que les permitan posicionarse y convertirse en actores de poder (Gamboa, 2006).

Resultados obtenidos

¿Son las y los jóvenes indígenas menos propensos a migrar que el resto de los jóvenes a escala de DAM?

Por lo general, se asume que los pueblos indígenas —incluyendo a sus jóvenes— son eminentemente rurales, idea asociada a la residencia en territorios ancestrales (CEPAL, 2006). Sin embargo, la creciente urbanización y las migraciones campo-ciudad también los han alcanzado, aunque con importantes diferencias respecto a los no indígenas en cuanto a las magnitudes relativas, causas, itinerarios, significados y consecuencias. Los censos de la ronda de 2000 revelan que, en la región, alrededor de un 44% de los jóvenes indígenas reside en zonas urbanas, situación que es cercana al 80% en el caso de los no indígenas del mismo segmento etario (15 a 29 años).⁹

No obstante el panorama es heterogéneo. En Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Venezuela los jóvenes indígenas se asientan principalmente en ciudades, mientras que en otros ocho países de la región mantienen su predominio rural (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

8 Bolivia, Nicaragua y Paraguay (departamento), Brasil (unidad federativa), Chile y Guatemala (región), Costa Rica (cantón), Ecuador y Panamá (provincia), México (entidad federativa).

9 De aquí en adelante y a fines de agilizar la lectura, se utilizará la denominación «los jóvenes», en el entendido de que se trata de las y los jóvenes.

Estos resultados obligan a incluir en las políticas públicas la perspectiva de los derechos de los pueblos y jóvenes indígenas, tanto individuales como colectivos, también en las ciudades, asumiendo la diversidad étnica y cultural en estos espacios.

Respecto a la migración interna reciente entre DAM, las cifras de la tabla 1 muestran que en la gran mayoría de los países (siete de diez), los jóvenes indígenas migran menos que los no indígenas, situación asociada al vínculo que mantienen con sus territorios, en tanto miembros de un pueblo originario. No obstante, se destacan las situaciones de Bolivia, Chile y Panamá, en las cuales no solamente los jóvenes indígenas migran relativamente más que los jóvenes no indígenas, sino que también muestran los mayores porcentajes. En estos países entre un 9% y un 12% de los jóvenes indígenas había migrado hacia otro departamento (Bolivia), región (Chile) o provincia (Panamá). Las cifras además evidencian la heterogeneidad regional, frente a los tres países señalados, Guatemala y Nicaragua muestran los menores porcentajes de jóvenes indígenas migrantes recientes a escalas de DAM (3,1% y 1,7%, respectivamente).

La tabla 1 también muestra que la selectividad por sexo, concretamente la feminización de las migraciones, es un fenómeno más marcado entre los jóvenes no indígenas, lo cual ha sido ampliamente estudiado en la región. En el caso de la juventud indígena, si bien se observa una cierta selectividad, en la mitad de los países analizados la intensidad de la migración es mayor entre los muchachos y en la otra mitad lo es entre las muchachas indígenas. Las decisiones de quienes migran dentro de una comunidad indígena están ligadas a las diversas formas de organización social de los pueblos y no se limitan únicamente al espacio individual y familiar. Por otro lado, una parte de estas migraciones se dan precisamente con todo el grupo familiar, y por ende las diferencias por sexo se estrechan.

Tabla 1. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de jóvenes migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y sexo

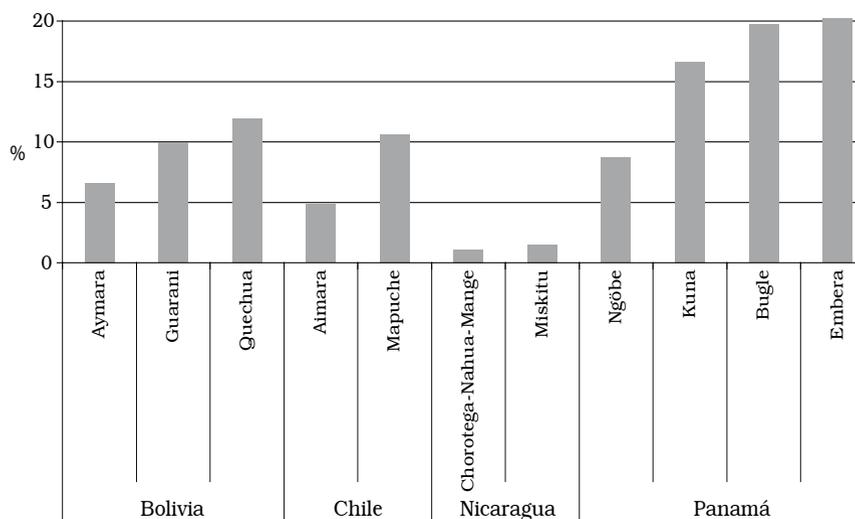
<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>					
	<i>Jóvenes indígenas</i>			<i>Jóvenes no indígenas</i>		
	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total
Bolivia, 2001	9,1	9,7	9,4	8,5	8,7	8,6
Brasil, 2000	4,7	4,1	4,4	4,8	4,3	4,6
Chile, 2002	10,3	10,2	10,3	8,2	9,1	8,6
Costa Rica, 2000	6,6	6,3	6,4	7,4	6,8	7,1
Ecuador, 2001	7,0	7,7	7,3	7,8	8,2	8,0
Guatemala, 2002	3,0	3,2	3,1	4,8	4,1	4,5
México, 2000	5,0	4,5	4,8	6,3	5,8	6,0
Nicaragua, 2005	1,8	1,7	1,7	3,6	2,7	3,2
Panamá, 2000	10,9	13,8	12,3	9,7	8,3	9,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

Ligado a lo anterior, la migración interna de los jóvenes indígenas adquiere una configuración ciertamente diversa al interior de los países, cuando se presta atención a los pueblos de pertenencia. En efecto, tal como lo ilustra el gráfico 1, y solo para algunos pueblos indígenas, en el caso de Bolivia es mucho más intensa la migración interdepartamental de los jóvenes quechuas y guaraníes respecto a los aymaras, que incluso tienen una menor propensión que los muchachos no indígenas. También en Chile, los jóvenes aymaras migran menos, a escala de regiones, que los no indígenas y mucho menos respecto a los jóvenes mapuches. En Panamá, jóvenes bugle, embera y kunas sobresalen en el promedio indígena respectivo, y una menor intensidad migratoria, manifiestan los jóvenes ngöbes. Por su parte, Nicaragua, en donde la migración de jóvenes es relativamente baja, los pueblos del Pacífico lo hacen en menor proporción aún que los miskitus, cuyos territorios ancestrales se ubican en las regiones autónomas del Atlántico.

Como se mencionó, estos primeros resultados requieren un examen más detallado, no solamente a escalas territoriales menores, sino también considerando la migración internacional, especialmente la transfronteriza, así como la estacional y temporal. Así por ejemplo, un estudio realizado en Panamá, muestra que las personas del pueblo ngöbe tienen una mayor propensión a migrar de manera temporal respecto a los otros pueblos indígenas del país, mientras que en el caso de los kunas esta migración es más permanente (Quintero y Hughes, 2007).

Gráfico 1. Países seleccionados, censos 2000: porcentaje de jóvenes indígenas migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según pueblo de pertenencia



Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

¿Migran más los jóvenes indígenas respecto a otros grupos etarios? ¿Qué sucede respecto a la educación?

Un estudio previo sobre los pueblos indígenas en su totalidad mostró que estos no escapan a la selectividad de la migración respecto a la edad (Rodríguez, 2007). En efecto, los migrantes indígenas tienen una representación de jóvenes más elevada, hecho que se corrobora a partir de los datos de la tabla 2. Más aún, estas cifras arrojan que la selectividad por edad es incluso más profunda entre los pueblos indígenas. Estudios etnográficos en la región dan cuenta de la importancia que adquieren las redes sociales en la migración de estos jóvenes indígenas, la cual no se remite únicamente a los lazos de parentesco sino también a los lazos que se tiene con las comunidades de origen y que se mantienen con los indígenas emigrados, notando que parte de estos jóvenes salen de sus comunidades aun siendo niños. No obstante, los más pequeños permanecen en los territorios de origen, al cuidado de las personas de mayor edad, aunque poco se sabe acerca de los impactos que esto produce en esta fragmentación de las familias y comunidades indígenas.

La pobreza en los territorios indígenas aparece como uno de los principales factores estructurales que causan esta migración, y ligado a ello, la necesidad de buscar empleo para la subsistencia familiar. Aun cuando acceden a las más bajas remuneraciones, producto de las menores oportunidades de empleo calificado asociado a una escolaridad más baja, la migración constituye una importante estrategia para la sobrevivencia de los pueblos indígenas, en las que los jóvenes juegan un rol fundamental. Estudios locales dan cuenta del aporte que hacen los jóvenes indígenas migrantes a sus comunidades de origen, tanto aquellos que se mueven al interior del país, como aquellos que traspasan las fronteras nacionales, y que puede incluir alimentación, ropa y calzado o medicinas. Tal es el caso de jóvenes aymaras de Bolivia; mapuches de Chile; kichwa-otavalos del Ecuador; jóvenes mam de Guatemala; mixtecos, zapotecos, amuzgos y popolucas de México; kunas, ngöbes, emberas y bugle de Panamá (Aravena, 2007; Quintero y Hughes, 2007; Lema, 2007; Girón, 2010; Caicedo, 2010). En algunos pueblos se ha constatado que las estrategias de apoyo familiar son recíprocas, ya que quienes permanecen en la comunidad continúan trabajando la tierra y cada cierto tiempo envían productos agrícolas a quienes residen en las ciudades (Aravena, 2007).

Tabla 2. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y grupos de edades

<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>					
	<i>Grupos de edad jóvenes indígenas</i>			<i>Grupos de edad jóvenes no indígenas</i>		
	<i>5-14</i>	<i>15-29</i>	<i>30 y más</i>	<i>5-14</i>	<i>15-29</i>	<i>30 y más</i>
Bolivia, 2001	3,9	9,4	4,5	4,7	8,6	5,3
Brasil, 2000	1,9	4,4	2,7	3,3	4,6	2,6
Chile, 2002	4,7	10,3	4,8	5,1	8,6	4,7
Costa Rica, 2000	3,5	6,4	4,7	5,4	7,1	4,8
Ecuador, 2001	2,4	7,3	2,7	4,2	8,0	4,1
Guatemala, 2002	1,7	3,1	1,8	2,9	4,5	2,8
México, 2000	1,9	4,8	2,2	4,0	6,0	3,7
Nicaragua, 2005	0,9	1,7	1,1	2,3	3,2	2,1
Panamá, 2000	5,2	12,3	7,6	3,8	9,0	5,5
Paraguay, 2002	2,8	4,0	3,3	5,8	11,1	6,4

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

La búsqueda de mejores oportunidades educativas también es considerada por algunos pueblos como un medio importante de movilidad social (CEPAL/BID, 2005a; Aravena, 2007; Girón, 2010). Al to-

mar en cuenta la condición de migrante, se observa que la intensidad de la migración reciente es sistemáticamente más elevada entre los jóvenes indígenas de mayor educación formal, aunque posiblemente este mayor nivel de instrucción es más bien el resultado de haber migrado (véase la tabla 3). Este comportamiento no es tan claro en el caso de los jóvenes no indígenas. Lo que sí es claro, es que aun cuando los jóvenes indígenas logran beneficiarse con un mayor acceso a la educación producto de la migración, sus niveles están muy por debajo comparada con la situación de jóvenes no indígenas, sean estos migrantes o no migrantes.

Tabla 3. América Latina (10 países), censos 2000: porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena y años de escolaridad formal

<i>País y fecha censal</i>	<i>Porcentaje de migrantes internos entre DAM, en los 5 años previos al censo</i>							
	<i>Años de estudio jóvenes indígenas</i>				<i>Años de estudio jóvenes no indígenas</i>			
	0-3	4-6	7-11	12 y más	0-3	4-6	7-11	12 y más
Bolivia, 2001	8,5	9,6	8,5	11,0	8,2	9,0	7,7	9,7
Brasil, 2000	2,3	4,6	6,3	9,0	4,7	5,2	4,2	4,6
Chile, 2002	7,9	9,5	9,4	11,8	6,0	6,6	6,6	10,5
Costa Rica, 2000	4,7	6,6	8,0	8,6	8,7	7,4	6,3	7,6
Ecuador, 2001	6,1	8,0	7,2	9,2	8,4	9,2	7,0	7,9
Guatemala, 2002	2,8	3,3	3,4	3,5	4,6	5,2	4,0	4,0
México, 2000	3,9	4,6	5,4	6,7	5,3	6,0	5,7	7,0
Nicaragua, 2005	1,4	1,2	2,0	3,9	3,5	3,4	2,8	3,4
Panamá, 2000	9,7	11,4	17,6	16,3	7,7	11,6	7,6	9,0
Paraguay, 2002	3,3	5,1	5,4	8,5	9,6	11,4	10,4	12,5

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

Los resultados anteriores se corresponden con los hallazgos de un estudio regional, que incluye 13 países de América Latina, y que constata que los jóvenes indígenas llegan a la escuela básica y se quedan en los primeros años sin lograr avanzar (Del Popolo, López y Acuña, 2009). Asimismo, los jóvenes indígenas que viven en el medio urbano alcanzan mayores niveles de educación que los residentes en ámbitos rurales; aunque las brechas étnicas persisten, e incluso en algunas ciudades se profundizan. Estas inequidades afectan aún más a las muchachas indígenas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

¿Hacia dónde migran los jóvenes indígenas a escala de DAM?

Los resultados censales de la ronda de 2000 ponen de manifiesto que los jóvenes indígenas residen principalmente en áreas que abar-

can asentamientos indígenas que se han mantenido desde la pre-conquista, en otras palabras, en sus territorios ancestrales. No obstante, también revelan que se encuentran distribuidos prácticamente en todo el territorio nacional y que efectivamente los datos hablan de una redistribución poblacional de la juventud indígena, producto de las migraciones (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

En lo que se refiere a la migración reciente entre DAM, un primer hallazgo que surge de las matrices es que, en términos generales, existen diferencias entre jóvenes indígenas y no indígenas respecto a las áreas de expulsión y atracción. Respecto a las áreas de expulsión, en general se trata de aquellas en las que se asientan sus territorios ancestrales, y que suelen diferir del patrón de asentamiento no indígena (véase la tabla 4). No obstante, entre las primeras DAM de expulsión, en algunos países aparecen áreas que contienen a las grandes metrópolis, como la región metropolitana (Chile), San Pablo (Brasil), San José (Costa Rica) y Managua (Nicaragua), cuyos destinos sugieren que se trataría de una migración de retorno hacia sus territorios. De todas maneras, siempre es mayor la cantidad de jóvenes que emigran desde estas áreas de asentamiento histórico que los que regresan.

Tabla 4. América Latina (10 países), censos 2000: principales flujos migratorios de jóvenes entre DAM, en los 5 años previos al censo, según condición indígena/no indígena, y lugar de origen y destino

País y fecha censal	<i>Jóvenes migrantes indígenas</i>				<i>Jóvenes migrantes no indígenas</i>			
	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.°</i>	<i>% sobre total migrantes</i>	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.°</i>	<i>% sobre total migrantes</i>
<i>Bolivia,</i> 2001	Cochabamba	Santa Cruz	13.398	10,9	Cochabamba	Santa Cruz	6.663	8,3
	La Paz	Santa Cruz	8.437	6,9	Beni	Santa Cruz	6.202	7,7
	Potosí	Cochabamba	8.403	6,9	Chuquisaca	Santa Cruz	5.758	7,1
	La Paz	Cochabamba	8.114	6,6	La Paz	Santa Cruz	5.168	6,4
	Chuquisaca	Santa Cruz	7.905	6,5	Santa Cruz	Cochabamba	3.248	4,0
<i>Brasil,</i> 2000	Bahía	São Paulo	429	4,8	Bahía	São Paulo	152.646	7,1
	Minas Gerais	São Paulo	240	2,7	Minas Gerais	São Paulo	89.228	4,1
	Pernambuco	São Paulo	214	2,4	Pernambuco	São Paulo	70.357	3,3
	São Paulo	Minas Gerais	207	2,3	São Paulo	Minas Gerais	60.979	2,8
	Piauí	São Paulo	168	1,9	Paraná	São Paulo	53.888	2,5
<i>Chile,</i> 2002	Araucanía	Metropolitana	4.201	23,6	Bio Bio	Metropolitana	21.974	7,6
	Metropolitana	Araucanía	1.560	8,8	Valparaíso	Metropolitana	14.721	5,1
	Los Lagos	Metropolitana	1.289	7,3	Del Maule	Metropolitana	13.677	4,7
	Bio Bio	Metropolitana	1.021	5,7	Metropolitana	Valparaíso	13.590	4,7
	Metropolitana	Los Lagos	694	3,9	L. Gral. B. O'Higgins	Metropolitana	11.870	4,1
<i>Costa Rica,</i> 2000	Puntarenas	San José	181	17,9	San José	Heredia	5.322	8,0
	San José	Puntarenas	64	6,3	San José	Cartago	4.097	6,2
	Limón	San José	50	5,0	Puntarenas	San José	4.038	6,1
	San José	Limón	48	4,8	Alajuela	San José	3.980	6,0
	Puntarenas	Limón	43	4,3	San José	Alajuela	3.743	5,6
<i>Ecuador,</i> 2001	Chimborazo	Pichincha	2.154	13,7	Manabi	Guayas	19.084	7,7
	Chimborazo	Guayas	2.084	13,3	Manabi	Pichincha	15.619	6,3
	Cotopaxi	Pichincha	1.289	8,2	Los Rios	Guayas	11.335	4,6
	Imbabura	Pichincha	1.201	7,7	Guayas	Pichincha	7.707	3,1
	Napo	Orellana	344	2,2	Esmeraldas	Pichincha	7.189	2,9
<i>Guatemala,</i> 2002	Quiche	Guatemala	2.670	7,2	San Marcos	Guatemala	5.707	7,1
	San Marcos	Guatemala	1.996	5,4	Jutiapa	Guatemala	4.859	6,0
	Quiche	Escuintla	1.831	5,0	Escuintla	Guatemala	4.091	5,1
	Alta Verapaz	Peten	1.348	3,7	Santa Rosa	Guatemala	4.029	5,0
	Suchitepequez	Guatemala	1.283	3,5	Suchitepequez	Guatemala	2.934	3,6
<i>México,</i> 2000	Yucatán	Quintana Roo	4.407	5,8	D.F.	México	151.389	10,0
	Guerrero	Sinaloa	4.045	5,3	México	D.F.	81.965	5,4
	Oaxaca	D.F.	3.770	5,0	Veracruz-Llave	Tamaulipas	42.566	2,8
	Oaxaca	México	2.591	3,4	Sinaloa	Baja California	26.118	1,7
	Oaxaca	Baja California	2.523	3,3	Veracruz-Llave	México	24.498	1,6
<i>Nicaragua,</i> 2005	RAAN	Managua	174	14,3	Matagalpa	RAAN	1.998	4,5
	RAAN	RAAS	115	9,5	Matagalpa	Managua	1.928	4,3
	RAAS	RAAN	61	5,0	León	Managua	1.681	3,8
	Managua	RAAN	60	4,9	Managua	Masaya	1.534	3,4
	RAAS	Managua	56	4,6	Boaco	Managua	938	2,1

(continúa)

País y fecha censal	<i>Jóvenes migrantes indígenas</i>				<i>Jóvenes migrantes no indígenas</i>			
	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>	<i>DAM origen</i>	<i>DAM destino</i>	<i>N.º</i>	<i>% sobre total migrantes</i>
Panamá, 2000	Comarca Kuna Yala	Panamá	2.064	22,1	Veraguas	Panamá	11.142	18,9
	Comarca Ngöbe Buglé	Chiriquí	1.950	20,9	Chiriquí	Panamá	10.701	18,2
	Darién	Panamá	1.019	10,9	Coclé	Panamá	8.033	13,7
	Comarca Ngöbe Buglé	Bocas del Toro	973	10,4	Herrera	Panamá	3.219	5,5
	Chiriquí	Panamá	714	7,6	Colón	Panamá	2.848	4,8
Paraguay, 2002	Boquerón	Pdte. Hayes	85	9,3	Asunción	Central	18.428	12,3
	Pdte. Hayes	Boquerón	83	9,1	Central	Asunción	9.949	6,6
	San Pedro	Canindeyú	53	5,8	San Pedro	Central	5.405	3,6
	Alto Paraná	Canindeyú	53	5,8	Caaguazú	Central	5.118	3,4
	Caaguazú	Alto Paraná	30	3,3	Paraguarí	Central	4.457	3,0

Fuente: elaboración propia, sobre la base del procesamiento de microdatos censales disponibles en el CELADE, utilizando Redatam+SP.

En lo que atañe a la primera DAM de atracción, en cinco países coincide para jóvenes indígenas y no indígenas (Bolivia, Brasil, Chile, Guatemala y Panamá), mientras que en los cinco restantes, difiere (Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua y Paraguay). En general, se trata de las áreas de mayor desarrollo económico y social, las que suelen contener a las ciudades principales del país. Respecto a la segunda, tercera, cuarta y quinta DAM de atracción, las diferencias entre jóvenes indígenas y no indígenas se acrecientan, con la excepción de Brasil. Una característica observable de la migración reciente de jóvenes indígenas es la preferencia por áreas que se encuentran cercanas a sus territorios de origen; no necesariamente migran a las grandes metrópolis sino que también escogen ciudades o zonas rurales aledañas a estos territorios. Esta preferencia, no solo se asocia a las mayores facilidades derivadas de la cercanía geográfica, sino que también constituyen áreas atractivas por sus mayores oportunidades de empleo o educación.

Con todo, un aspecto llamativo de las migraciones internas de los jóvenes indígenas, derivado de los censos de los primeros años del siglo XXI, es la gran heterogeneidad de los desplazamientos poblacionales. Algunos de ellos constituyen migraciones de larga data, como las que ocurren en Ecuador entre las provincias serranas de Chimborazo, Pichincha, Imbabura y Cotopaxi, que se corresponden con el callejón interandino de dominación quechua del período preincásico; o el flujo migratorio entre la Comarca Ngöbe Buglé y Chiriquí, o los desplazamientos de indígenas hacia Baja California y Sinaloa, en México, sobre lo que otros autores han señalado que la migración de esta población se había convertido en una especie de trashumanza (Nyberg, 2009). Incluso, el desplazamiento desde los territorios de

asentamiento histórico hacia las capitales, como en el caso de las migraciones desde la región de la Araucanía hacia la región metropolitana en Chile, son de largo tiempo. Por otra parte, también se constata una migración hacia nuevos polos de atracción, como por ejemplo hacia Quintana Roo, en México, que surgen en torno a las actividades ligadas a los complejos turísticos, o el movimiento poblacional al interior de la región amazónica en el Ecuador o hacia Guayas.

La diversidad de desplazamientos conduce a pensar que los jóvenes y los pueblos indígenas a los que pertenecen, en la medida en que han ido diversificando sus ocupaciones, también han ido ampliando sus espacios de vida (CEPAL/CELADE/BID, 2005b). Asimismo, esta heterogeneidad está asociada a la diversidad de pueblos indígenas que habitan en la región (más de 670, CEPAL, 2006). Estos son los casos, por ejemplo, de los indígenas kichuas del Chimborazo, en Ecuador, que bajan a las tierras calientes del Guayas a trabajar en los ingenios azucareros y también son los casos de los cañaris y saraguros, que bajan a la Costa y a la Amazonía, dentro de una estrategia de expansión territorial de sus espacios de vida (CEPAL/CELADE/BID, 2005b). Sin embargo, la complejidad de estos desplazamientos requiere mayor atención y estudio, para evaluar si se trata de migraciones con carácter irreversible o si en los próximos años se producirán migraciones de retorno.

En este sentido, estos primeros resultados deberían profundizarse mediante una mirada hacia los pueblos y sus especificidades, sobre todo para cuantificar el impacto que tiene la migración en las comunidades de origen, aun cuando se trate de desplazamientos o flujos que no sean elevados desde el punto de vista absoluto. También es necesario examinar a la población no indígena que migra hacia los territorios indígenas, sobre todo si se trata de corrientes que se dirigen a la explotación de los recursos naturales existentes en tales zonas.

A modo ilustrativo, un caso particular es el éxodo que se está produciendo en el caso de Panamá, desde las comarcas indígenas. Según el censo de 2000, los jóvenes del pueblo kuna se desplazan principalmente desde su comarca de origen (Kuna Yala) hacia la provincia de Panamá, con un resultado alarmante: la tasa neta de migración reciente es de -54 por mil, esto significa que la comarca pierde anualmente, por efectos de la migración, 54 jóvenes kunas por cada mil. Los jóvenes ngöbes, por su parte, migran principalmente desde su comarca (Ngöbe-Buglé) hacia Chiriquí y hacia Bocas del Toro, presentando también una tasa neta de migración reciente negativa, de -16 por mil. Los jóvenes emberá se asientan en la comarca homónima y en el Darién. Los principales flujos migratorios se originan en estas

provincias y se dirigen a Panamá, arrojando una tasa neta de migración de jóvenes indígenas de -14 por mil para la comarca Emberá y de -78 por mil para la provincia del Darién.

En el caso de Chile, los jóvenes aymaras, que según el censo de 2002 contabilizaban un total de 11.962 personas de 15 a 29 años, presentan un patrón de desplazamiento diferente al de los jóvenes mapuches (152.106 jóvenes mapuches, según el mismo censo). En el caso aymara, los territorios históricos se ubican en las regiones del norte del país, y los tres principales flujos migratorios muestran una movilidad local, desde la región de Antofagasta hacia Tarapacá y viceversa, así como un importante desplazamiento desde Tarapacá hacia la región metropolitana. Con todo, las tres regiones norteñas presentan tasas netas de migración reciente de jóvenes aymaras negativas, -1,2 por mil en Tarapacá; -3,5 por mil en Antofagasta; y -7,1 por mil en Atacama. En el caso de jóvenes mapuches, el éxodo desde sus regiones ancestrales resultó más profundo, según el censo de 2002, estas regiones presentaron tasas netas de migración de -10,8 por mil en la región del Bio Bio, -12,9 por mil en la región de la Araucanía; y, de -5,2 por mil en la región de los Lagos.

En Bolivia, según el censo 2001, la migración interna en los 5 años previos al censo 2001 de los jóvenes aymaras, ocasionaron pérdidas netas de esta población en los departamentos de Oruro y La Paz, con una tasa neta de migración de -16 por mil y -5,4 por mil, respectivamente. Los departamentos que ganaron población joven del pueblo aymara fueron Pando, Santa Cruz y Chuquisaca, con tasas netas de migración reciente de 98,6 por mil, 73,5 por mil, y 55,2 por mil, respectivamente. Los jóvenes quechuas presentaron un comportamiento algo diferente: Potosí, Oruro y Chuquisaca fueron los departamentos con tasas netas de migración negativa, -27 por mil; -16,6 por mil y -11,3 por mil, respectivamente. Los departamentos que más crecieron por efectos de la migración interna de jóvenes quechuas fueron Pando (73 por mil), Tarija (54,5 por mil) y Santa Cruz (50,2 por mil).

En Brasil, hay más de 200 pueblos indígenas, que hablan aproximadamente 180 lenguas (Pagliaro, Azevedo y Ventura Santos, 2005). Un 29% de los jóvenes indígenas se localiza en el norte del país, especialmente en el estado de Amazonas, y pertenece a los pueblos yanomami, macuxi, awá, kaixana, ticuna, wai wai, hixcariana, kokama, ti mirim, ti araca, entre muchos otros; el 46% se reparte casi por igual en las regiones nordeste y sureste, con predominio en Bahía y San Pablo, y pertenece, entre otros, a los pueblos Karajá, Xavante y Tupinkin; y el resto de los jóvenes indígenas se ubica en los estados del sur, con predominio de los pueblos de la familia lingüística guaraní

(Del Popolo *et al.*, 2009). El censo de 2000 mostró que el estado de Piauí sufrió la mayor pérdida de jóvenes indígenas por efecto de la migración hacia otros estados, con una tasa neta de -69,3 por mil. Le siguen los estados de Alagoas y Maranhão, con tasas netas de -13 por mil; Amapá y Pará con tasas netas de -8 por mil. Otros estados que incluyen territorios indígenas y que también muestran pérdida de población joven indígena, aunque en menor magnitud, son Rondônia, Amazonas, Roraima y Bahía.

Frente a los aspectos positivos que puede reconocerse en torno a la migración, existe consenso en que este no puede ser el camino obligado para que los jóvenes y pueblos indígenas mejoren sus condiciones de vida. Las transformaciones de los modelos económicos han tenido y tienen repercusiones importantes en las actividades productivas, y están generando cambios profundos en los pueblos indígenas, que afectan directamente a los jóvenes. Junto con el aumento de la migración se observa también un incremento generacional del trabajo asalariado, fenómeno que implica que, de economías familiares agrícolas o ganaderas típicas de las zonas rurales, los jóvenes comienzan a desplazarse a otros sectores de la economía, o bien permanecen en el sector primario pero como mano de obra en industrias agroexportadoras, sembradíos, entre otras. De esta manera, se incrementa el proceso de proletarización, con opciones desiguales entre hombres y mujeres jóvenes indígenas (las que se insertan principalmente en el servicio doméstico), y fuertes inequidades respecto a otros grupos étnicos, percibiendo los salarios más bajos y en condiciones muchas veces inhumanas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

Por otra parte, estudios para algunos países como Bolivia, Ecuador y Panamá muestran que los muchachos indígenas urbanos, quienes luego de las actividades de servicios se insertan de manera importante en el sector secundario, se dedican principalmente al comercio y, en segundo término, a la industria manufacturera. Resta profundizar en qué medida estas actividades están ligadas a ocupaciones tradicionales, tales como la confección y venta de artesanías, con miras a promover estrategias de desarrollo innovadoras que permitan a los jóvenes y pueblos generar buenos ingresos y crecimiento económico a partir de las ocupaciones tradicionales indígenas (Del Popolo, López y Acuña, 2009).

Principales hallazgos y reflexiones finales

Durante las últimas dos décadas del siglo XX, a partir de la consolidación de las economías de mercado y las profundas transformaciones estructurales de los estados, las tierras indígenas son afectadas por el creciente avance de proyectos de desarrollo, como represas, autopistas, puentes, extracción minera, explotación maderera a gran escala, exploración y extracción de petróleo, entre otros, que han producido invasiones y despojos. Ligado a ello, el deterioro ambiental de sus tierras, la pobreza, la falta de agua, sumado a la presión demográfica, constituyen los diversos factores que están provocando importantes desplazamientos y migraciones de indígenas. Asimismo, la búsqueda de mejores oportunidades económicas y educativas se traduce también en la salida de sus comunidades de origen.

Este documento ha mostrado que esta migración es selectiva por edades en todos los países examinados, siendo más frecuente entre las y los jóvenes indígenas, y con altas probabilidades de que esta tendencia continúe si no se revierten las causas perversas que la provocan. Si bien, en la gran mayoría de los países la propensión a migrar de los jóvenes indígenas continúa siendo menor respecto a los no indígenas, ya se observan tres países en donde esta situación se invierte. En principio, es necesario profundizar el análisis a escalas territoriales menores, posible de hacer con los censos de población, y ampliar la investigación para el estudio de la movilidad temporal y otros tipos de desplazamientos que realizan los pueblos indígenas.

Por tanto el fenómeno de la migración interna e internacional y otros tipos de movilidad de los jóvenes indígenas, así como su proceso de creciente urbanización, deben ser estudiados teniendo en cuenta las diversas causas, itinerarios, significados y consecuencias que tienen sobre los propios jóvenes y sus pueblos de pertenencia.

En un estudio realizado en Chile entre mapuches de 18 años o más, la gran mayoría considera que, entre las personas de este pueblo que viven en las ciudades, el contacto con su cultura se va debilitando hasta casi desaparecer —esta afirmación fue realizada por el 71% de los entrevistados mapuches en las zonas urbanas y el 78% en las rurales (Centro de Estudios Públicos, 2007). El mismo trabajo revela que, aunque una importante mayoría afirma que se vive mejor en el campo que en la ciudad (idea asentada por el 65% del total de mapuches entrevistados, por el 51% de los mapuches urbanos y el 77% de los rurales, y por el 62% de los jóvenes de 15 a 24 años de este pueblo que fue parte de la investigación), un 40% cree que tarde o temprano los jóvenes se van a ir de la comunidad, un 31% considera

que los jóvenes permanecen en ella porque no tienen oportunidad de emigrar, pero que desearían hacerlo, y solo un 25% tiene la percepción de que los jóvenes desean quedarse en la comunidad porque la valoran; entre los jóvenes mapuches de 15 a 24 años, estas afirmaciones fueron realizadas, respectivamente, por el 43%, el 24% y el 31% (Centro de Estudios Públicos, 2007).

Los datos aquí presentados arrojaron una relación directa entre mayores logros educativos y la propensión a migrar. Si bien esto puede implicar una pérdida de recursos humanos para las comunidades de origen, estudios etnográficos han mostrado que ello responde a una estrategia de sobrevivencia de los pueblos, en la que los jóvenes juegan un rol fundamental, manteniendo los lazos con los territorios de origen. Más aún, en algunos casos, la condición de migrante les confiere un mayor estatus al interior de sus comunidades. Por otra parte, cuando uno examina indicadores relacionados a la educación, la salud y el acceso a servicios de infraestructura básicos, como el agua potable, estos mejoran en las ciudades (Del Popolo, Oyarce y Ribotta, 2008; Del Popolo, López y Acuña, 2009). Asimismo, algunos estudios cualitativos arrojan una valoración positiva por parte de los pueblos indígenas, respecto a la migración, reconociendo los beneficios de las remesas para sus comunidades, el incremento de los niveles educativos de sus jóvenes, la mayor participación política, como aspectos centrales. E incluso se observa una revitalización de los modos de vida indígena, aun en las ciudades.

No obstante se reconocen los aspectos positivos de la migración: el abandono de sus territorios no puede ser el camino obligado para esta mejoría. Los mismos estudios muestran la percepción de los pueblos indígenas en cuanto a los efectos negativos de la migración, identificando una diversidad de elementos tales como la pérdida de la identidad cultural y el idioma indígena, las rupturas familiares, el consumo de alcohol y la drogadicción, el embarazo no deseado, y el aumento de los conflictos de tierra en las comunidades de origen, por citar algunas (la pérdida del idioma, por ejemplo, ha sido demostrada en estudios previos, también sobre la base de los censos de la década de 2000). Asimismo, existe consenso en que los jóvenes indígenas son víctimas de una fuerte discriminación en las ciudades, explotación, maltrato y abuso y engaños.

Los itinerarios migratorios de los jóvenes indígenas son complejos y heterogéneos y requieren una mirada más detallada según los diferentes pueblos que habitan en la región. Con todo, este estudio muestra que las áreas de expulsión son principalmente aquellas en las que se asientan sus territorios ancestrales, las que difieren de los jóvenes

no indígenas. A su vez, las principales áreas de atracción están conformadas por los polos de mayor desarrollo económico y social así como por áreas cercanas a sus territorios de origen. En general, las zonas de origen ancestral están sufriendo una importante pérdida de jóvenes indígenas por causa de las migraciones internas recientes.

Lo anterior plantea a los estados la necesidad de buscar soluciones que tomen en cuenta simultáneamente la situación en las comunidades de origen así como en los lugares de destino, para lo cual se deben prestar atención a los estándares de derechos de los jóvenes y pueblos indígenas, tanto en su dimensión individual como colectiva. Esto implica enormes desafíos para las políticas públicas del siglo XXI, en particular es necesario que no se rompan los factores protectores que operan al interior de los pueblos ya que esto impacta directamente en la salud física y mental de los jóvenes indígenas.

Por último, se requiere disponer de herramientas que faciliten el diseño, la aplicación y el monitoreo de los programas, entre las que se encuentra la información. Es por ello que se insiste en la importancia de incluir el enfoque de pueblos indígenas en los sistemas estadísticos nacionales, en particular mejorar la calidad de esta información en la ronda de censos 2010, lo cual permitirá seguir ampliando este tipo de investigaciones, en pro de la realización de los derechos de los jóvenes indígenas.

Bibliografía

- Aravena, A. (2007) «Identidades indígenas urbanas en el tercer milenio: identidades étnicas, identidades políticas de los mapuche-warriache en Santiago de Chile», en Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José de Costa Rica: IIDH.
- Buitrago O., C. y Santos, J. (2004) *Migración y mujeres indígenas hacia San Cristóbal de las Casas, Chiapas: un acercamiento etnográfico y cualitativo*, San Juan: CIS (Centro de Investigaciones Sociales), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Caicedo, L. P. (2010) «Los kichwa-otavalos en Bogotá», en FLACSO, AECID, UNICEF (eds.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*, Quito: FLACSO/AECID/UNICEF.
- Camus, M. (2002) *Ser indígena en ciudad de Guatemala*, Guatemala: Editorial FLACSO.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2006) *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEP (Centro de Estudios Públicos) (2007) *Los mapuches rurales y urbanos hoy. Estudio de opinión pública*, Santiago de Chile: CEP.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006) *Panorama social de América Latina 2006*, Santiago de Chile: CEPAL.
- CELADE/BID (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía/Banco Interamericano de Desarrollo) (2005a) *Los pueblos indígenas de Panamá: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*, Santiago de Chile: CEPAL.
- (2005b) *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Chávez G., A. M. (2007) «Migraciones indígenas en México», en Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH) (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José de Costa Rica: IIDH.
- De Landa, D. (s.f.) «Relación de las cosas de Yucatán», en <<http://www.wayeb.org/download/resources/landa.pdf>>, acceso junio 2010.
- Del Popolo, F. (2008a) *Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina*, Santiago de Chile: CELADE/CEPAL/OPS.
- (2008b) «Distribución territorial de los pueblos indígenas de América Latina: una lectura a partir de los censos», en Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (ed.), *Boletín de los Sistemas Nacionales Estadístico y de Información Geográfica*, México, D. F.: INEGI, vol. 4, n.º 2.
- Del Popolo, F.; Oyarce, A. M. y Ribotta, B. (2008) «Condiciones de vida de indígenas urbanos en América Latina: algunos hallazgos censales y su relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, N° 86.
- Del Popolo, F.; López, M. y Acuña, M. (2009) *Juventud indígena y afrodescendiente en América Latina: inequidades sociodemográficas y desafíos de políticas*, Santiago de Chile: CEPAL y Organización Iberoamericana de la Juventud (OIJ).
- Gamboa, J. C. (2006) «Pueblos indígenas y ordenamiento territorial o la urgente necesidad de ordenar el pensamiento», en <<http://www.ucm.es/info/cecal/encuentro/areas/antropol/1a/gamboa>>, acceso junio 2007.
- Girón, C. (2010) «Migrantes Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México)», en FLACSO, AECID y UNICEF (eds.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*, Quito: FLACSO/AECID/UNICEF.

- IWGIA (International Work Group for Indigenous Affairs) (2005) «Juventud Indígena», en *Asuntos Indígenas*, Copenhagen: IWGIA, n.º 2-3.
- Lara, S. M. (2009) «El papel de las mujeres en las migraciones y en la movilidad de los grupos indígenas en México», en IIDH (ed.), *Las mujeres indígenas de América Latina en los procesos migratorios*, San José de Costa Rica: IIDH.
- Lema O., L. (2007) «La cultura viajera de los Kichwa Otavalo del Ecuador» en IIDH (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*, San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH).
- López, L. E. (2004) *Igualdad con dignidad. Hacia nuevas formas de actuación con la niñez indígena en América Latina*, Panamá: UNICEF/TACRO (Oficina Regional del UNICEF para América Latina y el Caribe).
- Naciones Unidas (2007) «Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (A/RES/61/295), Sexagésimo primer período de sesiones, Nueva York», en <www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf>, acceso junio 2008.
- Nyberg S., N. (2009) «Escenarios de la migración centroamericana: la vinculación de la migración internacional con el desarrollo local», en IIDH (ed.), *Las mujeres indígenas de América Latina en los procesos migratorios*, San José de Costa Rica: IIDH.
- OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) (2005) «Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes», en <<http://www.laconvencion.org/index.php?secciones/convencion>>, acceso junio 2006.
- Ortiz M., C. (2002) «¿Existen los jóvenes rurales e indígenas?», en Rogelio Araujo Monroy (coord.), *El imaginario social. El cuento de la pérdida*, México, D.F., CONACULTA-FONCA.
- Oyarce, A. M. y Del Popolo, F. (2008) «Hogar y familia indígena en Bolivia, Chile y Panamá: algunos hallazgos y su aporte a la recolección de la información censal», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 87.
- Pagliari, H.; Azevedo, M.; y Ventura S., R. (2005) «Demografía dos Povos Indígenas no Brasil: um panorama crítico», en Pagliaro, H.; Azevedo, M. y Ventura S., R. (orgs.), *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil*, Río de Janeiro: Editorial Fiocruz.
- Pagliari, H. y Azevedo M. (2008) «Comportamento reproductivo de povos indígenas no Brasil. Interface entre a demografia e a antropologia», ponencia presentada en el III Congreso de ALAP, Córdoba (Argentina), septiembre.
- Quintero, B., y Hughes, W. (2007) «Migración indígena en Panamá: permanente y temporal», en IIDH (ed.), *Migraciones indígenas en las Américas*. San José de Costa Rica: IIDH.
- Remorini, C. (2008) «Aporte a la caracterización etnográfica de los procesos de salud-enfermedad en las primeras etapas del ciclo vital, en comunidades mbya-guaraní de Misiones», mimeo, La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo.
- Rodríguez, J. (2007) *Migración interna de los pueblos indígenas: sistematizando y analizando información censal relevante para actualizar las imágenes, mejorar el conocimiento y fortalecer las intervenciones*, Quito: Editorial Pydlos.
- Schkolnik, S. y Del Popolo, F. (2005), «Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 79.
- Toledo Ll., V. (2005), «Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina 1990-2004 ¿Las fronteras indígenas de la globalización?», en CLACSO (ed.), *Pueblos indígenas y democracia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

Desplazamiento forzado de los grupos étnicos en Colombia

Javier Iván Soledad Suescún¹
Carmen Egea Jiménez²

Resumen

El conflicto colombiano lleva décadas desplazando a un importante número de personas que actualmente se aproximan a los dos millones y medio. El análisis de la composición étnica de este desplazamiento pone de manifiesto la implicación en el mismo de los grupos étnicos identificados en Colombia: indígenas, negros-afrocolombianos y ROM-gitanos.

Estos últimos años, el número de personas desplazadas pertenecientes a estos grupos se ha incrementado, motivado por la expansión del conflicto hacia las zonas fronterizas donde se localizan comunidades indígenas que ocupan territorios con importantes recursos naturales. Junto a esto, es relativamente reciente el reconocimiento de negros-afrocolombianos y ROM-gitanos en relación con los indígenas, lo cual supone un menor conocimiento de su situación, la posibilidad de subregistro, por diferentes motivos, en el Registro Único de Población Desplazada, que dificulta conocer el volumen de población desplazada y otros aspectos de localización geográfica como el lugar de donde son desplazados y adónde llegan.

Palabras clave: indígena, desplazamiento forzado, Colombia.

Abstract

Forced displacement of ethnic groups in Colombia

The Colombian conflict has for decades displacing a significant number of people currently approaching two and half million. The analysis of the ethnic composition of this displacement reflects the involvement of ethnic groups identified in Colombia as indigenous, Afro-Colombians, and Gypsy ROM.

In recent years, the number of displaced persons from these groups has increased, driven by the expansion of conflict to the border areas where indigenous communities are found occupying territories with important natural resources. Along with this, is relatively recent the recognition of Afro Colombians, and Gypsy ROM in relation to indigenous peoples, which means less knowledge of their situation, the possibility of underreporting for different reasons in the Single Register of Displaced. Hence it is difficult to know the volume of displaced people and other aspects of geographical location as the place from where they are displaced as well as to where they arrive.

Key words: indigenous, forced displacement, Colombia.

1 Economista y docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Pamplona (Colombia), jasosu72@yahoo.com

2 Directora de la *Revista de Paz y Conflictos* y Secretaria de *Cuadernos Geográficos*, Universidad de Granada, cegea@ugr.es

Introducción

En 2007, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) señalaba que

[...] el país es reconocido como pluricultural y multilingüe, dada la existencia de 87 etnias indígenas, tres grupos diferenciados de población afrocolombiana y el pueblo ROM o gitano; se hablan 64 lenguas amerindias [...] (DANE, 2007, p. 6).³

Esta valoración es de gran trascendencia por reconocer la riqueza y diversidad cultural del país, porque al considerar cada una de las etnias se les reconoce a muchas personas derechos que durante siglos han sido olvidados y violados, y porque supone un importante compromiso, ya que se defienden y protegen un importante número de etnias que pueden verse especialmente afectadas si su población es mermada de forma violenta o si se les obliga a abandonar su territorio, sustento de su existencia y su cultura.

En este aspecto radica para muchas etnias⁴ la trascendencia del desplazamiento forzado, ya que el mismo supone un proceso de desterritorialización, donde no solo se pierden pertenencias en un sentido físico, sino también referentes culturales, redes sociales y el sentido de comunidad. Por otro lado, al tratarse en muchos casos de etnias de reducido tamaño, los frecuentes ataques a las mismas suponen una amenaza para su supervivencia (en primer lugar) y para la diversidad cultural que caracteriza al país, y en un sentido más amplio a la humanidad.

El trabajo se articula en cuatros apartados. A continuación se exponen los objetivos y metodología, luego se hace referencia al proceso de reconocimiento y visibilización de los grupos étnicos en Colombia, observándolo a través de los censos de población, tomando como referencia el último Censo General 2005. También se analiza la locali-

3 En este mismo documento se especifica que «dentro de la población negra o afrocolombiana se pueden diferenciar cuatro grupos importantes: los que se ubican en el corredor del Pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio de Palenque y la población que reside en las cabeceras municipales o en las grandes ciudades» (DANE, 2007, p. 19).

4 «Un “grupo étnico” es un grupo etnolingüístico cuyos diversos integrantes comparten una misma autoidentidad. [...] El idioma es un factor principal [...] el grupo adopta su propio nombre [...]. Compartir una misma historia, costumbres, identidades familiares y de clanes, al igual que reglas y prácticas matrimoniales, clasificaciones por edades y otros acuerdos sobre sus obligaciones, y patrones y reglas sobre herencias son algunos de los factores étnicos comunes que definen o distinguen a un pueblo» (Jenkins, 2004).

zación de indígenas,⁵ negros-afrocolombianos⁶ (en lo sucesivo afros) y ROM-gitanos (en lo sucesivo ROM);⁷ después se analizan los lugares de donde son desplazados, haciendo especial referencia a la población indígena; y finalmente se hacen una serie de consideraciones sobre la situación de vulnerabilidad de este último grupo.

Es importante señalar que este trabajo forma parte de una investigación que se está desarrollando actualmente.

Objetivos y metodología

En este trabajo se plantean los siguientes objetivos: a) conocer la situación actual de reconocimiento de los grupos étnicos por el Estado colombiano; b) analizar el desplazamiento forzado de grupos étnicos a través de la información facilitada por el Registro Único de Población Desplazada (RUPD) (Presidencia de la República de Colombia, Acción Social); y c) indicar aspectos relacionados con la vulnerabilidad potencial y real de uno de estos grupos especialmente amenazados por la violencia del conflicto: los grupos indígenas.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis se basa en dos fuentes estadísticas: el Censo General 2005 y el RUPD. A través del censo de 2005 se puede conocer el total de población indígena, afros y ROM, siendo novedoso en este censo el conteo por primera vez de ROM y poblaciones raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia, Santa Catalina y la población Palenquera de San Basilio en Bolívar. El criterio de identificación seguido en cualquiera de los grupos étnicos ha sido el autorreconocimiento.

No obstante, la publicación del censo solo dedica dos cuadros de un total de 35 a los grupos étnicos: «Cuadro 4.11. Población total censada, por pertenencia étnica, según áreas y grupos de edad. Total nacional» y «Cuadro 4.15. Población censada de 3 años y más, por ni-

5 En el caso del continente americano, se refiere a descendientes de los pueblos que habitaban estas tierras antes de la llegada de los conquistadores y que luego quedaron incorporados a una nación o fragmentados entre diferentes Estados (Schkolnik y Del Popolo, 2005, p. 108). Otros autores como Gutiérrez (2000) lo identifican como grupos originarios que han sido marginados territorial y culturalmente en contacto con otros grupos foráneos.

6 La población negra colombiana o afrocolombiana es población proveniente de África. Esta población llega a América durante los siglos XVI y XVII mediante un sistema de esclavitud y a raíz de la necesidad de mano de obra por la extinción de la población originaria (Sánchez y García, 2006).

7 «Los ROM en Colombia tienen elementos culturales diferentes a los demás grupos étnicos del país: idea de un origen común, larga tradición nómada transformada en nuevas formas itinerantes, la edad y el sexo como principios ordenadores de estatus, cohesión interna y diferenciación frente a la persona no ROM» (DANE, 2007, p. 22).

vel educativo alcanzado, según áreas, sexo y pertenencia étnica. Total nacional». A esta reducida información se une la escala territorial que solo cubre el total nacional, no descendiendo a escala departamental como sucede en la mayoría de los cuadros publicados. Así, para el análisis de la distribución de la población de los diferentes grupos étnicos a escala departamental se ha utilizado el cuadro publicado al respecto en el documento del DANE (2007).

En el caso concreto de la población indígena cabe señalar la publicación del *Boletín Demográfico* (n.º 50, 1992) presentado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE/CEPAL) como contribución a la declaración de 1993 «Año Internacional de las Poblaciones Indígenas». En este boletín se recababa información además de los indígenas colombianos, de los de Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Perú, Panamá, Paraguay y Venezuela. Recientemente, la CEPAL a través de su portal CEPALSTAT ofrece un Sistema de Indicadores de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPI, 2007) donde se incluyen países no considerados en el boletín de 1992, Brasil, Chile, Costa Rica y Ecuador, no apareciendo en esta ocasión Colombia, Bolivia y Perú, debido a que en el momento en que se trabaja en la construcción del SISPI aún no estaban disponibles los datos censales de estos países.⁸

La segunda fuente estadística es el RUPD que permite conocer entre otros aspectos la composición étnica de la población desplazada año por año desde 1997, siendo posible localizar a las personas desplazadas según el lugar de expulsión y el lugar de recepción hasta una escala municipal. En la evolución de este registro, la información tabulada de 1995 a 1999 es de cantidad y calidad dudosa, al no existir homogeneidad de criterios en el momento de la recogida de información. Esto y que el año 2000 es cuando se inicia el proceso de difusión de los nuevos criterios de recogida de información y adecuación tecnológica, justifica que el período de este estudio abarque desde 2001 hasta 2009, último año publicado en el momento de realizar este trabajo.

Una característica importante de este sistema de conteo es que se trata de un registro dinámico al contabilizar el número de personas desplazadas y no el número de desplazamientos: «Si una persona ha sido desplazada en más de una ocasión el sistema de conteo tomará para efectos estadísticos el más reciente de los registros en que le ha sido reconocida la condición de desplazado [...]» (Acción Social, 2007, p. 8).

8 No todos los países realizan los censos de población en la misma fecha, primeros meses de los años terminados en «1»; de manera que los correspondientes a la ronda de Censos de 2001 se han realizado en ocasiones bien avanzada la primera década del siglo XXI, como puede ser el caso de Colombia (2005) y Perú (2007), que repitió la recogida censal de 2005; el caso de Bolivia es diferente ya que su censo es de 2001.

El análisis estadístico se ha realizado a escala departamental. En primer lugar se ha analizado la localización de indígenas, afros y ROM teniendo en cuenta el Censo General de Población de 2005 y aplicando dos indicadores: la importancia de la población de cada grupo étnico (porcentaje respecto al total de su grupo en el país); e impacto de la población de cada grupo étnico (porcentaje respecto al total de población del departamento).

En segundo lugar se ha analizado el desplazamiento forzado de los tres grupos étnicos en el período 2001-2009 según datos del RUPD procediendo de la siguiente manera: analizando la evolución y composición étnica de la población desplazada en el país; importancia de la población desplazada según grupos étnicos, observando la importancia en relación con el total de población desplazada en el país; e impacto de la población desplazada según grupos étnicos, entendiendo el impacto como el peso del total de expulsados de cada grupo con respecto al total de personas desplazadas en cada departamento.

En el análisis de la población afro, se ha considerado incluir en un solo grupo la diferenciación que se hace en el censo de 2005 de «Raizal», «Palenquero de San Basilio» y «Negro», y en el caso de los desplazados se ha considerado en un solo grupo la diferenciación que se hace en el RUPD de «negro(a) o afrocolombiano (a)» y «raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia». Para esta decisión se ha tenido en cuenta lo indicado en el DANE (2007) acerca de que dentro de la población negra o afrocolombiana se diferencian los localizados en el corredor del Pacífico colombiano, los raizales del Archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio de Palenque; y por otro lado que esta agrupación simplifica el análisis, al menos en el tipo de investigación que se desarrolla en este artículo.

El proceso de reconocimiento de los grupos étnicos de Colombia en los Censos de Población

Una cuestión básica en el estudio de los grupos étnicos es conocer «cuántos son» y «dónde están». Esto hace imprescindible definir los criterios que identifican a una persona como perteneciente a una etnia, ya que de la elección de unos u otros dependerá el volumen de población en cada grupo, así si el criterio es muy «exigente» o «excluyente», es posible que algunas personas no sean contabilizadas, y si aquel varía, los estudios de evolución o prospección pueden quedar invalidados. Por otro lado, este asunto trasciende el interés puramente estadístico ya que el reconocimiento de una población como un grupo diferenciado culturalmente está relacionado con el respeto

y defensa de todos sus derechos por parte del Estado al que pertenece y de la comunidad en general.

En relación con lo anterior, uno de los documentos que refleja el proceso de su reconocimiento es su visibilización en los censos de población, ya que son documentos muy importantes para conocer las características y localización de la población de un país, y tiene como una de sus características principales, consensuadas y aceptadas a nivel internacional, el principio de universalidad, que quiere decir que todas las personas tienen que ser censadas y ninguna debe ser excluida. Esto además permite conocer la realidad de un país desde el punto de vista demográfico, social y cultural, poniendo de manifiesto la complejidad y diversidad de su sociedad.

En el caso concreto de Colombia, en el último censo de población (2005), se reconocen las poblaciones indígenas distribuidas entre 87 pueblos plenamente identificados, las poblaciones negras-afrocolombianas en las que se incluyen los «afrocolombianos, afrodescendientes, negros o mulatos», «raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina»⁹ y «Palenqueros de San Basilio, Mahates de Bolívar» y el pueblo ROM o gitano.

El reconocimiento actual de estos grupos étnicos forma parte de un proceso que tiene un momento álgido con la Constitución de 1991, que promueve

un cambio en el pensamiento de la sociedad colombiana, que sin pausa ha ido entendiendo que la igualdad no es sinónimo de homogeneidad y que la multiculturalidad ha sido determinante para preservar la identidad nacional (Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (DIH), 2008, p. 10).

Se reconoce en definitiva la diversidad étnica del país haciendo referencia a este hecho en un número considerable de artículos (1, 2, 7, 8, 10, 13, 18, 19, 37, 38, 40, 49, 68, 70, 72, 286, 287), en los dos últimos los «asentamientos indígenas» adquieren carácter de «entidades territoriales».

Dos años después de la promulgación de la Constitución de 1991, la ley 60 de 1993 permite incluir los resguardos indígenas en los presupuestos del Estado; con la Ley 70 de 1993 se acepta la demarcación y titulación de los territorios colectivos de comunidades negras (TCCN),

9 En el caso del «pueblo Raizal» esto se contradice con el contenido de las tres Sentencias de la Corte Constitucional C-530 de 1993, C-086 de 1994 y C-454 de 1999 que le reconocen una situación diferenciada, incluso de otros grupos étnicos, tales como las comunidades indígenas y la población afrocolombiana continental.

y casi al final de la década, con la Resolución 022 del 2 septiembre de 1999, se reconoce como grupo étnico colombiano al pueblo ROM.

Esta admisión, relativamente reciente, de los ROM como grupo diferenciado explica que su volumen no aparezca reflejado en la estadística nacional hasta el Censo de Población de 2005, lo cual invalida cualquier estudio evolutivo. Esto contrasta con la visibilización de indígenas y afros en la serie de censos que se suceden a lo largo del siglo XX y hasta el de 2005, apareciendo la población indígena en todos, salvo en el de 1905 y 1928, y la población afro en 1912, 1993 y 2005. En este caso se observa un cambio significativo en el volumen de población afro censada entre 1993 y 2005, al pasar de 502.343 a 4.311.757, lo cual muestra los esfuerzos por mejorar aspectos metodológicos y operativos de los censos en el conteo de grupos étnicos (Antón y Del Popolo, 2009), y en concreto en la identificación de la población afro.¹⁰

A lo largo de este tiempo también ha variado el criterio de identificación (véase la tabla 1), manteniéndose en los tres últimos censos el de autorreconocimiento.

Tabla 1. Colombia: criterios de identificación de los grupos étnicos en los censos de población de 1905 a 2005

<i>Año Censal</i>	<i>Criterio de identificación</i>
1905	No se incluyó ninguna pregunta
1912	Criterio de «raza»
1918	Percepción del encuestador: «rasgos físicos»
1928	No se incluyó ninguna pregunta
1938	Preguntas y asociaciones del entrevistador: «ubicación geográfica y ubicación rural»
1951	
1964	
1973	«Rasgos culturales de origen prehispánico, economía de autoconsumo» y «áreas establecidas»
1985	«Autorreconocimiento» y «ubicación en áreas establecidas»
1993	«Autorreconocimiento»
2005	«Autorreconocimiento»

Fuente: DANE, 2007. Elaboración propia

10 En términos porcentuales Antón y Del Popolo (2009) señalan que entre un censo y otro se pasó de un 1,5% de afrocolombianos (1993) a un 10,6% (2005). «Las principales modificaciones apuntaron a la inclusión de los conceptos de pueblo, cultura y rasgos físicos, todo en un mismo enunciado, lo que estaría en consonancia con la diversidad de identidades étnico-raciales que cohabitan en el país. Asimismo, las categorías parecen haber recogido los diferentes términos locales mediante los cuales se identifican unas y otras» (Antón y Del Popolo, 2009, p. 31).

En el censo de 1993 se preguntó: «¿Pertenece a alguna etnia, grupo indígena, o comunidad negra? Sí, ¿a cuál? No»; y en el censo de 2005 esta pregunta se amplió de la siguiente manera «De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, ... es o se reconoce como: 1. Indígena? 2. Rom (Li)? 3. Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia? 4. Palenquero de San Basilio 5. Negro(a), mulato(a), afrocolombiano(a) o afrodescendiente? 6. Ninguno de los anteriores?».

Localización de los grupos étnicos en Colombia

En Colombia, el 14% de la población (5.709.238 personas, según censo de 2005) se reconoce perteneciente a alguna etnia, como afros se reconocen el 10,4% (4.311.757), como indígenas el 3,4% (1.392.623) y como ROM el 0,01% (4.858).

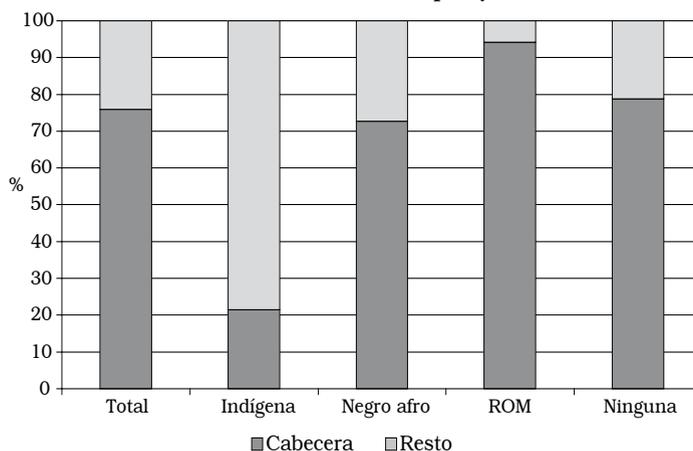
La población indígena es principalmente rural en comparación con la afro y ROM (véase el gráfico 1). El mayor número de comunidades se asientan en resguardos indígenas,¹¹ que según el DANE (s.f) «[...] Actualmente hay 737 resguardos legalmente constituidos, el DANE certifica la población de 796 ubicados en 234 municipios y en 27 departamentos [...]».¹² En menor medida se ubican en las parcialidades indígenas;¹³ a lo que se suma que algunos grupos estén ocupando territorios sin ser reconocidos, lo cual implica un especial aislamiento y una mayor vulnerabilidad ante ataques contra sus derechos.

11 «El resguardo constituye una figura de origen colonial acogida y reformada en la legislación republicana. A través de ella se otorga a una comunidad o grupo de comunidades el dominio de un territorio y el poder de administrarlo a través de sus propias autoridades [...] que tienen el carácter de entidades públicas. Según los ordenamientos legales vigentes [...], las comunidades tienen todas las atribuciones de administración, uso y aprovechamiento de los propietarios bajo el régimen civil, y todas las que les hayan transmitido sus usos y costumbres. Pueden hacer ordenamientos del territorio y determinar las formas de tenencia que a bien tengan, pero deben dar cumplimiento a las normas sobre protección del ambiente y los recursos naturales» (Roldán, 2005, p. 142).

12 En 2007, el DANE reportaba «[...] 710 resguardos titulados ubicados en 27 departamentos y en 228 municipios del país, que ocupan una extensión de aproximadamente 34 millones de hectáreas, el 29,8% del territorio nacional [...]» (DANE, 2007, p. 19).

13 Las parcialidades indígenas están «definidas por el decreto 2164/95 como agrupaciones de descendencia amerindia que tienen conciencia de su identidad y comparthen valores, rasgos, usos y costumbres culturales, formas de gobierno y sistemas formativos propios que los distinguen de otras comunidades, pero que no tienen el carácter de resguardos indígenas sino que poseen títulos individuales o comunitarios» (DANE, 2007, p. 18).

Gráfico 1. Colombia (2005): distribución de los grupos étnicos según su localización en la «cabecera municipal» y el «resto» (%)



Fuente: Censo General 2005. DANE. Elaboración propia.

La población afro, como se ha comentado, se compone de cuatro grupos: el grupo localizado en el Corredor del Pacífico (región occidental costera), los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, la comunidad de San Basilio Palenque y los localizados en cabeceras municipales o en las grandes ciudades, que confiere al grupo una cierta dispersión. Los localizados en el Corredor del Pacífico se distribuyen en 132 territorios colectivos de comunidades negras (TCCN),¹⁴ siendo único el reconocimiento de estos territorios «en el contexto de países latinoamericanos tratándose de comunidades negras» (Hinestroza, 2008, p. 46). Según el Instituto Colombiano de Desarrollo Regional (INCODER, 2006) en el año 2006 estas comunidades ocupa-

14 En 1993 la aprobación de la ley 70 o Ley de Comunidades Negras obliga la adjudicación a estas comunidades de «la propiedad colectiva» que han venido ocupando tradicionalmente en la región del Pacífico, pero es en 1996 cuando se hace efectiva la legalización de tierras. «Como en la figura del resguardo indígena, el título de territorio colectivo de una comunidad negra entraña plena propiedad para la comunidad, que queda investida de la facultad de nombrar un consejo comunitario responsable de la administración y manejo de las tierras adjudicadas, con arreglo a un reglamento expedido por el gobierno nacional. En virtud de este, el Consejo tiene, entre otras, la función de delimitar y asignar, para el uso colectivo o familiar, áreas dentro de las tierras adjudicadas. Las de uso colectivo son inalienables, imprescriptibles e inembargables, mientras que aquellas asignadas como de uso familiar o individual pueden ser transferidas en venta a otras personas, dando opción preferencial de compra a otros miembros de la comunidad o, en su defecto, del mismo grupo étnico» (Roldán, 2005, p. 151).

ban 5.128.830 ha (casi el 5% del territorio nacional) de gran riqueza natural por su biodiversidad y las características de sus ecosistemas. En comparación con la superficie perteneciente a los resguardos indígenas este porcentaje es bastante reducido, a pesar de ser la población indígena menos numerosa que la afro (el 3,4% frente al 10,4%), lo que se explica porque esta se localiza con frecuencia en ámbitos urbanos y aquí es más difícil reivindicar territorios propios; y por otro lado, porque los TCCN reconocidos se localizan en la Costa del Pacífico.

Por su parte los gitanos o ROM mantienen rasgos culturales diferenciados y se caracterizan por su carácter urbano, estando «ocultos» en las estadísticas nacionales hasta el censo de 2005. Ese carácter urbano y tradición itinerante les confiere una distribución dispersa en *kumpanias*¹⁵ por todo el país.

En cuanto a su distribución por departamentos, cabe señalar la complejidad étnica existente en un buen número de ellos, aunque en algunos la localización de un grupo u otro está muy definida, así los departamentos donde la importancia de la población indígena es mayor son La Guajira, Cauca, Nariño y Córdoba que concentran el 60% del total de indígenas del país, a los que si se les suma el resto de departamentos seleccionados en la tabla 2, resulta que estos diez departamentos concentran el 82,2% de toda la población indígena del país, estando el 17,8% restante distribuido entre 22 departamentos.

Este mismo fenómeno de concentración-dispersión se observa en el caso de la población afro, donde los departamentos de Valle del Cauca, Antioquía y Bolívar concentran el 50,6% de dicha población, que con los siete restantes de la tabla 2 llegan al 84,6%, existiendo departamentos como Vichada, Amazonas, Vaupés y Guainía donde la presencia de este grupo es prácticamente nula.

En el caso de la población ROM esta pauta de distribución de concentración-dispersión se hace más extrema, ya que el 85% del total de ROM está localizado en Atlántico, Bolívar, Valle del Cauca y Bogotá D.C., de los cuales solo Atlántico concentra el 40%, y por el contrario hay hasta 15 departamentos donde este grupo casi no tiene presencia.

Los departamentos que concentran más población de origen étnico, según grupos, se disponen como una franja fronteriza (salvo Bogotá D.C. en el interior) que recorre la parte este del país: La Guajira

15 Las *kumpanias* son «unidades variables de coresidencia y cocirculación que se asientan en barrios o se dispersan por familias entre las casas de los habitantes no gitanos en los sectores populares de las ciudades, y en segundo lugar en grupos familiares de tamaño variable que de todas maneras mantienen vínculos culturales y sociales con alguna de las *kumpanias*» (<<http://www.todacolombia.com/etnias/gitanos.html>>, consultado 05/05/2010) (Gamboa *et al.*, 2000 y 2005).

hace frontera con Venezuela; Nariño con Ecuador; Atlántico, Bolívar, Córdoba y Antioquía ponen límite al país con el océano Atlántico, y Valle del Cauca y Cauca con el Pacífico, son lo que el periódico *El Tiempo* denomina «los confines de Colombia» (*El Tiempo*, 2003).

Este análisis se completa con el impacto que cada grupo tiene en la población de su departamento, lo cual muestra cómo algunos se caracterizan por su componente étnico. El mapa 1 refleja este aspecto, resultando que la población indígena tiene un mayor «peso» en los departamentos de Guainía y Vaupés, donde más de la mitad de la población pertenece a alguna comunidad indígena (véase la tabla 3). En La Guajira, Amazonas, Vichada, y Cauca también es considerable la presencia de indígenas, y todos, salvo Guainía, Vaupés, Amazonas y Vichada, se destacan también por la importancia de este grupo con respecto al total del país (véase la tabla 2).

Tabla 2. Colombia (2005): selección de los 10 departamentos donde es más importante la población de origen étnico (%)^a

<i>Indígenas</i>		<i>Afros</i>		<i>ROM</i>	
La Guajira	20,0	Valle del Cauca	25,3	Atlántico	40,7
Cauca	17,8	Antioquia	13,8	Bolívar	18,8
Nariño	11,1	Bolívar	11,5	Valle del Cauca	14,8
Córdoba	10,8	Chocó	6,6	Bogotá D.C.	10,8
Sucre	6,0	Nariño	6,3	N. Santander	3,8
Tolima	4,0	Cauca	5,9	Santander	2,9
Cesar	3,2	Atlántico	5,3	Nariño	1,8
Putumayo	3,2	Córdoba	4,5	Antioquia	1,6
Chocó	3,2	Sucre	2,8	Sucre	1,2
Caldas	2,7	Magdalena	2,6	Quindío	0,8

Fuente: Censo de Población, 2005; en DANE, 2007. Elaboración propia.

^a El porcentaje es con respecto al total nacional de cada grupo.

Tabla 3. Colombia (2005): selección de los 10 primeros departamentos con más población indígena, afro y ROM (%)^a

<i>Indígena</i>		<i>Afros</i>		<i>ROM^b</i>	
Guainía	61,7	Chocó	73,6	Atlántico	1.975
Vaupés	58,1	Archipiélago	56,8	Bolívar	911
La Guajira	42,4	Bolívar	27,1	Valle del Cauca	717
Amazonas	40,5	Valle del Cauca	27,0	Bogotá, D.C.	523
Vichada	39,6	Cauca	21,7	N. Santander	187
Cauca	21,0	Nariño	18,1	Santander	139
Putumayo	18,8	Sucre	16,0	Nariño	89
Chocó	11,4	La Guajira	14,0	Antioquia	76
Sucre	10,9	Córdoba	13,1	Sucre	59
Nariño	10,4	Cesar	12,0	Quindío	37

Fuente: Censo de Población, 2005; en DANE, 2007. Elaboración propia.

^a El porcentaje es con respecto al total de población en cada departamento.

^b Para este colectivo los datos se muestran en totales dado que su número queda prácticamente invisibilizado al expresarlo en porcentajes.

La localización de estos departamentos ratifica la ubicación fronteriza aludida anteriormente: La Guajira, Vichada y Guainía con Venezuela; con Brasil hacen frontera Guainía, Vaupés y Amazonas; con Perú, Amazonas y Putumayo; con Ecuador, Putumayo y Nariño; y con Panamá, Chocó; el Pacífico baña las costas de Cauca; y el Atlántico las de Sucre.

La población afro es especialmente significativa en la población del Chocó y del Archipiélago, a los que sigue Bolívar, Valle del Cauca y Cauca. Igualmente, la mayoría de los departamentos seleccionados, salvo Archipiélago, La Guajira y César, ya destacaban por la importancia de este grupo en el conjunto del país; y su localización también es fronteriza: La Guajira y César con Venezuela; Putumayo con Ecuador y Perú; Nariño con Ecuador; el Chocó con Panamá; Cauca y Valle del Cauca salen al Pacífico; y Córdoba, Sucre y Bolívar al Atlántico (véase el mapa 1).

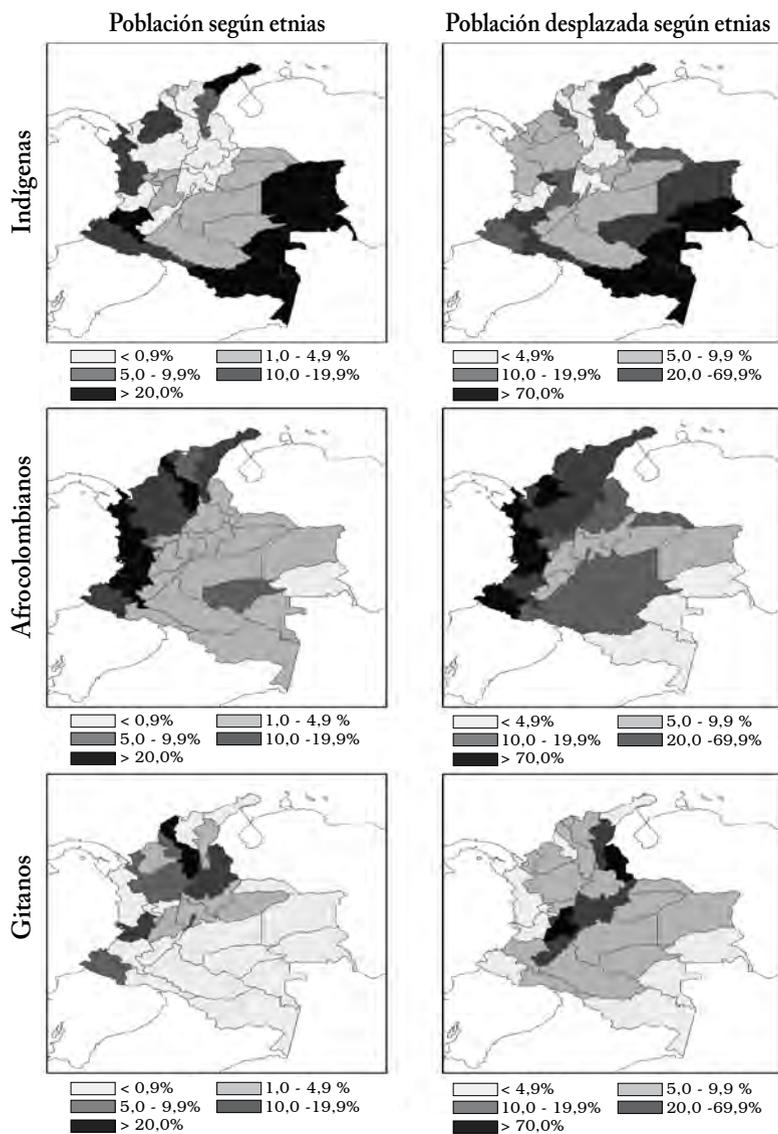
Y con respecto al grupo ROM, el mapa 1 ratifica lo señalado con anterioridad: concentración en departamentos de la mitad norte, casi todos ellos fronterizos, salvo Bogotá D.C., Quindío y Santander más en el interior y dispersión por todo el territorio colombiano, aunque no hay que olvidar que en un buen número de ellos su presencia es nula o inexistente.

Y finalmente referir la complejidad cultural de algunos departamentos al ser importante más de un grupo étnico: Nariño y Sucre por presencia de población afro, indígena y ROM; Bolívar y Valle del Cauca de afro y ROM; y La Guajira, Cauca y Chocó de indígenas y afro (véase la tabla 3).

El desplazamiento forzado de los grupos étnicos

Desde 2001 a 2009 se registran en Colombia un total de 2.588.334 personas desplazadas, el 6,3% de la población del país en 2005. En los últimos años del período, 2008 y 2009, se advierte un descenso si se tiene en cuenta que 2007 fue un momento álgido (328.264 desplazados) después del máximo registrado en 2002 (436.875 desplazados); así, el total de desplazados en 2009 (111.414) son un tercio de los existentes en 2007 (véase el gráfico 2).

Mapa 1. Colombia (2001-2009): distribución de la población por grupos étnicos. Población total (%)^a (2005) y población desplazada (%)^b

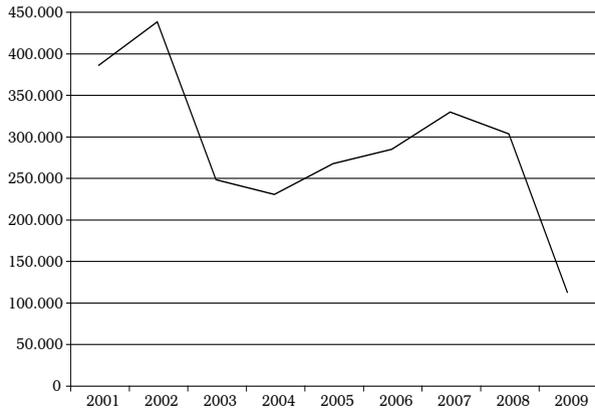


Fuente: Censo de Población, 2005, en DANE, 2007 y RUPD. Acción Social. Elaboración propia.

^a Los porcentajes son con respecto al total de población departamental en los mapas de «población según etnias»;

^b y con respecto al total de población desplazada en cada departamento en los mapas de «población desplazada según etnias».

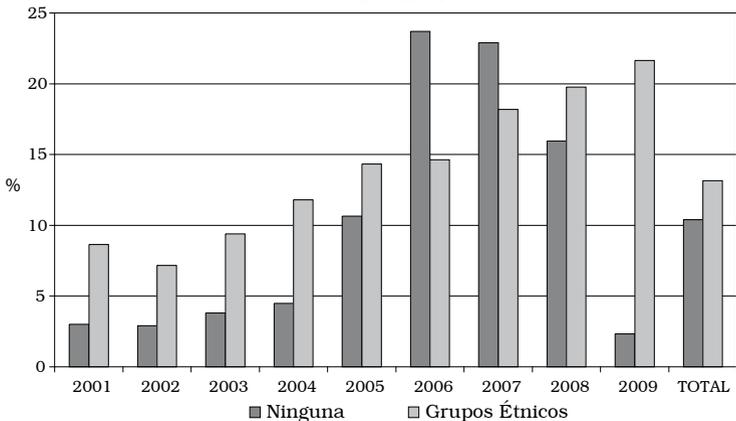
Gráfico 2. Colombia (2001-2009): evolución de la población desplazada (totales)



Fuente: RUPD. Acción Social. Elaboración propia.

La composición étnica de las personas desplazadas refleja el impacto que el conflicto está teniendo en los grupos étnicos del país. Una primera aproximación a este hecho se manifiesta en que, a escala nacional, las personas desplazadas pertenecientes a alguna etnia superan a los que no se identifican con ninguna, salvo en 2006 y 2007, acercándose en 2009 a la cuarta parte del total de desplazados (véase el gráfico 3).

Gráfico 3. Colombia (2001-2009): evolución de las personas desplazadas según su identificación con algún grupo étnico (%)^a



Fuente: RUPD. Acción Social. Elaboración propia.

^a Los porcentajes son con respecto al total de la población desplazada en cada año.

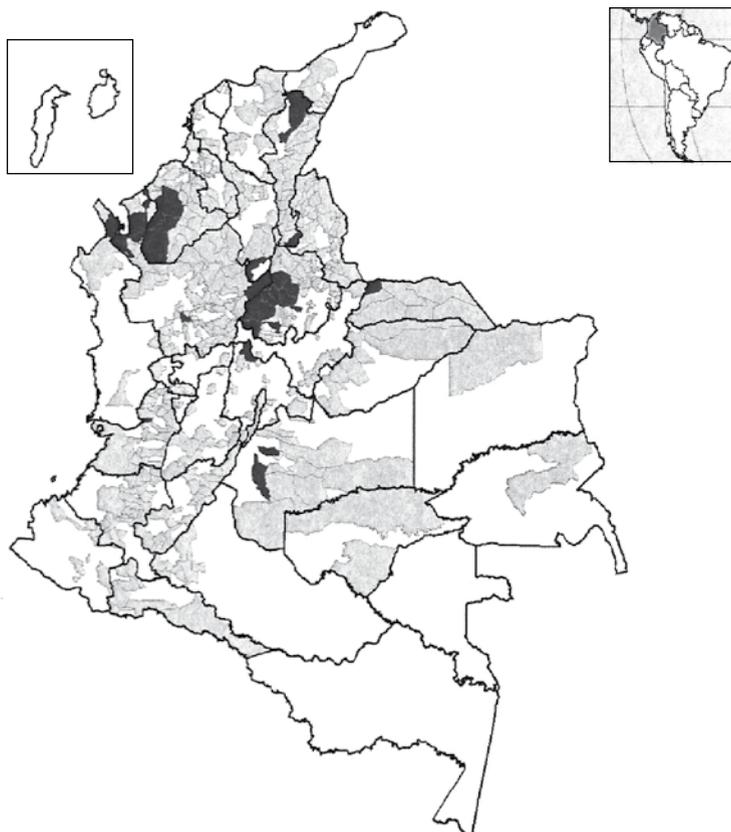
En el volumen total de población étnica desplazada, la población afro es la que detenta los porcentajes más elevados, situación lógica si se tiene en cuenta que es el grupo más numeroso; así, desde 2001 a 2009 el 73,3% de la población desplazada de origen étnico es afro, el 21,3% indígena y el 5,4% ROM.

A escala departamental se destacan varios hechos que ponen de manifiesto cómo los grupos étnicos están siendo afectados por el conflicto armado. En primer lugar, de todos los departamentos es desplazada población perteneciente a alguno de estos grupos, indistintamente que en los mismos se localice más o menos población con estas características (véase el mapa 1), con lo cual el desplazamiento confiere un proceso de dispersión de estas comunidades, muchas de ellas pequeñas en cuanto al número de sus miembros. No obstante, es indudable que la expulsión es mayor en aquellos departamentos en los que se localiza más población perteneciente a dichos grupos, y donde la intensidad del conflicto es mayor. No hay que olvidar que el conflicto colombiano tiene una dinámica cambiante tanto territorialmente como en la intensidad con la que ejercen sus actores.¹⁶

En segundo lugar, se constata que los departamentos de Vaupés, Guainía, Nariño, Amazonas, Valle del Cauca y Chocó son los que expulsan a más población de origen étnico, significando casi un tercio o más del total de personas desplazadas en el departamento respectivo (véase la tabla 4), siendo en Vaupés y Guainía donde más personas se autorreconocen como pertenecientes a alguna etnia. Y de nuevo se trata de departamentos fronterizos y alejados de zonas centro del país; tres en el sureste y haciendo frontera con Venezuela, Brasil y Perú —Guainía, Vaupés y Amazonas—; y los otros tres «imaginariamente» enfrente, en el suroeste, poniendo límite con Ecuador o dejándose bañar por el océano Pacífico —Nariño, Valle del Cauca y Chocó— (véase el mapa 1).

16 Los mapas 2, 3 y 4 dan buena prueba de ello.

Mapa 2. Colombia (1990):
intensidad del conflicto armado

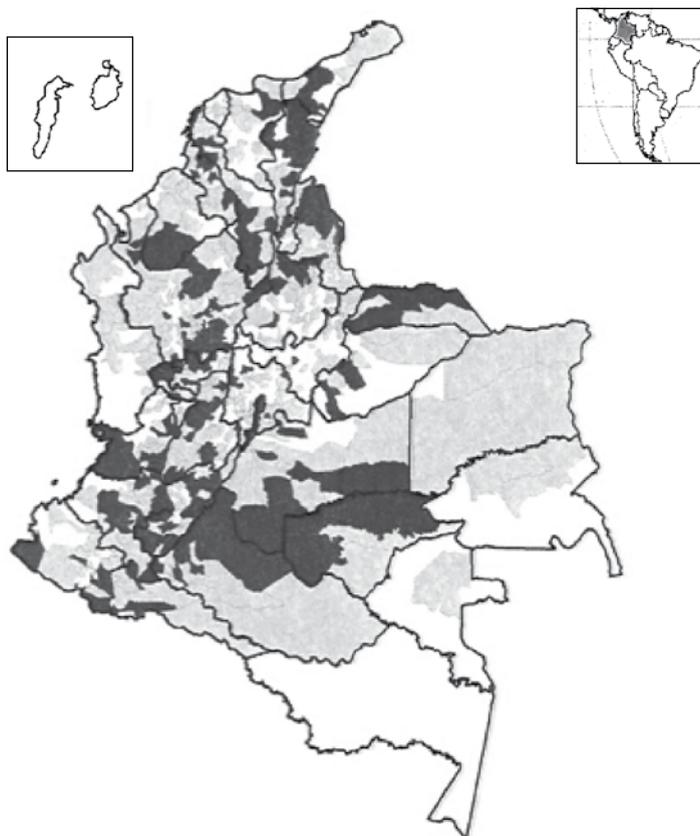


Nivel del conflicto

- Municipios donde se ha presentado algún hecho de infracciones al DIH. Acciones bélicas o de violencia político social.
- Municipios de alta conflictividad donde se presentan de manera sistemática hechos de infracciones al DIH. Acciones bélicas y violencia político social.

Fuente: García D., Mauricio (2008), p. 8.

Mapa 3. Colombia (2002):
intensidad del conflicto armado

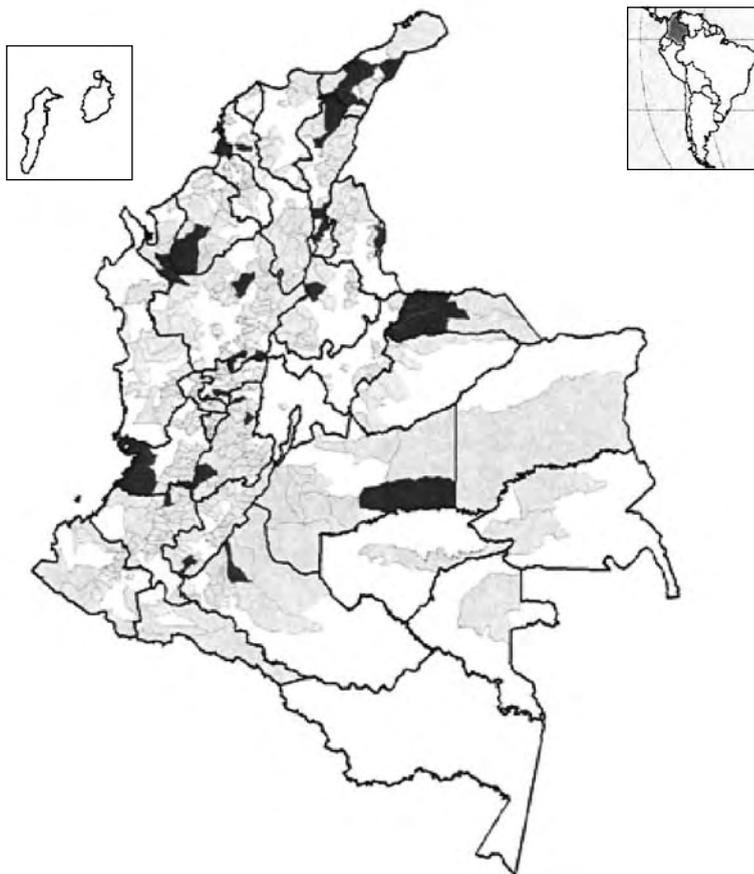


Nivel del conflicto

- Municipios donde se ha presentado algún hecho de infracciones al DIH. Acciones bélicas o de violencia político social.
- Municipios de alta conflictividad donde se presentan de manera sistemática hechos de infracciones al DIH. Acciones bélicas y violencia político social.

Fuente: García D., Mauricio (2008), p. 9.

Mapa 4. Colombia (2007):
intensidad del conflicto armado



Nivel del conflicto

- Municipios donde se ha presentado algún hecho de infracciones al DIH. Acciones bélicas o de violencia político social.
- Municipios de alta conflictividad donde se presentan de manera sistemática hechos de infracciones al DIH. Acciones bélicas y violencia político social.

Fuente: García D., Mauricio (2008), p. 10.

Tabla 4. Colombia (2001-2009): departamentos con población desplazada superior al 10%^a perteneciente a algún grupo étnico

<i>Departamento expulsor</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Grupos étnicos</i>	<i>No responde / No sabe</i>
Vaupés	5,5	62,9	31,7
Guainía	14,2	60,5	25,3
Nariño	7,3	37,6	55,1
Amazonas	12,3	36,7	51,0
Valle del Cauca	7,2	35,7	57,0
Chocó	2,3	31,3	66,5
Córdoba	5,4	23,5	71,0
La Guajira	11,7	19,6	68,7
Vichada	20,7	18,0	61,4
Cauca	5,2	16,7	78,1
Risaralda	20,8	16,4	62,8
Atlántico	17,8	12,3	69,9
Sucre	9,9	10,7	79,4
Putumayo	9,0	10,6	80,5

Fuente: RUPD. Acción Social. Elaboración propia.

^a Los porcentajes son con respecto al total de la población desplazada en cada departamento.

En tercer lugar, si se tiene en cuenta la población desplazada perteneciente a cada grupo étnico se observa que se reproduce el modelo de concentración y dispersión explicado anteriormente para la distribución de los grupos étnicos. De esta manera, 53% de los indígenas desplazados (respecto al total de indígenas del país) han sido expulsados de Cauca, Putumayo, Nariño, Cesar, La Guajira y Tolima, desplazando los dos primeros casi la cuarta parte; el 50% de la población afro ha sido desplazada de Nariño, Valle del Cauca y Chocó; y en el caso de la población ROM, solo de Tolima han sido expulsados 20% del total de este colectivo en el país.

En cuarto lugar, los departamentos donde se hace más evidente la expulsión de población perteneciente a alguno de los tres grupos étnicos es en Vaupés, Guainía y Amazonas por la fuerte expulsión de indígenas; y Chocó, Valle del Cauca, Nariño y Córdoba por la de afros (véase la tabla 5).

En el caso de la población ROM, las zonas de mayor desplazamiento describen una franja que parece atravesar el país de sur a norte, recorriendo parte de la frontera con Venezuela (véase el mapa 1).

Tabla 5. Colombia (2001-2009): selección de los 10 primeros departamentos donde el impacto de la población desplazada según grupos étnicos es mayor (%)^a

<i>Indígena</i>		<i>Afro</i>		<i>ROM</i>	
Vaupés	89,5	Chocó	87,0	N. Santander	11,2
Guainía	79,4	Valle del Cauca	79,2	Tolima	10,7
Amazonas	74,7	Nariño	72,9	Boyacá	8,0
Vichada	38,3	Córdoba	71,3	Huila	7,9
Putumayo	36,7	Bolívar	48,7	Cundinamarca	7,4
Cauca	33,2	Cauca	41,5	Quindío	7,1
Risaralda	26,4	Sucre	40,9	Bogotá D.C.	6,4
La Guajira	23,8	Antioquia	39,0	Cesar	5,7
Guaviare	22,1	La Guajira	38,1	Casanare	4,8
N. Santander	17,9	Magdalena	37,8	Arauca	4,6

Fuente: RUPD. Acción Social. Elaboración propia.

^a Los porcentajes son con respecto al total de la población desplazada en cada departamento.

La vulnerabilidad de los grupos étnicos ante el desplazamiento forzado con especial referencia a los indígenas

El impacto del conflicto a través del desplazamiento se observa, como ejemplo, en la población indígena. El seguimiento de noticias recogidas por ACNUR desde 2006 en su sección «Noticias sobre los refugiados alrededor del mundo» da una idea acerca de su reciente situación. En primer lugar, a pesar de lo establecido en la Constitución de 1991, los pueblos indígenas no cuentan en la práctica con una protección efectiva de sus derechos, siendo frecuente la intimidación mediante el miedo y las amenazas; los asesinatos de adultos,¹⁷ mujeres y niños; las violaciones de mujeres, y el reclutamiento de niños y adolescentes. En este contexto muchas personas deciden abandonar su territorio en dirección a núcleos urbanos donde quedan a la espera de ayuda, en otras ocasiones huyen a lugares próximos al del desplazamiento quedando aislados, o en su defecto quedan confinados en sus mismos territorios sin ninguna posibilidad de movimiento ni de recepción de ayuda, desarrollándose situaciones de crisis humanitaria, con el añadido del minado de los campos que les limita la posibilidad de cultivar y recoger la cosecha.

El aislamiento y difícil acceso complica en ocasiones cualquier actuación de ayuda humanitaria y también el registro de las personas desplazadas, prefiriendo algunas permanecer escondidas para regresar una vez se normalice la situación. Esto dificulta conocer con

17 Algunas de las personas asesinadas son «piezas» fundamentales en la comunidad como los docentes o líderes.

exactitud el volumen de indígenas desplazados que, según la Organización Nacional de Indígenas Colombianos (ONIC), oscila cada año entre 10.000 y 20.000, pero es posible que este número no refleje con exactitud la magnitud del fenómeno, ya que muchos de ellos no tienen acceso al registro por su lejanía, porque desconocen esta posibilidad o desconocen el castellano (ACNUR, 2008).

De otra parte, no siempre tienen asegurado el retorno a su territorio, tema que el gobierno colombiano resuelve ofreciéndoles ayuda (cobijo, enseres y alimentos) y/o prometiéndoles la ocupación de territorios cerca de los núcleos urbanos donde han llegado como desplazados (salida no bien acogida por los indígenas que prefieren volver o aproximarse a sus lugares de vida); medida que, en cierta forma, puede contribuir a dispersarlos e invisibilizarlos.

El territorio es precisamente un tema clave en todo este proceso, por un lado porque en gran parte sus características naturales y/o geoestratégicas han sido el motivo del desplazamiento y, por otro, porque es la razón de ser de estas comunidades. El derecho de los indígenas sobre sus territorios está contemplado en la Constitución de 1991, pero es violado permanentemente por los grupos armados irregulares que los utilizan para la explotación de cultivos ilícitos y explotación de recursos naturales; asimismo, por la contradicción con respecto a ese derecho en el Estatuto de Desarrollo Rural (Ley 1152, 2007),¹⁸ el cual mantiene la posibilidad de conceder títulos de propiedad a personas o entidades que lleven explotando un territorio más de cinco años; a lo que se suma que los resguardos deben considerar la oportunidad de explotar el territorio con fines de «desarrollo», o lo que es lo mismo, que las grandes industrias y multinacionales pueden ejecutar proyectos de explotación de recursos e implantación de nuevos cultivos (Equipo Nizkor, 2007).

Se puede decir que su supervivencia como personas y como cultura gira alrededor del sentido de la territorialidad como lo pone de manifiesto un indígena

nuestra propia existencia como pueblo está amenazada si no podemos llevar una vida normal en nuestros territorios... Nosotros analizamos que nuestra cultura se está muriendo, que nuestra cultura tiende a desaparecer. La solución no es un albergue con buenas colchonetas y buena comida. La solución es vivir en armonía en nuestros territorios (ACNUR, 2006);

18 El Estatuto de Desarrollo Rural fue aprobado el 13 de junio de 2007 por la Cámara de Representantes. A poco tiempo, el 18 de marzo de 2009, la Corte Constitucional lo declaró inconstitucional argumentando que ni los grupos indígenas ni los afros fueron consultados previamente sobre su contenido.

por ello, en varias ocasiones han solicitado al gobierno considerar los resguardos indígenas como territorios de paz y diseñar estrategias para proteger a muchos pueblos indígenas que corren el riesgo de desaparecer.¹⁹

Conclusiones

El estudio ha puesto de manifiesto que los grupos étnicos están amenazados por uno de los efectos del conflicto armado, el desplazamiento forzado, al que se ven expuestos por su localización, principalmente en los «confines de Colombia», y no existir un conocimiento preciso de cuántos son y dónde están.

No obstante, cabe mencionar la importancia del sistema de consulta interactiva que ofrece el DANE para la exploración del Censo General 2005, donde en detalle se puede estudiar la composición sociodemográfica de los grupos étnicos clasificados por grandes temas: características demográficas, características socioeconómicas, seguridad social, viviendas y edificaciones, estructura del hogar y bienes de consumo durables en el hogar. Así mismo, desagregados por unidades de observación: vivienda, hogar, persona, unidad económica, unidad agropecuaria y entorno urbanístico.

Con esta información y con la reciente aportada por el RUPD (edad de la población desplazada de origen étnico) se puede hacer una aproximación al análisis de su estructura sociodemográfica; igualmente importante es conocer la dirección del desplazamiento y el grado de dispersión que implica el mismo; las posibilidades reales del retorno; la efectividad del gobierno colombiano y de la comunidad internacional en su protección; el nivel de información en cuanto a sus derechos como grupo cultural diferenciado y como personas desplazadas en su caso.

Todas estas son cuestiones que abren un amplio abanico de temas a investigar que permitirán conocer la situación de vulnerabilidad de los grupos étnicos en Colombia como consecuencia del conflicto armado.

19 El ACNUR y la ONIC han señalado que 18 de los grupos más pequeños corren el riesgo de extinción; según la Corte Constitucional de Colombia sería un tercio de los distintos grupos étnicos los que correrían este riesgo. Los más amenazados cuentan con 200 habitantes o menos, como es el caso de los pizamira que tienen menos de 50 miembros (Semana, 2008; ACNUR, 2009a).

Bibliografía

- Acción Social (2007) *Guía de consulta salidas estadísticas página web*, Bogotá: Subdirección de atención a población desplazada, Registro Unico de Población Desplazada, Presidencia República de Colombia.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) (2009a) «Reclutamiento armado de niños en Colombia obliga a indígenas a salir de sus tierras», en <http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=8879>, acceso 3 de mayo 2010.
- (2009b) «El ACNUR da la bienvenida a la decisión de Colombia de apoyar la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas», en <http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=8497>, acceso 3 de mayo 2010.
- (2008) «La población indígena colombiana está siendo devastada por el desplazamiento forzado», en <http://www.acnur.org/paginas/index.php?id_pag=7855&id_sec=>, acceso 3 de mayo 2010.
- (2006) «Colombia: los Awá tienen miedo», en <http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=5422>, acceso 3 de mayo de 2010.
- Antón, J. y Del Popolo, F. (2009) «Visibilidad estadística de la población afrodescendiente de América Latina: aspectos conceptuales y metodológicos», en Antón, J. et al.: *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*, Santiago de Chile: CEPAL, serie Población y Desarrollo n.º 87.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2007) *Colombia una nación multicultural: su diversidad étnica*, Bogotá: DANE.
- (2005) *Censo General de Colombia 2005*, Bogotá: DANE.
- (s.f) «La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos», en <http://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf>, acceso 27 de junio de 2011.
- El Tiempo* (2003) «En los confines de Colombia», en *El Tiempo*, Bogotá, 10 de agosto de 2003.
- Equipo Nizkor (2007) «Corte Interamericana condena a Colombia por ejecución extrajudicial del indígena Germán Escué», en <<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/escue.html>>, acceso 8 de mayo de 2010.
- Gamboa M., J. C. et al. (2005) *Tras el rastro de Melquíades, Memoria y Resistencia de los Rom de Colombia*, Bogotá: PROROM, Proceso Organizativo del pueblo Rom (gitano) de Colombia.
- (2000) *Los Rom de Colombia: itinerario de un pueblo invisible*, Bogotá: PROROM, Proceso Organizativo del pueblo Rom (gitano) de Colombia.
- García D., M. (2008) *El conflicto armado colombiano: ¿El fin del fin?*, Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Gutiérrez, J. (2000) «Indígenas», en Pérez de Armiño, C. (ed.) *Acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Barcelona: Ed. Icaria y Hegoa.
- Hinestroza C., L. (2008) «Análisis jurídico para la declaración de áreas protegidas en "territorios colectivos de comunidades negras" en Colombia», en *Revista Institucional Universidad Tecnológica del Chocó*, Quibdó: Universidad Tecnológica del Chocó, vol. 27 (1).
- INCODER (Instituto Colombiano para el Desarrollo Rural) (2006) *Informe de Ejecución 2005*, Bogotá: INCODER.
- Jenkins, O. B. (2004) «¿Qué es un grupo étnico», en <<http://www.comimex.org/articulos/0053.htm>>, acceso 4 de mayo de 2010.

- OIJ (Organización Iberoamericana de Juventud) (2005) «Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes», en <<http://www.laconvencion.org/index.php?secciones/convencion>>, acceso junio 2006.
- Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (2008) «Los indígenas colombianos: la constancia de los pueblos indígenas por mantener sus costumbres», en *Boletín Temático*, Bogotá: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humano y DIH, n.º 11.
- Roldán, R. (2005) «Importancia de los territorios colectivos de indígenas y afroamericanos en el desarrollo rural», en <http://www.revistafuturos.info/futuros_11/terra_afro_ind1.htm>, acceso 3 de mayo de 2010.
- Sánchez, E. y García, P. (2006) *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América Latina. Afrocolombianos*, Washington, DC: Banco Mundial.
- Schkolnik, S. y Del Popolo, F. (2005), «Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: una metodología regional», en *Notas de Población*, Santiago de Chile: CEPAL, n.º 79.
- Semana (2008) «Indígenas marchan de Piendamó hacia Cali», en <http://www.acnur.org/paginas/?id_pag=8033>, acceso el 3 de mayo de 2010.

Monitoramento das desigualdades raciais em saúde no Brasil

*Cinthia Lociks de Araújo¹
Robson Xavier da Silva²*

Resumo

A maior vulnerabilidade das populações afrodescendentes, devido às condições de vida e à maior exposição a situações de violência, demanda o desenvolvimento de programas específicos, particularmente em países com grandes iniquidades raciais como o Brasil. O compromisso brasileiro com a promoção da igualdade racial tem-se traduzido tanto em políticas universais como em programas focalizados, com vistas à promoção da equidade. O presente trabalho se propõe a descrever alguns resultados observados no processo de monitoramento das desigualdades raciais em saúde no Brasil, com foco na atenção primária e na população afrodescendente. Trata-se de um estudo descritivo, utilizando dados secundários provenientes dos sistemas nacionais de informação e pesquisas de saúde. Os resultados apontam que, apesar da expansão de cobertura da Saúde da Família ter sido maior nos municípios com maior proporção de população negra, conseguindo a redução de desigualdades raciais de acesso a ações básicas, ainda se mantêm diferenciais injustificáveis tanto nas coberturas como na qualidade dos serviços.

Palavras-chave: desigualdade em saúde, raça, cor.

Abstract

Monitoring of health racial inequalities in Brazil

The greater vulnerability of African descent people, due to living conditions and increased exposure to violence, demands the development of specific programs, particularly in countries with large racial inequalities such as Brazil. The Brazilian commitment to the promotion of racial equality has been translated into universal policies as into targeted programs, both aimed at promoting equity. This paper aims to describe some results observed in the monitoring process of health racial inequalities in Brazil, focusing on primary care and on African descent population. It is a descriptive study using secondary data from the national information systems and health researches. The results show that despite the fact that the expansion of family health coverage has been higher in municipalities with higher proportion of black population, achieving the reduction of racial inequalities of access to basic health care remains unjustifiable differentials in both coverage and quality of services.

Key words: health inequality, race, color.

1 Mestre em Ciências da Saúde pela Universidade de Brasília, cinthia.lociks@saude.gov.br

2 Graduado em Relações Internacionais e Gestão Pública, pelo IESB de Brasília, robsondepetropolis@gmail.com

Introdução

A maior vulnerabilidade das populações afrodescendentes, devido às condições precárias de vida e à maior exposição a situações de violência, demanda o desenvolvimento de programas específicos, particularmente em países com grandes iniquidades raciais como o Brasil. São amplamente conhecidos os efeitos das desigualdades de acesso ao sistema de saúde nos perfis demográficos e sanitários, agravando iniquidades sociais. Nesse sentido, é importante lembrar que, até o final da década de 1980, o sistema público de saúde brasileiro excluía boa parte da população negra, por condicionar o acesso a relações formais de trabalho, que eram menos frequentes nesse grupo racial. A Constituição de 1988 e a criação do Sistema Único de Saúde (SUS), ao ampliar de forma significativa os direitos sociais, reorientaram a política de saúde com base nos princípios da universalidade e da equidade no acesso a serviços de saúde e a ações intersetoriais de combate às desigualdades. Uma das principais iniciativas do governo brasileiro na operacionalização do novo modelo de atenção constitui a expansão do acesso à atenção básica por meio da Estratégia Saúde da Família. O consenso internacional de que sistemas de saúde com forte base na Atenção Primária são mais equânimes tem sido corroborado pela experiência brasileira, cujos resultados indicam expansão de acesso a grupos populacionais vulneráveis e melhorias mais significativas nos indicadores de saúde de municípios com maior cobertura desse modelo e menor nível de desenvolvimento (Ministério da Saúde, 2008).

O compromisso brasileiro com a promoção da igualdade racial também tem-se traduzido em iniciativas mais focalizadas como o Programa Brasil Quilombola, criado em 2004 como uma política de Estado, abrangendo um conjunto de ações intersetoriais que envolvem vinte e um órgãos da administração pública federal – entre eles o Ministério da Saúde –, visando ao desenvolvimento sustentável das comunidades remanescentes de quilombos, criados desde o período da escravidão. Como estímulo à discriminação positiva dessas comunidades afrodescendentes, foi instituído, por meio da Portaria GM/MS 3066 de 23/12/2008, um incentivo diferenciado à implantação da Estratégia Saúde da Família, 50% maior do que o incentivo federal padrão. Hoje são beneficiados 347 municípios brasileiros com 504 equipes que realizam atendimento a esses grupos populacionais.

O Ministério da Saúde também instituiu (Port. GM/MS 1.678, de 2004) um Comitê Técnico para formulação da Política Nacional de Saúde Integral da População Negra (Portaria 992/ 2009), composto por representantes de todas as áreas do MS, dos colegiados interges-

tores do SUS, de Movimentos Sociais Negros e por pesquisadores. É importante ressaltar que a inclusão do quesito raça/cor nos sistemas nacionais de informação em saúde (SNIS) atende uma demanda de movimentos sociais em defesa da igualdade racial.

Na medida em que os processos de monitoramento constituem ferramentas obrigatórias para a adequada implantação de qualquer programa ou estratégia de intervenção em políticas públicas, a análise de indicadores de saúde com base em um recorte racial tem auxiliado o acompanhamento e o aperfeiçoamento não só da política de saúde brasileira, como também de programas intersetoriais de combate às desigualdades. O presente trabalho se propõe a descrever alguns dos principais resultados observados em um processo de monitoramento de desigualdades raciais em saúde, desenvolvido pelo Departamento de Atenção Básica do Ministério da Saúde, focalizando aspectos da situação de saúde da população negra de forma comparada a outros grupos raciais, assim como as tendências observadas na evolução dos indicadores.

Métodos e fontes

Trata-se de um estudo descritivo que utiliza dados secundários provenientes dos sistemas nacionais de informação em saúde do Departamento de Informática do Sistema Único de Saúde brasileiro (DATASUS) e de pesquisas desenvolvidas pelo Ministério da Saúde e pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Foram analisados os diferenciais raciais em termos de morbidade, mortalidade e acesso a serviços de saúde no Brasil, em séries temporais variáveis, de acordo com a disponibilidade de dados. Com exceção da mortalidade materna (razão) e infantil (taxa), os outros indicadores constituem percentuais de cada grupo racial sobre o total de casos registrados. Também são analisados alguns resultados do Vigitel 2008 (Vigilância de Fatores de Risco e Proteção para Doenças Crônicas por Inquérito Telefônico) e dos suplementos de saúde das Pesquisas Nacionais por Amostra de Domicílio (PNAD) de 1998, 2003 e 2008. As proporções do Vigitel foram calculadas desconsiderando os casos sem declaração e os não aplicáveis, bem como os percentuais ponderados para ajustar a distribuição sociodemográfica da amostra à distribuição da população adulta de cada capital onde foi realizada a pesquisa.

Resultados

Completeness dos dados referentes à variável raça/cor nos sistemas de informação em saúde

O atributo raça/cor tem uma alimentação muito variável nos diferentes sistemas de informação em saúde, como mostra a tabela 1. Analisando-se os dados disponíveis de 1999 a 2009, observa-se uma tendência geral de melhoria no registro desse quesito, mas as variações ainda são grandes, de acordo com o fenômeno a que se refere o dado e com o tempo de inclusão do atributo «raça/cor» no sistema de informação. Nas doenças de notificação compulsória, essa informação tem sido registrada em mais de 90% dos casos de malária, hanseníase e sífilis em gestante, mas ainda é omitida em mais de 10% dos casos de AIDS, dengue, hepatites virais, sífilis congênita e tuberculose. É importante reconhecer que incompletudes de mais de 10% limitam, em grande medida, a análise da variável racial para essas informações de saúde. Nos dados de mortalidade, a ausência da informação sobre raça está em torno de 7,5%, variando de cerca de 6%, para as causas externas e óbitos maternos, até quase 13% para os óbitos infantis. A chance de ocorrência de informação ignorada para a variável raça da criança é maior entre os óbitos que acontecem no período neonatal (Romero e Cunha, 2006, p. 679), que constitui hoje o componente predominante da mortalidade infantil brasileira. Por tudo isso, o Sistema de Informação de Mortalidade (SIM) não tem sido considerado uma fonte de dados adequada para o monitoramento das desigualdades em saúde infantil (Romero e Cunha, 2006, p. 683). A variável «raça» do paciente foi incluída no SIH-SUS apenas em 2007, mas, até 2009, em mais de 35% das internações registradas nesse sistema, era omitida a informação sobre a cor do paciente. Outra limitação importante desse sistema é que o SIH-SUS não abrange a totalidade de internações, apenas aquelas ocorridas no SUS, de modo que a sub-representação da população economicamente mais favorecida limita análises sobre as desigualdades inter-raciais de acesso e morbidade hospitalar (Santos, 2009, p. 90).

Tabela 1. Brasil: descrição das fontes utilizadas segundo tema de análise

<i>Assunto</i>	<i>% completude do quesito raça/cor no último ano analisado</i>	<i>Sistema de Informação</i>	<i>Quesito Raça/cor</i>
Composição racial da população brasileira			
Utilização de serviços de saúde			
Doenças crônicas	99,9	PNAD ^a	branca, parda, preta, amarela, indígena (classificação IBGE)
Prevenção do câncer de colo de útero			
Fatores de risco/proteção			
Situação de saúde			
Acesso a serviços de saúde	99,8	VIGITEL ^b	branca, negra, parda ou morena, amarela (ascendência oriental), vermelha (ascendência indígena)
Cobertura da Estratégia Saúde da Família	NA	CNESC ^c SIAB ^d	Não possuem o quesito
Atenção Pré-natal	Cobertura de pré-natal	94,5	SINASC ^e (classificação IBGE)
	Situação nutricional de gestantes	86,4	SISVAN ^f branca, negra, amarela, parda, indígena
	Mortalidade materna	93,8	SIM ^g (classificação IBGE)
Saúde da Criança	Situação nutricional de crianças	92,7	SISVAN ^f branca, negra, amarela, parda, indígena
	Mortalidade infantil	87,5	SIM ^g (classificação IBGE)
Controle de Doenças Transmissíveis	sífilis em gestante	93,9	SINAN ^h (classificação IBGE)
	sífilis congênita	82,4	
	tuberculose	90,4	
	hanseníase	94,8	
	hepatites virais	88,7	
	AIDS - casos	51,0	
AIDS - óbitos	91,7	SIM ^g	
Causas Externas: Acidentes e violências	Internações hospitalares	59,7	SIH ⁱ (classificação IBGE)
	Óbitos	94,7	SIM ^g (classificação IBGE)

Fonte: Datasus. Disponível em: <www.datasus.gov.br>

^a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio.

^b Vigilância de Fatores de Risco e Proteção para Doenças Crônicas por Inquérito Telefônico.

^c Cadastro Nacional dos Estabelecimentos de Saúde.

^d Sistema de Informação de Atenção Básica.

^e Sistema de Informações sobre Nascidos Vivos.

^f Sistema de Vigilância Alimentar e Nutricional.

^g Sistema de Informações sobre Mortalidade.

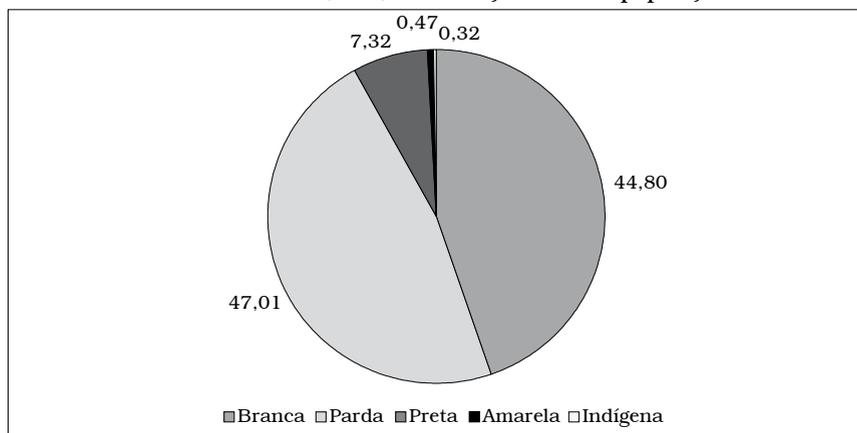
^h Sistema Nacional de Agravos de Notificação.

ⁱ Sistema de de Informações Hospitalares.

Composição racial da população brasileira

Segundo dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), em 2008, menos de 45% da população brasileira entrevistada se autorrepresentaria como branca (gráfico 1), contra 47% de pardos, que, somados aos que se denominam pretos, totalizariam 54,3% de população negra, segundo classificação do IBGE. No entanto, observa-se uma grande variação entre os estados brasileiros na composição racial.

Gráfico 1. Brasil (2008): distribuição racial da população



Fonte: IBGE-PNAD 2008.

Os brancos predominariam na região Sul (PR, SC, RS) e em dois estados da região Sudeste (RJ e SP); esses cinco estados concentram cerca de 46% da população brasileira e apresentam melhores níveis de desenvolvimento socioeconômico. Observa-se predominância de negros (pardos e pretos) em 21 dos 27 estados brasileiros, com uma variação entre 83,6% (AP) a 12,6% (SC). Já a população que se autorrepresenta de cor preta varia de 18,4% (BA) a 2,5% (AM) entre os estados.

Fatores de risco e proteção à saúde

Os resultados do Vigitel 2008 (quadro 2) descrevem um cenário de maior vulnerabilidade da situação de saúde da população negra (parda e preta). Observa-se, em geral, uma maior exposição desse grupo racial a fatores de risco como: tabagismo, excesso de peso/obesidade, consumo de carne com excesso de gordura e consumo abusivo de álcool. Soma-se a isso a tendência de ser menos frequente entre a população negra a prática de hábitos de vida saudáveis, como consumo regular de frutas e hortaliças, e atividade física no lazer.

Tabela 2. Brasil, capitais (2008): prevalência de fatores de risco e proteção, acesso a serviços de saúde e situação de saúde segundo raça/cor nas capitais brasileiras

Raça/Cor	Branca	Preta	IC 95%	Pará	IC 95%	Amaréla	IC 95%	Indígena	IC 95%
Fatores de risco / proteção									
% de fumantes	15,6	14,8	(13,8-17,4)	16,7	(15,0-18,4)	† 8,3	3,1-13,5)	*	*
% ex-fumantes	22,2	18,6	(20,9-23,5)	21,5	(15,8-21,5)	23,6	(14,0-33,2)	*	*
% excesso de peso	44,2	45,6	(42,6-45,7)	44,2	(41,3-50,0)	30,9	(20,9-41,0)	49,3	(31,5-67,0)
% obesidade	13,6	16,8	(12,6-14,6)	12,4	(13,1-20,5)	*	(11,6-13,3)	*	*
% consumo regular de frutas	59,0	56,5	(57,2-60,8)	56,4	(52,3-60,7)	62,5	(54,8-58,0)	57,1	(39,0-75,3)
% consumo regular de hortaliças	52,2	44,0	(50,4-53,9)	42,8	(39,8-48,2)	63,6	(41,4-44,3)	56,7	(39,9-73,4)
% consumo carne exc gordura	29,6	39,7	(28,0-31,1)	35,1	(35,4-44,1)	41,7	(33,4-36,8)	*	*
% ativ físic sufc no lazer	16,0	15,6	(15,0-17,0)	14,3	(13,4-19,0)	12,2	(5,7-18,7)	*	*
% fisicamente inativos	19,3	13,7	(17,9-20,7)	16,3	(11,4-16,0)	20,9	(10,9-31,0)	*	*
% consumo abusivo de álcool	15,6	21,6	(14,4-16,7)	18,6	(18,0-25,1)	† 7,3	1,4-13,1)	*	*
Acesso a serviços de saúde									
% mulheres c/mamografia	89,9	84,5	(87,5-92,2)	83,2	(78,8-90,2)	86,7	(73,2-100,0)	*	*
% mulheres c/ mamogr < 2 anos	75,9	68,4	(72,8-79,0)	67,9	(59,9-76,9)	82,3	(67,8-96,8)	*	*
% mulheres com pânico	91,6	86,6	(90,4-92,7)	86,1	(82,9-90,3)	94,8	(90,5-99,1)	*	*
% mulheres c/ pânico < 3 anos	86,6	82,3	(85,1-88,0)	80,8	(78,3-86,4)	92,4	(87,2-97,6)	*	*
% com plano privado de saúde	53,8	35,7	(52,0-55,5)	34,2	(31,7-39,6)	65,1	(54,5-75,6)	36,8	(21,5-52,0)
Situação de saúde									
% estado de saúde ruim	3,8	5,5	(3,3-4,3)	4,9	(3,7-7,4)	*	(4,2-5,5)	*	*
% diagn hipertensão arterial	23,0	28,1	(21,7-24,2)	24,0	(24,7-31,5)	25,6	(16,4-34,9)	*	*
% diagn diabetes	5,8	6,4	(5,2-6,5)	5,1	(4,8-8,1)	*	(4,6-5,6)	*	*
% diagn doenças do coração	2,9	4,1	(2,4-3,3)	2,6	(2,4-5,8)	*	(2,2-3,0)	*	*
% diagn dislipidemia	18,7	13,3	(17,6-19,8)	16,0	(11,2-15,5)	13,2	(6,8-19,5)	*	*
% diagn asma atual	4,9	5,4	(4,0-5,7)	4,5	(3,5-7,3)	*	(3,8-5,1)	*	*

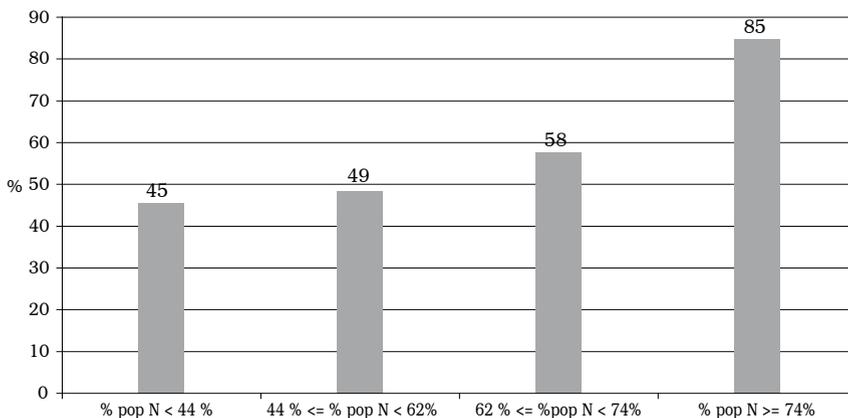
Fonte: DATASUS-MS/SVS/CGDANT-VIGITEL, 2008.

Cobertura da estratégia saúde da família

A gráfico 2 descreve que, entre 2003 e 2009, a expansão de cobertura da ESF foi quase 2 vezes maior nos municípios com maior proporção de população negra (74% ou mais de população parda e preta) do que no quartil extremo (menos de 44% de população negra). A análise pela distribuição da população de cor preta aponta um resultado semelhante: enquanto, no quartil com maior percentual de população preta (8,8% ou mais), a expansão de cobertura da ESF foi de 82%, no quartil com menos de 3,6% de população preta, esse aumento foi menor do que 49%.

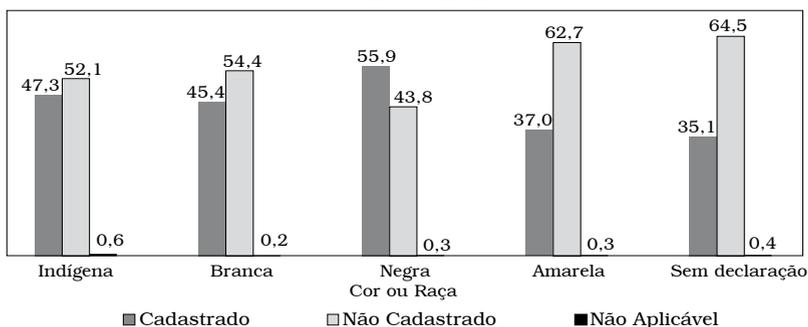
Os dados da PNAD-2008 também indicam que, nos domicílios de famílias negras, há uma maior proporção de cadastrados na Estratégia Saúde da Família do que nos outros grupos raciais (gráfico 3).

Gráfico 2. Brasil (2003-2009): percentual de aumento da cobertura da estratégia saúde da família, segundo quartis de distribuição da população negra (parda e preta)



Fonte: DATASUS (CNES, SIAB) e IBGE.

Gráfico 3. Brasil (2008): proporção da população cadastrada pela Estratégia Saúde da Família, segundo grupos raciais

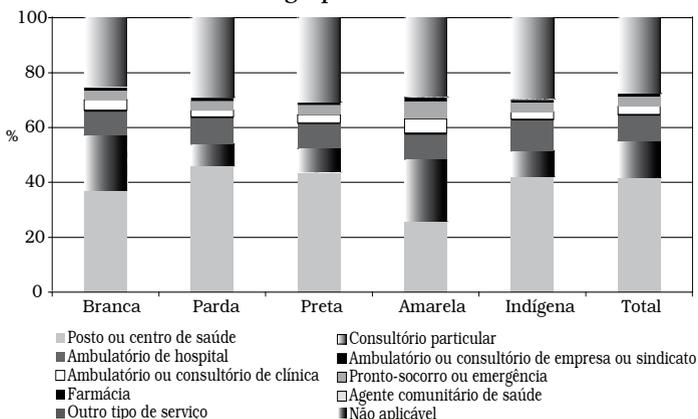


Fonte: IBGE-PNAD.

Utilização de serviços de saúde

A atenção primária em saúde (postos, centros de saúde e agentes comunitários) continua sendo a principal porta de entrada do sistema de saúde brasileiro, sendo procurada por cerca de 42% dos entrevistados quando precisam de algum atendimento. Segundo dados da PNAD, entre 1998 e 2008, observou-se um aumento de 10 pp na utilização da rede básica do SUS. A gráfico 4 também mostra uma utilização maior das unidades básicas pela população negra: em 2008, essa proporção foi 9 pp maior na população negra (46%) em relação à branca (37%).

Gráfico 4. Brasil (2008): utilização preferencial de serviços de saúde segundo grupos raciais

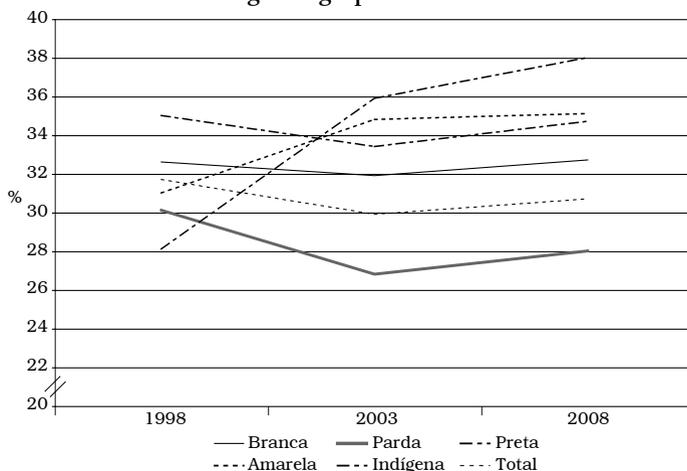


Fonte: IBGE-PNAD.

Doenças Crônicas

Quanto à prevalência autorreferida de doenças crônicas, os dados da PNAD sugerem certa estabilidade desse indicador na população branca, uma tendência de queda nos grupos de pretos e pardos, e aumento nos grupos de indígenas e amarelos, que, desde a PNAD-2003, superaram os resultados observados na população de cor preta, a qual mantém resultados piores do que a população branca nessa série. Esses resultados possivelmente são influenciados pelas variações no acesso a atendimento médico e, conseqüentemente, ao diagnóstico dessas doenças.

Gráfico 5. Brasil (1998, 2003 e 2008): evolução da prevalência de doenças crônicas, segundo grupos raciais



Fonte: IBGE-PNAD.

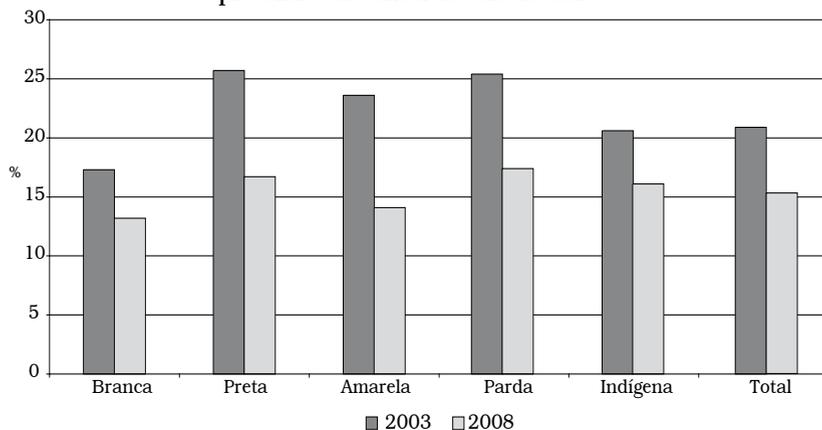
Saúde da mulher

Prevenção do câncer de colo de útero

Entre 2003 e 2008, a PNAD mostrou uma tendência de aumento do acesso da população feminina ao exame preventivo de câncer de colo de útero, mas cerca de 15% das mulheres brasileiras nunca teriam feito esse exame, sendo que, na população negra, essa proporção chega a 17%. Nesse período, observou-se uma variação mais significativa para os grupos de amarelas (40%), pretas (35%) e pardas (32%). Cerca

de 74% das mulheres teriam feito o último exame há, no máximo, 3 anos, como recomenda o MS, variando de 76% para brancas a 72% para pardas (gráfico 6).

Gráfico 6. Brasil (2003 e 2008): proporção de mulheres que nunca fizeram o exame preventivo de câncer de colo de útero



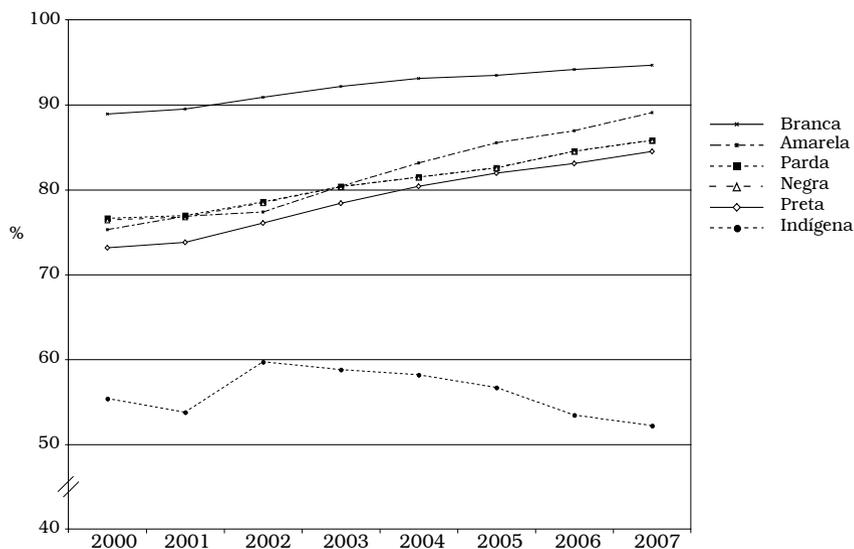
Fonte: IBGE-PNAD.

Atenção Pré-natal

Quanto ao acesso às ações de pré-natal, em um período de 10 anos, observou-se uma redução significativa de gestantes sem atenção pré-natal, e o diferencial entre gestantes brancas e negras para esse indicador ficou quatro vezes menor, reduzindo de 8 pp para menos de 2 pp entre 1997 e 2007. Entre mulheres pretas e brancas, o diferencial ficou 3 vezes menor, reduzindo de 9pp para 3 pp.

Ainda se observa um diferencial de 9pp entre gestantes brancas e negras para a cobertura de pré-natal com quatro ou mais consultas, apesar de uma tendência de aproximação dos resultados dos diferentes grupos, exceto no de indígenas, cuja cobertura se mantém bem abaixo da média nacional. No período analisado, a expansão de cobertura foi 2,4 vezes maior entre negras do que brancas e 2 vezes maior entre pardas do que brancas (gráfico 7).

Gráfico 7. Brasil (2000-2007): evolução da cobertura de pré-natal de 4 ou mais consultas segundo raça/cor

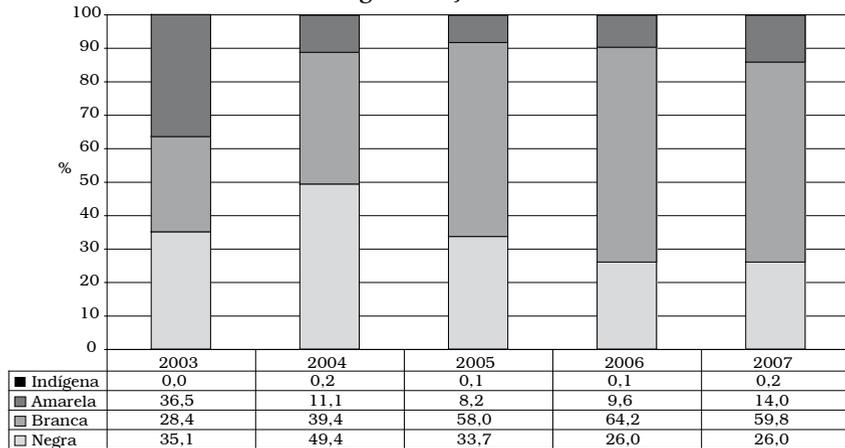


Fonte: DATASUS-SINASC.

Situação nutricional de gestantes

Quanto à situação nutricional das gestantes (gráfico 8), observa-se uma tendência de redução do percentual de gestantes negras com baixo peso sobre o total de mulheres nessa situação: em 2000, mais de 35% das gestantes com baixo peso eram negras, caindo sua participação para 27% em 2007; no entanto, essa redução se deveu mais à melhoria da situação nutricional de mulheres pardas – grupo no qual se observou uma redução de quase 10pp – do que entre as mulheres de cor preta, em que se observou até mesmo um discreto aumento.

Gráfico 8. Brasil (2003-2008): distribuição percentual de gestantes com baixo peso segundo raça/cor

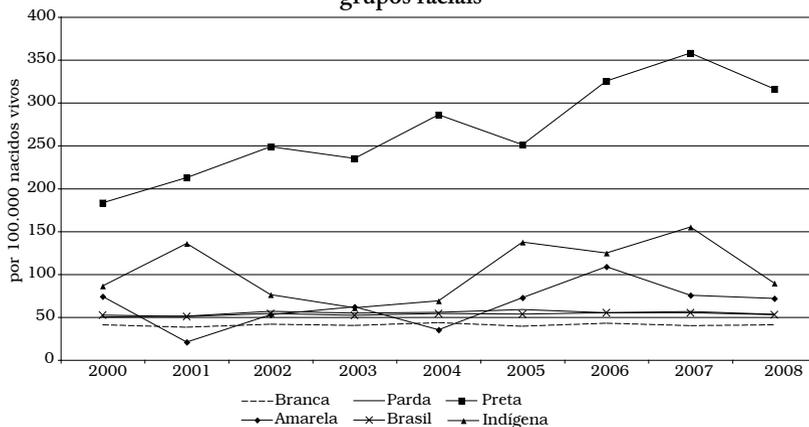


Fonte: DATASUS-SISVAN.

Mortalidade materna

Apesar dos avanços relacionados à cobertura de pré-natal e à situação nutricional das gestantes, as desigualdades inter-raciais ainda são muito importantes em termos de mortalidade materna, considerando que a razão desses óbitos por 100.000 nascidos vivos é 7 vezes maior para mulheres de cor preta em relação às brancas (gráfico 9). Há de se reconhecer a fragilidade desse indicador de saúde, considerando: a cobertura incompleta do SIM e, principalmente, a subenumeração da mortalidade feminina por causas ligadas à gravidez, ao parto e ao puerpério. Em 2007, estimava-se, para o Brasil, uma mortalidade materna 77 por 100.000 nascidos vivos, enquanto os dados do SIM apontavam um resultado em torno de 55.

Gráfico 9. Brasil (2000-2008): evolução da razão de mortalidade materna segundo grupos raciais



Fonte: IBGE-PNAD.

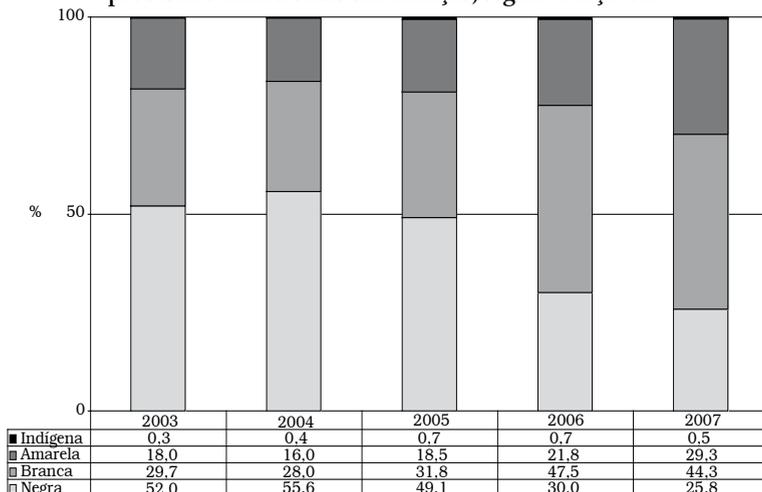
Chama a atenção no gráfico 9 o aumento do diferencial entre pretos e brancos na razão de mortalidade materna (RMM). Em 2000, a RMM entre pretos era 4,4 vezes maior do que a dos brancos, passando a 7,6 vezes em 2008. Apesar da redução de -6,7% no número de óbitos maternos de mulheres pretas, a queda do número de nascidos vivos desse grupo (denominador) foi muito mais acentuada (-46%); isso explica, em grande medida, o aumento da RMM desse grupo. É importante reconhecer que se, por um lado, o grupo de cor preta apresentou a 2ª maior redução do número de nascimentos, por outro, teve a menor redução de óbitos maternos. Já, no grupo de pardos, a RMM tem-se mostrado razoavelmente estável e próxima da média nacional, por outro lado, não tem apresentado redução nem dos nascimentos nem dos óbitos maternos.

Saúde da criança

Situação nutricional

A proporção de crianças negras entre aquelas com problemas nutricionais foi reduzida em mais de 100% entre 2003 e 2007. Em 2003, mais da metade das crianças com baixo peso (Baixo peso - $\geq P 0,1$ E $< P 3$) e muito baixo peso ($< P 0,1$) foram classificadas na raça negra, enquanto, em 2007, elas representaram menos de 26% desses casos (gráfico 10).

Gráfico 10. Brasil (2003-2007): distribuição percentual da prevalência de problemas nutricionais em crianças, segundo raça/cor

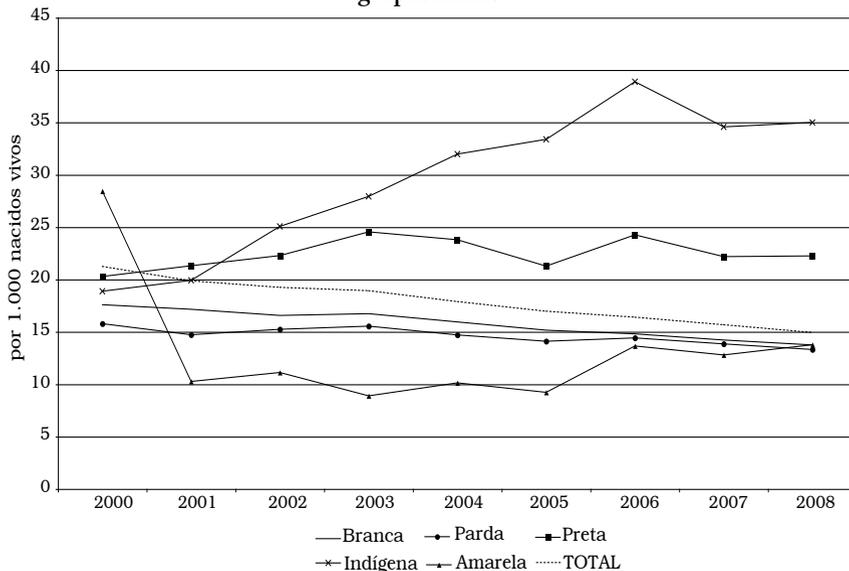


Fonte: DATASUS-SISVAN.

Mortalidade infantil

A taxa de mortalidade infantil (óbitos infantis / 1.000 nascidos vivos), calculada com base nos dados dos sistemas de informação em saúde, sugere uma tendência de aproximação dos resultados para brancos, pardos e amarelos, e um distanciamento para a população negra e indígena em relação aos outros grupos raciais. O diferencial entre as taxas de mortalidade infantil de negros e brancos seria três vezes maior em 2008 do que em 2000, devido, principalmente, a uma redução significativa dos óbitos infantis entre brancos (-34%). Também houve redução do número de óbitos infantis entre pretos (-41%), mas a redução da natalidade nesse grupo foi bem maior (-46%), superada apenas pela raça amarela (-75%). A redução da taxa de mortalidade infantil entre pardos foi de quase 16%. O maior distanciamento observado foi entre indígenas e brancos: dezessete vezes maior do que no início do período estudado.

Gráfico 11. Brasil (2000-2008): evolução da taxa de mortalidade infantil segundo grupos raciais



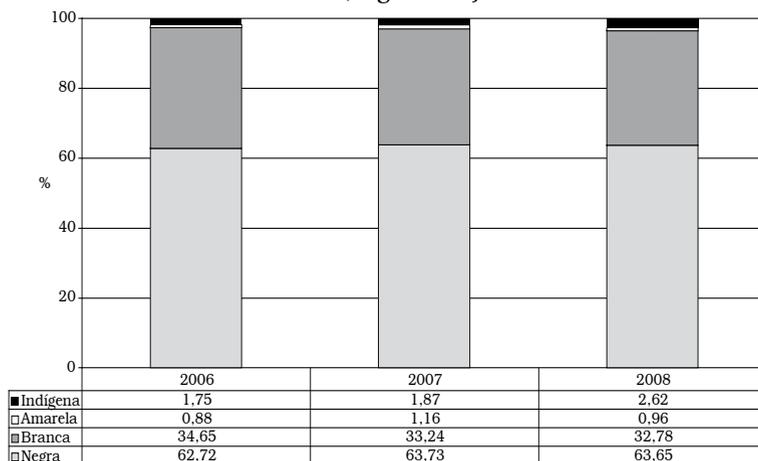
Fonte: DATASUS-SINASC-SIM.

Controle de doenças transmissíveis

Sífilis em gestantes

Tendo em vista que a notificação da Sífilis em Gestantes (SG) só se tornou obrigatória em 2006, os indicadores de saúde relacionados a esse problema foram analisados apenas em uma série temporal de três anos (2006 a 2008). Os dados registrados no Sistema Nacional de Agravos de Notificação Compulsória (Sinan) apontam uma participação quase duas vezes maior de mulheres negras entre os casos de sífilis em gestantes nos três anos analisados, observando um discreto aumento (+1,5%) na participação de gestantes negras e uma tendência de redução (-5%) na participação de mulheres brancas (gráfico 12).

Gráfico 12. Brasil (2006-2008): distribuição percentual dos casos de Sífilis em Gestantes, segundo raça/cor

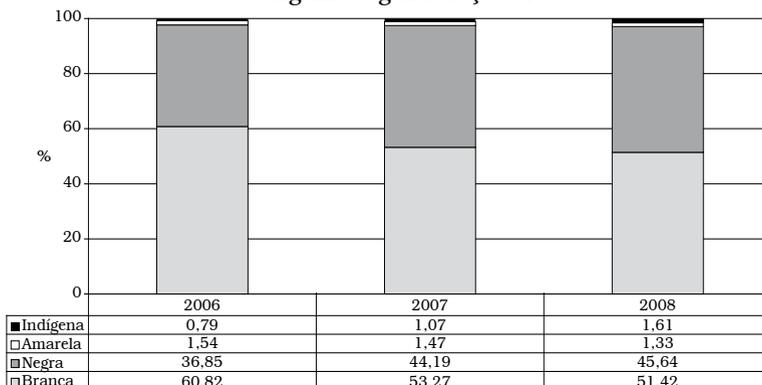


Fonte: DATASUS-SINAN.

Sífilis congênita

Se, entre os casos de Sífilis em Gestantes, predominam mulheres negras, entre os casos de Sífilis Congênita (SC), a participação de crianças brancas é maior do que a das negras. Apesar de ainda predominarem crianças brancas (51%) em relação às negras (46%) entre os casos de SC notificados em 2008, tem-se observado uma tendência de aumento na participação de crianças negras, com uma variação de 37% para quase 46% entre 2006 e 2008. Enquanto houve uma redução de 15% na participação de crianças brancas entre os casos notificados, a participação de crianças negras aumentou quase um quarto nesse período (gráfico 13).

Gráfico 13. Brasil (2006-2008): distribuição percentual dos casos de Sífilis Congênita segundo raça/cor

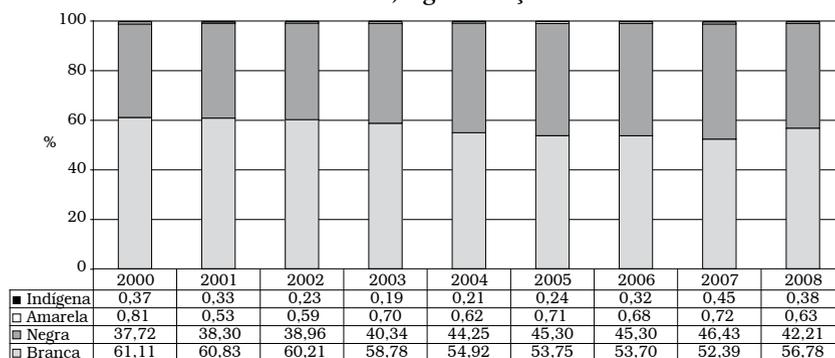


Fonte: DATASUS-SINAN.

Síndrome da Imunodeficiência Adquirida (AIDS)

Em 2008, a participação da população branca (57%) na composição das notificações de casos de AIDS foi quase 35% maior do que a proporção de negros (42%), mas tem-se observado uma tendência de redução desse diferencial, com uma aproximação de quase 9pp em oito anos: enquanto a proporção de brancos reduziu em 7%, a proporção de negros aumentou quase 12% (gráfico 14).

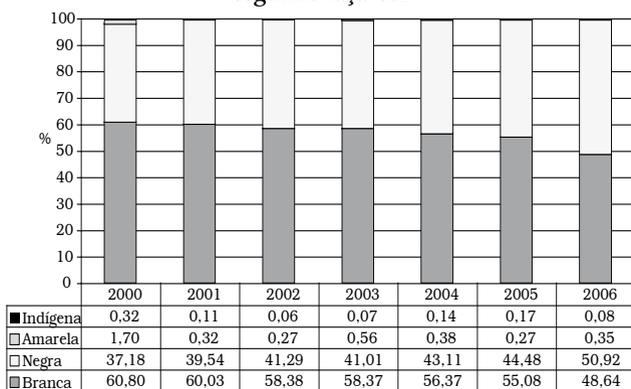
Gráfico 14. Brasil (2000-2008): distribuição percentual dos casos de AIDS notificados, segundo raça/cor



Fonte: DATASUS-SINAN

Se uma proporção maior de casos de AIDS tem sido diagnosticada na população branca, na composição dos óbitos por esse agravo, é maior a participação da população negra. Em 2000, quase 61% dos óbitos por AIDS ocorriam em pessoas brancas, mas, em sete anos (2000 a 2006), a participação dos brancos reduziu quase 20% e a de negros aumentou 37%, de modo que, em 2006, a população negra correspondia a quase 51% dos casos e a população branca a menos de 49% (gráfico 15).

Gráfico 15. Brasil (2000-2006): distribuição percentual de óbitos por AIDS, segundo raça/cor

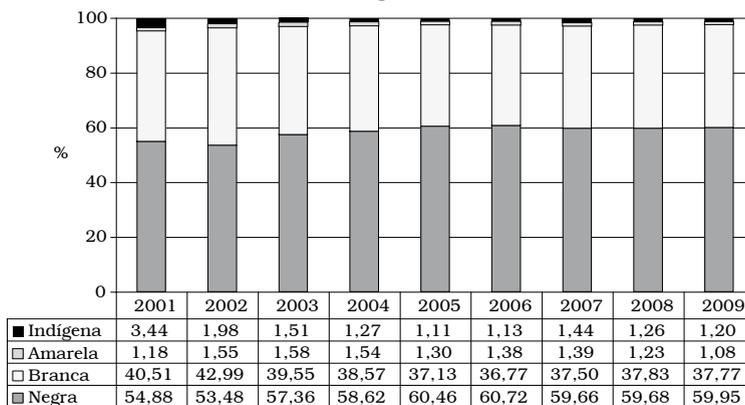


Fonte: DATASUS-SINAN

Tuberculose

A proporção dos casos de tuberculose diagnosticados em pessoas negras é 57% maior do que na população branca, e observa-se uma tendência de crescimento dessa desigualdade inter-racial. Em oito anos (2001 a 2008), enquanto a proporção de casos em negros aumentou 8,5%, a participação de casos em brancos reduziu 6% (gráfico 16).

Gráfico 16. Brasil (2001-2008): distribuição percentual dos casos de tuberculose notificados, segundo raça/cor

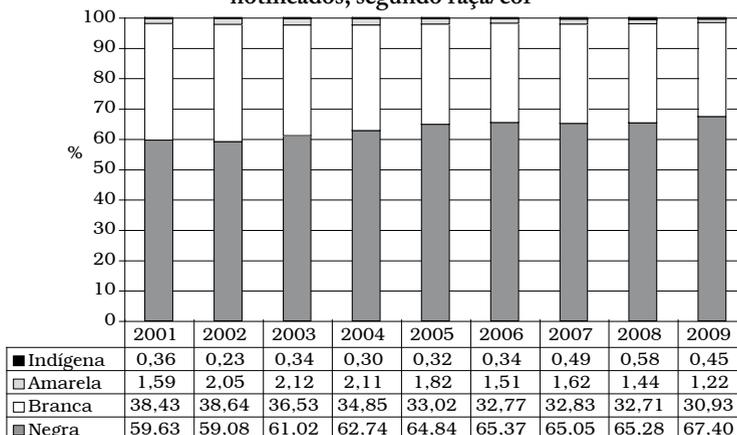


Fonte: DATASUS-SINAN.

Hanseníase

A proporção de casos de hanseníase em negros (65%) é quase duas vezes maior do que em brancos (33%), e esse diferencial tem apresentado uma tendência de agravamento, na medida em que, em oito anos, houve aumento de mais de 9% na participação de negros e redução de quase 15% na participação de brancos (gráfico 17).

Gráfico 17. Brasil (2001-2008): distribuição percentual de casos de hanseníase notificados, segundo raça/cor

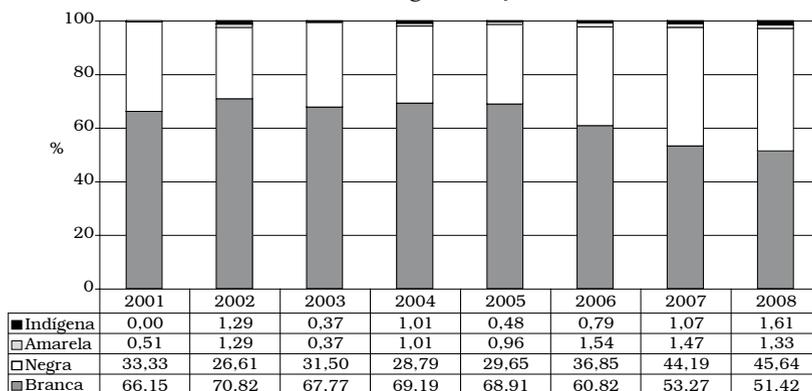


Fonte: DATASUS-SINAN.

Hepatites Virais

A distribuição racial dos casos de hepatites virais aponta, em 2008, uma participação maior de brancos (51%), seguida dos casos na população negra (46%), mas observa-se uma tendência de redução desse diferencial, com um incremento de 37% da participação da população negra e redução de 22% da participação de brancos, no período de 2001 a 2008 (gráfico 18).

Gráfico 18. Brasil (2001-2008): distribuição percentual de casos de hepatites virais notificados, segundo raça/cor

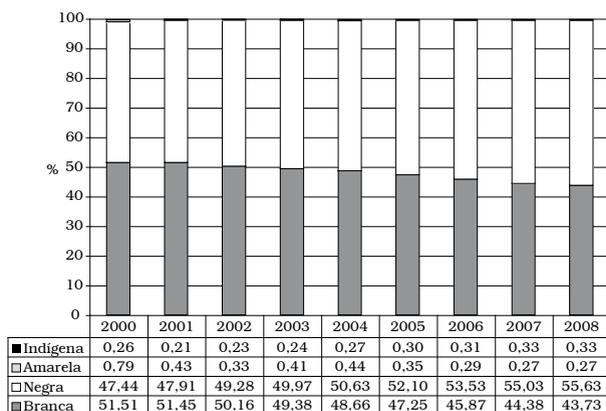


Fonte: DATASUS-SINAN

Acidentes e Violências

A proporção de óbitos por causas externas (acidentes e violências) em negros (55%) é 24% maior do que em brancos (44%), e esse diferencial tem aumentado nos últimos anos. Enquanto a participação de brancos reduziu quase 14%, a proporção desses óbitos em negros aumentou quase 16% no período de 2000 a 2007 (gráfico 19).

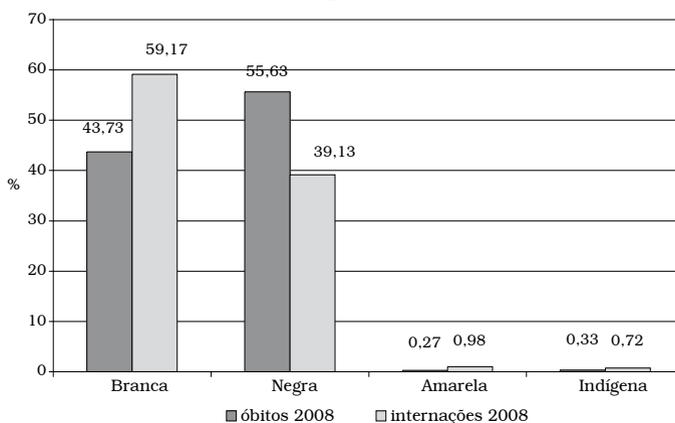
Gráfico 19. Brasil (2000-2007): distribuição percentual dos óbitos por causas externas segundo raça/cor



Fonte: DATASUS-SIM.

É importante observar que, se há uma proporção maior de óbitos por causas externas em negros, a proporção de internações hospitalares por causas externas é bem maior para brancos (gráfico 20) do que para negros.

Gráfico 20. Brasil (2007): distribuição percentual de óbitos e internações por causas externas, segundo raça/cor



Fonte: DATASUS-SIM e SIH-SUS.

Discussão

A maior exposição da população negra a fatores de risco torna sua condição de saúde ainda mais vulnerável, determinando uma dupla carga de doenças: a sobreposição das infecto-contagiosas pelas doenças crônicas não transmissíveis. Nesse sentido, os resultados do Vigitel 2008 apontam uma tendência da população negra de apresentar piores resultados em termos de exposição a fatores de risco e baixa adesão a hábitos de vida saudáveis. É importante ponderar que a forma de levantamento desses dados por inquérito telefônico em capitais brasileiras, pode determinar uma subestimativa dessas desigualdades, na medida em que apenas pessoas com telefone participam da pesquisa e os residentes das capitais geralmente enfrentam menores barreiras de acesso aos serviços de saúde do que os moradores do interior.

Na interpretação das tendências das taxas de mortalidade infantil há de se reconhecer um possível viés da melhoria da notificação de óbitos infantis, assim como o efeito do controle da natalidade.

A análise dos dados da PNAD chama a atenção para a influência da tendência demográfica de «miscigenação» da população brasileira, isto é, redução do percentual de brancos e pretos, e aumento da participação de pardos. Por tratar-se de uma característica subjetiva, os resultados tendem a variar segundo quem responde à pergunta sobre raça/cor e segundo o método de coleta (Romero e Cunha, 2006, p. 682). O critério autoclassificatório tem sido questionado pelo risco de provocar uma «fluidez» do problema (Adorno *et al.*, 2004, p. 122), na medida em que muitas pessoas de cor preta tenderiam a se autorrepresentar como pardas; no entanto, o acompanhamento de pseudo-coortes da PNAD demonstra que as tendências de fecundidade e miscigenação explicariam 24% da mudança observada na composição racial brasileira, contra 76% da identificação racial (Soares, 2008, p. 113), o que pode expressar um efeito de mudanças políticas e sociais que tendem a promover um aumento da identidade negra.

A expansão da Saúde da Família privilegiou indiretamente municípios com maior proporção de população negra na medida em que houve maior implantação desse modelo de atenção na região nordeste e em municípios com menor nível de desenvolvimento socioeconômico (Ministério da Saúde, 2008), os quais concentram maior proporção de população afrodescendente. No entanto, apesar da redução de desigualdades raciais de acesso a ações básicas essenciais como pré-natal, preventivo de câncer de colo de útero e melhoria da saúde nutricional, ainda se mantém diferenciais injustificáveis nas coberturas

e na qualidade dos serviços, como evidenciam tanto indicadores de doenças crônicas não transmissíveis como de infecto-contagiosas.

Essas desigualdades podem ser ainda maiores, considerando o problema da subnotificação dos dados de morbidade, particularmente nas regiões menos favorecidas socioeconomicamente, que concentram maior percentual de população negra e onde a qualidade da alimentação dos sistemas de informação tende a ser pior. Por outro lado, esforços para melhoria da alimentação dos bancos de dados nacionais também podem enviesar conclusões sobre as tendências dos indicadores.

É importante ressaltar que os problemas de acesso ao sistema de saúde não se limitam à atenção primária. A comparação dos indicadores de morbidade e mortalidade por AIDS sugere problemas de acesso a condições de tratamento adequado, na medida em que predominam brancos na incidência, mas é maior a proporção de negros na mortalidade. A comparação de internações e óbitos por causas externas também evidencia desigualdades de acesso, qualidade da atenção e/ou gravidade dos casos, considerando que predominam brancos nas internações por causas externas, mas é bem maior a participação de negros nos óbitos.

Em suma, esses resultados ainda confirmam a perversa lei dos cuidados inversos de Tudor Hart (1971), segundo a qual as pessoas com maiores necessidades de cuidados de saúde são geralmente aquelas que têm menos acesso a eles. Esse cenário reforça a importância de desenvolver políticas de discriminação positiva que combatam as desigualdades injustas e evitáveis, assim como o indispensável monitoramento dessas intervenções.

Bibliografia

- Adorno, R., Alvarenga, A. y Vasconcellos, M. (2004) São Paulo: Estudos Avançados, vol. 18, n.º 50.
- DATASUS. Sistema de Informações em saúde. Indicadores e Dados Básicos em <<http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/ibd2008>>.
- Sistema de Informações em saúde. Sistema de Informações Hospitalares do SUS (SIH-SUS) em <<http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0203>>.
- Sistema de Informações em saúde. Sistema de Vigilância Alimentar e Nutricional (SISVAN) em <http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/deftohtm.exe?sisvan/cnv/acom_uf.def>.
- Sistema de Informações em saúde. Sistema Nacional de Agravos de Notificação (SINAN - AIDS) em <<http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0203&VObj=http://www2.aids.gov.br/cgi/deftohtm.exe?tabnet/>>.
- Sistema de Informações em saúde. Sistema Nacional de Agravos de Notificação (SINAN) em <<http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0203&VObj=http://dtr2004.saude.gov.br/sinanweb/index.php>>.
- Sistema de Informações em saúde. Estatísticas vitais: Sistema de Informações sobre Nascidos Vivos (SINASC) e Sistema de Informações sobre Mortalidade (SIM) em <<http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0205>>
- Hart, J. T. (1971) *The inverse care Law*, London: Lancet, vol. 1.
- Inquéritos e Pesquisas em <<http://www2.datasus.gov.br/DATASUS/index.php?area=0207>>
- Ministério da Saúde (2008) *Saúde da Família no Brasil – Uma análise de indicadores selecionados, 1998-2006*, Brasília: Ministério da Saúde.
- Romero, D. E. e Cunha, C. B. (2006) «Avaliação da qualidade das variáveis socioeconômicas e demográficas dos óbitos de crianças menores de um ano registrados no Sistema de Informações sobre Mortalidade do Brasil (1996/2001)», em *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro: Centro de Informação Científica e Tecnológica, Fundação Oswaldo Cruz, vol. 22 (3).
- Santos, A. C. (2009) «Sistema de informações hospitalares do Sistema Único de Saúde: documentação do sistema para auxiliar o uso das suas informações», dissertação (Mestrado) em Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Rio de Janeiro.
- Sistema de Informação de Atenção Básica (SIAB) em <http://200.214.130.35/dab/historico_cobertura_sf.php>
- Soares, S. (2008) «A demografia da cor: a composição da população brasileira de 1890 a 2007», em Theodoro, M. (org.). *As políticas públicas e a desigualdade racial no Brasil – 120 anos após a abolição*, Brasília: IPEA.
- Ministério da Saúde (2009) Vigitel (Vigilância de Fatores de Risco e Proteção para Doenças Crônicas por Inquérito Telefônico), Brasília, Ministério da Saúde.

Desigualdades de cor ou raça no sistema de ensino brasileiro

Marcelo Paixão¹

Irene Rossetto²

Luiz Marcelo Carvano³

Resumo

O objetivo do artigo é discutir os níveis de proficiência e as condições de ensino das crianças e jovens brasileiros, desagregado pela variável cor ou raça, baseado na base de dados do Sistema de Avaliação da Educação Básica (SAEB) do ano de 2005. Esta base de dados é gerada por meio das respostas ao questionário socioeconômico dadas pelos alunos e alunas que fazem a prova do SAEB, bem como pelos professores, diretores e entrevistadores que aplicam o questionário.

Por meio da análise da base de dados da SAEB, busca-se a compreensão das condições gerais de ensino tidas pelos alunos e alunas dos distintos grupos de cor ou raça no Brasil, as desigualdades existentes em cada um delas. Dentro desse propósito, será feita uma tipologia dos tipos existentes de instituições de ensino tendo por parâmetros variáveis de infraestrutura e condições de segurança das escolas. Assim, o artigo refletirá sobre duas variáveis explicativas que possam contribuir para o entendimento dos desiguais níveis de proficiência de crianças e adolescentes brancos e negros, e pardos e mulatos no sistema de ensino brasileiro.

Palavras-chaves: desigualdades raciais, proficiência escolar.

Abstract

Race inequalities in the brazilian educational system

The objective of this paper is to discuss the levels of proficiency and learning conditions of children and young people in Brazil, disaggregated by race or skin color, based on the data of the National Basic Education Evaluation System (SAEB) of 2005. This database contains the response to a socioeconomic questionnaire answered by students who take the exam SAEB, as well as by teachers, principals and interviewers applying the questionnaire.

Through the analysis of the database SAEB, the paper seeks to understand the educational conditions of students of different groups of color or race in Brazil, and the inequalities in each of them. Thus, it will be described the typology of different types of educational institutions by taking as a parameter the variables of infrastructure and safety conditions of schools.

In this way, it will be reflected on two variables that may contribute to the understanding of the unequal levels of educational performance of white children and teens in relation to Afrodescendants ones in the Brazilian educational system.

Key words: racial inequalities, educational performance.

1 Economista e doutor em sociologia. Professor do Instituto de Economia da Universidade Federal do Rio de Janeiro, mpaixao.laeser@gmail.com.

2 Cientista política e mestre em Economia. Pesquisadora do LAESER, rossetto.irene@gmail.com.

3 Sociólogo. Pesquisador do LAESER, carvano@terra.com.br.

Introdução

O objetivo do presente artigo é a realização de uma reflexão sobre as desigualdades de cor ou raça apresentadas nos indicadores de escolarização da população brasileira. Na verdade, dentro do atual estado da arte do debate sobre o tema dos indicadores educacionais de nosso país, já existe uma plena compreensão sobre as pronunciadas assimetrias presentes em termos do acesso e da permanência dos diferentes grupos de raça/cor nos espaços escolares no Brasil. Nesse caso, o consenso remete à realidade de que os indicadores da escolarização de brancos e negros são notada e persistentemente distintos, favoravelmente aos indivíduos do primeiro grupo de raça/cor.

Essas diferenças foram mensuradas em importantes estudos balizados em indicadores oficiais que vêm sendo realizados desde o começo dos anos 1990 (Hasenbalg e Valle Silva, 1990; Rosenberg, 1990; Barcelos, 1992; Warren, 1997; Henriques, 2002; Beltrao e Teixeira, 2004; Paixão, 2008). Não obstante, resgatando parte das pesquisas realizadas antes dessa década, vemos que essa realidade já vinha sendo constatada desde um tempo mais distante, tal como pode ser visto, entre outras contribuições, nos clássicos estudos de Donald Pierson (1971 [1942]); Luiz A. Costa Pinto (1998 [1953]) e Florestan Fernandes (1978 [1964]).

Para aprofundar o estudo dos indicadores educacionais da população brasileira, uma importante fonte de informações estatísticas é o Sistema Nacional de Avaliação da Educação Básica (SAEB), elaborado pelo Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira do Ministério da Educação e Cultura (INEP/MEC).

Vale ressaltar que a importância do uso das bases de dados do SAEB para as pesquisas educacionais reside, em grande medida, no fato de que, a partir delas, pode-se compreender de forma mais detida o tema do aproveitamento dos e das estudantes no sistema de ensino no Brasil, bem como as próprias condições de oferta aos alunos e às alunas.

Dessa forma, nesta seção, será utilizado o SAEB para avaliar o grau de aproveitamento dos conteúdos educacionais por parte dos alunos do ensino fundamental e médio, e as condições de oferta das escolas, mais especificadamente no que tange às condições infraestruturais e de segurança do espaço escolar. Coerentemente ao seu objetivo, o estudo foi estruturado na decomposição por grupos de cor ou raça e sexo. Desse modo, será possível compreender como essa variável se comporta, considerando as dimensões do aproveitamento escolar e as condições de oferta aportadas pelo sistema educacional brasileiro.

O presente artigo estará composto por mais sete partes além desta Introdução.

Na segunda seção, será feita uma análise geral do SAEB bem como a distribuição dos alunos que participaram desse exame, de acordo com os grupos de cor ou raça.

Na terceira parte deste estudo, será vista a evolução das notas de matemática e português no exame do SAEB, no período 1995-2005, dos alunos brancos e negros, e pardos/mulatos, dos diferentes grupos de sexo.

Na quarta seção, o tema continuará sendo sobre a proficiência dos alunos nos exames do SAEB, porém, desta vez, baseado na metodologia dos estágios de habilidades desenvolvida pelo próprio INEP-MEC.

Na quinta parte, o estudo incidirá sobre as condições de infraestrutura das escolas por parte dos estudantes dos diferentes grupos de cor ou raça. Estes indicadores serão analisados sinteticamente, com base em metodologia específica criada pela presente equipe de pesquisadores a partir da base de dados do INEP/MEC.

Na sexta parte, o tema será dos indicadores de segurança dos alunos nas escolas segundo os grupos de cor ou raça, mais uma vez baseados em metodologia própria de construção do indicador a partir da mesma base de informações.

Finalmente, a sétima e última seção será dedicada aos comentários sintéticos sobre os principais resultados obtidos pelo presente estudo bem como comentários gerais sobre os resultados encontrados.

Características do SAEB e distribuição dos alunos e alunas participantes segundo os grupos de cor ou raça no SAEB⁴

O SAEB, elaborado pelo INEP/MEC, foi aplicado, pela primeira vez, em 1990, e, em 1995, passou por uma reestruturação metodológica que possibilitou a comparação do desempenho dos alunos ao longo dos anos.

O SAEB consiste em dois exames, um de matemática e outro de português, aplicados a cada dois anos a uma amostra representativa dos alunos regularmente matriculados na quarta e na oitava séries do ensino fundamental, e no terceiro ano do ensino médio de escolas públicas e privadas localizadas em áreas urbanas. O SAEB foi desenhado para captar os alunos matriculados em uma das três séries de interesse, com exceção dos alunos das turmas multisseriadas e de aceleração, e os matriculados em escolas exclusivamente de edu-

4 Os apontamentos feitos sobre a estrutura do SAEB que parcialmente instruíram a elaboração desta seção do artigo podem ser encontrados em Brasil, INEP (2006), em documento formulado pelos próprios responsáveis pela organização deste Sistema.

cação especial, nas localizadas em áreas indígenas e quilombolas e, ainda, naquelas com menos de 10 alunos.

Nos anos 2003 e 2005, foram incluídos no universo da quarta série do ensino fundamental os alunos das escolas não federais rurais com 10 ou mais alunos na série. Já nos anos de 1995, 1999 e 2001, não foram incluídos os alunos de escolas federais e os alunos da quarta série do ensino fundamental matriculados em escolas rurais em todas as unidades da federação, exceto as situadas na Região Nordeste, em Minas Gerais e no Mato Grosso do Sul.

Além das provas de português e matemática, são aplicados cinco tipos de questionários: de alunos, de turmas, de professores, de diretores e de escolas. Os alunos respondem a perguntas sobre o ambiente familiar, os hábitos de estudo e de leitura, motivação, trajetória escolar. O diretor e os professores de cada uma das disciplinas avaliadas são convidados a dar informações sobre sua formação profissional, nível socioeconômico e cultural, estilo de liderança, formas de gestão, práticas pedagógicas, clima acadêmico, clima disciplinar, recursos humanos e pedagógicos. O aplicador preenche ainda questionários com informações sobre a turma e a escola.

A partir de 2005, foi criado um exame complementar ao SAEB, a Prova Brasil, com o intuito de tornar a avaliação mais detalhada. De caráter censitário, a Prova Brasil avalia todos os estudantes da rede pública urbana, da quarta e oitava série do ensino fundamental, oferecendo dados não apenas para o Brasil e Unidades da Federação, mas também para cada município e escola participante.

Apesar de o acesso aos microdados das bases de dados das pesquisas desenvolvidas pelo INEP/MEC poder ser considerado fácil –, já que os mesmos estão disponíveis para *download* no próprio portal do INEP ou podem ser requeridos e enviados pelos correios –, a não definição de uma política de divulgação sistêmica das estatísticas educacionais, principalmente sobre o acesso às bases de microdados, por parte do INEP/MEC, prejudica a acessibilidade dessas bases. À guisa de exemplo, em abril 2010, já tinham sido aplicadas as provas do SAEB para os anos de 2007 e 2009, porém, estavam disponíveis para os usuários apenas os microdados e os resultados das provas realizadas até 2005. Por esse motivo, este artigo teve de se limitar temporalmente a este último ano.

Adicionalmente, a dificultar o trabalho do pesquisador, contrariamente a quanto acontece com o IBGE ou o DATASUS, existe uma dificuldade em obter suporte do próprio órgão para confirmar informações e esclarecer dúvidas sobre as bases de microdados disponibilizados. A esta dificuldade de auxílio, que deriva da grande sobrecarga de traba-

lho e funções da equipe do próprio INEP/MEC e da própria fragilidade em termos de quadros de funcionários e recursos disponíveis, pode ser reconduzida a dificuldade em preencher as lacunas do material de suporte disponibilizado junto às bases. Para amenizar esse problema, seria de extrema importância que fossem disponibilizados os relatórios técnicos e metodológicos dos inquéritos, de forma a dotar os pesquisadores de instrumentos mais robustos para a realização das análises.

A falta de informação foi particularmente prejudicial no que diz respeito ao cálculo da precisão das estimativas. O desenho amostral do SAEB caracteriza-se por ser uma amostra probabilística complexa, com estratificação em diferentes níveis, de alunos e de amostras relacionadas (de turmas, de professores, diretores e de escolas).

As amostras são estratificadas, levando-se em conta as variáveis de escolas por zona (rural e urbana), localização (capital ou interior, região metropolitana, porte de municípios) e rede de ensino (federal, estadual, municipal e particular). O plano de amostragem ocorre em três etapas: seleção de municípios, em seguida de escolas, e, por último, da turma – todos em função da proporção de alunos matriculados.

Infelizmente, pelas dificuldades relatadas acima, não foi possível identificar as variáveis necessárias para a recomposição do plano amostral, necessário para calcular os coeficientes de variação ou outra medida de dispersão. Dessa forma, os indicadores apresentados no presente artigo devem ser analisados com cautela, não tendo sido possível elaborar o cálculo da precisão das estimativas.

Ainda versando sobre o SAEB, valem algumas ressalvas no que tange ao quesito cor ou raça. Até a SAEB-2001, o quesito cor ou raça apresentava as seguintes categorias: Branco; Pardo/Mulato; Negro; Amarelo; Indígena. De acordo com o capítulo 8, «Os questionários de contexto do SAEB, do Relatório Nacional SAEB 2003, teriam sido realizadas mudanças em relação à declaração de «Cor e Etnia», contida na SAEB-2001, de forma a uniformizar os conceitos utilizados neste inquérito com os adotados pelo IBGE e outros órgãos de governo.

De acordo com aquele documento, teria sido eliminado o termo «Mulato», da categoria «Pardo/Mulato», e a alternativa «Negro» teria sido substituída por «Preto». Assim, no questionário socioeconômico do SAEB-2003, as alternativas na definição da cor ou raça dos alunos foram: Branco; Pardo; Preto; Amarelo; Indígena.

Porém, o dicionário dos microdados da base daquele ano reporta as categorias anteriores. Este poderia ser considerado apenas um lapso na arrumação da base final de 2003, porém, no SAEB-2005, tanto no questionário como no dicionário, as categorias encontradas foram as anteriores a 2003: Branco/Pardo/Mulato/Negro/Amarelo/Indígena.

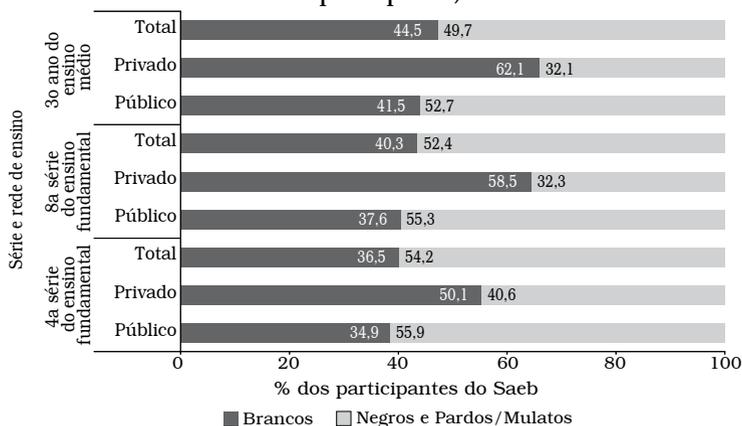
Parece, então, que a mudança metodológica proposta em 2003 não vingou, de forma que o SAEB manteve uma classificação de cor ou raça destoante com a adotada por outros órgão de governo e pelo próprio INEP/MEC em outros inquéritos, como é o caso, por exemplo, do Exame Nacional do Ensino Médio (ENEM).

As categorias de cor ou raça empregadas na base do SAEB são brancas, negras, parda/mulata, além das amarela e indígena. Visando manter a coerência com a própria base de informações de onde os indicadores foram obtidos, serão mantidas as denominações do questionário, sendo que as categorias negro e pardo/mulato serão agrupadas em um único contingente.

Além dos problemas referentes às categorias classificatórias de cor ou raça encontradas no SAEB, no gráfico 1, observa-se a distribuição segundo os grupos de cor ou raça dos alunos que participaram da avaliação deste exame no ano de 2005.

Assim, naquele ano, a participação relativa dos alunos negros e pardos/mulatos foi de 54,2% na quarta série do ensino fundamental, de 52,4% na oitava série do mesmo nível de ensino, e de 49,7% no terceiro ano do ensino médio.

Gráfico 1. Brasil, 2005: Alunos que participaram da avaliação do SAEB segundo composição de cor ou raça (brancos, negros e pardos/mulatos) (em % dos participantes)



Fonte: INEP/MEC, microdados SAEB. Tabulações LAESER: Fichário das Desigualdades Raciais.

Desagregando o indicador pela rede de ensino, verifica-se que, na rede pública, os negros e pardos/mulatos correspondiam a 55,9%,

55,3% e 52,7% dos estudantes daqueles três níveis de ensino. Já no caso das escolas particulares, a participação relativa dos negros e pardos/mulatos correspondia, respectivamente, a 40,6%, 32,3% e 32,1% dos alunos da rede particular da quarta e da oitava série do ensino fundamental e do terceiro ano do ensino médio.

À guisa de comparação, na Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) 2005, os pretos e pardos respondiam, respectivamente, por 58,0%, 53,6% e 47,8% dos alunos das três séries citadas. Na rede pública, a presença relativa dos pretos e pardos correspondia a 60,7%, no quarto ano do fundamental; a 56,4%, no oitavo ano do fundamental; e a 51,4% do terceiro ano do ensino fundamental. Já na rede particular, a presença dos negros e pardos/mulatos, na SAEB 2005, era superior àquela registrada pela PNAD 2005, em que, neste último caso, correspondiam a 35,6%, 31,0% e 29,4% dos alunos das três respectivas séries.⁵

Pelo próprio desenho amostral do SAEB, baseado na dependência administrativa da escola (pública - federal, municipal, estadual; e particular) e na sua localização (em área urbana ou rural), não é possível uma comparação direta com a PNAD. Contudo, ao se observar a composição segundo os grupos de cor ou raça dos alunos da quarta e oitava série do ensino fundamental e do terceiro ano do ensino médio, verifica-se que, comparativamente à PNAD 2005, no SAEB 2005 a população negra e parda/mulata estava sub-representada no ensino fundamental e sobre-representada no ensino médio.

Indicadores de rendimento dos alunos segundo as notas dos exames

Ao longo da presente seção, serão vistas as notas médias das provas de matemática e português no SAEB entre 1995 e 2005.

Desagregando-se pelos grupos de cor ou raça e sexo, observa-se que, em todas as séries, para todos os anos e provas – apresentando, desse modo, uma impressionante regularidade –, o desempenho médio dos alunos brancos foi superior ao desempenho dos alunos negros e pardos/mulatos.

Em 2005, no exame de matemática, as notas dos alunos brancos foram 9,4%, 8,3% e 7,8% superiores às notas dos alunos negros e pardos/mulatos, respectivamente, na quarta e oitava série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio. Já entre as alunas,

5 A este respeito, ver Paixão *et al.* (2011).

as notas médias das brancas foram superiores em 9,6%, 9,1% e 9,0% às notas das alunas negras e pardas/mulatas naquelas três séries.

Naquele mesmo ano, no exame de português, as notas dos alunos brancos, na quarta e oitava série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio, foram 7,5%, 7% e 6,6% superiores às dos alunos negros e pardos/mulatos. Nas mesmas séries, entre as mulheres, o desempenho das brancas foi superior em 8,8%, 7,3% e 9,1% ao desempenho das colegas negras e pardas/mulatas.

É um fato curioso que exista uma divisão entre os gêneros no que tange ao aproveitamento escolar, com os meninos obtendo notas médias mais elevadas em matemática e as meninas obtendo notas médias mais elevadas em português. Essa diferença se expressa dentro de cada grupo de cor ou raça. Todavia, em 2005, as notas de português das alunas negras e pardas/mulatas eram inferiores, em todas as três séries consideradas, às notas dos alunos brancos; e as notas de matemática dos alunos negros e pardos/mulatos eram sempre inferiores às notas das alunas brancas.

Entre 1995 e 2005, com uma única exceção, as notas de todos os estudantes de todas as séries, em ambas as provas passaram por um movimento declinante.

Naquele intervalo, no quarto ano do ensino fundamental, no exame de matemática, as notas dos meninos e meninas negros e pardos/mulatos declinaram, respectivamente, em 5,9% e 3,6%. Já as notas dos meninos e das meninas brancos se reduziram, respectivamente, em 1,5% e 1,0%. No oitavo ano, na mesma matéria, as notas dos meninos e das meninas negros e pardos/mulatos se reduziram, respectivamente, em 6,7% e 3,6%. Já as notas dos meninos e das meninas brancos declinaram, respectivamente, em 5,9% e 3,6%. Finalmente, no exame de matemática dos alunos do terceiro ano do ensino médio, as notas dos meninos negros e pardos/mulatos declinaram 5,9%, ao passo que as das meninas do mesmo grupo de cor ou raça se elevaram em 7,9%. Já entre os meninos e meninas brancos, as notas se reduziram, respectivamente, em 4,8% e 1,2%.

Ou seja, com base na evolução das correspondentes notas médias dos exames, pode-se ver que, na comparação entre os anos de 1995 e 2005, entre os meninos, ocorreram aumentos das assimetrias de cor ou raça nos exames de matemática em todas as séries que fazem parte do SAEB. No caso das meninas, ocorreu aumento nas desigualdades de cor ou raça no quarto ano do fundamental. No oitavo ano, as desigualdades se mantiveram constantes e, no terceiro ano do ensino médio, elas se reduziram, sendo que, nesse caso, as meninas negras e pardas/mulatas foram as únicas entre todos os grupos de cor ou

raça e sexo, em todas as duas matérias que formam o SAEB, a obter elevação de suas notas no período.

Tabela 1. Brasil: notas médias nos exames de proficiência de matemática e português no SAEB, segundo os grupos de cor ou raça selecionados (brancos e negros e pardos/mulatos)

	<i>4ª Série do Ensino Fundamental</i>				<i>8ª Série do Ensino Fundamental</i>				<i>3º Ano do Ensino Médio</i>			
	<i>Branco</i>		<i>Negros e Pardos/Mulatos</i>		<i>Branco</i>		<i>Negros e Pardos/Mulatos</i>		<i>Branco</i>		<i>Negros e Pardos/Mulatos</i>	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Exame de Matemática												
1995	197,47	195,62	188,89	183,22	270,49	257,16	251,98	235,67	305,91	280,66	287,11	235,67
1997	197,35	195,28	188,28	183,94	265,62	252,41	245,00	233,14	310,42	289,33	285,65	233,14
1999	187,68	187,09	175,66	176,05	259,79	249,63	244,88	229,27	296,95	285,26	276,69	229,27
2001	186,48	186,04	174,79	170,78	258,53	247,96	240,07	227,28	296,32	279,43	275,12	227,28
2003	186,93	183,13	173,94	171,20	259,73	252,08	241,77	230,65	298,19	283,64	276,05	230,65
2005	194,53	193,63	177,77	176,69	254,65	248,01	235,06	227,27	291,34	277,23	270,19	254,33
Exame de Português												
1995	190,16	196,63	181,77	187,19	262,68	267,70	244,89	246,40	298,37	298,03	279,69	278,04
1997	187,65	195,47	177,63	187,03	252,56	260,18	241,40	242,28	289,03	292,83	267,93	274,12
1999	173,60	181,54	161,00	169,26	232,88	244,46	219,33	228,30	267,87	279,87	251,52	257,68
2001	168,02	181,83	157,05	167,80	238,21	248,66	220,22	232,73	266,83	273,28	250,21	253,56
2003	170,94	181,80	158,97	172,41	233,62	247,85	217,47	231,29	268,92	279,98	254,81	260,84
2005	175,11	189,54	162,96	174,13	234,67	248,05	219,28	231,08	262,82	273,00	246,61	250,31

Fonte: INEP/MEC, microdados SAEB.

No período de dez anos, 1995-2005, no exame de português, entre os meninos, ocorreu aumento das assimetrias de cor ou raça na quarta série do ensino fundamental. No oitavo ano do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio, as diferenças nas notas entre os brancos e os negros e pardos/mulatos declinaram ligeiramente. Entre as meninas, ocorreu aumento das diferenças entre brancas, de um lado, e negras e pardas/mulatas de outro, na quarta série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio. No oitavo ano do ensino médio, as diferenças nas notas entre os grupos de cor ou raça se reduziram.

Ou seja, por um lado, as notas de 2005 foram quase sempre inferiores às notas médias de 1995, evidenciando que a expansão recente do sistema de ensino através do crescimento do número de matrículas não se fez acompanhar da melhoria do grau de aproveitamento esco-

lar por parte dos alunos. Por outro lado, das três séries que fazem o exame de matemática e português (totalizando seis notas médias), no caso dos meninos, as diferenças de cor ou raça foram ampliadas em quatro das séries. No caso das meninas, dos dois exames aplicados a cada uma das três séries, ocorreram aumentos nas assimetrias de cor ou raça em três.

Quando da comparação do desempenho dos alunos em 2003 e 2005, observa-se que, nos exames de matemática da quarta série, ocorreram elevações das notas dos alunos negros e pardos/mulatos do sexo masculino em 2,2%, e das alunas negras e pardas/mulatas do sexo feminino, em 3,2%. No caso dos alunos brancos também ocorreram elevações nas notas médias, de 4,1%, entre os meninos e de 5,7% entre as meninas.

Na oitava série, no exame de matemática, as notas apresentaram reduções em todos os grupos de cor ou raça e sexo. Assim, entre os negros e pardos/mulatos, a queda relativa foi de 2,8%, entre os alunos, e de 1,5% entre as alunas. No caso dos alunos brancos da mesma série, os meninos tiveram redução de suas notas em 2,0%, e as meninas, em 1,6%.

No terceiro ano do ensino médio, no exame de matemática, as notas dos negros e pardos/mulatos declinaram 2,1%. Mas as notas das meninas deste grupo de cor ou raça cresceram 10,3%. No contingente de alunos brancos da mesma série, ocorreram iguais reduções, entre meninos e meninas, nas notas médias, em 2,3%.

No mesmo intervalo temporal (2003-2005), no exame de português, no quarto ano do ensino fundamental, as notas dos alunos negros e pardos/mulatos aumentaram 2,5%, e as das alunas aumentaram 1,0%. No caso dos alunos brancos da mesma série, ocorreram aumentos nas notas dos meninos, em 2,4%, e das meninas, em 4,3%.

Na oitava série, no exame de português, os meninos negros e pardos/mulatos tiveram ligeiro aumento em suas notas, em 0,8%, ao passo que as meninas do mesmo grupo praticamente mantiveram a nota do exame anterior (redução de 0,1%). Já os meninos brancos da mesma série tiveram aumento em suas notas em 0,5% e, as meninas, também praticamente mantiveram a média do exame anterior (aumento de 0,1%).

No terceiro ano do ensino médio, no exame de português, ocorreram generalizadas reduções nas notas. Desse modo, entre os negros e pardos/mulatos, as reduções foram de 3,2%, entre os jovens, e de 4,0% entre as jovens. No contingente de cor ou raça branca, as quedas nas notas no exame de português foram de 2,3%, entre os meninos, e de 2,5% entre as meninas.

Em termos sintéticos, entre 2003 e 2005, das duas provas aplicadas nas três séries consideradas (ou seja, das seis provas), as assimetrias de cor ou raça entre os meninos e entre as meninas aumentaram em cada grupo de sexo, em três provas. Ou seja, do comportamento destes indicadores em um período mais recente, não foi possível identificar um movimento específico da elevação ou redução das assimetrias de cor ou raça em termos da proficiência escolar. De qualquer maneira, diante de um quadro crônico de preservação das desigualdades, observar que as mesmas seguem sem perceber um movimento visível de redução não deixa de ser motivo de consternação.

Indicadores de proficiência: os estágios de habilidades

Nesta seção será apresentado outro indicador que visa medir o desempenho dos alunos: a escala de estágios de habilidades ou de construção de competências. Esta tipologia foi elaborada no relatório nacional desse exame, no ano de 2003. Portanto, obedecendo à metodologia do indicador, será considerada, em cada série e componente curricular avaliado, a distribuição dos alunos desagregados pelos grupos de cor ou raça e sexo, entre quatro estágios de proficiência: muito crítico, crítico, intermediário e adequado (INEP, 2006).

Com base na construção dos estágios de habilidades, os estágios foram definidos em intervalos de proficiência, observando-se o que os caracteriza em termos pedagógicos, por série analisada.

Tabela 2. Brasil (2005): estudantes por estágios de construção de competências nos exames de proficiência de matemática e português no SAEB, segundo os grupos de cor ou raça seleccionados e sexo (em distribuição % dos estágios de competência)

		<i>4 série</i>				<i>8 série</i>				<i>3 ano</i>			
		Muito crítico	Crítico	Intermediário	Ade-quado	Muito crítico	Crítico	Intermediário	Ade-quado	Muito crítico	Crítico	Intermediário	Ade-quado
<i>Exame de Matemática</i>													
Homens	Branco	7,4	30,7	47,0	14,9	0,2	7,3	39,0	53,4	0,0	2,1	25,8	72,1
	Negros e Pardos/ Mulatos	11,9	38,4	42,7	7,0	0,7	9,0	54,0	36,2	0,0	4,2	34,7	61,1
Mulheres	Branca	6,3	31,9	48,8	12,9	0,1	7,2	46,8	45,9	0,0	1,9	33,4	64,7
	Negras e Pardas/ Mulatas	10,2	41,0	43,3	5,5	0,3	11,2	59,9	28,7	0,0	3,2	47,6	49,2
<i>Exame de Português</i>													
Homens	Branco	15,0	38,0	40,0	7,0	1,1	11,4	49,0	38,5	0,0	6,5	33,5	60,0
	Negros e Pardos/ Mulatos	18,8	44,7	33,9	2,6	2,1	15,7	56,3	25,9	0,4	6,9	46,4	46,3
Mulheres	Branca	7,7	30,3	52,9	9,1	0,7	6,0	45,1	48,1	0,0	3,5	30,6	65,8
	Negras e Pardas/ Mulatas	12,3	39,0	45,0	3,7	1,0	10,0	55,9	33,1	0,0	7,5	42,9	49,6

Fonte: INEP/MEC, microdados SAEB. Tabulações LAESER: Fichário das Desigualdades Raciais.
 Nota: A definição da amplitude de cada atributo seguiu a metodologia descrita no Relatório Nacional SAEB 2003 (INEP/MEC, 2006): Muito crítico (0 - 125); Crítico (125 - 175); Intermediário (175 - 250); Adequado (> 250).

As competências são cumulativas ao longo das séries, fazendo com que, da quarta série do ensino fundamental para o terceiro ano do ensino médio, tenda a diminuir o número de alunos nos estágios muito crítico e crítico, e a aumentar o percentual de alunos no estágio adequado. Isso ocorre porque, no SAEB, existem elementos comuns nas provas realizadas pelos alunos das diferentes séries, sendo assim, natural que os alunos das classes mais avançadas tenham níveis de desempenho superiores aos das classes iniciais.

Conforme será visto, em todas as séries de ambas as avaliações, o percentual de negros e pardos/mulatos nos estágios muito crítico e crítico foi superior ao percentual dos brancos, ocorrendo o inverso no estágio adequado, mais comum aos brancos do que aos negros e pardos/mulatos. Para tornar mais clara a exposição, a análise dos resultados será decomposta pelas matérias dos exames.

Exame de Matemática

Na quarta série do ensino fundamental, 38,1% dos estudantes brancos do sexo masculino e 38,3% do feminino apresentavam estágios de competência crítico ou muito crítico. No caso dos negros e pardos/mulatos, esse estágio correspondia à situação de 50,3% dos estudantes do sexo masculino e 51,2% das estudantes do sexo feminino, ou seja, mais da metade.

Conforme mencionado, os estágios crítico ou muito crítico tendiam a diminuir nas séries mais avançadas. Assim, na oitava série, 7,5% dos meninos brancos e 7,3% das meninas brancas estavam em estágio crítico ou muito crítico. Entre os negros e pardos/mulatos, esse estágio correspondia à situação de 9,8% nos meninos e de 11,4% nas meninas.

Já no terceiro ano do ensino médio, o peso relativo dos estudantes em estágio crítico ou muito crítico era de 2,1% entre os estudantes brancos e de 1,9% entre as estudantes brancas. Entre os estudantes negros e pardos/mulatos do sexo masculino desta série, o estágio crítico ou muito crítico correspondeu à situação de 4,2% dos alunos do sexo masculino e de 3,2% das alunas do sexo feminino.

Analisando-se no outro extremo, ou seja, entre aqueles que apresentavam nível adequado de competência, no caso dos estudantes que fizeram o exame de matemática na quarta série, 14,9% dos meninos brancos e 12,9% das meninas brancas já se encontravam naquele patamar. Esse percentual entre os negros e pardos/mulatos era, proporcionalmente, menos da metade: meninos, 7,0%; meninas, 5,5%.

Na oitava série, pelos motivos já citados, aumentava o percentual de alunos com nível de estágio adequado de competência. Entre os brancos, essa situação correspondeu a 53,4% dos meninos e a 45,9% das meninas. No caso dos estudantes negros e pardos/mulatos, esse nível era encontrado entre 36,2% dos meninos e 28,7% das meninas.

Finalmente, no terceiro ano do ensino médio, o nível adequado de competência era verificado para 72,1% dos jovens brancos e para 64,7% das jovens brancas. No caso dos negros e pardos/mulatos, o peso relativo dos que apresentavam nível adequado de competência foi de 61,1% para os jovens e de 49,2% para as jovens.

Exame de Português

No exame de português, na quarta série do ensino fundamental, 53,0% dos estudantes brancos do sexo masculino e 38,0% do sexo feminino apresentavam níveis de competência crítico ou muito crítico. No caso dos estudantes negros e pardos/mulatos, esse estágio

correspondia a 63,5% entre os do sexo masculino e a 51,3% entre as do sexo feminino.

Na oitava série do ensino fundamental, 12,5% dos meninos brancos e 6,7% das meninas brancas, ao fazerem a prova do SAEB, revelaram estar nos estágios crítico ou muito crítico. No caso dos estudantes negros e pardos/mulatos, esse percentual foi de 17,8% entre os meninos e de 11,0% entre as meninas.

No terceiro ano do ensino médio, o peso relativo dos que apresentavam níveis de competência crítico ou muito crítico foi de 6,5% entre os jovens brancos e de 3,6% entre as jovens brancas. No caso dos jovens negros e pardos/mulatos, o peso dos que apresentaram níveis crítico ou muito crítico foi de 7,3% entre os do sexo masculino e de 7,5% entre as do sexo feminino.

Na quarta série do ensino fundamental, entre os estudantes brancos, 7,0% dos meninos e 9,1% das meninas encontravam-se dentro do nível adequado de competência. Esse mesmo indicador, entre os estudantes negros e pardos/mulatos da mesma série, era igual a 2,6% entre os meninos e a 3,7% entre as meninas.

Na oitava série do ensino fundamental, o nível adequado de competência foi obtido por 38,5% dos estudantes brancos e por 48,1% das estudantes brancas. No caso dos estudantes negros e pardos/mulatos, o nível adequado de competência foi obtido por 25,9% dos meninos e por 33,1% das meninas.

Finalmente, no terceiro ano do ensino médio, o peso relativo dos estudantes que demonstraram estar dentro do nível adequado de competência foi de 60,0% entre os jovens brancos, de 65,8% entre as jovens brancas, de 46,3% entre os jovens negros e pardos/mulatos e de 49,6% entre as jovens negras e pardas/mulatas.

Condições infraestruturais das escolas

Ao longo da presente seção, serão analisadas as condições infraestruturais das escolas, de acordo com os indicadores levantados pelo SAEB em 2005. Visando obter maior poder de síntese, optou-se pela construção de um índice sintético da condição infraestrutural das escolas. Nesse caso, o indicador foi gerado a partir de informações prestadas pelos entrevistadores do SAEB quando de suas visitas aos estabelecimentos de ensino que foram sorteados para fazer parte do exame.

Para a construção de um índice sintético capaz de medir a qualidade da infraestrutura escolar, foram considerados nove variáveis: estado de conservação i) do telhado; ii) das paredes; iii) do piso; iv)

das portas; v) das janelas; vi) dos banheiros; vii) da cozinha; viii) das instalações hidráulicas e ix) das instalações elétricas.

Os indicadores foram também decompostos pelas escolas públicas e particulares.

A partir daquelas informações, as tipologias de infraestrutura das escolas foram definidas do seguinte modo:

- nenhuma adequação, quando nenhum dos nove itens acima foi descrito como adequado;
- pouca adequação, quando até três itens acima foram avaliados como adequados;
- alguma adequação, quando entre quatro e seis itens foram avaliados como adequados;
- boa adequação, quando entre sete e oito indicadores foram avaliados adequados;
- exemplar adequação, quando todos os nove indicadores foram considerados adequados.

Na quarta série do ensino fundamental, nas escolas públicas, 33,1% das crianças brancas e 36,9% das crianças negras e pardas/mulatas estudavam em escolas ou com nenhuma ou com pouca adequação. Nas escolas particulares, o percentual desse mesmo indicador, entre os brancos, era quase dez vezes menor: 3,6%. No contingente de estudantes negros e pardos/mulatos das escolas particulares, o peso relativo dos que estudavam em estabelecimentos com nenhuma ou pouca adequação era de 6,6%.

Naquela mesma série, nas escolas públicas, 22,6% dos estudantes brancos e 20,5% dos estudantes negros e pardos/mulatos das escolas públicas estudavam em estabelecimentos de exemplar adequação. No entanto, nas escolas particulares, a condição de infraestrutura beneficiava 57,7% dos alunos brancos e 49,3% dos alunos negros e pardos/mulatos.

Na oitava série do ensino fundamental da rede pública, 31,5% dos estudantes brancos e 37,8% dos estudantes negros e pardos/mulatos estudavam em escolas com nenhuma ou com pouca adequação. Nas escolas particulares, os estudantes desta série enfrentavam esta situação em uma proporção de 1,7% entre os brancos e de 5,2% entre os negros e pardos/mulatos.

Naquela mesma série, nas escolas públicas, 11,9% dos estudantes brancos e 13,0% dos estudantes negros e pardos/mulatos estudavam em escolas com exemplar adequação. Nas escolas particulares, o peso desta última condição de infraestrutura era, mais uma vez, sensivelmente maior: brancos, 62,6%; negros e pardos/mulatos, 58,2%.

No terceiro ano do ensino médio, nas escolas públicas, 39,1% dos jovens brancos e 41,9% dos jovens negros e pardos/mulatos estuda-

vam em estabelecimentos com nenhuma ou com pouca adequação. Já no outro extremo, ou seja, as escolas públicas com exemplar adequação, correspondiam à situação de 12,3% dos estudantes brancos e de 12,8% dos estudantes negros e pardos/mulatos.

Nas escolas particulares, no terceiro ano do ensino médio, 1,6% dos estudantes brancos e 4,8% dos estudantes negros e pardos/mulatos estudavam em estabelecimentos com nenhuma ou pouca adequação. Já a situação de exemplar adequação, neste tipo de escola, abrangia, proporcionalmente, 61,4% dos alunos brancos e 58,3% dos alunos negros e pardos/mulatos.

Sinteticamente, apontando os indicadores encontrados nas três séries e nos dois tipos de escolas, pode-se afirmar que havia um óbvio distanciamento entre as condições de infraestrutura nas escolas públicas e particulares. Quando tal realidade é lida pela ótica das assimetrias de cor ou raça, aquele fato serve como um elemento de aprofundamento das assimetrias, tendo em vista que os pretos e pardos —tanto quando medido pela SAEB como quando medido pela PNAD— formam a maioria dos alunos dos estabelecimentos em instituições públicas de ensino e a minoria nos estabelecimentos particulares.

As distâncias entre os alunos negros e pardos/mulatos e brancos em estabelecimentos públicos com nenhuma ou pouca adequação não foram muito pronunciadas, variando de 2,7 pontos percentuais, no ensino médio, a 6,3 pontos percentuais, na oitava série. De qualquer maneira, em todas as séries, os estudantes negros e pardos/mulatos invariavelmente enfrentavam piores condições do que os estudantes brancos. No caso das escolas públicas com exemplar adequação, os estudantes negros e pardos/mulatos, comparativamente aos brancos, tiveram ligeira vantagem, de 1,1 ponto percentual, na oitava série do ensino fundamental, e de 0,5 ponto percentual no terceiro ano do ensino médio. Na quarta série do ensino fundamental, os estudantes brancos, neste indicador, apresentaram vantagem de 2,2 pontos percentuais.

O percentual de estudantes matriculados nas escolas particulares que padeciam de nenhuma ou pouca adequação era francamente menor do que nas escolas públicas. Ainda assim, os percentuais estiveram longe de irrisórios, ao menos levando-se em conta o conteúdo do indicador. Desse modo, 5,0% dos alunos da quarta série, 3,0% da oitava série e 2,7% do terceiro ano viam seus pais desembolsarem valores monetários para verem seus filhos estudar em colégios precários do ponto de vista de suas instalações. No mesmo rumo, apesar das condições de infraestrutura tenderem a ser melhores nas escolas particulares do que nas escolas públicas, ainda assim a situação de exemplar adequação esteve distante de generalizada.

Seguindo com a reflexão apontada no parágrafo anterior, não eram muito grandes as distâncias relativas entre os indicadores dos alunos brancos e negros e pardos/mulatos em termos das condições de infraestrutura das escolas particulares que frequentavam. Todavia, que tal constatação não oculte que, em todas as séries investigadas, havia um maior percentual de negros e pardos/mulatos, comparativamente aos brancos, estudando em escolas particulares com nenhuma ou pouca adequação. Por outro lado, o peso relativo de estudantes negros e pardos/mulatos estudando em escolas particulares com exemplar adequação era invariavelmente menor do que o peso relativo dos estudantes brancos. Ou seja, no caso dos negros e pardos/mulatos, além de menor probabilidade de acessar a escola particular, ao fazê-lo encontravam menor probabilidade de estudar em estabelecimentos de melhores condições em termos de infraestrutura.

Condições de segurança das escolas

No questionário do SAEB a ser preenchido pelo diretor, há um campo em que se avaliam as condições de segurança da escola. Dezesesseis daquelas variáveis foram selecionadas no sentido da produção de uma tipologia das condições de segurança das escolas. Os dados cobrirão todo o Brasil no ano de 2005.

As perguntas selecionadas foram as seguintes: i) existem muros, grades ou cercas em condições de garantir segurança dos alunos?; ii) existe controle de entrada e saída de alunos?; iii) existe controle de entrada de pessoas estranhas na escola?; iv) os portões permanecem trancados durante o funcionamento da escola?; v) existe algum tipo de vigilância para o período diurno?; vi) existe algum tipo de vigilância para o período noturno?; vii) existe algum tipo de vigilância para os finais de semana e feriados?; viii) há algum tipo de policiamento para inibir furtos, etc?; ix) há algum tipo de policiamento para inibir tráfico dentro da escola?; x) há algum tipo de policiamento para inibir tráfico nas imediações da escola?; xi) a escola tem algum sistema de proteção contra incêndio?; xii) as salas onde são guardados os equipamentos mais importantes têm dispositivos de segurança?; xiii) a escola apresenta sinais de depredação?; xiv) existe uma boa iluminação do lado de fora da escola?; xv) a escola adota medidas de segurança para os alunos nas imediações da escola? e xvi) a escola é servida por transporte público fácil em todos os turnos?

A partir desses indicadores, foi construído um índice sintético apto a avaliar o nível de segurança oferecido aos alunos. Os parâmetros para a construção do índice foram os seguintes:

- nenhuma ou pouca segurança, quando entre zero e quatro respostas positivas às perguntas acima;
- segurança insuficiente, quando entre cinco e oito respostas positivas às perguntas acima;
- segurança mediana, quando entre nove e doze respostas positivas às perguntas acima; e
- segurança boa ou muito boa, quando entre treze e todas as dezesesseis variáveis foram assinaladas positivamente.

Mais uma vez, os indicadores foram decompostos, além dos grupos de cor ou raça, pelas escolas públicas e particulares.

Na quarta série do ensino fundamental, nas escolas públicas, 33,6% dos estudantes brancos e 38,9% dos estudantes negros e pardos/mulatos estudavam em escolas com nenhuma, pouca ou segurança insuficiente. Nas escolas particulares, na mesma série, tal realidade afetava 10,6% dos estudantes brancos e 16,2% dos estudantes negros e pardos/mulatos.

No outro extremo, ou seja, entre os estudantes em escolas públicas do quarto ano do ensino fundamental com segurança boa ou muito boa, tal realidade beneficiava 17,1% dos alunos brancos e 13,7% dos alunos negros e pardos/mulatos. Já nas escolas particulares, o percentual dos alunos que se encontravam nesta mesma condição foi de 46,1%, no caso dos brancos, e de 35,6%, no caso dos negros e pardos/mulatos.

Tabela 4. Brasil (2005): índice de segurança das escolas de acordo com a rede de ensino, segundo os grupos de cor ou raça selecionados e a série frequentada pelos alunos (em % dos alunos)

		<i>Brancos</i>	<i>Negros & Pardos/ Mulatos</i>	<i>Total</i>	
<i>4ª série</i>	Público	Nenhuma ou pouca segurança	7,6	7,3	7,4
		Segurança insuficiente	26,0	31,7	29,5
		Segurança mediana	49,3	47,4	47,9
		Segurança boa ou muito boa	17,1	13,7	15,2
	Particular	Nenhuma ou pouca segurança	0,5	1,2	0,8
		Segurança insuficiente	10,1	14,9	12,2
		Segurança mediana	43,3	48,2	45,5
		Segurança boa ou muito boa	46,1	35,6	41,5
	Total	Nenhuma ou pouca segurança	6,5	6,8	6,7
		Segurança insuficiente	23,6	30,3	27,6
		Segurança mediana	48,4	47,4	47,6
		Segurança boa ou muito boa	21,4	15,5	18,0
<i>8ª série</i>	Público	Nenhuma ou pouca segurança	6,7	4,8	5,4
		Segurança insuficiente	21,3	25,6	24,0
		Segurança mediana	58,2	52,8	55,0
		Segurança boa ou muito boa	13,8	16,8	15,6
	Particular	Nenhuma ou pouca segurança	0,1	0,1	0,1
		Segurança insuficiente	8,3	11,3	9,4
		Segurança mediana	37,6	45,4	40,1
		Segurança boa ou muito boa	54,1	43,2	50,4
	Total	Nenhuma ou pouca segurança	5,5	4,4	4,7
		Segurança insuficiente	18,9	24,5	22,1
		Segurança mediana	54,3	52,2	53,1
		Segurança boa ou muito boa	21,3	18,9	20,0
<i>3º ano</i>	Público	Nenhuma ou pouca segurança	5,2	3,5	4,3
		Segurança insuficiente	20,2	27,5	24,1
		Segurança mediana	54,8	52,8	53,9
		Segurança boa ou muito boa	19,8	16,2	17,8
	Particular	Nenhuma ou pouca segurança	0,3	0,2	0,3
		Segurança insuficiente	7,6	9,1	8,0
		Segurança mediana	44,3	46,2	45,2
		Segurança boa ou muito boa	47,8	44,4	46,5
	Total	Nenhuma ou pouca segurança	4,2	3,2	3,7
		Segurança insuficiente	17,6	25,8	21,8
		Segurança mediana	52,6	52,2	52,5
		Segurança boa ou muito boa	25,6	18,9	22,0

Fonte: MEC, INEP, microdados SAEB. Tabulações LAESER: Fichário das Desigualdades Raciais.

Na oitava série do ensino fundamental, nas escolas públicas, 28,0% dos estudantes brancos e 30,4% dos estudantes negros e pardos / mu-

latos estudavam em escolas com nenhuma ou pouca segurança. Nas escolas particulares, esta situação correspondia a 8,4% dos estudantes brancos e a 11,4% dos estudantes negros e pardos/mulatos.

Segundo os indicadores mobilizados, nas escolas públicas, na oitava série do ensino fundamental, 13,8% dos estudantes brancos e 16,8% dos estudantes negros e pardos/mulatos estudavam em estabelecimentos com segurança boa ou muito boa. Já nas escolas particulares, contavam com acesso a esta situação 54,1% dos alunos brancos e 43,2% dos alunos negros e pardos/mulatos.

No terceiro ano do ensino médio, nas escolas públicas, 25,4% dos estudantes brancos e 31,0% dos estudantes negros e pardos/mulatos das escolas públicas tinham de estudar em escolas com nenhuma ou pouca segurança. Nas escolas particulares, a mesma condição tinha de ser enfrentada por 7,8% dos estudantes brancos e por 9,3% dos estudantes negros e pardos/mulatos.

Dos estudantes de escolas públicas do terceiro ano do ensino médio, 19,8% dos brancos e 16,2% dos negros e pardos/mulatos estudavam em estabelecimentos com segurança boa ou muito boa. Nas escolas particulares da mesma série, tal situação abrangia 47,8% dos alunos brancos e 44,4% dos alunos negros e pardos/mulatos.

Quando se analisa de forma sintética os indicadores de segurança das escolas frequentadas pelos alunos dos distintos grupos de cor ou raça, ao se observar o comportamento dos correspondentes indicadores sobre as condições de segurança das escolas, pode-se constatar que, nas escolas particulares as condições de segurança eram melhores do que nas escolas públicas.

Assim, a exemplo do que foi comentado no momento em que se discutiram as condições de infraestrutura, tal indicador, quando lido pela ótica das assimetrias de cor ou raça, acabava afetando de forma mais do que proporcional os estudantes negros e pardos/mulatos, comparativamente aos estudantes brancos, posto que os primeiros apresentam um peso relativo maior no total das matrículas do ensino público. Justamente o contrário do que ocorre no ensino particular, em que os brancos formam a maioria. Ou seja, as diferenças nas condições de segurança entre as escolas públicas e particulares contribuem para o aumento das desigualdades de cor ou raça.

Tanto nas escolas públicas como nas escolas particulares, apesar das distâncias não terem sido muito acentuadas, o percentual de estudantes negros e pardos/mulatos estudando em escolas com condição de nenhuma ou pouca segurança foi superior em comparação com o dos estudantes brancos. Nas escolas públicas, a menor diferença entre ambos os grupos ocorreu na oitava série (2,4 pontos

percentuais), e a maior, no terceiro ano do ensino médio: 5,6 pontos percentuais.

Nas escolas particulares, a menor diferença entre ambos os grupos ocorreu no terceiro ano do ensino médio (1,5 ponto percentual), e a maior, na quarta série do ensino fundamental (5,6 pontos percentuais);

A frequência a estabelecimentos de ensino com condições de segurança boa e muito boa era mais comum aos alunos brancos do que os alunos negros e pardos/mulatos. Tal realidade se fez presente de forma invariável nas escolas particulares, em que o peso relativo dos estudantes brancos gozando daquela condição era superior em relação aos negros e pardos/mulatos, em 10,5 pontos percentuais, na quarta série do ensino fundamental; em 10,8 pontos percentuais, na oitava série do ensino fundamental; e em 3,4 pontos percentuais, no terceiro ano do ensino médio. Já nas escolas públicas, o comportamento do indicador, em termos das assimetrias de cor ou raça, nem sempre teve a mesma direção. Com isso, na oitava série do ensino fundamental, o percentual dos estudantes negros e pardos/mulatos em situação de segurança boa e muito boa foi superior ao percentual vigente entre os alunos brancos em 3,0 pontos percentuais. Nas demais séries, quarta série do ensino fundamental e terceiro ano do ensino médio, os percentuais dos estudantes brancos, reafirmando a tendência geral, apresentaram-se superiores aos percentuais dos alunos negros e pardos/mulatos, em respectivamente, 3,4 e 3,7 pontos percentuais.

Conclusão

Ao longo dos últimos vinte anos, o Brasil conseguiu dar importantes passos no sentido da universalização do sistema de ensino para a população entre 7 e 14 anos de idade. Contudo, sem deixar de reconhecer a importância desse avanço, parece que os responsáveis pelas políticas referentes à educação permitiram o estabelecimento de uma dissociação entre a quantidade (massificação) e a qualidade do sistema de ensino do país.

Dessa forma, o fato de as notas dos alunos e das alunas que participam do exame de proficiência do SAEB terem declinado ao longo do período de 1995-2005 revela que o processo de expansão da escolarização básica não se traduziu em igual capacidade de ampliação da capacidade de aprendizado das crianças e jovens. Por mais que se possa dizer que, com a realização do SAEB, o Estado brasileiro esteja se preocupando com o tema, para fins práticos, as medidas adotadas não se traduziram em ações com capacidade de alteração deste cenário.

De qualquer forma, a leitura desagregada daqueles indicadores pelos grupos de cor ou raça e sexo revela que foi justamente sobre os estudantes pretos e pardos, comparativamente aos estudantes brancos, que aqueles limites apontados acima encontraram sua maior intensidade.

Conforme observado, entre os anos de 1995 e 2005, as notas médias dos exames de matemática e português no SAEB apresentaram, quase invariavelmente, reduções entre os alunos e alunas dos distintos grupos de cor ou raça.

Nos exames de matemática, no período, as notas dos pretos e pardos caíram mais do que as dos brancos, entre os estudantes do sexo masculino, em todas as séries investigadas (na quarta série do ensino fundamental, na oitava série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio). No caso das estudantes, ocorreu aprofundamento das assimetrias de cor ou raça na quarta série do ensino fundamental, tendo permanecidas iguais na oitava série do ensino fundamental e apenas se reduzindo no terceiro ano do ensino médio, em que as jovens pretas e pardas conseguiram notas melhores, em 2005, comparativamente a 1995.

Nos exames de português do SAEB, entre 1995 e 2005, ocorreram aumentos nas assimetrias de cor ou raça nas notas entre os meninos da quarta série do ensino fundamental, sendo que, na oitava série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio, as desigualdades, apesar de ligeira queda, permaneceram fundamentalmente iguais. Entre as meninas, ocorreu aumento das desigualdades de cor ou raça na quarta série do ensino fundamental e no terceiro ano do ensino médio; somente na oitava série do ensino fundamental se verificou movimento de redução das diferenças das notas das meninas brancas e pretas e pardas.

Contudo, para além das médias em termos das notas obtidas nos exames de proficiência do SAEB, as desigualdades de cor ou raça eram igualmente evidenciadas quando eram medidas em termos dos padrões de adequação segundo os testes dos estágios de construção de competência.

Desse modo, no ano de 2005, no terceiro ano do ensino médio, na prova de matemática, 38,9% dos estudantes pretos e pardos, do sexo masculino, e 50,8%, do sexo feminino, não conseguiram realizar uma prova que lhes garantisse nível Adequado para os padrões da prova do SAEB. Entre os estudantes brancos do sexo masculino, o percentual de inadequação foi de 27,9% (11 pontos percentuais inferior) e, entre as estudantes brancas, o mesmo percentual foi de 35,3% (15,5 pontos percentuais inferior).

Naquele mesmo ano, no terceiro ano do ensino médio, na prova de português, 53,7% dos estudantes pretos e pardos do sexo masculino não conseguiram atingir o padrão Adequado para a prova. Entre as estudantes do mesmo grupo de cor ou raça, o peso relativo da inadequação foi de 50,4%. Entre os jovens estudantes brancos, o percentual da inadequação foi de 40,0%, entre os jovens, e de 34,2%, entre as jovens, respectivamente, 13,7 e 16,2 pontos percentuais inferior aos pretos e pardos.

Esses indicadores expressam que a escola brasileira tende a não tratar os estudantes dos diferentes grupos de cor ou raça de forma equânime, afetando seus correspondentes desempenhos escolares. Para além do modo de funcionamento do modelo brasileiro de relações raciais, e a forma pela qual segundo diversos estudos realizados este interage nas escolas brasileiras,⁶ o fato é que, ao menos em parte, essas diferenças de desempenho podem ser creditadas às diferentes condições de oferta de ensino para os estudantes brancos e pretos e pardos.

Quando foram investigados os percentuais de adequação da infraestrutura das escolas, percebeu-se um imenso abismo entre as condições das escolas privadas e das escolas públicas. Na quarta série do ensino fundamental, 35,4% dos estudantes dos estabelecimentos públicos estudavam em escolas com Pouca ou Nenhuma Adequação, ao passo que nas escolas particulares este percentual era sete vezes menor (5,0%). Na oitava série do ensino fundamental, o percentual de estudantes de estabelecimentos públicos que estudavam em escola com Pouca ou Nenhuma Adequação era de 35,2%, ao passo que nas escolas particulares, apenas 3,0% padeciam do mesmo problema. No terceiro ano do ensino médio, nas escolas públicas, 40,7% dos estudantes estudavam em escolas Pouca ou Nenhuma Adequação, ao passo que nas escolas particulares este percentual era de 2,7%.

O percentual de escolas públicas em condições de Segurança Boa ou Muito Boa foi de 15,2% na quarta série do ensino fundamental; de 15,6% na oitava série do ensino fundamental; e de 17,8% no terceiro ano do ensino médio. Nas escolas particulares, o peso relativo dos estudantes que frequentavam estabelecimentos em condições de Segurança Boa ou Muito Boa foi de 41,5%, na quarta série do ensino fundamental; de 50,4%, na oitava série do ensino fundamental; e de 46,5%, no terceiro ano do ensino médio.

6 Para um debate a este respeito ver Cunha (1987), Negrão (1987), Figueira (1990), Gomes (2001), Cavalleiro (2003 [2000]) y Paixão *et al.* (2011).

Em termos das condições infra-estruturais de estudos e de segurança, quase sempre as escolas frequentadas pelos estudantes pretos e pardos apresentavam-se mais precárias do que as escolas frequentadas pelos estudantes brancos, sendo tal indicador válido tanto para as escolas públicas, como para as privadas.

Decerto poder-se-ia argumentar que as diferenças entre ambos os grupos em termos das condições de infraestrutura e segurança não se mostraram abissalmente diferenciadas. No entanto, mesmo que os indicadores das assimetrias de cor ou raça dentro dos distintos tipos de escolas fossem nulos, tal realidade não esconderia o problema de que os estudantes pretos e pardos frequentam com mais intensidade a escola pública do que os estudantes brancos.

Na verdade, o percentual de estudantes brancos estudando em colégios particulares nos níveis de ensino fundamental e médio tende a se dar com níveis de intensidade bem superiores ao que se verifica para os estudantes pretos e pardos. Esta informação foi mencionada justamente no gráfico 1 deste artigo, já aquela informação pode ser ratificada analisando-se os indicadores da PNAD.

Desse modo, em todo o país, no ano de 2008, tal realidade se fazia presente no primeiro ciclo do ensino fundamental (18,7% dos estudantes brancos estudavam em escolas particulares, frente a 7,7% dos estudantes pretos e pardos, aqui usando terminologia classificatória da PNAD); no segundo ciclo do ensino fundamental (17% dos estudantes brancos; e 6,9%, dos estudantes pretos e pardos); e, no ensino médio (20,3% dos estudantes brancos; e 7,7%). Assim, naquele mesmo ano, do total de estudantes nas escolas públicas, os estudantes pretos e pardos conformavam, 60,7% no primeiro ciclo do ensino fundamental; 59,9%, no segundo ciclo do ensino fundamental; e 55,6%, no ensino médio (Paixão *et al.*, 2011).

Logo, inevitavelmente, os estudantes brancos, com uma intensidade maior do que os estudantes pretos e pardos, padecerão dos problemas enfrentados pelas insuficiências de infraestrutura e segurança das escolas públicas. Na verdade, parte da reflexão sobre os problemas enfrentados atualmente pela escola pública no Brasil poderia ser feita de modo mais diretamente articulada com uma análise crítica que levasse em conta o público que a assiste mais frequentemente. Feito isso, o drama da escola pública brasileira também poderia ser entendido como possuindo estreito diálogo com o tema do racismo institucional, neste caso se revelando na crônica negativa por parte do Estado em conceder às crianças e aos jovens afrodescendentes condições adequadas para que possam ter um pleno desenvolvimento de suas capacidades dentro do sistema escolar.

Bibliografia

- Barcelos, L. C. (1992) «Educação: um quadro de desigualdades raciais», em *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes, n.º 23.
- Beltrão, K. e Teixeira, M. (2004) *O vermelho e o negro: raça e gênero na universidade brasileira – uma análise da seletividade das carreiras a partir dos Censos Demográficos de 1960 a 2000*, Rio de Janeiro: IPEA (texto para discussão n.º 1052).
- Cavalleiro, E. (2003 [2000]) *Do silêncio do lar ao silêncio escolar: racismo, preconceito e discriminação na educação infantil*, São Paulo: Contexto.
- Costa Pinto, L. (1998 [1953]) *O negro no Rio de Janeiro: relações de raça em uma sociedade em mudança*, Rio de Janeiro: Universidade Federal Do Rio de Janeiro - UFRJ.
- Cunha J. R., H. (1987) «A indecisão dos pais face à percepção da discriminação racial na escola pela criança», em *Caderno de Pesquisas* (Tema especial: O Negro e a Educação), São Paulo: Fundação Carlos Chagas, n.º 63, Nov.
- Fernandes, F. (1978 [1964]) *A integração do negro na sociedade de classes*, São Paulo: Ática. 2 vols.
- Figueira, V. (1990) «O preconceito racial na escola», em *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes, n.º 18.
- Gomes, N. (2001) «Educação cidadã, etnia e raça: o trato pedagógico da diversidade» em Cavalleiro, E. (org.) (2001), *Racismo e anti-racismo na educação*, São Paulo: Summus.
- Hasenbalg, C. e Valle Silva, N. (1990) «Raça e oportunidades educacionais no Brasil», em *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes, n.º 18.
- Henriques, R. (2002) *Raça & gênero nos sistemas de ensino: os limites das políticas universais na educação*, Brasília: UNESCO.
- INEP (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira) (2006) *Relatório Nacional SAEB 2003*, Brasília: INEP.
- Munanga, K. (org.) (2005 [1999]) *Superando o racismo na escola*, Brasília: MEC/SECAD.
- Negrão, E. (1987) «A discriminação racial em livros didáticos e infanto-juvenis», em *Caderno de Pesquisas* (Tema especial: O Negro e a Educação), São Paulo: Fundação Carlos Chagas, n.º 63, Nov.
- Paixão, M. et al. (orgs.) (2011) *Relatório anual das desigualdades raciais no Brasil 2009-2010*, Rio de Janeiro: Garamond.
- Paixão, M. (2008) *A dialética do bom aluno: relações raciais e o sistema educacional brasileiro*, Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas – FGV.
- Pierson, D. (1971 [1942]) *Branços e pretos na Bahia*, São Paulo: Editora Nacional.
- Rosenberg, Fulvia (1990) «Segregação racial na escola paulista», em *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes, n.º 19.
- Warren, J. (1997) «O fardo de não negro: uma análise comparativa do desempenho escolar de alunos afro-brasileiros e afro-norte-americanos», em *Estudos Afro-Asiáticos*, Rio de Janeiro: Universidade Cândido Mendes, n.º 31.

Noticia de los autores

CARVANO, LUIZ MARCELO. Bacharel em Ciências Sociais, formado pelo Instituto de Filosofia e Ciências Sórias da UFRJ com Especialização em Planejamento Urbano e Regional pelo IPPUR. Desde 1996 vem desenvolvendo um trabalho voltado à análise quantitativa, com objetivo principal nas áreas de processamento de dados, estatística computacional e geoprocessamento. Tendo trabalhado em diferentes projetos, incluindo atuações junto ao DIEESE, UNICEF e PNUD.

Correo electrónico: carvano@terra.com.br

CASTREJÓN CABALLERO, JOSÉ LUIS. Estudió la licenciatura en Matemáticas y la maestría en Estadística en la Universidad Nacional Autónoma de México, maestría en Antropología Física en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y Doctorado en Estudios de Población en El Colegio de México. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Sus líneas de investigación son la antropología demográfica en poblaciones indígenas y la aplicación de modelos estadísticos en diferentes áreas de la Antropología Física.

Correo electrónico: ljcastrejon@gmail.com

CURY MARTINS, JADE. É médica formada pela Universidade Federal de São Paulo e residente em Dermatologia. Durante a graduação realizou pesquisa demográfica e epidemiológica junto a povos indígenas no âmbito do Programa de Saúde dos Povos do Parque Indígena do Xingu – Projeto Xingu, do Departamento de Medicina Preventiva da Universidade Federal de São Paulo, como bolsista do CNPq. Integrou a equipe de vacinação do Projeto no Parque Indígena do Xingu em 2007.

Correo electrónico: jadecury@yahoo.com.br

DE CARVALHO COELHO, CLAYTON. É médico, especialista em Medicina de Família e Comunidade pela Universidade Federal de Minas Gerais e mestrando em Saúde Coletiva pela Universidade Federal de São Paulo. Atua como médico do Programa de Saúde da Família no Município de São Paulo e como preceptor da Residência de Medicina de Família e Comunidade da Universidade Federal de São Paulo. Foi médico de campo do Programa de Saúde da Universidade Federal de São Paulo no Parque Indígena do Xingu de 2003 a 2008.

Correo electrónico: claytoncoelho@gmail.com

DEL POPOLO, FABIANA. Es Oficial de Asuntos de Población del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE/CEPAL). De formación Estadística y con posgrado en Dinámica de la Población y Políticas de Desarrollo, está cursando doctorado en Demografía (Universidad Nacional de Córdoba). Ha desarrollado numerosas investigaciones y publicaciones en temas de población, en los últimos años relacionados con pueblos indígenas y afrodescendientes. Coordina varios proyectos sobre estos asuntos, que incluyen asistencia técnica a los países de América Latina, investigación, producción de información y capacitación.

Correo electrónico: fabiana.delpopolo@cepal.org

EGEA JIMÉNEZ, CARMEN. Doctora en Geografía. Trabaja en el Departamento de Geografía Humana y es miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos. Es directora de la *Revista de Paz y Conflictos* y secretaria de *Cuadernos Geográficos* de la Universidad de Granada. Sus líneas de investigación son: desarrollo y paz, vulnerabilidad social, migraciones forzadas. Sus publicaciones de interés son *El análisis del desplazamiento interno en Colombia con base en el Registro Unico de Población Desplazada (RUPD): localización y características (2000-2007)* (Scripta Nova, 2011), y *La complejidad de los flujos migratorios en África. Un claro derecho a la paz* (Universidad de Huelva, 2011).

Correo electrónico: cegea@ugr.es

GARCIA PINTO DA CUNHA, ESTELA MARIA. Licenciada en Sociología por la Universidad de Belgrano (Argentina), Maestría en Demografía en el Centro Latinoamericano de Demografía CELADE (Chile), Doctora en Salud Pública por la Universidad de Campinas (Brasil), posdoctorado en la Universidad de Texas, UT (EE.UU.). Investigadora y actualmente coordinadora del Núcleo de Estudos de População – UNICAMP (Brasil). Tiene experiencia en investigación relacionada a los componentes de la dinámica de población, morbilidad y mortalidad femenina, sus diferenciales raciales y salud reproductiva.

Correo electrónico: mayra@nepo.unicamp.br

LANZA, NORBERTO. Investigador asistente del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Universidad Nacional del Nordeste. Docente auxiliar de la Universidad Nacional del Nordeste. Su línea de investigación se enfoca en la transición demográfica, nutricional y epidemiológica asociadas a los cambios en el estilo de vida de las poblaciones indígenas de la región del Gran Chaco.

Correo electrónico: norbertolanza@yahoo.com.ar

LOCIKS DE ARAÚJO, CINTHIA. Mestre em Ciências da Saúde pela Universidade de Brasília. Especialista em Políticas Públicas e Gestão Governamental. Assessor Técnico do Ministério da Saúde. Linha de investigação: desigualdades em saúde.

Correo electrónico: cinthia.lociks@saude.gov.br

MENDONÇA, SOFIA. É médica sanitaria, mestre em Antropologia pela Universidade Católica de São Paulo e doutoranda em Saúde Mental, Departamento de Psiquiatria, na Universidade Federal de São Paulo. Coordenadora de Formação de Recursos Humanos do Programa de Saúde da Universidade Federal de São Paulo no Parque Indígena do Xingu desde 1991. Foi coordenadora da Comissão Intersetorial de Saúde Indígena (CISI), do Conselho Nacional de Saúde, de 1995 a 1999. Publicou vários artigos científicos e capítulos de livros sobre o tema saúde indígena e a formação de recursos humanos, particularmente sobre agentes indígenas de saúde. Principais áreas de interesse: saúde indígena, antropologia, saúde mental, etnopsiquiatria.

Correo electrónico: sofia.xingu@gmail.com, sofia.mendonca@uol.com.br

PAGLIARO, HELOÍSA. Cientista social, mestre em Demografia pelo Instituto de Demografia da Universidade de Paris I e doutora em Saúde Pública pela Universidade de São Paulo. Desde 1994 desenvolve pesquisa demográfica junto a povos indígenas, no âmbito do Programa de Saúde dos Povos do Parque Indígena do Xingu - Projeto Xingu, do Departamento de Medicina Preventiva da Universidade Federal de São Paulo. Bolsista de Produtividade de Pesquisa do CNPq e integra o GT - Demografia dos Povos Indígenas da Associação Brasileira de Estudos Populacionais. Além de artigos em periódicos nacionais e internacionais e capítulos em livros, publicou *Demografia dos Povos Indígenas no Brasil* (2005).

Falecida em 16 de setembro de 2010.

PAIXÃO, MARCELO JORGE. Professor Adjunto do Instituto de Economia da UFRJ, Regime de 40 horas, dedicação exclusiva. Economista formado pela antiga Faculdade de Economia e Administração (FEA) da UFRJ e doutor em Sociologia pelo Instituto de Pesquisa do Estado do Rio de Janeiro (IUPERJ). Bolsista de produtividade do CNPq, Jovem Cientista do Nosso Estado pela FAPERJ, membro do Conselho Universitário da UFRJ e ex-Diretor Adjunto de Graduação do curso de Ciências Econômicas da mesma Universidade (2005-2009). Coordenador do LAESER/IE/UFRJ.
Correio eletrônico: mpaixao.laeser@gmail.com

PELÁEZ, ENRIQUE. Doctor en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba (2003); Magíster en Demografía, Universidad Nacional de Córdoba (1998); Ingeniero de Sistemas, Universidad Católica de Córdoba (1992). Actualmente es investigador del Consejo Nacional de Investigación Científica de Argentina (CONICET) Categoría Adjunto, Director de la Maestría en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba y Profesor Adjunto por concurso de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Es actualmente vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Población ALAP e integrante del Consejo Directivo del Centro de Estudios Avanzados CONICET.
Correio eletrônico: enpelaez@gmail.com

RIBOTTA, BRUNO. Doctor en Demografía, Magíster en Demografía y Licenciado en Psicología. Actualmente es Investigador del CIECS (CONICET-UNC, Argentina) y Profesor Invitado de la Maestría y el Doctorado en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Su campo de investigación se refiere a la evaluación de fuentes de datos y estimaciones demográficas. Otros intereses de investigación se relacionan con comportamientos demográficos diferenciales, salud, educación y pueblos indígenas y poblaciones afrodescendientes.
Correio eletrônico: brunoribo@yahoo.com.ar

ROSSETTO GIACCHERINO, IRENE. Bacharel em Relações Internacionais, formada pela Università degli Studi di Torino, Itália. Mestre em Economia pelo IE/UFRJ. Fellow das Nações Unidas (UN/DESA) para o ano de 2007, trabalhou entre 2007 e 2008 na Organização das Nações Unidas para Agricultura e Alimentação (FAO) em Brasília. Atualmente é pesquisadora do LAESER/IE/UFRJ.
Correio eletrônico: rossetto.irene@gmail.com

SOLEDAD SUESCÚN, JAVIER IVÁN. Economista, Doctor en Paz, Conflicto y Democracia por la Universidad de Granada (España). Colaborador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y miembro de la Red de Vulnerabilidades de la ALAP. Actualmente es docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Pamplona (Colombia). Líneas de investigación: Desarrollo y paz, vulnerabilidad social, migraciones forzadas. Publicaciones de interés: *El análisis del desplazamiento interno en Colombia con base en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD): localización y características (2000-2007)* (Scripta Nova, 2011); *La complejidad de los flujos migratorios en África. Un claro derecho a la paz* (Universidad de Huelva, 2011).
Correo electrónico: jasosu72@yahoo.com

VALEGGIA, CLAUDIA. PhD, Profesora Asociada del Departamento de Antropología de la Universidad de Pennsylvania, EE.UU. y Miembro Correspondiente del CONICET, Argentina. Su línea de investigación se enfoca en los cambios reproductivos, nutricionales y epidemiológicos, asociados a la transición demográfica en comunidades indígenas de Latinoamérica, particularmente del Gran Chaco sudamericano.
Correo electrónico: valeggia@sas.upenn.edu

XAVIER DA SILVA, ROBSON. Graduado em Relações Internacionais e Gestão Pública, pelo IESB de Brasília. Especialista em Gestão de Projetos. Consultor de Projetos da A&R Consultoria e Projetos. Linha de investigação: desigualdades raciais e ações afirmativas.
Correo electrónico: robsondepetropolis@gmail.com

Pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina:

dinámicas poblacionales diversas y desafíos comunes

Este libro forma parte de las actividades que realiza la Red sobre pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina (PIAFAL) de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), siendo una red constituida por investigadores provenientes de la mayoría de los países de la región. El objetivo general de la PIAFAL es el de contribuir al conocimiento de las dinámicas demo-sociales de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina, lo cual permite el abordaje de numerosas temáticas dentro del campo de la población y la situación de estos grupos.

Por lo anterior, los artículos incluidos en este libro constituyen una muestra de la diversidad de temáticas y situaciones que experimenta la región, en áreas de interés muy relevantes, tal como la identificación étnico-racial en los sistemas de información; el análisis de la dinámica demográfica considerando las interrelaciones entre trayectorias reproductivas y factores socioculturales; las migraciones y los desplazamientos forzados; y, las condiciones de vida con énfasis en la salud y la educación, examinando las brechas de equidad.

Esperamos que el presente libro contribuya a incrementar el conocimiento en estos asuntos, y constituya un aporte para la definición de políticas públicas tendientes a la erradicación de la discriminación racial y el logro de la anhelada igualdad. Asimismo, es nuestro interés que también permita enriquecer el debate entre las y los investigadores de la Red y el diálogo de saberes con las organizaciones indígenas y afrodescendientes de la región.



9 788562 016141 >